

Hugo De Marinis

**Entre viñas, guitarreadas y
revoluciones**

Conversaciones con Ramón Abalo

Editorial Cuyum

Hugo De Marinis



Entre viñas,
guitarreadas
y revoluciones

Conversaciones con
Ramón Abalo



Hugo De Marinis

Hugo de Marinis completó su licenciatura en la Universidad de York y su maestría y doctorado en la Universidad de Toronto, ambas de Canadá.

Se desempeñó como docente universitario en la Universidad de Manitoba y en la Universidad Laurentian (Sudbury, Ontario).

En la actualidad da clases de lenguas, literatura e historia latinoamericana en la Universidad Wilfrid Laurier (Waterloo, Ontario).

Ha publicado *La Historia empuja* (del Valle), un ensayo sobre la obra ficcional completa de Haroldo Conti.

Junto a Ramón Abalo, Mendoza montonera (*Corregidor*), colección de testimonios y memorias de los convulsionados años setenta mendocinos, con énfasis en el efímero gobierno de ese hombre intachable que fue don Alberto Martínez Baca.

De Marinis colabora en varias publicaciones periodísticas y universitarias nacionales y extranjeras, es miembro de la mesa editorial de las revistas *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, *Huellas*, *La Quinta Pata* y dirige la edición digital de esta última publicación.

(<http://www.la5tapatana.net> y <http://www.la5tapatana.net.blogspot.com>)

Diseño de tapa: Rodolfo Ramos

Diseño y diagramación digital: Oscar Santin

ISBN 978-987-24799-0-9

1ra. Edición impresa, (178 págs.) 2008

Editorial Cuyum, Simón Bolívar 47, Lavalle, Mendoza, Argentina.

Tel.: 0261 4941636

Índice

Ramón Abalo y yo	4
Reparos 11	
Parte I. Infancia, adolescencia y juventud.....	12
La familia, el hogar. Más mendocino que las alamedas.....	12
Los vagos. El primer grupo de amigos. Malogrado amor: la música. Don Bosco. La Academia Pitman. La secundaria	16
Aquella Mendoza del '40. La Media Luna. Arrieros, carreros, troperos, bueyes y mulas. Tejada Gómez: el principio	19
Lecturas. El hermano Raúl. Américo Calí. Las primeras escrituras e inquietudes sociales.....	25
La Alianza Libertadora Nacionalista	30
El peronismo. La bohemia. El periodismo.....	39
Laburos: bancario en la Caja de Ahorro. Empresario mosaísta. Propietario gastronómico. Oscar Mathus y Mercedes Sosa. La revista Voces. Astur Morsella	43
Antonio Di Benedetto	52
En el diario La Libertad	57
Sindicalismo. El Partido Comunista. La Unión Soviética. Discusión de cuestiones prácticas sobre problemas del socialismo, de la lucha armada y las ejecuciones.....	59
Convivencia con el peronismo. La Libertadora. Los comunistas y la Resistencia Peronista	71
Vida dentro del Partido. El progresismo y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI).....	77
Los sesenta. El diario La Tarde. Los “papeles”. Un episodio en El Tiempo de Cuyo. Di Benedetto de vuelta	83
Parte II. La adultez	94
Lucha armada. Ciro Bustos. El EGP en Mendoza. Expulsión del PC ..	94
Ciro en apuros. Alianzas nuevas, nuevo movimiento. El enojo y mandato del Che. Tiefemberg. El Gordo Torregiani. La disolución del EGP.....	104

Contacto con Ciro en Chile. El PIRA. Nardi y Antulio Lencinas. Armando Camín.....	110
La Bandera del Ejército de los Andes. Martínez Barba. Fornés. Zafar por un pelo	115
La joda. El Mendozazo. “Mendoza, a sangre y fuego”. El único periodista preso por los disturbios. Ángel Bustelo. Primero de Mayo	122
Marcelo Verd y Sara Palacio. El Atuel. Alfredo Aguirre. El Gordo Guevara. El Peronista [de Mendoza]. Martínez Baca: el triunfo del '73. La oficina de prensa, sin cargo.....	131
La fotografía. Domingo Politi. Un equipo para iniciar el viaje. Pino Fernández y Carlos Pereyra. El golpe del 76. Santucciono. Buenos Aires – Jujuy. Dos caídas.....	144
Bolivia: primera vuelta. Navidad y regreso al primer amor. El taller de herrería artística del Gordo Nardi. Marta Rosa Agüero y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Familiares y Madres	150
Bolivia: segunda vuelta. El diario. El Movimiento Revolucionario Siglo XX. El golpe de Natush Bush. Periodismo del grande: una frustración más.	160
Vuelta al país. Caída de Marta Agüero y Albino Pérez. Malvinas. Intransigencia peronista. El Partido Comunista y la dictadura.....	170
¿Primavera alfonsinista? Llaver. Juicios. Leyes de impunidad. Hiperinflación. La Tablada. Levantamientos carapintadas. El camino allanado para Menem	181
Parte III. Otra juventud: Esto recién empieza	187
Menemato. Resistencias. PSOL. Los tres gobernadores peronistas. Mendoza y su situación privilegiada.....	187
2001, ¿odisea? Iglesias – Cobos. Los Kirchner. Jaque. Presente y futuro. Otra vez el PSOL.....	194
Bohemia revisitada. Los afectos. Amalia. Balances. Escrituras en potencia. La lucha diaria actual.....	206
Final que recién empieza. La obra de Tejada Gómez. Cúneo: “el mundo soy yo”	215

Ramón Abalo y yo

Debo haber visto por primera vez a Ramón Abalo en el año '72 o a principios del '73. Por ese tiempo habíamos trabado una amistad entrañable con su sobrino Ramiro González y con José Osvaldo (Pepe), hijo de ese gran hombre que fue el Gordo José Vicente Nardi. Con el Ramirito – como suele llamarle el Negro aún hoy cuando a mi amigo, de Ramirito ya no le queda mucho como a mí tampoco de Huguito – vivíamos en el edificio de la calle Catamarca al 487, el mismo del que en 1976 los horribles se llevaron a mi hermana Lila y ya no la volvimos a ver. Ramiro vivía en el segundo piso, yo en el cuarto.

Con Ramiro, el Pepe y algunos otros compartíamos la complicada vida de la adolescencia que en nuestro caso estaba mechada con furia por una incipiente pero intensa militancia y por el placer del fútbol. Entre farras, partidos, política y maduramientos apresurados, a veces nos daba hambre. Y como típicos jóvenes escasos en dineros, las opciones alimentarias no iban mucho más allá del almuerzo o la cena en familia, por lo que el recurso al asado en la casa del tío del Ramiro se nos presentaba ideal muchos fines de semana.

Recuerdo que en más de una oportunidad – sin ninguna connotación de rechazo, por supuesto – el Negro Abalo al vernos enfrascados en discusiones de adultos nos conminaba a que nos dejáramos de joder y fuéramos a bailar, a divertirnos con lo propio de nuestra edad, a levantar minas en vez de tanta política y beodeces. En esa época lo veíamos como parte de la generación “antigua” de los rebeldes, los que nos habían precedido pero no lograron realizar lo que nosotros sí íbamos a hacer.

En tanto que la rueda de la local historia nuestra se aceleraba como no recuerdo que haya ocurrido en ningún otro momento de mi experiencia de vida, la casa del Negro permanecía abierta y además de asados, varias veces nos sirvió como lugar de reunión. Quién sabe cuántos carbonarios, intelectuales, escritores, pintores, escultores y amigotes a secas de los que nombra el Negro en este libro se cruzaron con nosotros en ese domicilio de la calle Manuel A. Sáez 902 de Pedro Molina. Yo al menos no conocía a la mayoría, salvo al Gordo Nardi por razones obvias y a Armando Tejada

Gómez (nunca juntos estos dos), a quien era un tanto difícil no percibir. Creo haber visto también a Domingo Politi, pero mi recuerdo de él es más nítido un poco después, al llegar a Bolivia en 1979.

Todos ellos parecían un rejuntado de viejos simpáticos y heterodoxos que quizá cuando tomáramos el poder podrían convertirse en nuestros asesores. Solo vine a adquirir conciencia de ellos y de la trascendencia de lo que constituían – como la trascendencia de lo que hacen muchos inopinados seres humanos que pasan desapercibidos por nuestras existencias – bastante después, o solo casi ahora, en esta conversación que sigue.

Nuestras militancias (la del Negro y la mía), salvando las distancias, fueron más o menos paralelas y se mantuvieron así por un par de años, sin que supiésemos demasiado uno del otro. Asimetrías etarias, frentes distintos y tabicamientos de por medio impedían que nos descubriéramos como compañeros de la misma ruta.

Con el gobierno de Isabel y el consiguiente golpe del 76 y sus nefastas consecuencias estalló la vida de relaciones de todos los argentinos. No fuimos excepción, por supuesto. Uno de los efectos de cajón de ese estallido entre nosotros fue que dejáramos de frecuentar la casa de Pedro Molina. Sin embargo, en ocasiones sí tengo claro que la visitábamos con los Nardi algún domingo que otro al mediodía. Otras veces lo hacía yo solo, a la salida del colegio nocturno que funcionaba en la escuela José Manuel Estrada, donde asistía para terminar el lastre que me había quedado del secundario.

Por contactos familiares en ese entonces había conseguido un conchabo como cronista volante de deportes en *Los Andes*. No me veía futuro ahí, quería hacer otras cosas, quería convertirme en un periodista en serio. Para bien o para mal decidí ir a verlo al Negro. Fui a la escuela de vuelta. A su escuela. Me daba como tareas escribir algunas prácticas–crónicas como para foguearme en el oficio de los pasquines (“papeles”) como aquellos que él cuenta que le servían para defenderse en tiempos magros. Más adelante las enseñanzas pasquineras me ayudaron a mí a rebuscármelas con dignidad en los puertos donde desembarqué sin nada, antes de llegar a Canadá.

Mis visitas eran esporádicas y obviamente deben haber coincidido con los resuellos de sus escapadas – “las vueltas al hogar que les llama” – para eludir la represión dictatorial. Se me ha olvidado cuánto duraron esas instrucciones; lo que sí me acuerdo es cómo terminó el asunto.

Necesitaba un trabajo más adecuado a lo que creía eran mis posibilidades en el oficio y buscaba también una retribución más digna que la miseria que me pagaban por nota en *Los Andes*. El Negro sabía eso y también que no iba a ser muy fácil ubicarme. Después de todo, mi imberbe militancia se había desarrollado en Mendoza y, aunque lo más sigiloso que podía, todavía residía ahí, tenía una familia que buscaba a mi hermana desaparecida – lo cual no aumentaba mis posibilidades de empleo – y me seguía viendo con gente quemada, antiguos compañeros, ex presos y sobrevivientes. Para colmo, con varios de ellos, haciendo caso omiso de la correlación de fuerzas vigente, tramábamos y pretendíamos reiniciar el activismo que nos había quedado trunco y que se proponía nada más y nada menos que la continuación de la resistencia para la revolución.

En ese ínterin ocurrió algo inesperado. El *Diario Mendoza* había contratado al temperamental Enrique “Cabezón” Romero – el mismo que falsificó la carta del futbolista holandés Ruud Krol aparecida en *El Gráfico* en tiempos del mundial 78 en la que ensalzaba a la dictadura – para revitalizar la sección deportes. Si había algo que podía revitalizarse en esa época era la sección deportes de un diario. Y el Cabezón era la persona indicada para semejante tarea. Nosotros desconocíamos sus sombríos contactos con los civiles cerca del poder que seguramente contribuyeron a su meteórico ascenso en la estructura del diario.

El asunto es que un día el Negro, en una de sus inconscientes salidas al centro, se lo encontró y no sé por qué razón o simplemente porque es como es, Romero lo invitó a integrar su equipo. El Negro le explicó que los capitostes del diario no se lo iban permitir, pero el Cabezón insistió asegurándole que confiara en él, que lo iba a arreglar de alguna manera. El Negro tenía razón: a pesar de las conexiones de Romero, unos días después lo volvió a ver y se lo confirmó: *Negro, tenés la pluma prohibida*. A lo que él respondió: *Ya sabía, pero tengo un pollo*. Ese pollo era yo.

El trabajo era el mismo que en *Los Andes* – quizá un tanto más creativo – con la diferencia que pagaban casi el doble y dejaban que uno hiciera más que las cuatro o cinco notas por mes que me asignaban en el diario centenario.

Con un perfil bastante bajo seguí en el *Mendoza* hasta que me fui a Bolivia. El Cabezón nunca me trató mal, cosa que sí hacía y con saña sin frenos, con mis compañeros de faenas. Conmigo siempre se comportó correctamente y pienso que en esto último, la recomendación que me regaló el trabajo tuvo mucho que ver.

Solo unos meses después emprendí mi partida del país junto al Pepe Nardi. Había que irse, pero no muy lejos, cosa de tener siempre a mano la posibilidad del retorno. Sabíamos que el Negro había volado a Bolivia y no fue más que hacerle llegar el mensaje de que necesitábamos salir de Mendoza para que se pusiera a nuestra disposición.

Mi trato con él seguía siendo de maestro a alumno o más bien de adulto a joven. En cambio el Pepe que tuteaba a todo el mundo, tenía otra relación y cuando notó que yo trataba de usted al Negro – en los 70 todavía se estilaba en Mendoza que los jóvenes trataran a los mayores de usted – me fastidió tanto que no sin dificultad lo empecé a tutear, a él y a toda la gente “más grande” que iba conociendo. Me costaba un tanto, pero finalmente me acostumbré y al Negro no pareció importarle.

Dije antes que desde el '72, '73 hasta el golpe el '76 no recordaba un periodo más intenso en mi vida. Aunque en Santa Cruz de la Sierra fue distinto, la sensación de vitalidad se asemejaba. De los lugares en que estuve en América Latina, Santa Cruz es el que me aportó las vivencias más inolvidables. Cuando en la actualidad [2008] leo los diarios o veo la tele me cuesta creer que ese departamento se haya convertido en cuna del racismo y en avanzada de la penetración imperialista. Hasta no hace mucho la cosa no era tan así. Quizá en un futuro cercano una nueva colaboración bibliográfica con el Negro se refiera a ese '79 en Bolivia en la tierra de los cambas.

Lo de Bolivia se dio porque Ramón Abalo, entre compelido y voluntario, una vez más había salido a caminar el mundo. Ahora había sido convocado para cooperar en la formación de un diario nacional que apoyaría, de cara a la celebración de elecciones, un frente liderado por Hernán Siles Suazo. En Santa Cruz lo esperaban Domingo Politi, Pino Fernández, el escritor boliviano Jorge Suárez, el malogrado fotógrafo también boliviano Douglas Veizaga y otros queridos compañeros y amigos bolivianos, chilenos, uruguayos y argentinos. Ahí también llegamos el Pepe y yo, súper perejiles, a sumarnos a la empresa de la mano del Negro. Fue una experiencia a todo o nada, a pesar de que la publicación nunca vio la luz.

En el ajetreo de la organización del diario conocimos una realidad muy diferente a la de Argentina. Vivimos los momentos de apertura y euforia por el paulatino alejamiento del sanguinario Hugo Banzer, entendimos que el realismo mágico no era tal sino real maravilloso; visitamos la selva por donde anduvo el Che; nos codeamos con revolucionarios de dinamita en mano; libamos a granel; celebramos la revolución sandinista a puro canto y manifestación; hicimos “papeles” y algún periodismo extra para sobrevivir y para variar, nos ligamos uno de los tantos golpes de estado que ocurrieron en ese país en el siglo XX, no el último por cierto. Fue eso, finalmente, el golpe del coronel Alberto Natush Bush, lo que puso punto final a nuestras ínfulas libertarias bolivianas. A partir de ahí el Pepe, el Negro y yo seguimos por caminos diversos.

Después de que salí de Bolivia y por casi 20 años solo veía al Negro cuando visitaba ocasionalmente la familia y el terruño. De todos modos se mantuvo el vínculo de cariño mutuo y durante ese periodo siempre teníamos noticias de nuestras respectivas andanzas. “Desde que me fui estuve regresando” y en tiempos recientes lo he hecho con más asiduidad, circunstancia que se ha prestado para que renovásemos proyectos y colaboraciones. El libro *Mendoza montonera* (2005) y la edición impresa y electrónica de [La Quinta Pata](#) han sido el fruto de esos esfuerzos, y todavía hay unos cuantos más en la cocina.

Después de su vuelta a la Argentina, el Negro incorporó a la dimensión política una febril militancia en derechos humanos. En el presente, con sus 80 años, sigue fatigando y caminado el mundo, pero por las calles de Mendoza. Pasear con él a lo largo de la avenida San Martín es una verdadera odisea. Lo paran cada tres metros para proponerle planes de lucha, proyectos institucionales e independientes, defensas de pobres y ausentes, programas en los medios, algún nostálgico periódico, charlas en escuelas y hasta para consultarlo por problemas maritales. Su generosidad por el prójimo mantiene una coherencia a prueba de balas, así como su bajo perfil. ¿Cuántos premios a la trayectoria lleva rechazados? A mí mismo me costó convencerlo que aceptara ser el sujeto de este libro. De lunes a viernes sale incansable a la militancia, a la vida y “a buscar el mango”, como le gusta decir. Y no da muestras de aflojar.

Pese a las reservas del Negro en cuanto a mi deferencia hacia él por este trabajo, permítaseme aclarar que las páginas que siguen no pretenden ser una hagiografía. Él tampoco lo hubiese consentido. Constituyen más bien conversaciones sobre temas y hechos serios en los que participó, otros no tanto y algunos, según se los vea, divertidos. Ellos hacen a un modo de sentir y confrontar la historia local y nacional de una manera muy particular, poco practicada en la provincia. También hacen a una experiencia vital a la vez sin las estridencias del ego, excepcional, única y repleta de avatares. En síntesis, la vida consecuente de un militante sumamente humano que anudó por elección propia su destino al de Mendoza. Los jóvenes que se reúnen en el kilómetro 0 de Garibaldi y San Martín para la infaltable protesta del sábado, lo solicitan y lo reconocen como “el abuelito subversivo”. No sé si le hará mucha gracia lo de “abuelito”, pero le he observado una sonrisa pícaro por lo de “subversivo”.

A lo largo de la conversación se notarán divergencias y en casos, discusiones de altos decibeles. Entiendo que el mejor homenaje a Ramón Abalo es dejarlo que cuente y discutirle a veces para así presentar mejor al

ser humano, encarnado en los que podrían ser sus virtudes y defectos. Tal como es. Tal como somos todos.

Hugo De Marinis
Noviembre, 2008

Reparos

El Hugo se ha empeñado en demostrarme su generosidad afectiva con este trabajo. Pero sospecho que el intento va más allá: inquirir en los recovecos de mi memoria hechos y personajes que son parte y hacedores de pedazos de historia, más que nada de Mendoza y que tienen que ver con los avatares de una porción de la humanidad de la que fui y soy humilde testigo. Entendiéndolo así es que justifico esta requisitoria a expresar mis neuronas. Y asimismo puede justificarse también el Hugo por tanta generosidad y audacia.

Ramón Abalo

Parte I. Infancia, adolescencia y juventud

La familia, el hogar. Más mendocino que las alamedas

– **¿Dónde naciste?**

– Yo nací en Catamarca, año 1928, 25 de junio, pero soy como se dice, mendocino por adopción, totalmente. Es que allí donde se tienen los afectos mayores es la raíz terrenal, esa es también la patria.

– **¿Cuántos años tenías cuando viniste?**

– Habré tenido dos años cuando mis padres me llevaron a Buenos Aires, porque mi padre era músico de banda y estaba en el ejército. Se llamaba Santos de las Nieves Abalo y le hicieron el traslado a Granaderos a Caballo, así que de nacer en Catamarca, recalé en Buenos Aires, Capital Federal. A partir de ahí, creo que fue un par de años después, que mi padre se jubiló del ejército, se vino a San Juan, siendo él sanjuanino, donde estaba la totalidad de su familia, incluida la que era su madre, todavía viva. Su padre, no.

– **¿Te acordás de tus abuelos?**

– A los abuelos maternos sí los conocí, eran Juan Araya y Mauricia Carrizo. Me acuerdo de mi abuela paterna que se llamaba Gaudiosa Castro de Abalo. Me acuerdo, por el nombre, tan original.

– **¿Qué quiere decir ese nombre?**

– Habría que buscar en los calendarios que venían con el listado de los nombres tradicionales de aquellos tiempos a ver si aparece.

– **¿Cuánto tiempo estuviste en Buenos Aires y cuánto en San Juan?**

– En Buenos Aires debo haber estado dos años, hasta los cuatro. Mi madre que se llamaba Amalia Marcelina Araya me contaba que fuimos a vivir a una casa donde había otra familia que era de origen alemán. Según ella, al mismo tiempo que yo aprendía a decir papá y mamá también lo decía en alemán, porque había un joven de esa familia que me quería mucho y permanentemente estaba conmigo llevándome de un lugar a otro. Y me enseñaba el alemán.

– **¿No te queda nada de eso?**

– Nada de nada. De ahí nos vinimos a San Juan, habremos estado un año y a mi padre se le ocurrió finalmente venirse a Mendoza a instalarse de modo definitivo.

Yo recuerdo mi infancia como bastante normal desde el punto de vista de los afectos de mi gente mayor, mi madre esencialmente. Mi padre, cuando llegamos a Mendoza se dedicó a andar en los circos, como músico.

– **¿A qué lugar de Mendoza fueron?**

– A la Cuarta Sección, a una casa de calle Federico Moreno o Ituzaingó, no recuerdo bien.

– **¿Oeste?**

– Este. La vieja Cuarta Sección.

– **La Cuarta de Fierro que le llamaban.**

– Sí, pero por ahí era un sector que no tenía muchas convulsiones, digamos así, desde el punto de vista social.

– **¿Qué tipo de barrio era?**

– Un barrio común

– **¿Clase media? ¿Obrera?**

– Clase media mínima, seguramente, y obrera. Un poco después mi padre alquiló una casa en la calle Pedro Molina de Guaymallén, que era la zona donde yo me crié y el barrio donde vivo hasta ahora [2008]

– **¿Te acordás cuántos años tenías cuando te fuiste ahí?**

– Cuando vivíamos en la Cuarta Sección cumplí los seis años y mi padre me inscribió para ir al primer grado en la escuela Mariano Moreno, que en esa época estaba en la calle San Martín, entre calles Corrientes y Alberdi o Urquiza, frente a La Alameda. Mi padre luego ubicó su domicilio en la calle La Plata, también de Ciudad, yendo para el lado de Las Heras. Frente a la escuela Nicolás Avellaneda, o sea, lo que era la calle La Plata y lo que vendría a ser actualmente la calle Patricias Mendocinas, más o menos por ahí. En ese lugar yo hice el segundo grado y nos fuimos posteriormente a la calle Pedro Molina, que en esa época era la Calle Larga, más o menos a tres, cuatro cuadras del zanjón hacia el este...era una casa grande. . . mi padre como dije ya en ese tiempo se había conchabado como músico en los circos que tenían como parte de los shows, clásicos, la bandita de música que tanto llamaba a entrar a la carpa como a mantener la expectativa en el interior, con la música. Quiero destacar lo que después asomaba en mi memoria de ese paso por la escuela Mariano Moreno. Esa zona donde estaba ubicada, y estimo que sigue siéndolo así, era como una mezcla racial con reminiscencias de Medio Oriente. En efecto allí vivía una expectante comunidad judía y árabe a la que se agregaba la versión vernácula de criollos y las demás cruces de las grandes corrientes migratorias europeas. Al lado de apellidos como el mío, algún Morales, los Pieretti o Lisandrini o Pérez García, se destacaban los Milkosky, los Grutman y los Nassif y los Abad.

Más allá de estos detalles, lo que recuerdo bien es que mi infancia y juventud, te repito que fue bastante normal en lo que se refiere a una buena relación en mi casa, con mis padres y con mis hermanos. Tenía un hermano menor que yo, Raúl; después nació una hermana, tres o cuatro años después, Emilia, que todavía vive; y finalmente otra hermana que también todavía vive, la Marta. Emilia nació en San Juan, cuando vinimos de Buenos Aires y Marta en Pedro Molina. Mi hermano Raúl era porteño.

Mi padre era andariego y firmaba contratos en la banda del ejército por dos años para seguir caminando el país. Ya en el final, primero recaló en Catamarca, no sé de dónde podría haber llegado, ahí se casoreó con mi madre, me tuvieron a mí y de ahí a Buenos Aires.

– **No sabía que vos eras el mayor.**

– Yo soy el mayor.

– **¿Esos viajes de tu viejo no perturbaban la armonía familiar? Cuando se juntó con el circo, ¿no se sentía su ausencia? ¿O tu viejo siempre se hizo cargo?**

– Seguramente que no sería muy del agrado de mi madre tanta ausencia, pero si digo que mi infancia fue normal es porque mi padre nunca nos hizo faltar nada para vivir con dignidad, siempre se vivió bien, desde el punto de vista de la habitación, de la casa. Las casas que elegía para vivir eran grandes, a mi padre le gustaban las casas grandes.

– **No sufrían carencias.**

– No sufríamos absolutamente ninguna carencia. Tan es así que yo recuerdo haber ido perfectamente bien, con todo lo que correspondía, a la escuela. Más aún, era una obligación que nuestros padres nos habían inculcado de ir a la escuela, con todo lo que eso significaba en aquellos tiempos en que los padres, siendo muy modestos, hacían gran esfuerzo para mandar a sus chicos a estudiar. En ese sentido, con todos los hermanos que éramos, nunca hubo ningún problema de tipo económico. Y esa situación fue permanente mientras yo estuve en mi casa, hasta que me casé con Amalia a los treinta y tres años. Siempre hubo un buen pasar, con algunas alternativas negativas, propias de casi todas las familias de llegar a fin de mes al filo de la navaja, desde la perspectiva económica.

– **¿Qué relación tenías con tu vieja?**

– Con mi vieja tuvimos una buena relación, siempre nos trató bien. Éramos muy solidarios con ella, desde chicos. Una cosa que nos había enseñado nuestro padre – a pesar de que tenía una actitud bastante machista como

era la práctica de la época en los hogares el machismo del padre – era el espíritu de colaboración. Nos había inculcado, y eso lo recuerdo con algún asombro, tener una gran actitud de cooperación, solidaria con mi madre. Nosotros barríamos, lavábamos los platos, ayudábamos a poner la mesa, a hacer las camas, es decir, todas las actividades cotidianas de la casa. Nosotros, con mi hermano, que éramos los mayores, teníamos actividades concretas en el reparto de las tareas domésticas.

– **¿Con tu viejo?**

– Con mi viejo hasta que cumplí los doce o trece años que se reinstala ya definitivamente en la casa, era nada más una de las presencias que aparecía cada tanto y como era músico de circo, tal presencia también traía esa cosa un poco llamativa y alegre para nosotros que era ir al circo permanentemente, mientras estaba, quince o veinte días.

– **Vos me has hablado de una especie de tirria que tenías con tu viejo.**

– Bueno, pero eso es muy posterior, cuando empecé a adquirir conciencia de ciertos valores. Mi padre era muy verticalista, muy severo, especialmente con mi hermano. Severo por ejemplo en el sentido de que nosotros íbamos a la escuela en la mañana porque él interpretaba que quienes iban en la tarde eran unos vagos. Íbamos en la mañana porque había que madrugar, eso fue siempre.

Hablando de la colaboración con mi madre, nosotros nos levantábamos y hacíamos el fuego, en ese tiempo se hacía a carbón, hacer el fuego, preparar el agua y la leche para el café con leche. Lo hacíamos nosotros, no era mi madre la que se levantaba a atendernos, no porque no lo quisiera hacer sino por iniciativa de mi padre.

Los vagos. El primer grupo de amigos. Malogrado amor: la música. Don Bosco. La Academia Pitman. La secundaria

– ¿Con quién te juntabas en esa época?

– Cuando empecé a tener un poco más de conciencia de mi entorno, que terminé la primaria en la escuela Bombal en la ciudad y ahí en el barrio Pedro Molina, me hice amigo de una barrita en la que estaban el Goyo Carrillo, que iba al Nacional; el Melitón Ripoll, que estudió para maestro; había otro vago que era más proleta, el Manuel Moya, le decíamos el Manolo, quien actualmente vive. Su padre tenía una camionetita con la que repartían mercaderías a almacenes minoristas. Había otros, pero esos que nombré son los que más recuerdo. Un tiempo después de que se inició esa amistad con este grupo ya se daban discusiones muy fuertes acerca de la historia nuestra, yo ya era medio tirando a rosista, medio a nacionalista. Se daba un debate muy fuerte en los tiempos del inicio del peronismo, cerca del '44.

– Ya eras adolescente.

– Sí, en la adolescencia había empezado a ir a la secundaria, a la Escuela de Comercio, después de un frustrado intento por ser un gran músico, director de orquestas, famoso. . .

– ¿Cómo fue esa experiencia de la música?

– Mi padre con esa actitud verticalista de que te hablé, cuando yo entré a la escuela, mi hermano también, ya sabíamos leer y escribir. Porque nos había enseñado mi padre un poco a los empellones. Y asimismo sabíamos música porque él también nos la enseñó.

– ¿Qué tocaba tu viejo?

– Tocaba trompeta, trombón, en general instrumentos de viento, bronces. Acá en Mendoza se instaló en lo que era entonces la Banda de Policía. Allí él tocaba el bajo.

– ¿El bajo? ¿De cuerdas no?

– No, no, el bajo es lo que ahora le dicen la tuba. La versión en ese entonces de lo que es la tuba ahora. Un instrumento de acompañamiento con un sonido muy grave.

Yo empecé con el trombón y después me metí a Don Bosco. Con mi hermano, en un momento dado ahí en el barrio de Pedro Molina, nos enteramos que había el oratorio en Don Bosco al que era muy lindo ir porque daban cine los días domingos y era gratis. Así nos incorporamos y comenzamos a ir al oratorio. Obviamente, había que estudiar el catecismo, ir a misa, todo eso hasta que un día el cura que nos atendía (iban decenas de muchachos de la barriada porque Don Bosco está en Córdoba y Rioja de ciudad. A nosotros nos quedaba ahí nomás) nos dijo que el que quisiera se podía incorporar a un grupo de exploradores muy interesante porque se hacían excursiones y otro tipo de actividades que veíamos bastante atractivas. Nos inscribimos con mi hermano y ¡oh sorpresa! tenía una banda de música en la que por supuesto me anoté. Ya conocía algo del instrumento y de música sabía lo fundamental para una lectura dinámica. Me incorporé entonces, hablé con el maestro Puliafito y me dio el bombardino, un instrumento de viento, de contracanto que se le llama. Los instrumentos de canto de la banda son las trompetas, los clarinetes, los saxofones y los de contracanto son el trombón, el bombardino, el corno, entre otros. Después están los instrumentos de acompañamiento, el bajo entre ellos. También hay otros instrumentos menores, no sé si todavía existen, creo que sí, los he visto en la actual Banda de Policía, como el yeni, un instrumento chico de bronce, que es de acompañamiento con un sonido más o menos agudo. Estuve en Don Bosco hasta los dieciséis años más o menos...me acuerdo muy bien de ese paso por Don Bosco con el maestro Puliafito, un hombre que debe haber formado cientos de muchachos, la mayoría de hogares modestos y que encontraron un futuro seguro como músicos

– ¿No quisiste entrar en la Escuela de Música?

– Claro, cuando yo terminé la primaria, ya teniendo avanzado el estudio musical con el instrumento en Don Bosco, la vocación que yo sentía como tal era la música, pero en un grado superlativo. Yo quería ser el director de música, el compositor. En el año '43 debe haber sido fui a inscribirme en la universidad que recientemente había sido inaugurada en Mendoza, la

Universidad Nacional de Cuyo, y que tenía una Escuela de Música de gran nivel académico.

Lamentablemente cuando me pidieron los datos de la edad, yo tenía entonces doce o trece años, me preguntaron qué iba a estudiar y yo dije piano. Ahí me informan que no, para empezar a estudiar piano no se podía ser mayor de ocho años. Quedé frustrado, me volví a mi casa con una crisis, que ahora la veo como relativa. Yo siempre tuve una forma de receptor lo peor sin caer en mucho dramatismo, que fue lo que me ocurrió con eso. Inmediatamente mi padre me conminó, *mirá algo tenés que elegir para estudiar y si no, hay que trabajar*. Yo sabía que para poder conseguir un trabajo más o menos, le dije, entendía que tendría que estudiar dactilografía y taquigrafía. Mi viejo me autorizó a hacer eso.

Una de las academias que había, una o dos que había para eso, era la Pitman, que tenía un eslogan que decía *Acá estudian los triunfadores del mañana*. Así es que yo me siento un triunfador, todavía del mañana. Ahí estuve estudiando un año, no taquigrafía porque me parecía muy difícil, con esa base a signos complicada, y yo no estaba para nada de eso.

Al año siguiente me inscribí en la Escuela de Comercio, que dependía como hoy, de la Universidad Nacional de Cuyo, la Martín Zapata, la única escuela en ese tiempo con enseñanza nocturna. Íbamos de lunes a viernes de ocho a doce de la noche y el sábado de seis a diez. En el día, a la tarde funcionaba para mujeres. Era muy estricta la separación entre sexos en las escuelas secundarias, no tanto en la primaria en que estábamos mezclados.

Aquella Mendoza del '40. La Media Luna. Arrieros, carreros, troperos, bueyes y mulas. Tejada Gómez: el principio

– **¿Cómo era Mendoza en esa época?**

– Yo tengo una visión muy bucólica, de los cuarenta hasta el cincuenta y pico, la recuerdo como una ciudad, una provincia que no conocía mucho porque la verdad, más allá de los límites de la Cuarta... pero mi visión era la

de una ciudad bucólica, realmente verde, los árboles siempre frondosos, las acequias rumoreando en las siestas, muy tranquila.

El tránsito era poco, la mayoría de las calles de los barrios eran de tierra, en la ciudad gran parte eran de adoquines. Estaban los famosos coches de plaza que les llamaban, unos coches cubiertos, negros, tirados por dos caballos, el cochero que iba arriba en el pescante y atrás iban tres o cuatro como pasajeros. Ese transporte era para trasladarse y por supuesto que no era de larga distancia ni mediana. El cochero de plaza quedó popularizado por la canción aquella del gran Hilario Cuadros. . . *cochero cuánto me cobra / por llevarme hasta la casa /...* Ómnibus, algunos, y el tranvía que iba por la calle San Martín y otros recorridos.

– ¿La gente en qué se trasladaba? ¿Cómo iba al trabajo?

– En el tranvía y había micros y ómnibus que eran grandes, un poco más cortos de lo que son ahora, y bastante más anchos. Con una entrada por atrás, por donde se subía y se bajaba. Estaba el guarda que tocaba la campanilla para parar y arrancar. El guarda también era el que cobraba. Los micros chicos aparecen después. Esos tenían una sola entrada y bajada que era por adelante. El mismo chofer cortaba el boleto y cobraba, como fue hasta hace poco. Era más o menos como una Traffic actual, un poco más baja, con asientos a los costados y por el medio un pasillo. La joda era cuanto te tocaba ir atrás, para bajar después era un lío.

– Esa Mendoza que recordás era más o menos aldeana ¿no?

– Sí. Ya joven, entre los dieciséis y veinte años, cerca del servicio militar es que ya accedí a la actividad ciudadana porque obtuve un trabajo como secretario en un buffet de abogados, en calle 9 de julio, frente al Pasaje San Martín. Acordáte: ahí empecé a ser el “triunfador del mañana”. Seguía yendo a Don Bosco y a la escuela nocturna. Mis actividades eran el trabajo en el buffet, ir a la escuela de noche y los sábados y domingos, a Don Bosco; más la relación en el barrio con estos vagos que te decía recién. E ir de vez en cuando al cine Recreo, de noche, en verano. Todavía está ese cine en lo que es la calle Pedro Molina e inmediatamente después del zanjón, hacia el este, a unos cincuenta metros. Ahora es un centro cultural de la

Municipalidad de Guaymallén que lo administra y mantiene. Se llama Cine Recreo, Centro Cultural Armando Tejada Gómez.

– **Le han hecho un homenaje a tu gran amigo.**

– Así es. Es más que merecido.

– **¿Por la Media Luna vos andabas más en tu adolescencia o en la juventud?**

– Es más de mi juventud. Ya se me acababa la adolescencia cuando nos conocimos con el Armando Tejada. La Media Luna es un trazo del canal zanjón cacique Guaymallén, histórico, hecho por los nativos de esta parte, los Huarpes, parientes de los Incas. Ahí cuando pasa la calle Pedro Molina, que en su parte de la Ciudad se llama Beltrán, empieza a hacer una curva hacia la derecha, teniendo en cuenta la corriente del agua que va en bajada, sigue el cauce y la curva es bastante pronunciada. Aunque no lo he investigado, pero como lo hablábamos antes y también con el Tejada y los otros vagos, le llaman así por ese giro que se parece a una media luna. Acordáte que también existía y existe esa factura, la medialuna, por ahí hay también una relación. No creo que el nombre haya tenido que ver con el símbolo árabe ni con nada lírico.

– **¿Por qué se la toma como una referencia cultural, nostálgica, como un referente histórico ya no solo de Guaymallén sino de todo el Gran Mendoza, y más allá también?**

– El Tejada me contaba que, entre otras cosas, ahí había una especie de terminal de arrieros que regresaban o partían hacia lugares bastante alejados, como a Chile y el litoral nuestro. El Armando solía relatar que su padre era tropero.

El vehículo era un carro, no muy grande y tirado por bueyes, después por mulas. Nunca vi una carreta. La versión final de la que yo me acuerdo era de carros tirados por mulas, con carreros. Cuando había un solo carro el que transportaba, el que manejaba era el carrero. Cuando eran tropillas y hacían transportes de larga distancia los que transportaban se llamaban troperos.

– **Pero en esa época ya no hacían transportes de larga distancia.**

– No, ya no. Si es que había, podría haber sido a los lugares más cercanos de Mendoza, a lo mejor San Juan, San Luis, hacia el interior de la provincia, a los departamentos. Me acuerdo sí que había carros y había tropas de carros.

– **¿Tirados por bueyes?**

– No, en esa época ya eran tirados por mulas.

Está también el relato que dice que cada tanto acostumbraba llegar Hilario Cuadros, que incluso vivió por ahí. No puedo constatar esto exactamente ahora. El tropero llegó a ser una figura mítica porque era el tipo sin límite de horizontes para transportar cargas con los peligros que eso entrañaba. Debía enfrentar ladrones, a la indiada. Acordáte del tropero Sosa que iba y venía por los caminos interprovinciales para cooperar con el avituallamiento del Ejército de Los Andes, el Ejército Libertador.

– **Claro, pero ahí ya estamos hablando de siglos anteriores.**

– Exacto. Imagínate lo que era atravesar la cordillera, ida y vuelta, cuatro mil, cinco mil metros de altura, el viento blanco, el desierto y todo lo demás.

– **La Media Luna también fue un lugar donde los vagos y vos se juntaban.**

– Cuando yo lo conozco al Armando, él vivía en la Media Luna que es un espacio en esa curva del canal que te expliqué, de la calle Gutiérrez actualmente, a unos doscientos metros del puente viniendo de la ciudad por Pedro Molina hacia el norte, todo eso, en gran parte era un lugar sin casas, inhabitado casi, aunque el Armando y su madre vivían en espacios más poblados. Más allá había grandes montículos de arena y piedra. La Media Luna es de la calle Pedro Molina hacia el norte, una franja de no más de doscientos, trescientos metros, a partir del zanjón.

Años después, cuando me dieron la baja del servicio militar, me puse de socio con unos vagos del barrio que eran obreros mosaístas para poner una fábrica de mosaicos y eso era todo piedra, un pedregal tremendo. Ellos

habían comprado un lote en ese lugar y ahí pusimos la fabriquita. De cualquier modo teníamos acceso a servicios y ya el sitio se había empezado a poblar.

– **¿Entonces la Media Luna no era un centro cultural, de poetas o cosa así?**

– No, no tenía nada que ver con eso. De acuerdo a la versión del Armando, esa especie de terminal de tropillas de carretas se convertía en las noches en fogones donde el tropero se tomaba un descanso, con guitarra, canto y el amor de la mujer después de tantas distancias y peligros.

– **Tejada Gómez lo recuerda tanto porque ahí pasó su infancia fundamentalmente.**

– Claro. Creo que todos tenemos el derecho y la capacidad de hacer de las vivencias de nuestras vidas un mito ¿no? Y creo que cualquier pedazo de mundo, por modesto que sea, puede contar ricas historias. La Media Luna y la Calle Larga [Pedro Molina] no son excepción y constituyen sus elementos más humanos, lo referencial más trascendente para él. Otra caracterización exclusiva de ese barrio, estimo yo, era la presencia de un fuerte contingente de familias adheridas a la causa comunista. Tan es así que incluso había un club social que se denominaba Aníbal Ponce, ese gran pensador marxista argentino. Al menos aquí en Mendoza ese club marcaba una excepcionalidad en el panorama ideológico provinciano. Al respecto, un puntal en ese espacio era Vicente Mirón, ebanista de profesión, comunista hasta el tuétano, con quien después, en largas charlas, reafirmábamos nuestro compromiso revolucionario.

– **¿Vos también te identificás con la Media Luna como el lugar de tu infancia o adolescencia?**

– De mi infancia no porque ya te dije que al principio yo estaba en la Calle Larga. Previo a eso de la fábrica de mosaicos, nos conocimos con Armando que vivía en la Media Luna, yo no vivía por ahí. En esa época yo estaba en la calle Francisco de la Reta. Del zanjón, como seis cuadras para abajo y de Pedro Molina, a una cuadra. Mi padre, como decía mi vieja, *por fin se ha*

comprado algo para hacerse una casa. Se compró un lote, que valía casi nada, y se hizo un ranchito.

Un día, un amigo común, el Negro Ramón Mendoza, ferroviario vergonzante como digo por ahí en un texto, nos presentó. Este Mendoza era un obrero vergonzante porque nunca apareció con indumentaria de fajina. Solía salir del laburo – él era obrero en los galpones del ferrocarril San Martín, allá en la calle Moreno, 9 de julio, donde todavía están los vestigios del ferrocarril – y bajaba por una de las calles colindantes a la de su casa, la calle Río Negro, a unos trescientos, cuatrocientos metros de Pedro Molina hacia el norte. Esa no era la calle donde nos juntábamos con los vagos, entonces recién aparecía por donde sí estábamos, si era verano, de punta en blanco como decían las viejas a las nueve de la noche, de traje y corbata. Nunca lo vimos vestido de obrero.

Este muchacho lo conocía al Armando y me conocía a mí. Cómo lo conocí yo, no me acuerdo. Mi mayor contacto era con esta otra gente que dije recién. Armando ya escribía poemas, ya había llenado un cuaderno y, claro, era lógico, alrededor de él no vislumbraba quién le dijera cómo era lo que estaba haciendo. Este vago, Mendoza, le dice *mirá, allá en la Francisco de la Reta está el Ramón que va a la escuela y lee, vamos a verlo*. Ahí cayó el Armando con ese cuaderno, que ya le había puesto un título, *Roñas de siglos* y su contenido era una cosa fogosa, al estilo de Almafuerte, no recuerdo bien en detalle. Ahí comienza una amistad que duró el resto de la vida. Se dice que los lazos que más afirman una amistad son los de la juventud.

– **¿Cuántos años tenías vos?**

– Debo haber tenido quince años.

– **Desde esa edad lo conocés a Tejada Gómez.**

– A partir de allí es que comencé a ir a buscarlo para salidas y recién desde entonces es que me metí en la Media Luna.

– **¿Había boliches ahí?**

– Más que nada los boliches estaban sobre Pedro Molina y más bien para el lado del sur de la Calle Larga, no tanto para el norte porque más de doscientos o trescientos metros ya había viñas o descampados o empedrados. Además de viñas había frutales, pequeñas quintas.

– ¿Qué tipo de boliches eran los de la Calle Larga?

– Los boliches que más había eran los bares. Apenas pasabas el zanjón viniendo de la Ciudad te encontrabas con tres boliches: uno era el bar de Villareal, enfrente estaba la pizzería de Ramis y en una de las otras dos esquinas había una casa de comidas que en esa época se llamaba fonda, no un bar, que funcionaba de tal hora a tal hora y su dueño era el boliviano Chaile. Ahora, pasando el zanjón para el lado de la ciudad, por Beltrán, ahí nomás del canal, estaba la Feria de la Ciudad donde en el presente se encuentra el Área Fundacional. Eso estaba también lleno de bolichitos. Subiendo por la misma Beltrán estaba lo que fue un clásico, un famoso café, el Café y Bar La Juventud, en Beltrán y Montecaseros.

En ese momento yo ya accedí a la ciudad y al pavimento yendo a la escuela, al trabajo. Andábamos más que nada a la noche y también Tejada comenzó a acceder al pavimento. Yo ya tenía una especie de militancia política, a los dieciséis, diecisiete años en que ingresé a la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN).

Lecturas. El hermano Raúl. Américo Calí. Las primeras escrituras e inquietudes sociales

– Enseguida vamos a hablar de la ALN. Volvamos un poco ¿Cuándo y por qué te empezó a atraer la lectura? ¿Qué leías?

– Aquella visión que yo tenía de mi padre, así verticalista, autoritario, la reflexioné después, muy de grande, y me di cuenta que mi viejo significó la parte mejor que tengo, si es que la tuviera. Aún ausente él, cuando todavía no iba a la escuela, mi madre sola con nosotros, estaba siempre el diario en mi casa. Mi madre leía el diario, nos leía y nos comentaba algunos artículos.

Mi padre compraba la revista *Leoplán*, un magazine, si no me equivoco era una revista quincenal. Traía informaciones generales de la realidad del país y el mundo, y una novela completa, de las clásicas. Yo leí en la revista a Julio Verne, Dostoievski, Tolstoi, Jack London. Nos compraba las revistas del momento, las de historietas, como *El Tony* y el *Tit-Bits*. Compraba los lunes *La Nación* y *La Prensa*. En realidad era la edición del domingo que llegaba de Buenos Aires a la noche a Mendoza en el tren El Cuyano y se repartía recién el lunes. Venían con la parte ilustrada, con hueco-grabados se decía en esa época, en colores y con secciones literarias. Mi padre siempre compraba libros. Como él se retiró del ejército como suboficial músico, había una Biblioteca del Suboficial que le mandaba libros, novelas, estudios militares, etc., pero también material de tipo literario. Había asimismo una biblioteca del diario *La Nación* que mi padre compraba habitualmente. Cuando empezábamos la escuela nos atosigaba con aquello de *¿ya les han pedido los libros?* Nosotros le decíamos todavía no y él otra vez, *bueno, cuando se los pidan hay que ir a comprarlos inmediatamente*. Nos enseñó a leer y escribir antes de ir a la escuela.

– ¿Te obligaba a leer o vos lo hacías porque te gustaba?

– Mirá, era muy ambivalente. Cuando me la pasaba leyendo por ahí me decía *dejá de leer, pelotudo, andá a jugar*. O al revés, si estaba jugando mucho, *eh, che, a estudiar, vamos*. De todos modos yo le tenía tirria a mi padre por esas actitudes muy personalistas y autoritarias con el resto de la familia, especialmente con mi hermano, que era muy rebelde. Él de ninguna forma estaba dispuesto a seguir las normas tan severas que mi padre imponía en la vida cotidiana. Menos aún levantarse temprano, eso siempre era un gran despelote.

– ¿A tu hermano también le gustaba leer?

– Sí, también. Tengo una idea muy especial de mi hermano, que falleció muy joven. Si mal no recuerdo, un par de años antes de morir, él se convirtió en un obrero. Y murió siendo obrero de una bodega; Raúl tenía problemas en los intestinos, esto de las úlceras. Y al trabajar en la bodega lo

ponían a limpiar piletas, lo que significaba inhalar esos ácidos tan tóxicos. Hubo que operarlo y en esa operación falleció.

En un momento dado me da a entender muy convencido de que era antiperonista y no sé hasta dónde me quedó algo que nunca lo conversé con él finalmente, de que se había hecho una cuestión así como de izquierda. A mí eso me pareció tremendo.

– ¿Sentiste que te habías acercado a él por ese lado?

– No, no tenía ni idea. El comunismo no estaba dentro de mi esquema. Claro, él era obrero. Seguramente habría entrado en contacto con alguien. Nunca lo supe bien. A mi hermano también lo pensé después de su muerte y llegué a la conclusión de que su rebeldía tenía que ver con una inteligencia superior aunque no muy cultivada. Y tal vez su mayor virtud fue su solidaridad con las necesidades de la gente. Tengo patente la gran estima que le tenían amigos y conocidos.

– Sigamos con las lecturas.

– Sí, las lecturas, me fascinaban. A los diecisiete años entré a trabajar con Américo Calí que había sido profesor mío en la escuela secundaria en literatura y castellano, gran y fino poeta mendocino. Ahí tenía a mi disposición una biblioteca impresionante.

– ¿Ese fue el que te contrató por haber leído algo muy raro cuando eras estudiante?

– Él en sus clases a menudo preguntaba, *a ver quién ha leído algo últimamente, pero un libro, no cualquier cosa*, y pocos había ahí que sabían lo que era lo literario. Así es que en una de las sesiones, preguntó nuevamente y nadie contestaba. Entonces levanté yo la mano y el exclamó, *Ah, Ramón*, y me imagino que suponía que yo le diría *Sandokán, El tigre de la Malasia, De la tierra a la luna* o algo semejante. Pero gran sorpresa para él cuando le dije *he terminado de leer La gloria de Don Ramiro* de Rodríguez Larreta. Para qué, abrió los ojos y dijo: *ah, sí y ¿podés contarme algo?* Algo le conté de la trama de la novela que era una especie de cosa hispanista, caballeresca, ahora ya no me acuerdo, ni sé por qué la leí.

– **Leerías todo lo que te caía en las manos.**

– Todo. Un poco eso era también el Tejada que no tenía tantos libros a mano. Pero los buscaba, papel que veía impreso, aún si estaba tirado lo levantaba y se lo leía.

– **Eran fundamentalmente autodidactas.**

– Sí, yo fui a la Escuela de Comercio, pero me echaron en el segundo año.

– **La devoción por la lectura nunca se te fue.**

– Nunca, jamás. Era el pan de mi vida. Lo que pasa era que leía de todo. Me atrapaba la novelística más que nada. Pero también era capaz de leer otras cosas.

– **¿Te atraía más bien la novela de aventuras o preferías temas políticos o filosóficos?**

– Ya a los diecinueve años leía a Hermann Hesse, tipos de esa onda. Hubo un autor bastante interesante de ese momento, que el otro día leía en un diario que hacían un rescate de su obra, Somerset Maugham, un inglés que escribió una gran novela que se llamaba *Al filo de la navaja*, como también *La luna y dos peniques*. Tenían una trama medio esotérica, que se desarrolla por la India y el África o por Asia, no recuerdo bien. Ya más grande también leí a los franceses Dumas, Zola, Romain Rolland. Y entre medio a Manuel Gálvez, Eduardo Mallea, Ezequiel Martínez Estrada, Germán Arciniegas, Pablo Neruda, Rubén Darío, la *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos, Leopoldo Marechal y, claro, los de mi costado nacionalista, Raúl Scalabrini Ortiz, Arturo Jauretche, Rodolfo Saldías (el de *La historia de la confederación argentina*) y los hermanos Irazusta.

– **Así como tenías tanto interés por la lectura, también había un interés por escribir.**

– Lo digo sinceramente, como mi vocación más fuerte era hacia la música, si bien la lectura era pan de todos los días para mí, la inclinación por escribir fue muy relativa y hasta tardía.

– **¿Cómo? ¿En qué sentido?**

– En el sentido de que no escribía.

– **¿No escribías? ¿Qué estamos haciendo acá entonces?**

– No me dio por escribir en un principio. A mí se me dio por escribir...se nos dio por escribir cuando ya más grandes, después de los veinte años, juntamente con el Armando y otros. Yo ya había trabajado con Calí, ahí leía como loco.

– **Y recién después empezaste a escribir.**

– Y entonces hicimos una revista que se llamó *Voces*.

– **Pero antes de eso, en tu adolescencia ¿hubo algo que prenunció tu vocación periodística posterior?**

– No. No o sí. Ahora que me acuerdo, yo entré a la Caja de Ahorro Postal a los veintidós, veintitrés años, antes de eso no hubo nada de periodismo. No tengo memoria de ninguna vocación anterior. En la Caja, como bancario en el '52, '53, empecé a hacer una paginita interna. Mis vocaciones nunca tuvieron el elemento visceral de la pasión. Lo existencial, como concepto de una visión de la vida y la realidad como dolor y crucifixión, nunca ha corrido para mí.

– **Bastante grandecito estabas cuando lo de la Caja.**

– Exactamente. Y paralelo a ese diarito, hacíamos la revista *Voces*.

– **¿Y esa vocación político-social tan tuya que florece en lo mejor de tu vida? ¿Hay algún indicio lejano de eso?**

– En el barrio se discutía, acordáte que ya era el '44 y había una presencia más o menos notable de lo que fue después el peronismo. No sé hasta qué punto el olfato, porque no era nada más que de olfato, las discusiones con el grupo en el barrio, eran de tipo político.

Un día me encuentra Calí leyendo en su biblioteca una historia del Partido Radical y muy en joda, cada tanto en las clases me llamaba *Ramón, el*

radical. Yo, nada que ver con eso. Pero sí solía pasar – porque mi madre viviendo en la calle La Plata me mandaba al centro a hacer mandados – por la Alameda, venía por la calle San Martín, derecho y me encontraba siempre con algún mitin político de la época. Yo me prendía a escuchar y estoy seguro que escuché ahí alguna vez a Benito Marianetti, que sé yo, tendría doce o catorce años.

– **Parece que hablaba siempre por ahí ¿Estás seguro de haberlo escuchado cuando muchacho? ¿No te estarás confundiendo con lo que reseñamos en *Mendoza Montonera*¹, aquel discurso en la Calle Córdoba y San Martín del '73, '74 donde apoyaba a Martínez Baca?**

– No, no es la misma fecha y estoy casi seguro que lo escuché. Más precisiones no te puedo dar. Aunque la memoria suele ser frágil, quedan huellas que no se borran.

La Alianza Libertadora Nacionalista

– **¿El acontecimiento político o social que te marcó para todo el viaje en esos tiempos fue tu incorporación a la Alianza?**

– Yo entro efectivamente en la Alianza Libertadora Nacionalista. Como iba a Don Bosco el día domingo, después de terminar las actividades que eran la misa, marchar y tocar, los mayores nos íbamos a una especie de cantina que había. Los domingos servían empanadas, había algunos que eran bastante mayores que yo, con todos ellos comíamos, tomábamos unos vinos y jugábamos al truco. Suelo repetir que no hay fecha fundante de en qué momento uno se hace de un amigo o se enamora y este es el caso mío. Sí recuerdo que enfrente del Colegio Don Bosco había una casa de fotografía muy antigua que se llamaba Orofino, con unas maquinarias grandotas, con aquellos fuelles. Uno de los hijos, que después fue abogado, también iba a la cantina a jugar al truco, se aproximaba y yo ya estaba

¹ Hugo De Marinis y Ramón Ábalo. *Mendoza montonera*. Corregidor: Buenos Aires, 2005.

alerta a todo lo que olía a político por entonces. Le escuché una vez una conversación de ese tipo y pedí explicaciones.

– **¿Sobre qué era la conversación?**

– Política. Me dijeron, *nosotros somos todos de la Alianza Libertadora Nacionalista, somos medio peronistas también, si te querés acercar, vení nomás*. Les respondí inmediatamente *bueno, macanudo*. Siempre he sido muy decidido a tomar ese tipo de compromisos y así me hice de la Alianza. En ese momento la agrupación tenía un local en la calle Montevideo y Mitre, frente a la Jefatura Central de Policía.

Ya estaba que ardía lo del peronismo y el antiperonismo, así que había manifestaciones muy cotidianas en las calles cercanas a la Alameda, esquina de Córdoba y San Martín, que era el centro neurálgico de las actividades políticas públicas. Todos los políticos utilizaban ese lugar para sus manifestaciones más ambiciosas que eran los mítines. Me acuerdo haber salido a las calles y haber visto una manifestación, que seguramente era del Partido Radical, en la que se llevaba un féretro que tenía una leyenda gorila, antiperonista. Nosotros entonces, salíamos a enfrentarnos contra ellos.

En esos tiempos en Mendoza existía como elemento represivo fundamental la caballería de la policía que era el Escuadrón de Caballería, un grupo aparte, con uniformes diferentes al de la policía clásica. A ese escuadrón que venía a darnos palos, para defendernos le tirábamos bolitas para hacer rodar los caballos y que se hagan pelota con policías y todo. Pero se las ingeniaban para darnos sablazos desde arriba; les gritábamos *icosacos hijos de puta!* con toda nuestra alma.

Recuerdo en ese marco de la ALN que el 17 de octubre del '45 ante la detención de Perón, un par de días antes de esa fecha, nos empezamos a preparar por si había que hacer algo para rescatarlo. Nos llegó el alerta de la central en Capital Federal dando instrucciones para que, llegado el momento, nos sumáramos a una especie de insurrección armada. Esos días había que estar permanentemente de guardia escuchando Radio del Estado, como se llamaba en ese entonces Radio Nacional. Por ese medio llegaría una señal para iniciar acciones. Lo tomamos en serio, pero apenas si

teníamos un par de fierros que no eran sino eso que llamaban matagatos. Se sabía que un mayor Alberte – después fue delegado de Perón en su exilio y más tarde asesinado por los milicos genocidas – nos haría llegar la señal, si es que se lograba previamente copar la emisora. Recuerdo que en medio del dramatismo del momento, el Enrique Sobisch, por ejemplo, medio en joda, alentaba recordando en versión propia aquello de San Martín:... *y si no tenemos nada, hagamos como nuestros compatriotas los indios, en pelota y con piedras los haremos mierda.*

– **¿Ese es el recuerdo más antiguo de tu primera intervención política?**

– Sí. Más atrás cuando era niño recuerdo que mi padre más de una vez se manifestaba como apolítico, no tenía ninguna actividad ni actitud política. Sí escuché de algún tío, hermano de mi padre y sanjuanino, que murió víctima de un hecho sangriento y político, mi tío Cristóbal. No me acuerdo si era cantonista o radical, pero fue muerto en uno de esos entreveros.

– **¿Qué era el cantonismo?**

– El cantonismo fue una expresión simultánea y paralela de lo que fue en Mendoza el lencinismo. Eran los dos del tronco radical, pero en oposición a Hipólito Yrigoyen. Al radicalismo yrigoyenista se le oponía el radicalismo antipersonalista. Para estos, Yrigoyen era un “personalista”, tal vez por tener una fuerte personalidad, subyugante, casi siempre en las sombras. Nunca se le escuchó un discurso en público. Por esto también se le decía “El Peludo”, ese bicho que vive en cuevas. Los antipersonalistas en San Juan eran los cantonistas y en Mendoza los lencinistas. Tanto el cantonismo como el lencinismo eran lo que en el presente se denominaría populismo. Ambos, en Mendoza y San Juan impusieron normas laborales de avanzada como la jornada máxima de ocho horas y el salario mínimo, único en el país. El cantonismo incluso fue más adelante con la introducción del voto de la mujer. En aquellos años también era fuerte en Mendoza el anarquismo.

– **¿Del lencinismo no quedaba nada acá en Mendoza que vos te acordés de ese tiempo?**

– No mucho, se había ido diluyendo luego del asesinato de Jorge Washington Lencinas que ocurrió cuando yo solo tenía unos meses de vida.

– ¿En qué y con quién andabas cuando empezaste a ser el joven Ramón el “Negro” Ábalo?

– Negro siempre fui. Me juntaba con el Enrique Sobisch, el Astur Morsella, un gran periodista después, de muchas lecturas; el Armando, por supuesto que no perteneció a la Alianza; él había estado en el Partido Laborista, también medio peronista. Después rompemos con la Alianza para hacernos peronistas, pero no lo logramos del todo porque también rompimos con el peronismo y de ahí, con este grupo de gente y otros que se irían sumando más adelante con tipos que hacían pintura, teatro, literatura, empezamos a hacer una extensa bohemia. Éramos apenas jóvenes y entonces los balbuceos del amor tenían la cara de la Argentina, este país, que sí nos dolía.

En Mendoza cuando se venía el peronismo gobernaban los conservadores, no me acuerdo si en ese tiempo estaba Corominas Segura como gobernador.

– Explicame qué era la Alianza Libertadora Nacionalista

– Después lo comprendí bien, la Alianza tenía ese componente de un nacionalismo muy acendrado con una vertiente también muy fuerte, quizá más fuerte que el concepto de nacionalismo, que era la cuestión religiosa, catolicona.

– ¿Vos eras religioso?

– Yo iba a Don Bosco, iba a misa pero no era un tipo religioso. En un momento dado tuve un poco de misticismo, pero creo que era parte de la juventud primera de uno, nada serio. En un momento casi me estuvieron por expulsar de Don Bosco porque yo era renuente a asistir a la misa, llegaba tarde, pero como era de la banda me aguantaban porque más que nada me necesitaban. Un día me agarró el que era el capitán don Enrique Santos, excelente persona, y me increpó: *Ramón Ábalo, usted no puede seguir así, tiene que venir siempre y a tiempo.* Yo le repliqué, no sé si se lo

dije convencido o para salir del paso, pero se lo dije: *mire capitán yo no creo, no tengo fe*. Me contestó, *ah, entonces no puede seguir*.

– **¿Te echaron?**

– No me echaron, no me echaban porque era casi imprescindible, como cualquier otro integrante de la banda. Después, hasta ahora, he sido un consecuente ateo. Más aún, digo que Adán y Eva eran ingenuos e inocentes hasta que Dios los instó al pecado, de modo que dialécticamente las desgracias en el mundo son creación del Supremo.

– **¿Vos eras ya el que tocaba el bombardino oficialmente?**

– Claro, pero de todos modos yo no fui un tipo indisciplinado y por eso inclusive me molestaba mucho cuando íbamos a una misa o a un acto religioso, cuando íbamos a hacer servicio permanentemente a las procesiones y era muy frecuente que gran parte de la banda la formaban tipos indisciplinados, que jodían y eso me molestaba. Me parecía una falta de respeto. Aunque yo tenía una visión muy nebulosa, la parte religiosa a mí me parecía que había que respetarla y no entraba en las burlas y la joda; más aún me esforzaba por que los que rompían la disciplina se comportaran.

Hay ese componente fuerte de lo religioso en el nacionalismo. Que fue ese nacionalismo de que fueron expresión los autores revisionistas, los hermanos Irazusta, entre ellos. Yo ya había comprado, que no tenía hasta el momento, bibliografía de historia nacional, libros como *La historia de la confederación argentina* de Saldías. Me hice bastante rosista. Desde el revisionismo.

– **Que eran antiimperialistas.**

– Como que tenían ese matiz duro antiimperialista, anti-inglés que era el imperialismo de turno. Cuando llegó el momento de actuar con respecto a la Segunda Guerra Mundial, ya discutíamos, incluso antes de mi ingreso a la Alianza, de política e historia con el fenómeno del rosismo, que a mí me atraía mucho. También veníamos de la guerra civil española, aunque no era tema de conversaciones, pero sí yo me acordaba de ella por lo que solía

leernos nuestra madre. Lo que más se me había pegado era aquello de “leales” y “rebeldes”, sin acertar a quienes eran unos y otros.

– **Con el grupo ese de tu primer círculo, todavía adolescente.**

– Claro, con el Carrillo, el Melitón Ripoll, el Moya. Este último venía de una familia cuyos hermanos eran comunistas. El Manolo también, pero no era muy convincente en la discusión.

Con respecto al Moya, tenía a sus hermanos que militaban en el Partido, no sé hasta qué punto el padre porque era muy viejito. Los hermanos trabajaban en un almacén mayorista. Y el Manolo y su padre tenían una chatita – que dependía del almacén grande – y hacían repartos a negocios minoristas. Casi siempre nos juntábamos más o menos a la siesta porque ahí empezamos a fumar y nos íbamos allá abajo en la Calle Larga, después de Mitre, donde todavía había viñas y por ahí nos escondíamos a pitar. Un día me dice el Manolo, *che, mi hermano me ha pedido que vaya a buscar un paquete por allá abajo*. El Melitón Ripoll que vivía por Pedro Molina, antes de llegar a Mitre, nos acompañó. Los Moya vivían en un ranchito bien puesto en la Costanera. De mi casa que estaba en la calle Aristóbulo del Valle y Alberdi para el lado que íbamos había toda una franja de pedregales y antes de llegar a Corrientes estaban las casas: ahí estaba la de esta gente. Era casi un ranchito, pero bien puesto y cuidado porque trabajaban bien estos vagos y él salía con la chatita y su padre, así que no tenían problemas. Pasa que la visión que se tenía entonces del habitáculo, de la casa, era muy modesta. Con tal que tuviera las piezas necesarias, el baño, la cocina y un patio con espacio, era lo imprescindible y estaba perfecto.

Nos había pedido el Moya que lo acompañemos a buscar el paquete aquel y nos fuimos por allá por la calle Mitre que como dije eran puras pequeñas fincas, viñas y chacras. Nos dieron el paquete y pegamos la vuelta. Cuando volvíamos, llegamos a la casa del Melitón y saliendo, alguien dice: *¿por qué no abrimos el paquete?* El Moya, seguro que sabía, pero muy a medias, así que se resistía y se resistía hasta que por fin se decidió. Lo abrimos y encontramos que había volantes del Partido Comunista. Te estoy hablando en la era peronista primera, el '46. Ahí nomás lo cerramos y el Manolo no sabía qué hacer. Le preguntamos, *¿che, pero ustedes son comunistas o qué?*

Para nosotros el comunismo era como si fuese el diablo. Y él argumentó: *No, qué va a ser, se ha equivocado este huevón, me lo ha dado el de la imprenta, hay una equivocación de la gran puta, si yo creía que tenían que ser facturas y recibos.* Nosotros le dijimos, *mirá, tirémoslo a la mierda, a ver si todavía terminamos en líos.* El Melitón hasta quería hacer la denuncia a la policía. El Manolo no quería saber de nada con denuncias y no sé bien cómo se las arregló, pero llevó el paquete a su casa. Después descubrí yo que en efecto eran del Partido.

– La Alianza también tenía un fuerte rasgo fascista que creo que prevaleció mucho después de que vos te fuiste.

– Sí, lo que pasa es que gran parte de los que estábamos en la Alianza – y esa era un poco la línea oficial también del grupo – hacíamos una relación muy lineal de la guerra y sus actores. Como éramos antiimperialistas, anti-británicos, bueno, por ser imperialistas ellos, eran nuestros enemigos y si los alemanes luchaban contra los ingleses, entonces los alemanes eran nuestros amigos. Aquello de que el enemigo de mi enemigo es mi amigo.

– ¿No tenían idea de los crímenes del nazi-fascismo?

– Mucho después. Otra de las cosas muy fuleras era el racismo antisemita de la Alianza. Nuestra actitud en ese sentido era muy leve comparada con el genocidio que se mandó la Alemania nazi.

– Recordás algún acto específico o a compañeros tuyos que hayan cometido alguna acción de barbarie hacia la comunidad judía acá en Mendoza.

– No, acá en Mendoza, no. Lo máximo era ubicar algunos sitios simbólicos del judaísmo, como eran las sinagogas. Les tirábamos bombitas de alquitrán cada tanto, a los frentes de esos templos. Lo mismo hacíamos contra algunos frentes de inmuebles con olor a inglés. Me acuerdo que en la segunda cuadra de calle Rivadavia, yendo desde San Martín, sobre la vereda sur, casi en la esquina, estaba “la Cultural” que era el Centro Cultural Anglo-Argentino. También al consulado inglés ubicado, entonces, en la primera cuadra de la calle Espejo.

– Lo cual es aberrante, máxime con el miedo que debía tener esa gente – los judíos– por lo que pasaba en Europa. ¿Alguna vez atacaron a algún judío?

– No, eso sí que no, nada de eso. Éramos sí, anticomunistas, sin saber muy bien qué era.

– ¿Vos tenés alguna autocrítica que hacer respecto de tu participación en la Alianza? ¿O te parece solo una parte folclórica de tu pasado?

– No me hago autocrítica, fijate. Más bien, fue una actitud que podría resaltar de alguien que ante la presencia de un momento nuevo en el país, con la aparición del peronismo, intenta meterse, participar. Tené en cuenta que veníamos de la “década infame” y el peronismo fue como un revulsivo que conmovía la conciencia popular. Recuerdo muy bien que después del 45 se notaba una euforia de grandes y jóvenes, y se participaba y entonces se empezaba a hurgar en la historia el pasado y el presente. Como te decía, los mítines se sucedían y si uno trajinaba la ciudad, se los encontraba a menudo aunque la política resonaba a mala palabra.

– ¿Vos notaste que el peronismo fuera antisemita en una primera instancia?

– No, no. Nada que ver. Nunca se tuvo la menor señal en ese sentido.

– ¿Tu paso por la Alianza fue más o menos en soledad o te metiste con los otros vagos?

– Sí algunos, por eso que te conté antes. Cuando nos desprendimos de la Alianza seguimos juntos ya en el nivel de lo cultural, del quehacer artístico, con el Enrique Sobisch, el Morsella, con Luis Ciceri, un gran pintor que también estuvo en la Alianza y otra gente. Me quiero acordar muy especialmente también del Globito Ferrari, como le decían, medio fascistoide y con quien tuve siempre una muy buena relación. Era un tipo especial y lo teníamos en muy buena estima. Él cuenta lo de la célebre auto-inmolación del poeta Víctor Hugo Cúneo como un mito. También estuvieron en distintos momentos, el Carlos A. Coll, el Mario Padín, ambos

de muchas y variadas lecturas. Posteriormente Carlos Owens, Jorge Fornés y el Carrasco, actores; y el Abelardo Vázquez, de prosapia hispánica, que había compartido tertulias con el gran Federico. Entre los pintores el Orlando Pardo y el Montemayor. Por supuesto que había damas: eran nuestras musas.

Cuando yo trabajaba con Calí, él empezó a sacar una revista, *Égloga*, una revista literaria y yo se la repartía. Parte de mi trabajo como secretario de él consistía en eso. Yo solía llegar al local de la Alianza con la revista. Hasta que un vago descubre que era de Calí, claro, comunista, y se pudrió. Hay una anécdota respecto a eso: hacíamos guardia en el local, nos poníamos un brazalete que era un cóndor azul sobre fondo rojo. Un día iba caminando al local y aparece Morsella por la calle y me dice, *Negro, ¿adónde vas?*, a lo que yo le contesto, *al local porque me toca hacer guardia*. Me dice, *No, no vayás que te están esperando para hacerte mierda porque dicen que sos un infiltrado porque trabajás con Calí que es comunista, que llevás la revista esa, Égloga, que ahí escriben todos autores comunistas*. Así que me volví, pero después reaparecí y no pasó más nada. Éramos todos pendejones. El jefe, este Roberto Orofino, todavía no hacía el servicio militar.

– **¿Quién era el jefe en el nivel nacional?**

– Queraltó

– **¿Y Patricio Kelly?**

– Él, una vez que triunfó el peronismo, asaltó el local central en Buenos Aires, lo desplazó a Queraltó e hizo de la Alianza una fuerza de choque del peronismo.

– **¿Ustedes todavía estaban en la Alianza?**

– Nosotros todavía estábamos y nos opusimos. Quisimos dejarla para hacernos peronistas, dejar de joder como pendejones que éramos y nos decíamos a nosotros mismos, y también dejar de hacer huevadas y ponerse a hacer política en serio. Nos fuimos al peronismo pero ahí también hubo un problema y no nos quedamos.

– **¿Orofino tuvo alguna trascendencia después?**

– Tuvo trascendencia, con otra gente como los abogados Montalto y Farés, y formaron un grupo de nacionalistas que me convocaron cuando yo trabajaba en el diario *La Libertad*, año 1954, para hacer un periódico de este grupo. Empezamos a conversar y en cierto momento el proyecto de periódico se convirtió en diario. Yo ya no tenía el ropaje de ese nacionalismo que había pasado, veía al peronismo con mayor proyección, pero sin meterme. Finalmente sacaron el diario que fue *El Tiempo de Cuyo*. Trabajé en él desde el primer día de salida, pero a los tres meses me echaron, con razón. Era época en que tener dos conchabos era una gilada, más que nada cuando estaba en plena bohemia, por lo que más me jodía era que no podía estar en los asados y las guitarreadas, que entonces se sucedían casi sin pausas. Te imaginás, una noche –porque yo hacía el cierre, y de noche– no me pude contener, me fui a un asado y no volví más al diario, ni por el vuelto. Lo mismo me ocurrió cuando laburaba en la Caja de Ahorro, apenas aguanté seis meses. Claro, muchas veces me iba de las farras directamente al laburo, que era a partir de las 7 de la mañana. Nunca, hasta entonces, ni después hasta ahora, he madrugado para ir a laburar. La salida del sol la veía cuando iba a casa desde alguna guitarreada.

El peronismo. La bohemia. El periodismo

Yo trabajaba en *La Libertad*. Lo que habíamos hecho desde el año '46 para acá, que no nos hicimos peronistas, fue una vida de bohemia tremenda. Sí discutíamos mucho de política con Tejada, Morsella, Sobisch. También estaban el Carlos A. Coll, el Mario Padín, Carlos Owen, quien fue director de teatro; el Aldo Braga (en realidad, Bragagnini), el Domingo Politi, fotógrafo y hermano del gran actor Luis Politi; asimismo, Fernando Lorenzo, poeta y teatrista. Cada uno por su cuenta iba, no digo evolucionando, sino corporizando esas inquietudes de tipo político y cultural, cosas concretas como el tipo que hacía pintura, el que escribía, el que hacía teatro. Yo empecé a hacer periodismo en el '53 y '54 y ya nos empezamos a

consolidar en lo individual y grupal, aunque era un grupo con entrada y salida abierta. Por eso suman tantos que pasaron por él.

Cuando empecé a hacer periodismo había alguien que trabajaba en la Secretaría de Prensa y Difusión de la Universidad en donde sacaban un pequeño boletín. Ahí escribí algunas cosas, medio de tipo literario y ético.

– **¿Cómo es el asunto del peronismo? ¿Cuándo se van de la Alianza?**

– Esa actividad política, incluso en la Alianza, nos dio ciertos valores, como la ética. Nosotros ya sabíamos lo que había sido la década infame, el fraude patriótico que le llamaban los conservadores. Todo eso, más el componente religioso, con nivel de ética también, hacía de nuestra actividad política, más que nada ideológica....

– **Todo eso parece más moralina que otra cosa.**

– Con un matiz moral, sí, tirando a místico.

– **Con esto querés decir que la mano venía seria.**

– Por supuesto. ¿Qué ocurrió? Por eso es que cuando se impone el peronismo dijimos *dejémonos de hacer pendejadas, se acabó eso de hacerles huevadas a los judíos en los frentes de sus templos*. Nos fuimos casi en patota a afiliarnos al peronismo que tenía el local por allá por Patricias Mendocinas, cerca de Colón.

– **¿Se llamaba Partido Peronista?**

– Se llamaba Partido Peronista porque si bien gana como Partido Laborista, el movimiento, no sé si ya se llamaba movimiento, era el peronismo.

– **¿Qué pasó en ese local del peronismo?**

– Vamos ahí, pedimos la afiliación, empezamos a llenar la ficha, éramos diez o quince, entre ellos, Sobisch, Morsella, Ciceri, Carlos Zanettini, cuyo padre era concesionario de la Volvo y después de la Fiat, mucho más adelante. Carlos era hermano de Claudia Zanettini, que fue esposa del Ciro Bustos al momento de su partida a Cuba. El Tejada, no. Una vez que firmamos, hubo toda una ceremonia. Alguien que nos atendía y guiaba por ahí dice, *bueno*

muchachos, a partir de este momento ser peronistas para ustedes es un compromiso y un desafío, los felicito, en fin todo un discurso algo pomposo. El tipo termina con que, les vamos a dar una antigüedad de un año, porque si ustedes quieren conchabarse en el gobierno o algo así, les va a ser útil. Entonces uno de nosotros que no fui yo, salta y dice: No, pero entonces acá sigue lo mismo, la porquería política, la politiquería, que solo se piensa en sacar tajada y en el mísero conchabo. ¿Qué les parece, muchachos? ¿Nos vamos a la mierda? Todos respondimos sí, nos vamos. Así que, vengan las fichas. Las rompimos y nos fuimos.

Ahí dejamos de hacer política por el momento. Este grupo se dedicó a la bohemia, pero sí se siguió discutiendo de política, con esa mística de pretender un país que tenía que ser de alto nivel, sin corrupción y demás. Hablo tanto de la mística porque ese era el condimento fundamental que afirmaba los ideales. En las estanterías humanas de la actualidad es una mercadería que escasea bastante.

– ¿De qué se trataba esa bohemia?

– Consistía, entre otras cosas, en volcarnos a cuestiones concretas, como te decía recién, en cuestiones de arte. Fuimos con el Sobisch y el Morsella a la Academia Provincial de Bellas Artes. Yo abandoné a los pocos meses nomás, el Morsella también. Discutíamos de cine, de autores, nos pasábamos datos de quién había leído a fulano o a mengano. Buscábamos a los escritores que teníamos por locos, nos desafiábamos a ver quién había leído a León Bloy, el francés, a Somerset Maugham, Hermann Hesse, a Papini, aquel italiano de narrativa vigorosa. También te dije antes que leíamos a Manuel Gálvez, a Mallea, Hugo Wast (Martínez Zubiría), y Martínez Estrada. Claro, el Martín Fierro, Güiraldes, el Facundo

– Y se dedicaban a la joda también, me imagino.

– Y a la joda, que es un decir. De lunes a viernes nosotros estábamos en el boliche. Chupi, cena, los asados en las casas y la discusión política y artística. El Enrique Sobisch que siguió con el tema de la pintura ya empezó a trabajar, a pintar con regularidad. Yo tengo uno de los pocos cuadros primeros que se conservan de Enrique joven. No lo sabe su viuda porque si

no me lo quitaría. También aparece por el lado de la pintura, el Pardo, todo un personaje, que años después tuvo que dejar el vinacho porque si no se volvía loco.

– En cuanto al periodismo vos me dijiste recién que empezaste haciendo un periodiquito mientras trabajabas en la Caja de Ahorro. ¿Después qué vino?

– Yo me las tomé de la Caja de Ahorro porque tenía que levantarme a las seis de la mañana para llegar a tiempo.

– ¿Cuánto tiempo trabajaste en la Caja?

– Seis meses. Pedía permiso, que me dieran licencia, me sentía mal. El gran pretexto que tuve era que había salido una excursión a Catamarca, por parte de los exploradores de Don Bosco. Ellos, cada tanto, me iban a buscar para la banda, para algún servicio y yo iba, a pesar de que me daba en las pelotas el uniforme y todo ese ritual. Te imaginás, ir a Catamarca, yo no conocía siendo que había nacido allá. Mi madre se había propuesto ir y fue. Ahí vivía una tía mía, hermana de mi madre y otros parientes. El asunto es que me fui y después sí volví a Mendoza pero a la Caja no volví ni por el vuelto.

Otra cosa que recuerdo también y que quiero remarcar se refiere a mi padre y fue su solidaridad con la familia de mi vieja. Si bien es cierto que no padecían mucha pobreza donde estaban en Catamarca, mi padre empezó a traer a las hermanas de mi madre, después trajo a mi abuelo y luego a mi abuela, y se quedaron acá. Bancaba asimismo a algunos parientes sanjuaninos. Me acuerdo de una tía, hermana de mi padre, que había venido muy enferma de tuberculosis a Mendoza. Estuvo no sé cuánto tiempo en nuestra casa, muy bien atendida con lo mejor que le podíamos ofrecer. Por eso mi bronca con mi padre después de que murió no tenía razón de ser. Llegué a la conclusión de que fue un buen tipo y en lo personal no había sido jodido conmigo como lo fue con mi hermano. De todas maneras yo tenía algún sentido de la disciplina y admitía las cosas como eran. Mi hermano, no.

Laburos: bancario en la Caja de Ahorro. Empresario mosaísta. Propietario gastronómico. Oscar Mathus y Mercedes Sosa. La revista Voces. Astur Morsella

– **De la Caja de ahorro te fuiste a los seis meses. ¿Qué hiciste después?**

– Pasó un par de meses. Yo venía de haberme fundido con la fábrica de mosaicos.

– **Para variar.**

– La fábrica la pusimos con los hermanos Revuelta, el Lolo y el Paco.

– **¿Antes del laburo en la Caja?**

– Antes. Cuando me dan la baja del servicio militar. Me fundí, después te cuento cómo.

– **No, contame ahora.**

– Uno de los hermanos Revuelta, el más grande, el Paco, empezó a aprender el bandoneón. Cada tanto nos caían a la fábrica, en plena producción el Armando y el Oscar Mathus, que después fue pareja de Mercedes Sosa, y le preguntaban al Paco cómo andaba el bandoneón. Ahí nomás largaba la prensa, agarraba el instrumento y se jactaba de haber aprendido cuatro compases del 9 de julio. Cuando se aparecían con las guitarras estos cretinos, hacíamos el asado y a la mierda con los mosaicos. Y así fue que nos terminamos fundiendo, aunque no fue la única causa porque la joda no era todos los días tampoco. Sucede que carecíamos de una buena administración. Sin embargo, yo fui muy consecuente con las necesidades que tenían los que laburaban. Los Revuelta vivían con la madre, tenían a la hermana, eran muy pobres. Donde estaba la fábrica habían hecho un ranchito para vivir. Con el Paco y el Lolo, creo que todavía viven, habíamos sido muy amigos, sobre todo con el Paco. Los Revuelta eran más o menos comunistas. Las discusiones políticas en la fábrica o en las tenidas – porque ellos no eran del otro grupo, el de la bohemia – en el

barrio, con el Tejada, el Ramón Mendoza, las hacíamos en los asados y las discusiones eran feroces. También aparecían el Víctor López, laburante en un frigorífico; el Tello, obrero de pala y pico, después compadre del Armando.

El Ramón Mendoza, también era un personaje que tenía pretensiones de filósofo. Caía a mi casa y se llevaba libros. Una vez llegué de Buenos Aires con una valija llena, entre ellos, *Principios de filosofía*, de García Morente, ¿lo ubicás?, otros de sociología y muchos más. ¿Vas a creer que se los llevó todos sin que yo los hubiese abierto y no me los devolvió más? Porque jamás entramos a su casa. Íbamos a buscarlo, nos atendía en la puerta y decía *Ya voy, esperen*, y punto.

– **Mi viejo decía que esa es costumbre mendocina, la de atenderte en la puerta.**

– Puede ser. No sé. Por lo menos el Tejada y yo cuando nos íbamos a buscar, inmediatamente era *Vení, pasá*. Lo mismo en la casa del Ripoll, del Moya, del Goyo Guillermo Carrillo. Sus casas estaban siempre abiertas.

– **Volviendo a la fábrica, se fundieron por el bandoneón del Paco Revueltas y por una mala administración.**

– Nos fundimos también por mi consecuencia con las necesidades de mis socios y de los pocos laburantes que teníamos. Había que pagar el lote, había que comer. Yo tenía mi casa y mi sustento asegurados, era soltero.

– **Resignabas tu parte.**

– De alguna manera. O me la chupaba junto con ellos. A los pocos empleados que teníamos, recuerdo que llegó un fin de año y no teníamos para pagarles el aguinaldo. Pero teníamos algunas acreencias y yo salí en bicicleta a liquidar todas las cuentas con tal de pagarles. Así empezó la debacle.

– **¿Cuánto duró eso?**

– Un año y medio, más o menos. En un momento determinado, les digo, *che, ustedes quédense con la fabriquita, en todo caso tírenme unos mangos, lo que puedan* y ahí se acabó mi participación.

Con lo que me quedó nos pusimos un boliche con el Tejada y el Mathus, en plena Cuarta de Fierro, zona roja, en la calle Tucumán e Ituzaingó: nos fundimos al mes.

– **Batieron un record.**

– Entre otras cosas nos fundimos porque cómo le íbamos a cobrar el vino a los amigos. Además yo quedé al frente del boliche en la atención. Estos cabrones, como tenían que ir a laburar a la radio, tenían que cantar, no estaban. Y yo me cansé. Llegó el mes y les dije *no sigo más detrás del mostrador, no sigo más, se acabó*. Todo el día tenía que atender borrachos. Eran las dos de la mañana y no me quedaba otra que tenerle la vela a un curda con una copita de vino. No lo podía echar. Cerraba después que el curda se iba, me iba a dormir y tenía que abrir de nuevo a las siete de la mañana. En esa época los laburantes tenían la costumbre, sea verano o invierno, de tomarse la grapita antes del trabajo. Entonces, a las siete de la mañana a servirlos y de ahí todo el día, pa, pa, pa. No aguanté más.

Hasta dejé de comer. Pasaba que la madre de Armando era la encargada de preparar el arrollado, las patitas aliñadas, las empanadas y yo como estaba ahí, el olor permanente de la comida, ver la comida, me volvieron inapetente, quedé hecho una piltrafa físicamente. Entonces, no. Les dije *no sigo más*. De ahí que nos fundimos. No me quedó nada de nada, quedé sin laburo. Era el '50, o el '51. Hicimos en ese entonces la revista *Voces*.

– **Contame de Oscar Mathus y Mercedes Sosa**

– En un momento dado con esa imaginación que tenía Armando vino y me dijo, *Negro, nos han invadido con su música, su canto y su poesía la gente del norte*. Era, más o menos en el año '52, '53, en que tenían un auge tremendo Los Chalchalers, por ejemplo, el folclore se había esparcido por todo el país, especialmente el norteño. Entonces, Tejada, con esa imaginación tan jugosa de la que hacía gala, decía: *tenemos que responderles y así como nos han invadido, nosotros vamos a invadirles el*

norte a ellos, su terreno, con nuestras cuecas y tonadas. Así que nos vamos para allá con el Oscar Mathus y el Tordo Nieto. Este último era un bailarín folclórico del barrio, ya famoso también.

– ¿A vos te ofrecieron ir?

– Sí, me ofrecieron ir. Me dijo Armando, *Negro tenés que venir con nosotros.* Y yo respondí, *no, qué carajo voy a ir yo a hacer si no canto ni de oído siquiera.* Tejada quería que yo fuera de representante o administrador pero no me convenció. Finalmente no fui y ellos se fueron. Debieron haber pasado unos seis meses, no sé si hasta un año, en que regresaron y de tres vinieron cuatro. El cuarto, la cuarta, era una mujer joven, compañera o pareja del Negro Mathus, la Mercedes Sosa. En ese momento era una persona delgada, con cabello corto, melena, como le decían las mujeres en aquella época. Sus rasgos eran notablemente criollos, buena moza. Ella por supuesto cantaba también y se acompañaba con el Negro Mathus y Tejada. En las tenidas que teníamos acá de guitarreadas, peñas y asados entre nosotros, ellos siempre cantaban. Hasta que en un momento determinado empezaron a tomar, con toda legitimidad sin dudas, mayores ambiciones en lo que venían haciendo que era el canto y la guitarra. El Negro Mathus le daba a la composición y ya la habían empezado a hacer en conjunto con Tejada: Armando la letra y Mathus la música. Algunas canciones ya también las había empezado a cantar la Mercedes. Llegados a cierto punto quisieron buscar nuevos horizontes y se les abrieron a partir del triunfo de Frondizi en el año '58, cuando fue al Ministerio de Educación y Cultura un mendocino que era más o menos de la barra, el Nino Salonia. Este los llevó a Buenos Aires donde les dio un conchabo como celadores de una escuela. En ese lugar fue la última vez que yo vi a la Mercedes, que estuve con ella. Los visité una vez que fui a Buenos Aires. Ellos vivían ahí en la misma escuela. Era un sótano, pero muy bien puesto. A partir de ahí, una cuestión que era la lógica, debieron haber empezado por algunos lugares donde se cantaba, se hacían peñas. Fue entonces que comenzó a tener relevancia la voz de Mercedes.

Mathus, como Tejada, tenía la cualidad de ser muy práctico. Más allá de sus méritos artísticos y de su saber y de su potencialidad creativa, eran muy

prácticos. Mathus llegó hasta crear una discográfica propia y se grabó un primer *long play* donde las composiciones de Mathus y Tejada eran interpretadas por Mercedes Sosa. Con ese disco se lanzó el Oscar en promoción por todo el país. Cuando llegó a Mendoza fue a las radios. A mí me dejaron un disco que lo tuve hasta que se me quemó la casa. Después alcanzó el pináculo la Mercedes con su canto y yo creo que fue todo un proceso en que tuvo que ver tanto la composición del Negro como las letras de Armando.

Después Mathus se separó de Mercedes. Lo llamativo fue que él la dejó, no fue un rompimiento por parte de ella; creo que debió ser por celos profesionales en el sentido de que, así como ella había alcanzado la cima, el Negro Mathus seguía siendo un desconocido. Creo que hay parejas donde ocurren ese tipo de cosas, donde lo intelectual, si es mayor por parte de la mujer, en especial en aquel tiempo, se pueden presentar contradicciones muy jodidas.

– **Sobre todo si el tipo es un machista.**

– Sí, más que nada. Ese fue el caso de este vago.

– **¿Por qué no los viste más? ¿Querés hablar de eso?**

– A la Mercedes no la vi más porque siendo ya famosa, vino a Mendoza y un amigo, el flaco Pretta, me dijo *Negro va a venir la Mercedes, qué te parece si le hacemos un asado en tu casa*. Por supuesto que le dije que sí ahí nomás. Después cuando llegó a Mendoza el flaco la fue a ver y me vino con la contestación: *Mirá, me dijo la Mercedes que no va a poder venir porque no va a tener tiempo*, etc. etc. Yo no lo sentí como una cuestión de dejarnos de lado, de olvidarse de lo que había pasado en conjunto con nosotros, de que se hubiera peleado con la barra de acá, nada de eso y tampoco lo tomé muy a pecho, pero obviamente se me quedó adentro. Tanto que nunca más hice ningún esfuerzo por tener un contacto personal con ella. Y eso que más de una vez ella se ha acordado muy bien de mí, en sus reportajes, cuando habló de Mendoza siempre recordó al Negro Ábalo, entre la gente que ella sentía como amiga. Pero creo que me quedó un poco en el subconsciente ese rechazo.

– **¿Y con Oscar Mathus fue lo mismo?**

– No, no. Después he estado con él.

– **¿Cómo era la relación con él?**

– Bastante buena. Después de haber roto con Mercedes, él se había ido con una hija a radicarse en Francia. Formó con ella un dúo y anduvo por Europa en general sobreviviendo así hasta que falleció en Francia. Entre medio de eso vino a Mendoza y en lo de gente amiga se hizo un asado del que también me trajo la información el flaco Pretta. Nos fuimos para allá y después de un montón de carne y litros de vino le dije que al otro día lo esperaba en mi casa, que se diera una vuelta, teniendo en cuenta que él se volvía ya inmediatamente a Europa. No sé si fue por los efluvios del vino que me contestó: *Mirá Negro está bien, pero adónde queda tu casa*. Le dije, *pero la puta que te parió, acaso no sabés que está en Pedro Molina, allá en la Calle Larga, la Media Luna, cuántos años hemos andado por allá y ahora vos no te acordás*. De todos modos quedamos bien y ese fue un poco el reproche mío que no sé hasta dónde él lo decía o hacía por los efectos del vino o por qué. Así y todo, como también lo de la Mercedes, para mí no fue una cosa traumática ni nada por el estilo.

– **¿La revista Voces es anterior o posterior a la paginita de la Caja?**

– Más o menos simultánea. Íbamos a escribir, algunos, a la redacción del diario *La Libertad* que estaba en la calle Lavalle, un poco más allá de San Martín, a mitad de cuadra, ahí había un entepiso donde funcionaba la redacción. En ese entonces la máquina de escribir solamente estaba en los escritorios. Pocos podían tenerla sino en el laburo, como yo. Y ahí estaba trabajando Astur Morsella, que había pasado por *Los Andes*. El Arveraz que también era del grupo de *Voces* y parte de la bohemia: el vasco Arveraz, poeta, un tipo de mucha presencia desde el punto de vista de la escritura y del saber literario. Tejada también fue parte del grupo fundador.

– **¿Qué era la revista Voces?**

– Una revista que la totalidad de sus contenidos eran de tipo literario y algo sociológico. Si bien nosotros habíamos tenido militancia política, a esa altura habíamos dejado el activismo orgánico.

– **Militancia orgánica en la Alianza.**

– No, para algunos, militancia en la izquierda y en el progresismo, y para otros en el peronismo. Se publicaban cuentos, poemas, análisis y reseñas de libros. Se hacía exaltación de la obra de algunos escritores en una sección que le habíamos denominado “Los mayores”. El caso de Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea y Roberto Arlt.

– **¿Se ocupaban de la literatura de Mendoza?**

– De Mendoza, en general, algunos temas de opinión en lo que hace a la característica del ser mendocino.

– **No del artista o del que se dedicaba a la literatura.**

– No del literato. En ese sentido lo que tuvo mayor expresión fue la pintura, a cargo de Enrique Sobisch que hacía menciones a pintores locales. La escribíamos nosotros y en el N° 1 apareció un relato de Alberto Rodríguez (h), “La Guagüicha”, que considero una joyita. Es parte de un libro denominado *Donde haya Dios*. Esa literatura se puede inscribir dentro del realismo mágico, incluso antes del “boom” de la literatura latinoamericana.

– **¿Nunca se metieron con Hilario Cuadros, Américo Calí o alguno de los escritores “mayores” mendocinos?**

– La verdad que no mucho. Sin embargo sabíamos y hablábamos de Calí, claro, al igual que de Tudela, peronista él y de alto vuelo poético; de Vicente Nacarato, asimismo poeta, como el sanrafaelino Alfredo Bufano, que además se dedicó a la narrativa; Abelardo Arias, autor de una excelente novela: *Álamos talados*. Alejandro Santa María Conill fue autor de una novela emblemática de Mendoza del siglo XX, *La ciudad de barro* y también autor de *El mundo ciego*;

Ramponi, autor de *Piedra infinita*, que afirmaba que en parte Pablo Neruda le había copiado en *Alturas de Machu Pichu* aquello de *pedra sobre piedra*.

No quiero olvidarme de Humberto Crimi, actor y autor teatral, pero que sacaba pecho porque había sido campeón de boxeo en unas olimpiadas universitarias, siendo alumno de la Universidad Nacional de Cuyo. Hace poco encontré y compré *El mundo ciego* una verdadera joya de la literatura local y muy olvidada, lo mismo que *La ciudad de barro*...lo de siempre: no es lo mismo el quehacer literario en provincias que en Capital Federal.

– **¿No será que no se los atendía en la revista porque subestimaban la manera de ellos de hacer literatura?**

– En absoluto porque teníamos una visión muy concreta de que para nada nos sentíamos *enfants terribles*, ni parricidas ni cosa que se le parezca. A los mayores les mirábamos con mucho respeto la obra. No creíamos en eso de tirar a los viejos por la ventana.

– **Pero, por otro lado no les daban espacio en las páginas de Voces.**

– Es que no alcanzamos a ocuparnos de ellos. En dos años que estuvimos con la revistita salimos con seis números. Pocas páginas, unas ocho tipo tabloide. El primer número fue de tipo boletín, pequeño, de doce páginas. Te cuento. Ese primer número fue hecho en una imprenta que estaba en la calle Gutiérrez, viniendo desde San Martín hacia el oeste, pasando España, a mitad de cuadra y al lado del Club de Gimnasia y Esgrima. Era una imprenta chica que también tenía una librería pequeñísima. El imprentero lo hizo a pulmón. Todos los textos con tipografía movable, es decir, letra por letra armando las líneas. Aunque no me acuerdo muy bien, seguro que alguno de los consagrados viejos publicó en *Voces*.

– **¿Qué tipo de acogida tenía la revista? ¿Cuántos ejemplares hacían? ¿Pretendían que fuese masiva?**

– No, ni locos. Habrán sido unos doscientos ejemplares. En Mendoza era clásico que toda expresión literaria como la nuestra iba a parar a manos de los amigos y parientes. De todos modos, como teníamos vinculaciones con sectores del periodismo, se difundió entre esa gente. Cada tanto hacíamos peñas en el Círculo de Periodistas para recaudar fondos. De ninguna manera fue masiva y tampoco teníamos la pretensión de serlo.

– Sí, después de todo qué revista literaria deviene masiva ¿no? Pero, ¿para qué la hacían, para quién escribían?

– Sin dudas había una vocación de realizar ese tipo de expresión cultural y del quehacer artístico. Veníamos de muchas lecturas y discusiones en las noches de bohemia por lo tanto era lógico, como ocurrió, que concretáramos este tipo de publicación. Hasta ese momento ni Tejada ni Morsella ni ninguno de los que hacíamos escritura había publicado un libro. Mucho después lo hizo Tejada con *Pachamama*. Morsella, ya instalado en Buenos Aires, cerca de los treinta años, escribió un primer ensayo sobre Mallea; después hizo otro sobre Martínez Estrada. Luego supe – ya muy lejano en el tiempo del que estamos hablando – que escribió un ensayo sobre Sarmiento, estando radicado en Miami. No sé si todavía estará allá. Te quiero contar una rica – y ética – anécdota por aquel libro primero del Armando, *Roña de siglos*. Como el Mathus tenía vinculaciones radiales, porque como Roberto Ayala, él también cantaba en esos ámbitos, se le ocurrió organizar un festival musical que se realizó en el “Babilonia”, una especie de Luna Park mendocino. Era para publicar ese libro. Sin embargo, lo recaudado no alcanzó y el *Roña de siglos* nunca se publicó, pero lo poco que quedó fue suficiente para una larga y melancólica tenida vínica esa noche.

– ¿Qué se fue a hacer Morsella a Miami?

– Tuvo un par de problemas muy fuertes desde el punto afectivo. Primero fue que en tiempos de la Libertadora ingresó a la Secretaría de Prensa de la Presidencia. Eso le valió críticas duras, sobre todo porque se le imputaba que estaba al servicio de la dictadura. Él lo sintió mucho e incluso rompió lazos con nosotros. En especial con Enrique Sobisch que estaba allá en Buenos Aires y le reprochó personalmente que haya aceptado ese trabajo. Morsella se sintió tan mal que no se comunicó más con el grupo. Yo no lo volví a ver. Me acuerdo haber estado con Antonio Di Benedetto en esa época. Una de las pocas veces que hablamos fue precisamente para quejarnos contra lo que había hecho el Astur. Como eran muy amigos seguro que le fue con el cuento.

Morsella era un tipo de mucha capacidad, muy agudo y de conocimiento más que nada de la literatura argentina, fijate vos.

– **¿Se hizo profesor de literatura después?**

– No, no. Siempre estuvo en el campo del periodismo. Muchos años después, un hijo de él que estudiaba en Mendoza para sacerdote en Lulunta tuvo un accidente y se ahogó. Una desgracia. Él se alejó definitivamente de nuestro grupo. No volvimos a tener vinculación. Sólo cuando yo estaba rajando a Bolivia en el año '76 tuve una comunicación a través de uno de los muchachos que venía con nosotros, el Gordo Domingo Politi. Quedamos en vernos y yo la verdad que estaba entusiasmado después de tantos años porque íbamos a reanudar una vieja amistad que había sido muy vigorosa. Pero finalmente no asistió a la cita.

– **¿Por miedo, tal vez?**

– No creo que haya sido por eso, no. Quién sabe.

Antonio Di Benedetto

– **Un personaje del que no hablamos y la otra vez me enteré que había trabajado en *La Libertad*, es Di Benedetto. ¿Vos te cruzaste con él?**

– No, Di Benedetto no trabajó en *La Libertad*.

– **En el diario *Los Andes* del 8 de marzo de 2008 dice que hizo una colaboración “para el suplemento dedicado a la Fiesta de la Vendimia, en marzo de 1944”².**

– Yo tenía dieciséis años y ni soñaba en trabajar de periodista en el '44. Pero tengo una anécdota con Di Benedetto, muy posterior a esa fecha. Él había entrado a trabajar en *Los Andes*. Morsella también trabajaba ahí. Cuando sacamos la revistita, el Astur le habló para que hiciera una colaboración. Di Benedetto ya trabajaba en la sección de cine y arte haciendo crítica y reseñas. En el primer número de *Voces* aparece una nota

² Oviedo, Jorge Enrique. Suplemento Cultura: “Y una Vendimia de alto vuelo”. [páginas 1 y 2] *Los Andes*. 8 de marzo de 2008.

de él, sobre cine argentino, pero con seudónimo. Yo le reproché eso a Morsella. Le dije, *mirá acá todo el mundo firma con su nombre y apellido*. Y Astur me contestó que recién estaba empezando, que las críticas que él hacía para nosotros no tenían nada que ver con lo que hacía en el diario y eso podría ser una contradicción que le entorpeciera la carrera. Nunca más nos escribió nada.

– **¿Volviste a encontrarlo en tu camino alguna vez?**

– No, muy posteriormente. En la carrera periodística y en el Círculo de Periodistas. Él era del Círculo. Había un grupo de periodistas, entre ellos Dante Di Lorenzo, que había abjurado del Sindicato de Prensa.

– **¿Por qué?**

– Porque la orgánica del Sindicato venía de la mano del peronismo y ellos estimaban que el periodismo era solo para los periodistas. Pero el Estatuto del Periodista abarcaba a todo el personal de una empresa periodística, los administrativos y los de mayordomía o servicios incluidos. Para la gente como Di Benedetto eso era pecaminoso. Por tal motivo se agruparon exclusivamente en el Círculo de Periodistas. La mayoría de los del Sindicato también éramos del Círculo, éramos los periodistas plebeyos o “cabecitas negras”, esa nueva subclase argentina parida al rescoldo peronista.

Una vez tuve un encontronazo en una asamblea del Círculo cuando él hizo una moción para que se distinguiera a un colega a quien llamábamos muy cordialmente el Vasco De Juan que había cumplido más de treinta años en la profesión, siempre en *Los Andes*. El argumento para darle la mención era que había cumplido una pila de años en forma permanente en el oficio. Yo no estaba de acuerdo con ese argumento y lo dije. Sí, que era merecedor de una mención. Pero precisamente *La Libertad* había cerrado, entonces lo que argumentaba yo era que no podía ser que la mención fuera por haber cumplido tantos años en forma ininterrumpida en un medio determinado cuando nuestra permanencia, la de los que laburábamos en *La Libertad*, en las empresas y en la actividad profesional no dependía por lo general de la voluntad de uno, sino de la de los empresarios. Eso trajo una serie de discusiones, pero quedó claro que a lo que yo me oponía era al argumento por el cual Di Benedetto quería que hiciéramos la distinción al amigo Vasco

hacia quien, por otra parte, yo no guardaba ningún rencor; todo lo contrario porque De Juan había sido un verdadero apoyo en la Legislatura cuando empecé mi tarea de cronista parlamentario.

– **Di Benedetto se calentó, seguramente.**

– Por supuesto. Pero qué le vas a hacer, después de todo yo también tenía la aspiración que los compañeros el día de mañana me distinguieran por mi actividad profesional para lo cual no sería válido ese argumento.

– **¿Él tenía alguna posición política?**

– Se lo tenía por socialista. Su mujer sí era una militante socialista, pero él nunca tuvo una actividad pública como político. Se suponía que era socialista por ella. Es decir, por ósmosis.

– **¿Progresista?**

– No mucho. Yo lo puedo afirmar de algún modo ya que nunca vislumbré en él una actitud progresista, al menos al interior de *Los Andes*. No te olvides que llegó a director de ese diario pero al menos no era visible que tuviera una posición progresista. Solamente, mucho después en el año '75, te puedo decir que palpé una señal solidaria bien tangible cuando raptaron a un periodista suyo, muy conocido en Mendoza, buen tipo y amigo mío, compañero en la CGT, Jorge Bonnardell³. Di Benedetto se jugó mucho en

³ En noviembre del '75, ya había sido secuestrado Jorge Bonnardell, redactor también de *Los Andes*. Los primeros días no se supo nada de su paradero hasta que la presión de sus familiares, amigos y compañeros de trabajo y del Sindicato de Prensa, obligó a que el Comando de la VIII Brigada de Infantería, por intermedio de su jefe, el general Maradona admitiera que lo tenían detenido. Hasta ese momento, *Los Andes* y los demás medios habían hecho un gran despliegue del caso, de los grandes destrozos producidos por los secuestradores quienes también se llevaron valiosas pertenencias y dinero. Quedó así en claro que los numerosos allanamientos, secuestros y asesinatos que se habían producido con métodos similares y “mano de obra” de encapuchados fueron los efectivos de las FFAA y de Seguridad. Es lícito suponer que este despliegue informativo del caso Bonnardell, como asimismo de las crónicas por las decenas de personas – hombres y mujeres, militantes políticos, prostitutas y delincuentes – que aparecían asesinadas en la zona de Papagallos, provocó la ira procesista ya que era clara la autoría de aquella “mano de obra”. Sería entonces esa, entre otras, la causa que desencadenó las detenciones de Di Benedetto y demás periodistas. (Ábalo, Ramón, *El terrorismo de Estado en Mendoza*, p.114)

ese caso y creo que ese es el motivo por el que después lo metieron preso. Le dio una publicidad enorme a ese hecho.

– ¿Vos leíste algo de la literatura de Di Benedetto?

– Hubo un primer libro, o publicación menor, que le editó la Biblioteca San Martín, eran unos cuentos, creo. Me pareció una escritura muy dura. Yo ya había leído, como te dije a Mallea, a Martínez Estrada, algo de literatura universal, entonces más o menos podía ejercer un criterio y me parecía que lo mejor de estos que te nombré era la aproximación a la realidad. Cosa que no percibí en ese primer texto de Di Benedetto. De ahí en más se abroqueló en mí, en mi interior, la negación a leerlo. Obviamente siguió publicando y recién puedo decir que sí me gustó, sí vi en la novela *Zama*, como muchos otros más sabihondos que yo, una gran obra. Me sorprendió y me pregunté hasta dónde estaba errado en esa apreciación primera.

– ¿En qué sentido vos encontraste ese texto primero como duro?

– Como tipo de expresión; no diría densa ni barroca, pero sí, no perceptible a la primera lectura, medio hermética.

– Difícil.

– Sí, complicada.

– ¿Vos pensás que como buen joven con talento y futuro ya tenía ciertos humos de gran literato?

– No sé hasta qué punto tenía esos humos pero sí los expresaba en su escritura. Tengo otra anécdota interesante con él para ampliar un poco el tipo de vinculación que sostuvimos, que no fue abundante. Ya por los setenta se hizo un banquete de despedida en el Círculo de Periodistas a Facet que había sido por muchos años gerente general del Banco Mendoza. Ahí estaba Di Benedetto. Nosotros, cuando teníamos conocimiento de que iba a haber algún banquete, ahí nos prendíamos. Terminó la cena y empezaron los discursos. En un momento determinado, este hombre al que agasajaban se tiró muy abiertamente contra Di Benedetto y el diario *Los Andes* porque unos días antes habían hecho una crítica seria a su labor. O

más bien hubo una serie de críticas en forma intermitente, a partir de lo que fue su función, públicamente reprochándolo. Di Benedetto le contestó. Se terminaron los discursos, la gente se empezó a ir, pero estos en un aparte siguieron discutiendo muy fuerte y hasta llegaron a la calle. Quedábamos tres o cuatro y él iba acompañado por aquel gran imprentero que fue D'Acurzio. Yo estaba con el periodista de policiales de *El Andino*, el Tableta César Spedaletti. Había otra gente y ya nos empezamos a preocupar porque la discusión subía de tono y en cualquier momento se agarraban a las piñas. Los que quedábamos logramos evitar que la cosa pasara a mayores.

Mirá vos qué sorpresa, cuando por fin terminó todo, él tomó rumbo hacia el centro junto con D'Acurzio y me hizo señas que lo acompañara. Digo sorpresa porque nunca había tenido conmigo una actitud de esas. En el centro encontramos un bar y nos metimos. Di Benedetto estaba muy indignado con lo que había ocurrido. Mientras D'Acurzio lo trataba de apaciguar yo intervenía mínimamente. Noté que él pidió un ron: me sorprendió.

– **¿Por la rabia que se había tragado?**

– No. Un poco trató de explicarme por qué pedía ron. Me dio a entender que tenía alguna simpatía al significado de esa bebida para los cubanos y por ende a lo que pasaba en Cuba.

– **¿No habrá sido un Cuba Libre de la gusanera lo que se pidió?**

– No. Ese no era el sentido de lo que quería expresar. Estuvimos toda la noche. Después, nunca más lo vi.

– **¿Nunca?**

– Sí, porque el secuestro de Jorge Bonnardell ya había ocurrido. Por ese episodio es que nos veíamos más seguido ya que nos hacíamos presentes para que apareciera el periodista y ya te dije que *Los Andes*, a instancias de Di Benedetto, hizo una gran campaña. Bonnardell apareció porque tal fue la presión que el Comandante de la Octava Brigada lanzó un comunicado en el que decía que había sido detenido por ellos. Quedó claro para todo el

mundo que quienes ya venían asaltando los domicilios para llevarse activistas políticos y sociales eran los milicos. Que además robaban, como en este caso que le robaron dinero, máquina de escribir, máquina fotográfica y otros enseres. Peor que la mafia, porque disfrutaban de la impunidad oficial.

En el diario La Libertad

– Un día viene Morsella y dice, *me voy a la mierda, me voy a Buenos Aires, para mí esto ya es chico*. Se fue. Al tiempo, un par de meses después hizo lo mismo Arveraz. Y había otro que era parte del grupo, Ambrosio García Lao que se quedó pero no por mucho más.

– ¿El pelado que fue locutor de canal 7?

– El mismo. Cuando se fueron estos dos vagos los otros dijeron *se acabó el grupo Voces, después veremos qué hacemos, ya hemos cumplido un ciclo*. Unánimemente entonces decidieron que yo me encargase de guardar el archivo que eran nada más que unos ejemplares que salieron y notas que quedaban ahí.

Un día, fui a la redacción a buscar esas cosas que habían quedado en manos de García Lao, que seguía trabajando en el diario. Llegué a la redacción del diario y subí unas escaleras para llegar al entrepiso. Resulta que justo venía bajando el jefe de redacción, Edmundo Tomei, un gringo más caliente que la puta madre, medio fascista, pero buen tipo. Conmigo tenía buena onda a pesar de las cagadas que le hacía, principalmente por llegar tarde. Cuando me ve se da este diálogo:

- *Van a seguir jodiendo acá, hasta cuándo, me cago en diez.*
- *Pare la mano, jefe, que nosotros ya hemos cumplido, no vamos a utilizar más la redacción, vengo a buscar unas cosas de la revista que tiene García Lao para guardarlas yo y se acabó.*
- *¿En serio?*
- *Sí, se lo aseguro, jefe.*

- *Bueno . . . A ver, ¿se le habrá pegado algo de periodismo a usted después de venir tanto acá a hinchar las pelotas?*

Creo que fue la primera y única vez en mi vida que tuve reflejos rápidos para los negocios. Ahí nomás le respondí, *sí jefe*. Y él: *bueno, mañana se viene a trabajar a las nueve de la mañana*.

– **¿Esa fue tu primera experiencia en los medios más o menos establecidos?**

– Exactamente.

– **¿Y cuáles eran tus funciones?**

– El Astur Morsella hacía lo que se llamaba cocina, era notero y hacía entrevistas. Arveraz se encargaba de las secciones de espectáculos, cultura y de la sección parlamentaria. A mí me metieron de entrada a hacer todo eso junto. Así que yo iba a las nueve, hacía cocina toda la mañana, después tenía que ir al cine, de prepo, para escribir la crónica de los estrenos. En esa época, los estrenos eran de martes a jueves; no era como hoy que se dan en un solo día. Tenía un carné para todos los cines. Llegó un momento que me pudrí tanto de ir que por suerte justo había salido un boletín semanal que lo hacía un gran crítico de cine que salía al aire por radio, Chas de Cruz, de Buenos Aires. Ese boletín me llegaba todas las semanas. No era de crítica sino que abarcaba todas las películas a estrenarse e incluía la ficha técnica. Obviamente me la empecé a cancherear de tal forma que no fui más al cine. Para colmo vino el golpe del '55 y el capo del sindicato de prensa que era Guillermo Cusnaider trabajaba en el diario. Inmediatamente me dijo, *Negro vos tenés que ser el delegado porque a mí me van a meter en cana*. Así que también tuve el bautismo como sindicalista.

A los tres meses de laburar en *La Libertad* ya me la canchereaba de tal forma que llegaba a las diez de la mañana, sacaba las fichas y así cocinaba las noticias. Después, en la tarde, dos veces por semana hacía parlamentarias yendo a la Legislatura. También me la canchereaba, llegando al final de las sesiones y entonces le pedía algunos detalles al cronista de *Los Andes*, al viejo Vasco De Juan.

– **¿Hasta cuándo te duró ese laburo?**

– Hasta después de que vino el golpe, dos años más tarde, en que cerró el diario. Aclaro: me la canchereaba, pero nunca dejé de cumplir con lo que me correspondía.

Sindicalismo. El Partido Comunista. La Unión Soviética. Discusión de cuestiones prácticas sobre problemas del socialismo, de la lucha armada y las ejecuciones

– **¿Vos empezaste a hacer sindicalismo al mismo tiempo que a acercarte al Partido Comunista?**

– Con el sindicalismo empecé inmediatamente después del golpe. Cuando vino el golpe hubo un intento de incendiar el local por parte del gorilaje. *La Libertad*, por otro lado era peronista.

– **El pase a la izquierda vino después del '55.**

– Claro. El primer indicio de despelote autoritario fue el intento de quemazón del diario, que por suerte no causó demasiado daño porque ese día igual se salió, se siguió. Después mandaron la intervención. En el momento mismo del golpe me resurgió un poco el peronismo que tenía guardado. Por eso cuando Cusnaider – un tipo grande que era un redactor del diario y además de ser capo del Sindicato era secretario de Prensa de la CGT – me habló, no sé por qué se acercó a mí, y me propone sin vueltas, más bien me exigió: *Vos tenés que ser el delegado aquí. Hay que pelear fuerte porque van a venir las intervenciones. Yo no puedo seguir porque vos ya has visto que me han metido en cana, me persiguen.* También sin pensar y sin resistirme para nada, le dije: *bueno, macanudo, soy el delegado del personal.* Ahí comenzó mi carrera sindical.

– **¿El paso al comunismo se dio inmediatamente o sucede después de unos años?**

– No. Digamos que al haber hecho *Voces*, había aproximaciones de gente de la cultura, porque el Partido Comunista debe haber sido como tal o como sector político ideológico el que agrupaba a mayor gente de la cultura, del quehacer artístico. Alonso, Scalco ya estaban en el Partido. Y a la bohemia nuestra se aproximaba gente a las mesas, unos jóvenes y otros más veteranos. Nosotros andábamos en los boliches y nos encontrábamos con tipos como Calí al mediodía. Calí no era ave nocturna. Nos tomábamos un café con él, con Tudela, algunos grandes pintores de la época, como Azzoni y Retamoza, estaban el Sobisch, el hijo de un gran caricaturista porteño, Bermúdez. Discutíamos de pintura, arte, política.

– **¿Ya habías empezado a leer literatura marxista?**

– No. De esos que se acercaban a las mesas había un poeta re-loco al estilo de lo que después fue el Víctor Cúneo. Este tipo era Waldino Vega, pintor de letreros, que en años posteriores tomó la Biblioteca San Martín y se declaró el capitán de los poetas en Mendoza. Un hombre solitario, hosco, también comunista, pero más que nada anarquista. Cada tanto iba al diario a hablarme. Era un buen poeta.

Un día yendo con Sobisch a San Rafael que tenía parientes allá y me había invitado a pasar unos días, justo me tocó ir sentado con Quesada, un renombrado pintor y crítico de arte que todavía vive – está muy viejo, y cada vez que me ve me dice *cuándo venís a verme*. Seguro sale todavía – y era comunista también. Y me empezó a hablar del comunismo, imagínate, fueron más de tres horas de viaje. Yo ya iba teniendo un aire alrededor mío, una atmósfera.

Y este otro hombre, uno al que le faltaba una pierna, el Pueblita – *Puebla* – que era más cotidianamente de estar con nosotros en la mesa y no tenía nada que ver con el arte ni con el pensamiento, era simplemente comunista; escuchaba, por ahí hablaba algunas cosas. Después de todo no eran tan elevadas nuestras conversaciones, nos cagábamos de la risa con chistes y cosas por el estilo. Tejada Gómez siempre ponía la parte

humorística, en fin, y cuando discutíamos de política, este Pueblita me jodía, *Negro, vos te tenés que afiliar*.

Además estaban los famosos picnics del Partido Comunista. Todos los años, así como se hacía la campaña financiera, se organizaba un gran picnic. Eran camiones y camiones con gente. Íbamos al parque Ortega en Maipú, cada uno llevaba un poco, carne para el asado, bebidas. Alguna que otra vez, fui.

– **¿No había proscripción?**

– No. El peronismo nunca proscribió al comunismo. Hubo persecuciones. Bueno, se dio el primer desaparecido, Ingalinella, el médico santafecino. Seguramente fueron las patotas de esas que se arman alrededor de las figuras importantes. En eso Perón fue muy hábil también, descalificaba al Partido por aquello de la Unión Democrática, pero creo que era una descalificación de tipo político. Pero...

– **Tenía también una fuerza de choque.**

– Había una fuerza de choque por el lado de algún sector del nacionalismo, la ALN, incluso en la estructura del Estado: la Policía Federal tenía la Sección Especial, que era de por sí de persecución política. Pero esa persecución no era tan profunda hacia el comunismo sino en lo que se refería al gorilismo. Ya el Partido Comunista había hecho un viraje hacia el peronismo, quizá no tan pronunciado.

– **¿Así que los comunistas hacían picnics?**

– Hacían los picnics y cuando eran las cuatro de la tarde que ya se había comido y se había bebido y vivado y venían los discursos, ahí se pasaba la ficha. Eran cientos de fichas que se firmaban. El Partido Comunista, más allá de esas estratagemas para enganchar gente para la afiliación, era fuerte, fuerte. Realmente una fortaleza política impresionante. El Partido Comunista de Mendoza fue el más fuerte del interior del país. Por eso aquel proyecto de libro que tenemos del *Mito de la Mendoza conservadora*, tiene asidero con eso también. El gran componente cultural, artístico que contaba en sus filas era impresionante; el frente sindical era auténtica y legítima representación de la clase obrera en Mendoza. En el año 1948, en

plena era peronista y con el pecado capital de la Unión Democrática, fueron diputados provinciales Benito Marianetti, Ángel Bustelo, Federico García – que era médico – y R. Viadana, dirigente gremial de la construcción. En 1949, los mismos fueron consagrados constitucionalistas, y esa constitución del '49, en gran parte de su contenido tiene rasgos precisos de los legisladores comunistas. El golpe del '55 archivó esa constitución y se la percibe “bien guardada” en una prolija urna de madera que se exhibe en el Salón de los Pasos Perdidos de la Legislatura.

– **¿Y específicamente el mal paso?**

– Un día en esas mesas, este Puebla que me jodía tanto y esa atmósfera que me habían creado los otros, con unos cuantos tragos de vino, ahí, delante de unos seis o siete vagos, le dije: *bueno, ¿trajiste la ficha? ya nomás te la firmo*. Firmé y me hice comunista.

– **Vos dijiste que te faltaba poder de decisión para un montón de oportunidades que se te presentaron pero cuando te invitaron a formar parte de la Alianza, ahí nomás “macanudo, voy”, cuando te propusieron ser delegado sindical, también “macanudo, voy”. Ahora, “traeme la ficha que te la firmo”.**

– Y cuando me hice montonero fue igual. Nunca titubeé para tomar una decisión y ponerme una camiseta determinada desde el punto de vista político – ideológico.

– **Más bien te prendías ahí nomás en empresas inciertas. Pero para las que significaban un avance personal o una mínima apropiación de algo concreto, te andabas con vueltas.**

– Por supuesto que nunca me hubiera hecho radical ni ganso. Y ahora, menos justicialista. El justicialismo es mafia. Te digo, el poder real, al que me opongo, el que está detrás del trono, es el de las corporaciones internacionales, el financiero. El poder político es el gerenciadador, nada más. En conjunto aquel poder real y el político constituyen un poder mafioso sacralizado por el agua bendita del Vaticano.

– Tu incorporación al PC parece más una gestualidad viril puesta en juego para la consideración de la muchachada amiga que el resultado lógico de una adquisición de conciencia de las condiciones materiales de existencia en nuestra sociedad.

– No, no. También es cierto que se conversaba en serio, venían y “me atendían” los compañeros y tenían un interés especial en mí porque ya era periodista, trabajaba en un medio. Seguramente que había una política en ese sentido, apuntándome. Yo no era un teórico, poco había leído del marxismo, pero tampoco tenía una postura cerrada con respecto a ellos. Ya en los años que van del '55 al '57 fui adquiriendo una postura crítica con respecto al peronismo que quizá me acercaba a la adhesión al PC. Nuestras conversaciones y nuestra cotidiana bohemia tenían un ingrediente de izquierda. O tal vez, más que de izquierda, de visualizar al país como dependiente de un imperialismo. Para nosotros estaban claros los momentos de los distintos imperialismos que afectaron a la Argentina. Ya en el '57 vislumbrábamos el imperialismo yanqui, como antes el británico. Y sabíamos del español. Te he contado que mi paso por la Alianza se debió fundamentalmente a su antiimperialismo.

– Disculpame que te quiera ubicar pero tu postura indica que te sentías más identificado con el nacionalismo que con el comunismo o cualquier otra cosa.

– Sí. Nosotros hicimos un pasaje por el nacionalismo dentro de la Alianza, por una actitud, repito, bastante mística, al menos para Enrique, Astur, yo, por ahí algún otro más, pero no todos los que militábamos. Era una cosa muy incorporada, como cosa vital.

– ¿La cuestión del concepto de la patria?

– La cuestión de la patria acompañada por un no muy acentuado matiz religioso, pero sí tenía que ver, creo yo. Era una patria con charreteras y olor a incienso.

– ¿Y respecto a la clase obrera? ¿Tenían algún peso para ustedes los niveles de explotación, aunque en esa época no se pudiera señalar mucho

a la Argentina como paradigma del capitalismo salvaje? ¿O por lo menos de la sociedad dividida en clases que no se reconcilian?

– Yo tomé conciencia clara de la situación de la clase obrera y noción de la explotación después del '56, cuando entré en la CGT. Ahí adquirí más profundamente un conocimiento de la problemática social; ya mamaba un poco mejor la teoría que proponía el comunismo porque ya era militante.

– ¿De la Unión Soviética sabían algo?

– Acá sabíamos bastante. Por lo menos del punto de vista partidario, había mucho material, prensa y literatura.

– ¿La Libertadora no proscribió ese material?

– Sí, la mayoría.

– O sea que lo tenían que entrar, mantener y distribuir en la clandestinidad.

– Seguramente. Pero había mucha literatura. La acción del Partido Comunista en ese asunto fue excepcional en el sentido de hacer acceder en condiciones de clandestinidad, o no, todos esos materiales teórico-políticos y literarios no solo a los militantes sino a simpatizantes y a cuanta persona los solicitara. Era también un clásico a partir del '56 escuchar Radio Moscú y después del '59 Radio Habana.

– ¿Se pensaba que la Unión Soviética era una especie de paraíso del socialismo?

– Sí, había mucha gente que el Partido invitaba, afiliado o simpatizante, a la Unión Soviética. Mucha gente fue. Yo solamente una vez conversé con uno, el Farías, que llegó no a la URSS sino a Checoslovaquia; un compañero que estando en la CGT era el secretario administrativo, no obstante su condición de miembro del gremio de la Construcción. Este muchacho era nada más que simpatizante del Partido. Lo invitaron, fue y cuando vino de vuelta lo abrumamos con preguntas. Conmigo llegó a conversar con más sinceridad sobre ese tema y me dio a entender muy claramente que él

había percibido en ese país un gran déficit desde el punto de vista, para él, de lo que debía ser el socialismo.

– **¿Vos parabas las antenas cuando escuchabas ese tipo de cuestionamientos? ¿Les dabas pelota?**

– No les daba pelota. Pensaba que eso no era lo principal en ese momento.

– **Después vino la primavera de Praga.**

– Sí, después.

– **¿Cómo ves en retrospectiva ese sinceramiento de muchos comunistas ex miembros del Partido le hacen a la URSS y a Stalin en particular? Por ejemplo el caso del escritor brasileño Jorge Amado quien un tiempo antes de morir dijo que Stalin fue un asesino. También el historiador Eric Hobsbawm ha hablado mucho de eso, entre otros.**

– La calificación de asesino, creo que le cabe. Para nada voy a justificar la visión que tengo de la realidad de lo que fue el estalinismo. Pero yo voy más al fondo y te contestaría que cuando se hablaba de la primavera de Praga – cuando se intentó cambiar el curso del gobierno socialista y la URSS mandó los tanques para sosegar – yo justifiqué ampliamente la acción de la Unión Soviética, que se repitió después en Hungría. Porque ahí estaba en juego lo que hasta ese momento un sector que pretendía o parecía pretender un cambio y transformarse en un bastión de los que eran los hijos de puta del mundo, vale decir, los imperialistas ingleses y yanquis.

– **Que, según tu visión, se aprovecharían de esos sectores que podían tener honestas intenciones de profundizar el socialismo.**

– Claro que se iban a aprovechar. Lo más reaccionario de la Iglesia estaba siempre al acecho, en Polonia también con tipos de la pelambre de Lech Walesa. Cuando había un *putsch*, ahí estaban para pedir la vuelta a sus manos de las grandes propiedades que habían sido de ellos y que en ese momento estaban en poder del pueblo. Y yo lo sigo sosteniendo a rajatabla. Stalin, después de todo, fue el tipo que puso en marcha a la Unión Soviética enfrentando al nazismo con una serie de estrategias de

defensa de un mundo que, de no haber sido por él, estoy seguro hubiera ido a parar a la mierda con el nazismo y el fascismo. Más aún con el apoyo que tenían detrás, cínicamente de las potencias llamadas democráticas, Inglaterra, Francia y los yanquis. Los Estados Unidos hasta último momento se negaban a abrir un segundo frente mientras se desangraba el Ejército Rojo. Cuando se dieron cuenta que el asunto se les ponía al revés con los nazis, recién ahí lo abrieron.

– Creo que eso no se discute tanto. Que yo sepa, más que el papel de la URSS, el de sus soldados y los veinte millones de muertos que pusieron en esa guerra...

– La heroica batalla de Stalingrado.

– ...pero, por otro lado ha salido gente de izquierda, marxistas, en nuestro presente más que nunca – seguramente vos debés conocer de eso – que plantean que Stalin, entre otras barbaridades y como forma de descabezar la oposición de izquierda que tenía al interior de la URSS, mandó al frente a todos sus cuadros que quedaban libres y así mató dos pájaros de un tiro.

– Sí, la famosa guardia vieja; a Trotsky lo hizo matar después. Todo eso lo tengo en claro y vuelvo a decir, me parece repudiable. Es más, la literatura crítica al estalinismo por parte de los compañeros trotskistas es correcta en el sentido de que señalan las acciones negativas que se produjeron en el plano que vos mencionás de los asesinatos y las limpiezas al interior de la URSS previo a la guerra. Digo y afirmo que, de alguna forma, a más de ser repudiable, todo eso que ocurrió fue la causa fundamental de la debacle – implosión que le llaman – de la Unión Soviética, más que la guerra fría, la perestroika y demás. Hubo, sin dudas un desequilibrio ideológico y una debilidad desde el punto de vista de lo humano. En un momento, cuando se profundizaron las condiciones adversas, no existió la posibilidad de defender lo que se había construido. Pero bien o mal la Unión Soviética representó un proceso de cambio único que se proyectó al resto del mundo. Si en este momento, en nuestra realidad existen perfiles

universales más humanos se deben a la acción de los procesos revolucionarios con la URSS al frente. Eso es innegable.

Te voy a decir más: las críticas comunes en el presente son justas cuando se hacen al interior de las estructuras partidarias, sean cuales fueren. Pero cuando se hacen desde afuera y con la intención de no solo desacreditar y poner en tela de juicio lo que representó la Unión Soviética para la humanidad, se transforman en perversas para el campo popular. Hay algunos que se vienen con teorías que para nada sirven en un proceso de cambio y revolucionario. Esa es la problemática que levantan Tony Negri, lo que plantea el irlandés John Holloway, el mismo zapatismo, ¿a qué jugó? ¿Adónde está ahora el subcomandante Marcos?

– Me parece que tiene derecho a hacer la revolución que más le convenga a él, o a su movimiento o al pueblo de la selva Lacandona; también creo que últimamente se ha puesto más radical.

– Ah, bueno, pero de revolución ni minga...

– Pero volviendo al tema soviético, yo creo que estabas si no bien al menos coherente en tu postura de defensa de la URSS hasta que mencionaste las críticas que se deben mantener al interior de los movimientos populares ¿Qué tiene de malo que nosotros admitamos los errores que cometimos y se los mostremos al mundo tales como fueron? ¿No creés que esa especie de arrogancia que tenemos sea una de las razones por las que la gente, el pueblo en la actualidad, no nos da bola?

– Yo creo que son otros factores los que hacen a que no nos den bola. No tiene nada que ver con eso, ni creo que haya arrogancia. Vamos a cuestiones similares de fenómenos político–ideológicos en los últimos tiempos. Para nada puedo aceptar ningún tipo de crítica ni repudio a la estrategia que tuvieron los montoneros y los erpios, es decir, la toma del poder para un cambio real, concreto y revolucionario en este país.

– Bueno, en lo amplio, sí, pero hay algunos elementos que merecen revisarse.

– Pero, ¿adónde se ataca? Se trata de desprestigiar precisamente lo amplio, no si le pifiaron porque no estaban bien armados para tomar el poder o decisiones erróneas como la contraofensiva de los montos. Eso es lo que se toma para desprestigiar lo otro. Y con aquello de la Unión Soviética pasa lo mismo.

– ¿Te parece que no se deben divulgar los problemas que realmente existieron? ¿Que no se deben debatir?

– Yo creo que sí y se está debatiendo indudablemente. En este caso, parte de ese debate, humildemente, es lo que estoy diciendo. Lo que me interesa en estas afirmaciones que hago fundamentalmente es en función de apuntar a los que pretenden hacer críticas desde el marxismo y otras prácticas también revolucionarias, o sea, a los del palo. Otro ejemplo que pongo es cuando Fidel tuvo que fusilar a dos de sus más conspicuos militares, creo que uno era general⁴, por estar involucrado en narcotráfico y corrupción, cosas muy jodidas para la revolución.

– ¿Pero por qué no podés estar en desacuerdo con cualquier tipo de fusilamiento? Ahí volvemos a lo de la arrogancia, ¿por qué no se puede admitir que hay otras posturas con respecto a la pena de muerte? Los compañeros cubanos dieron la pena máxima estando en un régimen que supuestamente siempre fue ateo, que no cree en el más allá, le quitaron la vida a uno de ellos cuando mucha de la gente que apoya el comunismo lo hace por el humanismo más legítimo que representa ese tipo de gobierno que el debatible humanismo de las sociedades occidentales y cristianas. El gobierno cubano pudo haber sentido que había guerra y era necesario semejante castigo, pero no había guerra. Para mí, por lo que vale mi opinión y que a los compañeros cubanos no les interesará mucho, ese fue un gran error y no por reconocerlo dejo de apoyar a la revolución, como mucha otra gente bastante piola como los que vos mencionaste.

– No sé si un error, pero está bien. Lo acepto. Sin embargo yo voy a lo que entreveo en las actitudes de esta otra gente. En todo caso, aunque lo hagan

⁴ Se refiere al general Arnaldo Ochoa Sánchez, fusilado en 1989 por el gobierno de la revolución cubana.

inconscientemente, sirven al enemigo. Por mi parte, me callo la boca. O diría simplemente, *creo que Fidel debió hacer otra cosa, pero había que hacer justicia*. Me parece que esa fue la actitud de Gabriel García Márquez que no salió a tirar mierda ni nada. Porque si vemos cómo era la situación de Cuba en ese momento, las ejecuciones tenían que servir como escarmiento, en eso yo soy duro. No es lo mismo que tiremos mierda unos perejiles como vos y yo que esas “vacas sagradas”, cuyas palabras, para la gilada, son palabras santas.

– Que fue un escarmiento no hay discusión, esa intención del gobierno revolucionario es clara para todo el mundo. Pero ¿a vos no te parece que después de tantos años de revolución no se podía ser más generoso? Hay un pícaro muy grande, uno de los comandantes de la revolución nicaragüense que se llama Tomás Borge, que cuenta que cuando tomaron el poder se encontraron con un somocista capturado, cochino y torturador, y Borge lo dejó ir. Le quiso dar un ejemplo de magnanimidad – más allá de lo que es este comandante en la actualidad, un empresario lleno de guita y corrupto. Eso son los tipos de ejemplos que toda revolución idealmente debería dar y por qué tipos como Saramago y Galeano no van a sostener esos principios; por qué se tiene que escarmentar con la muerte en un momento en que al parecer no había una batalla tan decisiva. Creo que el error es el de la trascendencia que el gobierno cubano le puso al incidente de los delitos de Ochoa ¿No te parece a vos?

– Mirá, repito: yo no estoy de acuerdo con ese tipo de medidas como hablábamos recién también en cuanto a lo que sucedió en la Unión Soviética, después en Hungría y Checoslovaquia. Pero sí creo que fueron momentos similares y decisivos. El gobierno cubano pudo haber resuelto otra cosa, como que se vayan a Miami y al carajo. Pero yo, así y todo, soy terminante. Creo que soy un revolucionario, de alguna forma, auténtico, no ando con vueltas y si tomara el poder haría lo que hizo Fidel Castro en los primeros momentos: paredón. Si no decime si no es necesario que los hijos de puta genocidas, los entregadores del país, civiles como Carlos Saúl Menem y Domingo Cavallo, y todos los sectores que estuvieron detrás de

él, del golpe del 76 y no solo estuvieron detrás si no que lo impulsaron y pretendieron darle legitimidad y apoyo financiero, si esos no merecen ser fusilados. Yo los pongo contra el paredón.

– **No tiene que ser decisión de una persona sino de una revolución triunfante y de un pueblo. Pero, en última instancia, me voy a permitir discrepar. Esto de las puniciones nos iguala a ellos en cierta medida, a pesar de que no contemplamos la tortura ni ninguna de ese tipo de aberraciones por las cuales estamos claramente diferenciados. La acción de ejecutar en ciertas circunstancias nos pone en un plano similar al del enemigo. Hay otras soluciones, y la oferta que le estamos dando al pueblo con el castigo máximo no difiere mucho de la de ellos.**

– Está bien pero eso se aproxima a una ingenuidad en cierta forma pelotuda que significa rascarle la espalda al enemigo.

– **Bueno, yo no te digo que se los deje sueltos como hizo Borge con aquel somocista, pero que se los meta en prisión, persuadirlos tal vez o que se vayan al destierro. Eso es más potable que matarlos lisa y llanamente.**

– Lo más que les ofrecería es meterlos en una balsa con destino a Miami y que se las arreglen en el mar.

– **Está bien, volvamos al PC argentino ¿Cuál era tu función dentro del Partido?**

– Dentro del Partido yo fui un militante más que nada en el frente gremial. Yo era parte de la conducción del Sindicato. En el año '56 formamos un frente gremial para la recuperación tanto de la CGT como de los gremios que estaban todos intervenidos por la Libertadora. Logramos ya en ese año la normalización de la central obrera y de muchos sindicatos. Lo que significó que yo accediera a la conducción de la CGT, en la Secretaría de Prensa. La conducción era así: Secretario General, Marcelino Palacios, de Luz y Fuerza; Secretario de Organización, Agustín Cuevas, de gráficos; Secretario Administrativo, J. Farías, de la construcción; Secretario Gremial, Carlos Grilli, gastronómico; Secretario de Acción Social, Edgardo Boris, de ATSA; Secretario de Relaciones, Rodolfo Mahilos, de SOEVA; y yo.

Convivencia con el peronismo. La Libertadora. Los comunistas y la Resistencia Peronista

– **Ahí tenías que convivir con los peronistas.**

– No tanto. Fijate vos que de la gente del secretariado, el Secretario General era comunista, Marcelino Palacios, un gallego que era además Secretario General de Luz y Fuerza, medio anarco. Otros también lo eran.

– **¿Cómo? ¿No había ningún peronista?**

– De los siete secretarios había uno solo que era Edgardo Boris. Él había entrado por el gremio de Sanidad.

– **¿Esa poca participación peronista era por la proscripción?**

– En el momento de empezar a normalizarse los gremios, la mayoría, digamos el ochenta por ciento, los principales, como Construcción, Luz y Fuerza, Químicos, Prensa, Gráficos, Ferroviarios y otros gremios menores tenían una dirigencia auténticamente comunista.

– **Pero eso que decís va a contrapelo de lo que ocurría a nivel nacional porque el peronismo se había caracterizado por fomentar desde el Estado la sindicalización de los trabajadores. Debido a eso los trabajadores peronistas debían tener más gente y dirigentes que ningún otro sector, mucha fuerza en el ámbito sindical, aun cuando la veda del peronismo después de la Libertadora.**

– Claro que tenían fuerza los peronistas. Lo que pasa es que en Mendoza se dio lo que yo te cuento porque, creo, fue el primer lugar del país donde se dio la normalización de los gremios, cuando en la Nación todavía no había ocurrido eso. Tanto es así que el primer congreso que hubo para normalizar la CGT ya con Frondizi en la presidencia, fracasó, se rompió. Pero era mucha la representatividad de los sectores comunistas en el campo gremial.

– **En Mendoza.**

– En todo el país. Porque las 62 Organizaciones Peronistas fue una agrupación que en ese rompimiento que te dije estaba conformada por peronistas y comunistas. No eran como son ahora, solo peronistas. Las 62 fueron peronistas y comunistas. Obviamente ellos eran muchos más que nosotros.

En el rompimiento se forman también las 32 que eran los sectores más o menos socialistas, pero de los amarillos, que estaban encabezados por la Fraternidad Ferroviaria con un tal Corrales, la de los maquinistas. Más adelante comenzaron las contradicciones entre comunistas y peronistas y se rompe la unidad. Entonces se forma el MUS (Movimiento de Unidad Sindical) que eran los gremios comunistas. Acá en Mendoza, uno de los principales gremios que quedó en manos comunistas es el SOEVA, o sea los vitivinícolas.

– **FOEVA.**

– No, SOEVA. FOEVA es la Federación Nacional, hablo de la provincia. Y precisamente los representantes de la Federación Nacional acá en Mendoza eran comunistas también. Los Químicos con A. Cabrera eran comunistas. Había sectores ferroviarios que aunque no estaban en la conducción ni de La Fraternidad ni de la Unión Ferroviaria eran fuertes dentro del gremio y en los plenarios tenían uno o dos delegados comunistas. Otro gremio fuerte, totalmente comunista era el de los Contratistas de Viñas, un gremio poderoso, con Miatello al frente. No quiero dejar pasar la ocasión para recordar muy especialmente a dos compañeros, camaradas del gremio vitivinícola: Antonio García y Héctor Brizuela, verdaderos representantes de sus bases, luchadores sin pausas. Fueron asesinados por los genocidas en 1975.

– **¿Vos dirías entonces que acá en Mendoza el sindicalismo comunista era más fuerte que el peronista?**

– Sí, el ochenta por ciento era de nosotros. Pero ojo, porque hablo de ese momento, o sea, 1956–60.

– **Y en el resto del país, no tanto.**

– No tanto.

– **Al revés, eran mucho más fuertes los peronistas.**

– Claro que sí.

– **¿Cómo se llevaban ustedes con los peronistas?**

– Al principio fue toda una alianza. Para recuperar los gremios y la CGT hicimos migas. De todos modos las conducciones que se dieron en el comunismo, muy legítimas, lo fueron por el paso atrás que dio el peronismo.

– **Debido a la proscripción.**

– Claro. Cuando apareció el frondizismo, el gobierno revió la Ley de Asociaciones Profesionales y, para mí, hay un factor fundamental en los cambios de posiciones de las conducciones que hasta ese momento eran por mayorías y minorías, es decir, que el que ganaba la mayoría casi siempre tenía una minoría que era un elemento de control y fiscalización en lo administrativo y en lo político. La nueva Ley de Asociaciones Profesionales aprobada por Frondizi tachó a las minorías y como sucede ahora la cosa los que ganan las elecciones presentan listas completas. Las famosas listas sábanas.

– **¿Cómo era la relación política de los comunistas con los gobiernos que se sucedieron después de la Libertadora? ¿De tolerancia o conflicto?**

– Totalmente de conflicto. Tuvimos conflicto en la CGT cuando apareció la problemática del petróleo y antes también cuando los frentes sindicales se propusieron la recuperación de los gremios. Se hicieron varios congresos y en uno de ellos yo participé pero no se logró recuperar la CGT. Eso sucedió recién con la presidencia Frondizi. Ahí apareció de nuevo el peronismo en números impresionantes.

Acá te quiero contar otra anécdota. Era ya el '57, que se había formado una intersindical nacional, casi copiando la que ya habíamos formado acá en Mendoza. Por la CGT Mendoza fuimos el compañero Farías, de la

construcción y yo. Se sesionó durante dos noches y en la primera, siendo casi las dos de la madrugada, alguien, un metalúrgico porteño pidió pasar a cuarto intermedio *porque enseguida ya nos tenemos que ir a laburar*. Era Augusto Timoteo Vandor, que todavía era laburante. En poco tiempo más, se transformó en el capo de la mafia sindical en la Argentina.

– **¿Los comunistas eran más potables para los gobiernos post–Libertadora que los peronistas?**

– No. En Mendoza nosotros teníamos actitudes de confrontación permanente con huelgas y cuánto más. Con Frondizi acá se hizo la huelga de petroleros.

– **¿Cuándo empezó a notarse lo que se conoce como la famosa Resistencia Peronista?**

– En el mismo '55, '56.

– **¿Qué relación tenían como Partido con la Resistencia?**

– Yo creo que fue una relación bastante estrecha. Te explico por qué. En el año '48 el comunismo hizo un viraje en lo referente al peronismo. Se había sido torpe política e ideológicamente con la posición del Partido antes del '46 en el asunto de la Unión Democrática. Esto dio lugar a otra torpeza, producto de la primera con una especie de mea culpa excesiva: se levantaron las conducciones comunistas que quedaban en los gremios. Los comunistas no tuvieron en cuenta el fervor partidario, para dar un paso al costado y dejar el camino libre a las conducciones peronistas.

– **¿O sea que se abrieron?**

– Se abrieron.

– **¿Voluntariamente?**

– Así es. Hubo un gran dirigente de la carne, de los frigoríficos, un tal Peters, que inició una huelga contra los frigoríficos y el Partido se la mandó a levantar y dejar hacer a los dirigentes peronistas. Peters renunció.

– ¿Y a vos eso te parece una torpeza?

– A mí me parece una torpeza porque el Partido seguía teniendo, de alguna forma, una buena llegada a los sectores obreros, que se rifó. Si digo que fue una torpeza es porque estimo que también fue un factor que contribuyó a una hegemonía sobre la clase trabajadora de los sectores entreguistas, que es toda la historia de la dirigencia peronista, la de los llamados burócratas.

– Claro, los burócratas, porque hubo, vos sabés bien, otra clase de dirigentes del peronismo que de entreguistas no tenían nada y eran tan combativos como el que más. Pero volviendo al PC, ¿de dónde viene entonces esa visión que parece haber prevalecido en la historia, que obviamente vos conocés, y que indica que los sectores progresistas y el comunismo también, se oponían y conspiraban contra el gobierno de Perón y por supuesto aprobaron el golpe?

– En absoluto. El Partido Comunista no estuvo a favor de la Libertadora, todo lo contrario. Yo recuerdo un tiroteo que se armó frente al Sindicato de SOEVA, que estaba en la calle Montecaseros entre Corrientes y Córdoba. Ese tiroteo se produjo por sectores comunistas que se oponían al golpe y se enfrentaron con una patrulla militar.

Yo estaba en plena actividad periodística y hacía una sección que era la legislativa. El día del golpe me fui a la Legislatura, ya se tenían noticias de la asonada el día anterior, entonces había habido una sesión de Diputados que se levantó y quedó en cuarto intermedio hasta el otro día para ver cómo venía la cuestión. Cuando nos levantamos, las tropas leales que habían salido para defender la democracia peronista, se dieron vuelta y se volvieron a Mendoza como “libertadores”, es decir, vinieron como gorilas. Ese día, pasé primero por el diario y ya estaba la información del golpe y de que Perón se había mandado a cambiar. El que era en ese momento administrador del diario no quería saber nada de mantener las puertas abiertas. En la medida que íbamos llegando, él despachaba a todo el mundo. Pero cuando llegué yo ya había algunos compañeros que decían que había que salir con el diario y este parecer se impuso. A mí me mandaron a la Legislatura. Cuando llegué había unas legisladoras mujeres que puteaban contra los propios pares porque no se había aparecido nadie.

Y aquello que se decía que la clase obrera iba a defender a Perón, nunca sucedió, no hubo nada, absolutamente. Con excepción de un grupo de gente que quiso dinamitar el puente de Palmira, pero los agarraron. Ahí estaba Cusnaider, el Secretario de Prensa de la CGT, que fue preso. Después cuando reapareció, yo ya había tomado su posta sindical.

– **Vos decís que aquí en Mendoza no hubo ningún otro intento de resistencia de la clase trabajadora.**

– Masivamente, no. Te he contado lo que creo que fue el único intento de resistencia.

– **En Buenos Aires sí tenían capacidad de hacer algo.**

– Pero no lo hicieron. El otro mito es que los suboficiales del Ejército eran peronistas y se iban a levantar, pero no se levantó nadie. El que se levantó fue el general Valle en el '56.

– **De eso no tuvo responsabilidad la gente que estaba dispuesta a defender el gobierno, sino el mismo Perón que había hecho todo lo posible para que el pueblo peronista no hiciera nada si se atentaba contra el gobierno.**

– Correcto, exactamente. Las conducciones fueron responsables. Si la gente hubiese sido llamada a la defensa habría salido como el 17 de octubre.

– **Y más de haber estado Evita.**

– Claro, acordate que Evita había comprado armas.

– **Para la CGT.**

– Sí, y Perón mandó a los milicos a rescatar ese arsenal.

– **Lonardi parece haber sido diferente de Aramburu y Rojas; era un tipo más abierto y flexible, a pesar de la insurrección que encabezó.**

– Hay algo que tiene que ver con eso que es la esencia, a mí me parece, de su movimiento contra Perón; cuando ganó planteó que no había “ni vencedores ni vencidos”.

- **Por esa actitud medianamente generosa es que lo sacaron.**
- Por eso lo sacaron y vino el recambio con Aramburu y compañía.

- **Que esos sí eran medularmente gorilas.**
- Exactamente.

Vida dentro del Partido. El progresismo y la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI)

- **Cómo transcurría tu existencia dentro del Partido? ¿Vos eras un militante subordinado, disciplinado? ¿O siempre fuiste como sos: un alma más o menos libre al que le fastidiaban las organizaciones y sus reglamentos?**
- Yo tenía chispazos de rebeldía. Pero siempre fui muy firme con aquello de que para la militancia tenía que haber disciplina con respecto a las acciones partidarias. Yo estaba en el frente gremial y eso me daba otra perspectiva diferente porque conocíamos a fondo las necesidades de la gente, la clase obrera y trabajadora en general. La pelea mía en el gremio era tratar que los compañeros tuviesen siempre en claro que la lucha era por el sustento, el asunto de los sueldos y las condiciones de trabajo.

- **¿Tu trabajo en el sindicato era más bien reivindicativo que de levantar conciencia?**
- Más que nada reivindicativo. Era muy difícil en el marco de la idiosincrasia del periodista meter lo ideológico más que nada porque nuestra tarea, decía la patronal, era delicada: informar sin prejuicios, objetivamente. Algunos se la creían, eran la voz cantante y se llenaban la boca con eso en las reuniones y asambleas. Entonces se hacía complicado ir más allá de las reivindicaciones. Éramos solo tres comunistas en el gremio. Pero de todos modos, alguna influencia de tipo conceptual tendríamos desde el momento que siempre ganábamos las elecciones y la base sabía quiénes éramos. Te

digo algo más: yo les tiraba abajo la aureola sacrosanta de la que se creían guardianes por ser periodistas. Les decía simplemente que éramos una máquina de escribir, qué libertad de prensa ni ocho cuartos. Que eso era el latiguillo de la patronal para obnubilar nuestra conciencia proletaria, que esto éramos en realidad, nada que ver con esos conceptos sacralizados por los intereses crematísticos de los dueños, de los empresarios. Que, en todo caso, nuestra tarea era pura subjetividad y, por lo tanto, política. Que por eso teníamos que ver dónde estábamos parados, a quién respaldábamos o favorecíamos en cuanto el oficio nos metía en el relato de la cotidianidad de la humanidad. Mientras tanto, que teníamos que dar dura lucha por lo elemental: el pan nuestro de cada día.

Cuando me convencí que la masa de afiliados al gremio aspiraba solamente a resolver su precaria economía a través del salario, y convencido que con esto no alcanzaba para cambiar el mundo en una perspectiva de pan y trabajo, salud y educación para todos, me fui al carajo de la lucha gremial y economicista. Habrá sido allá por el '82. Y ahora por lo que veo y sé, es casi lo mismo en cuanto a la conciencia del escriba. Más aún, hablo de la prensa escrita, en la masa lectora el subconsciente identifica al escriba con la misma empresa a partir de firmar – y afirmar – la más simple columna policial, social o deportiva.

En cuanto a lo que me preguntabas recién, yo pretendía ser un elemento disciplinado dentro del Partido, pero por ahí aparecían algunos atisbos de rebeldía sobre algunas opiniones, decisiones. Más que nada opiniones.

– A mí me han llegado noticias de que los intelectuales del partido eran bastante soberbios y parecían como una aristocracia dentro de la izquierda. ¿Vos notaste algo de eso?

– No porque hasta ese momento yo no me sentía intelectual. Tenía más bien una actitud medio crítica hacia los intelectuales.

– Plebeya. O sea que vos sí veías que los intelectuales se habían conformado en una elite.

– Quiero decir que no me interesaba espulgar ahí. Pero no los veía como una elite partidaria porque los veía trabajar, por ejemplo, en tareas de

agitación como cualquier otro militante. La gran luchadora de la educación, Fossatti; el profesor Lemos; mi maestra de infantil (hoy primer grado), Angélica Mendoza; su esposo, un médico y otros profesionales; los abogados Bustelo, de la Vega, Saravia, Venier y cuántos más como prácticamente toda la familia Casciani, casi todos músicos populares muy conocidos.

– **A ese presunto problema no le dabas importancia.**

– Mirá, yo sí recuerdo que los intelectuales del Partido salían a hacer pintadas partidarias. Por ejemplo, Carlos Alonso, Quesada, Scalco y algunos otros cayeron presos por salir a hacer pintadas.

– **¿Vos por qué creés que más o menos a partir del '58, '59 tantos comunistas empiezan a nutrir casi masivamente lo que después se llamó la nueva izquierda? ¿A qué se debe eso?**

– Después yo percibí esa actitud como lógica en cuanto que yo también me di cuenta que la política del Partido al interior del país, y esto se dio en toda Latinoamérica, era un poco mecanicista, o sea, se aplicaba a rajatabla la política exterior de la Unión Soviética.

– **Por eso empezaron los cuestionamientos.**

– Por eso. A la Revolución Cubana había que cuidarla pero ojo con el Che Guevara que era un aventurero.

– **¿Esa afirmación era oficial en el Partido Comunista?**

– Un poco fue así.

– **¿Antes de la experiencia de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) hubo alguna otra fuga en masa de militantes del Partido?**

– No, no hasta ese momento que mencionás. Ni siquiera cuando la UCRI.

– **Pero tenía entendido que la UCRI presentó las condiciones para un cisma dentro de la izquierda.**

– No. No sé si en el orden nacional. Hubo un grupo llamado “Contorno” integrado por los hermanos Ismael y David Viñas, pero no sé si habían sido comunistas, no creo.

– **Habían sido antiperonistas y si no me equivoco venían de la izquierda.**

– Eran de izquierda pero no habían pasado por el Partido.

– **No sé si algunos de ellos como Juan José Sebrelli, Oscar Massotta fueron comunistas, no tengo idea.**

– ¿De esa época son?

– **Son los que formaron Contorno.**

– Yo tuve una vinculación con ellos, pero más el Armando Tejada. Después no supe más de eso.

– **No hubo partida en masa entonces cuando lo de la UCRI.**

– No. Yo creo que se da a partir de los sesenta.

– **Aclará un poco cómo fue eso de que la UCRI captó a algún sector del progresismo.**

– Te cuento un poco desde el principio. En el año '57 La Libertadora empezó a decrecer en su condición de dictadura y dio a conocer el llamado aquel a elecciones. Ya había roto Frondizi con Ricardo Balbín; el primero forma la UCRI y algunos sectores de lo que se llamaría actualmente el progresismo, acá en Mendoza, se alinearon con ellos. Más aún, muchos que no nos habíamos alineado en sus filas, salíamos a la calle a hacer manifestaciones por los comicios.

– **En Mendoza ganó la UCRI.**

– Sí, por muerte.

– **¿Quién fue gobernador?**

– Arturo Ueltschi. Tejada Gómez se alinea muy fuertemente con esta corriente.

– **¿Él no se había hecho comunista todavía?**

– No. Él venía del peronismo con el Partido Laborista. Recién con la UCRI comenzó su verdadera actividad política. Otros amigos como Sobisch, el Flaco Pretta, un gran dibujante publicitario, Dante Polimeni, Carlitos Owen, en fin, estos tenían una posición progresista, no eran ni gansos ni peronistas ortodoxos. Yo que ya estaba en el PC veía con simpatía todo eso. Es más, me plegaba a algunas manifestaciones públicas que se hacían, con aquello de que Frondizi había escrito ese libro que fue su plataforma electoral, *Política y petróleo*. Ahí afirmaba la necesidad de que la riqueza del subsuelo en la Argentina fuera patrimonio permanente del país. Salíamos a la calle y cantábamos una consigna que decía, *Arturo / Arturo / al yanqui dale duro*. Como ya he dicho por ahí, después hizo todo lo contrario a lo que pregonaba.

En esa instancia histórica los reflejos me fallaron. Los dirigentes gremiales éramos mercancía de primera para exhibir en los estantes de las luchas políticas, especialmente electorales. Por eso se me insistió desde la UCRI que accediera a una candidatura, y no era cualquier cosa. Nada menos que como a diputado nacional en primer término que rechacé porque *mi puesto de lucha estaba en lo gremial*. Tuve una entrevista final con la cúpula de la UCRI en la que reiteré mi negativa, pero eso sí, como para que no quedara como un desaire, me ofrecí a hacer de buen componedor ante un compañero en el secretariado de la CGT, el obrero gráfico Agustín Cuevas, que aceptó la nominación. Ganó la diputación entrando como por un tubo, gracias, entre otras, al pacto Perón–Frondizi. Tiempo después hablé del tema y mi negativa con la conducción del PC. Para qué: casi me echan, pero por pelotudo. Estas actitudes ante posibilidades de acceder a ciertos niveles prebendarios fue una constante en mi existencia y no fueron pocas.

Ya los sesenta se preparaban así. Aquí en Mendoza se lanzó una huelga de los obreros petroleros y del gas. Una huelga que después fue nacional. Cuando esto sucedía ya las simpatías por Frondizi se habían ido al carajo.

– **¿Los progresistas de la UCRI se empezaron a abrir también?**

– Algunos. El mismo Armando, ya lo he dicho varias veces en otros lugares, no aquí sin embargo, pero lo he dicho: Armando se equivocó. En Mendoza se hizo una convención de diputados y senadores donde se trató la problemática del petróleo. Acababa de anunciarse la inminencia de la firma de un contrato de explotación petrolera con una compañía yanqui. Nos agarramos una gran bronca y hubo una oposición firme. Tejada, siendo diputado por la UCRI, fue convocado a Buenos Aires por Frondizi junto a los legisladores mendocinos de ese palo para que el presidente les diera una explicación. Hablé con Armando y él me dijo, *ya voy a ver, Negro*. En tanto nosotros ya teníamos una posición en la CGT y los sectores obreros muy terminante con respecto a los contratos.

Cuando regresó me planteó que el asunto era una cuestión de capacidad de inversiones y explotación de los pozos que nosotros como país no teníamos. Venía convencido de que había que firmar los contratos. Él tomó la palabra en la sesión de la bicameral (senadores y diputados en una sesión legislativa), se mandó un discurso que en un primer momento parecía en contra de la firma de los contratos pero cuando siguió fue todo lo contrario. Lo abuchearon. Para colmo habíamos ido la mayoría de los vagos, sus conocidos, a hacer pata y quilombo ahí dentro de la Legislatura. Cuando salió a la calle le tiraron monedas. Fue un periodo muy crítico para él y sin dudas lo sintió mucho. Después se convenció que tenía que romper con esa política: rompió con el bloque y con la UCRI. Ya se había formado un bloque mínimo de oposición al frondizismo; él se sumó y la suya, creo yo, fue una actitud muy noble, porque la hizo pública. Y más: dijo que a partir de ese momento se hacía miembro del Partido Comunista.

– **Ese bloque que se abrió ¿qué orientación tenía?**

– Era el de la UCRI, oficialista.

– **¿La misma UCRI se le puso en contra a Frondizi?**

– Se rompió primero con dos o tres diputados y un senador. Formaron un grupo aparte en oposición a la postura oficialista con el tema del petróleo.

– **Sin adherencia a ningún otro partido.**

– El que lo hizo con adherencia, con el traje de comunismo encima, fue Armando. Más o menos en el sesenta.

Los sesenta. El diario La Tarde. Los “papeles”. Un episodio en El Tiempo de Cuyo. Di Benedetto de vuelta

– **¿Qué te acordás de principios de los sesenta?**

– Acordarme como acordarme, me acuerdo de muchas cosas. El clima era muy revulsivo a principios de los sesenta, por la problemática del petróleo y todo lo que apareció a partir de esos momentos. El diario *El Tiempo de Cuyo* se había hecho grande, había logrado un proceso de acumulación económica importante, se instaló en la calle Lavalle con la dirección de Farés, que venía de antes. En el directorio había un abogado, Salvador Montalto y lo menciono porque ellos se embarcaron en una campaña muy antifronzista por el asunto del petróleo.

Fue ahí que comenzó la conmoción político–ideológica a la que paulatinamente se incorporaban con fuerza otros factores como sectores del peronismo y de los rompimientos en el PC que se sucedieron con mayor frecuencia. Los partidos tradicionales de izquierda que eran el socialismo y el comunismo empezaron a tener fuertes disidencias.

– **¿Entraron en juego ahí el nacionalismo y la revolución cubana?**

– Primero el frondizismo y su presunto nacionalismo, después la revolución cubana, pero ya antes se habían producido en África movimientos revolucionarios de corte nacionalista como el de Gamal Abdel Nasser en Egipto y Patricio Lumumba en el Congo. Todos esos y muchos más eran condimentos que prenunciaban un cambio. Más la influencia de la revolución cubana y la proyección de lo que después dio en llamarse el socialismo real. La Unión Soviética como primer Estado socialista obviamente generaba una influencia considerable, no obstante ya se habían iniciado los cuestionamientos, no tanto hacia los países socialistas

en sí sino al interior de los partidos comunistas de esta parte del mundo y entre ellos, el PC argentino. La revolución cubana fue un revulsivo impresionante al interior de los partidos comunistas de toda América Latina.



En 1958, en un congreso nacional de la Federación Argentina de Prensa (FAPREN), en representación del Sindicato de Prensa, Filial Mendoza de aquella. Como delegados Miguel Páez Herrero, secretario General del Sindicato, Luciano Baca, Secret. Gremial y Abalo, Secret. de Prensa. También un compañero administrativo.

– **¿Qué era de la bohemia en esos años?**

– Por ejemplo, al mediodía, era parte del ritual de nuestra bohemia sentarse a tomar un café, a veces un vermú y también, por qué no, un vino en calle Rivadavia, poniendo por caso, donde había un par de bares, cervecerías, una de ellas el Capolonio.

– **¿De Julio Castillo?**

– No, no, nada que ver. Estaba frente al sindicato donde funcionaba la Unión Obrera Metalúrgica (UOM). En Avenida España y Rivadavia también había uno que otro boliche a los que íbamos porque respetábamos esencialmente el mediodía. Si estamos hablando del sesenta ya había

actividades que tenían que ver con una vocación de tipo militante, política y gremial de algunos de nosotros.



*En plena tarea periodística, en 1956, como cronista del Diario **La Libertad**, en una entrevista a D. Guillermo Cuadros, hermano del gran folclorista cuyano, D. Hilario.*

– **¿Vos trabajabas en algún diario en ese momento? ¿Estabas haciendo periodismo después del cierre de *La Libertad*?**

– Como *La Libertad* había cerrado en el '57 yo no tenía trabajo en los medios más importantes. Pero existía un diarito que se llamaba *La Tarde* que si *Los Andes* era el decano, este era el vice-decano. Fue fundado en el año 1890 y pico. Salía de lunes a viernes. Estaba por Avenida España entre Espejo y Gutiérrez. Ahí recalábamos algunos de los vagos después del cierre de *La Libertad*, con Manolo Pérez Sandes que lo consideré como mi maestro en el diario. Estaba también Di Lorenzo y precisamente ahí lo conocí al Negro Julio Castillo que estaba haciendo un periódico propio, lo imprimía en *La Tarde*, era referido a la vitivinicultura y con el cual ganó mucho dinero, según él. Estoy seguro que fue así porque siempre lo conocí con buenos billetes abultándole el bolsillo, menos en estos días. Más que nada lo que sacábamos ahí era para los puchos. A veces hacíamos acuerdos con el dueño y director que era Carlitos Ibarra, un hombre bastante interesante pero muy agarrado a sus intereses. Su padre era quien había fundado el diario en aquellos años de finales del siglo XIX.



*En plena tarea periodística en la redacción del Diario **La Libertad**, año 1956.*

– ¿Qué orientación ideológica tenía ese diario?

– Ninguna. Era un diario que informaba muy poco y se mantenía con los anuncios de licitaciones oficiales y venta de entradas de cine. El viejo también había fundado el diario *La Noche* para juntar algunas monedas. Nosotros, que éramos dos o tres y que andábamos tratando de ubicarnos, en todo caso, cada vez que nos instalábamos ahí – que era cada tanto porque cuando teníamos problemas nos íbamos y después volvíamos – le tratábamos de poner solapadamente algún agregado político ideológico.

– ¿Trabajabas en alguna publicación literaria, de cultura o de otro tipo en ese momento?

– No en ese momento.

– ¿Y cómo te las rebuscabas económicamente?

– Lo que hacía era changuear en el periodismo. Había muchos periódicos de tirada especial, sindicales.

– O sea que hacías “papeles”. Por qué no explicás cómo era el asunto ese de los “papeles”

– Eran muy comunes aquellos a los que les decíamos los “papeleros”. A estos se les ocurría hacer un periódico de cualquier tipo con el cual sacaba

dinero más que nada con el “apriete” que le llamábamos por no decir extorsión.



*En otra tarea periodística junto a **Manuel Pérez Sande**, Manolo, redactor de *La Libertad*, a quien el Negro Abalo lo reconoce y lo proclama como su gran maestro. En verdad Pérez Sande fue un periodista brillante, de gran saber y que tuvo en gran estima al Negro.*

En el diario *La Libertad* apareció en un momento Juan Ramón Salomón que fundó un periodiquito que se llamó *La Provincia* y que duró hasta hace poco. Salomón había venido a jugar al fútbol, era tucumano y vino a jugar a Gimnasia, no sé si en primera o en la reserva. La cuestión es que mientras jugaba al fútbol, afincado en Mendoza, sacó este periódico. Papeleros como éste iban al diario *La Libertad* a buscar quién se los escribiera. Ellos eran los dueños del “papel”, los que se quedaban con casi toda la guita. Solo tenían la visión pecuniaria y nada más. No había en ellos ninguna aptitud para hacer periodismo, solo el olfato de decir *vamos a hacer esto para sacar unos pesos*. Pérez Sandes, Martínez Anzorena cuando estábamos en *El Tiempo de Cuyo*, el *Tableta Spedaletti*, algún otro y yo prácticamente nos dedicábamos a escribir para esta gente.

Te cuento una anécdota al respecto: Un día se me aparece uno de esos papeleros, el Chochi Rodríguez y me dice, *Negro hagamos un pasquín para sacarle guita a los bodegueros*. Era la época en que el vino, al menos el llamado común, se hacía con cualquier cosa y apenas unos granos de uva. Así que los bodegueros, cual más cual menos, no había uno solo que no tuviera el culo sucio. Fuimos a ver al viejo Pulenta, de Peñaflo, que tenía

escritorios en el Pasaje San Martín y le tiramos la manga: *Don José, vamos a publicar este periódico para defender la vitivinicultura y sus hacedores*, y mientras nos hacía el chequecito, nos dice: *Pero che, ¿es que los bodegueros somos tan bandidos, tan hijos de puta, que necesitamos que nos defiendan tanto?* Hacía alusión a que habían por lo menos diez pasquines que salían “en defensa de la vitivinicultura” Se intentaba con cualquier cosa. Otra vez vino el Julio Castillo, más o menos por los '90 y se le ocurrió que nos largáramos con una especie de historia del periodismo de Mendoza, desde sus albores hasta el presente. Nos habló al Miguel Oliva y a mí. Andábamos desocupados así que nos vino al pelo, ya que el Julio nos tiraba buenos pesos para que investigáramos. Creo que hicimos buena faena, pero los originales están ahí, en carpeta, en espera de juntar la guita para su publicación.

– **¿Eso era el changueo en periodismo?**

– Eso era. Hubo un tipo que sacó varios papeles al mismo tiempo – un tal Narváez – uno de los cuales fue un semanario de tipo económico que se llamó *El Cronista Mercantil*.

– **¿Por qué decías que extorsionaban? ¿Era que “apretaban” y si no les daban guita publicaban algo comprometedor?**

– Exactamente, pero también había otra vertiente que era sacar papeles de tipo caritativo. Por ejemplo Don Bosco, Don Orión que tenían exploradores, el oratorio; la Cruz Roja, entidades de ese tipo que estaban dedicadas a la beneficencia. Con eso se hacía mucho dinero.

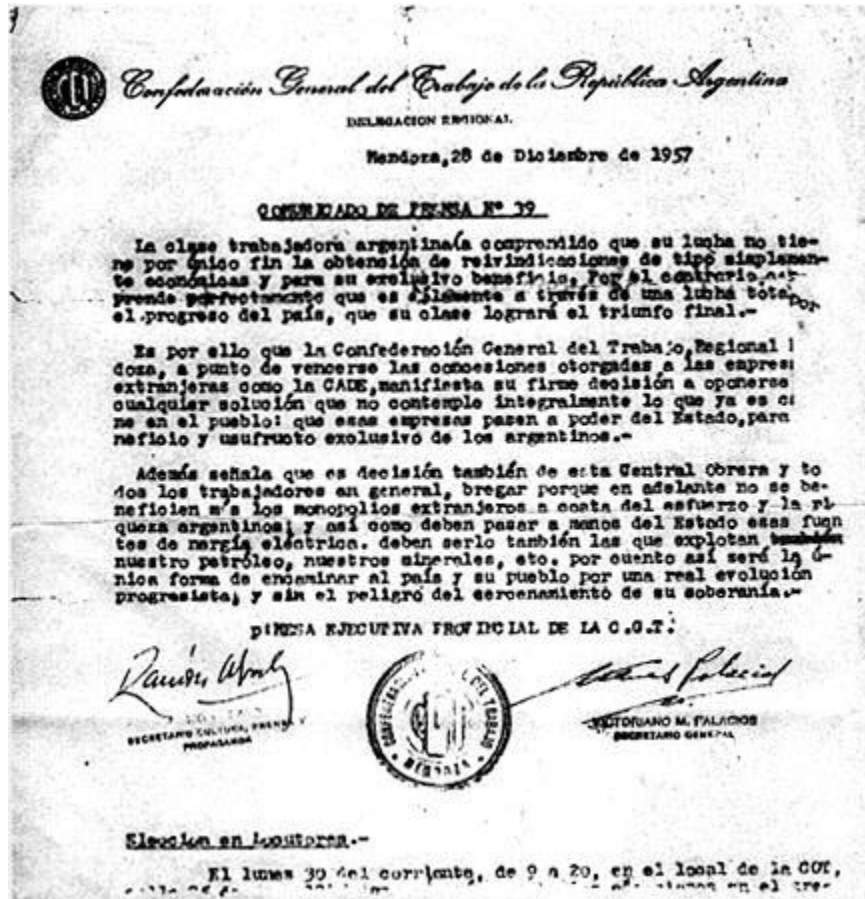
– **¿Con eso vos te las rebuscabas para vivir?**

– La escritura de esos papeles y *La Tarde*.

– **¿El Tiempo de Cuyo cuándo salió?**

– Salió en el '54, antes del golpe. Nada más que eran pocas hojas; salió en un taller propio pero muy primitivo. Yo recuerdo que estuve en la fundación, fui a trabajar ahí desde el principio.

- ¿Ese trabajo era paralelo a *La Libertad*?
- Era paralelo.



Facsimil de un comunicado de la CGT Mendoza, en 1957, de la cual Abalo formaba parte como Secretario de Prensa. Precisamente es nominado y elegido en su calidad de miembro del Sindicato de Prensa de Mendoza.

- ¿Y vos trabajabas en los dos?
- Claro. En el día iba a *La Libertad* porque era un diario de la tarde. Hacíamos el cierre a las tres, tenía dos o tres secciones pero me las rebuscaba y a *El Tiempo de Cuyo* iba de noche.
- *El Tiempo* era más modesto.
- Mucho más modesto, salía impreso en una plana, con una linotipo y con un burro de tipos, como se le decía a la tipografía móvil.

– **¿Hasta cuándo duró *El Tiempo de Cuyo*?**

– Y, por lo menos hasta el '65, '66.

– **¿Seguiste ahí hasta el final?**

– No, no. Yo tuve ahí una cuestión. En plena bohemia tenía que ir a trabajar a las ocho de la noche hasta que se hacía el cierre, del cual yo estaba a cargo, a eso de las dos de la mañana. Me llegué a sentir tan mal que creía que estaba prisionero porque no podía hacer las actividades que siempre había hecho como estar con los amigos de la bohemia, de ir a los asados, a las guitarreadas y demás. Un día de la primavera del '54, que estaba lluvioso, muy gris, el Enrique Sobisch vino y me comentó que esa noche había un asado para festejar la primavera. *Sí, con el día como está qué vamos a festejar*, le contesté. Pero me dije *a esta no faltó*. Le hablé a alguien que tenía la misma tarea que yo en *El Tiempo*, antes de mi horario; él se iba a las ocho pero logré que me aguantara hasta las diez. El vago me planteó concretamente: *Negro, si a las diez de la noche vos no llegás yo me las tomo igual*. Yo no llegué a las diez de la noche porque a esa hora recién estábamos haciendo el fuego, tomando los tragos previos, ya se había armado la guitarreada, ¿cómo me iba a ir? No fui a trabajar. Por supuesto, al otro día recibí un telegrama que lo firmaba el director del diario, Edmundo Farés, abogado, un tipo que tenía algunas inclinaciones de tipo social. Y bueno, me echaron directamente. No volví ni por el vuelto, entendiendo que tenía razón la patronal. Más o menos en el '62, se produce una huelga en el *Tiempo de Cuyo* con una fuerte acción de los huelguistas con un total apoyo desde el Sindicato. El conflicto no terminó bien para los compañeros, pero la empresa entró en una situación muy difícil hasta que tuvo que cerrar. Sin embargo, Montalvo, un hombre apasionado por el periodismo y el diario, se empeñó en la reapertura mediante un acuerdo con el personal y los sindicatos. Por decisión del Sindicato y los mismos compañeros laburantes reingresé al diario. Se convino en que representábamos a los compañeros, tanto gráficos como de prensa, que significaba también un control administrativo, en conjunto con la dirección, que había quedado en manos de Montalvo. Fue una buena experiencia, pero tampoco duró, y un año después volví a estar en la vía.

Me mantuve como te comenté así hasta que en el '72 me voy con una propuesta de un amigo, Carlitos Pereyra – todavía vive radicado en Buenos Aires, fotógrafo de profesión – a General Alvear. Me dijo que un grupo de gente estaba sacando un semanario. Los primeros números los estaba sacando un periodista de allá, pero tenía muchos problemas y muchas exigencias. Me preguntó: *¿te querés venir?* Y yo ahí nomás, *bueno*.

– **Eso en los setenta.**

– '72.

– **¿Así que vos más o menos te mantuviste con *El Tiempo de Cuyo* y *La Libertad*, y con los periodicuchos hasta principio de los setenta?**

– Sí. En lo que respecta al trabajo, después de que cerró el diario *La Libertad*, me fui a *La Tarde* e hice lo que te conté, pero obviamente estaba *Los Andes* que era el único grande que quedaba, y estaban dos radios, que eran la LV10 y la LV6, que tenían departamentos de prensa muy minúsculos pero ya los tenían. Así que las posibilidades profesionales de conseguir trabajo no abundaban. No obstante, ya comencé a percibir que si bien hacía gestiones con gente amiga – estando en el sindicato y siendo más o menos conocido, los compañeros también se movían para ver si me conseguían un conchabo – ya tenía para las patronales una presencia que no era permisible por mi militancia sindical y política.

– **Ya tenías el sambenito de comunista.**

– Ese y otros; no logré meterme nunca más. Tengo un recuerdo que lo quiero decir pero que no me gustaría que significase una afrenta o un golpe bajo a Di Benedetto que no está y obviamente no puede responder a lo que yo digo. Alguna vez yo supe como te dije que algunos amigos y colegas como un tipo que fue Secretario General del gremio, buena persona, Miguel Páez Herrero, hizo gestiones por mí que siempre dieron resultados negativos. Hasta hubo ocasiones en que mi cuñada, María Elena Dapaz – hermana de Amalia – como era bastante amiga de Di Benedetto decía que le iba a hablar por mí. Yo le prohibí terminantemente que le hablara por un conchabo. Es que tenía una visión de no haber hecho nunca buenas migas

con él. No nos habíamos aproximado aunque tampoco nos habíamos peleado. No había por qué, pero yo sabía que su respuesta iba a ser negativa. María Elena fue de todos modos, preocupada porque yo estaba sin trabajo y bueno, si bien la economía doméstica no se resentía porque estábamos en la casa de mi suegro y él acercaba lo que faltaba, lo concreto era que había una falta de laburo estable para mí. Ella actuó como esa gente que toma algunas cosas por su cuenta. Volvió indignada a contarme que Di Benedetto le había contestado que no podía ser, que me estimaba mucho, que le parecía bien mi conducta pero que estaba muy quemado, yo, con esto de ser militante sindical y político.

– Quizá no dependía tanto de él darte trabajo. Por otro lado este hombre, además de su enorme prestigio literario, llama a la simpatía de todo el mundo por esa pesadilla que le tocó vivir en la dictadura sin haber asumido en toda su vida ningún compromiso militante. ¿Qué me podés decir vos de eso?

– Creo que sí dependía de él, pero vamos por parte. En primer lugar después de varias experiencias como la que relaté respecto de la respuesta de Di Benedetto al pedido de mi cuñada, comprobé que en general las patronales no me daban trabajo no porque tuvieran noticia de una clara definición ideológica y política de lo que yo hacía en el sindicato, sino que los que la tenían eran mis propios compañeros en el periodismo. Ellos eran los que me conocían. En el diario *Los Andes* que todavía era una empresa familiar de las viejas Calle como les decíamos, qué carajo podían saber de mí. Indudablemente, ¿a quiénes le preguntaban?: a los que me conocían y quienes me conocían eran los compañeros de la profesión. Por eso estoy seguro que dependía de Di Benedetto el que yo pudiera o no laburar en *Los Andes*, más que nada cuando él era el director. Y bueno... qué le iba a hacer.

– Los compañeros de la profesión que eran de tu mismo palo, quizá lo hacían inconscientemente.

– No, ya te dije más atrás en esta conversación que en el sindicato habíamos apenas tres comunistas, así que no eran los del palo. Los que

hablaban eran por ahí buena gente, colegas macanudos, que me apreciaban. Pero los que tenían algún poder de decisión en el nivel de jefaturas actuaban como lo he expresado. No eran los patronos. De cualquier modo, en toda empresa ocurre lo mismo.

En segundo lugar, lo referido a lo mal que la pasó Di Benedetto, sin dudas que fue repudiable. Ya sabemos cómo actuó la represión de la dictadura procesista. Lo peor para él adentro fueron los grandes gestos de esta gente hija de mala madre en función de humillarlo a sabiendas de la sensibilidad que tenía respecto de lo ético, la moral, lo intelectual, todo muy agudo en su persona, y que estos se ocuparon diligentemente en destruir. Repudiable, lo repito. De alguna forma, yo fui parte, dentro de lo que podía ser mi exposición en esos momentos tan duros de represión, de acciones para lograr que se lo liberara y se le diera, en todo caso, la salida al exterior como exiliado.

– ¿Vos tenés idea de qué se lo acusaba?

– Nunca leí nada ni supe de modo exacto, tal como en el caso de Bonnardell y mucha más gente. De este último se corría la bola de que era correo de los cubanos y de los montoneros, pero obviamente esas acusaciones eran nada más que por joder. Con Di Benedetto debió haber ocurrido lo mismo, es decir, que los represores lo metieron en la bolsa común en la que ellos definían como la delincuencia subversiva. Yo no creo en absoluto que Di Benedetto haya tenido una vinculación en ese sentido.

Parte II. La adultez

Lucha armada. Ciro Bustos. El EGP en Mendoza. Expulsión del PC

– **¿Cómo repercute la revolución cubana en la izquierda?**

– Digamos que a partir del '63 la revolución cubana era de una llegada muy profunda en los ámbitos políticos de la izquierda no solo argentina sino, obviamente también en toda Latinoamérica. Empezaron a aparecer grupos y movimientos armados. Tacuara, por ejemplo, con un fuerte condimento nacionalista y oscurantista

– **Medio facho.**

– Medio facho y curialesco. Antes estuvieron los Uturuncos en los montes tucumanos, pero eran otra cosa. Hubo rompimientos de Tacuara, en uno de los cuales se abrió Joe Baxter e hizo un giro hacia la izquierda. Hicieron un asalto, pero ahí creo que ya participaron grupos armados de orientación netamente peronista, que se realizó contra una entidad bancaria.

– **¿No fue un policlínico? Un desastre, porque mataron a uno.**

– No me acuerdo, pero se levantaron con mucha guita. Si no me equivoco participó también el sector de Baxter. En fin, había una atmósfera de lucha por un cambio real, concreto, terminante y cada vez más generalizado.

– **A través de la lucha armada.**

– Ya avizorándose la lucha armada.

– **¿Se daban discusiones bravas sobre esto al interior de la izquierda, más precisamente en el Partido Comunista?**

– No, que yo haya sabido, no. Si se daban, habrán sido en contra de esa concepción. Por eso en el '63 yo entré en conflicto con el Partido. Y acá empieza la otra parte.

El Ciro Bustos había pertenecido, creo, de alguna forma al Partido. En el '58 ya vimos el triunfo del frondizismo y en Mendoza había ganado a chicote alzado. La repartición oficial de Cultura de la Provincia se llenó con este sector progresista insertado en el frondizismo.

– ¿Ahí se insertó Ciro también?

– Allí se insertó él, asimismo el Sobisch, el flaco Vicente Pretta, Venditti, Owen, Lorenzo, etc. A la dirección de la Biblioteca San Martín fue Edgardo Suárez, un gran locutor de radio, digo gran por su voz muy especial; también muy amigo de Frondizi, desde el progresismo. Como más o menos siempre sucedió en nuestra historia, todo el progresismo estaba metido en la parte cultural del nuevo gobierno. Eso empezó a hacer agua, como ya dije. En un momento, el mismo Edgardo Suárez, incondicional de Frondizi, tomó la posta de la adhesión a las políticas nacionales con respecto al petróleo. Por tal motivo, cuando el presidente renegó, rompió con él y sus voceros más cercanos.

El Ciro estaba en pareja con la Claudia Zanettini, hija del acaudalado concesionario de automóviles Fiat. El viejo estaba construyendo uno de los edificios más altos de Mendoza, por la calle San Martín, donde está ahora la Galería Piazza. No sé si casaron o solo estaban en pareja, el asunto es que entraron en crisis. Ella era muy amiga de mi cuñada María Elena y de Amalia, mi mujer. Yo también tenía contacto permanente con ellos. Vivían frente a la plaza Pedro del Castillo, en calle Ituzaingó y nosotros los visitábamos muy frecuentemente. Ciro era gran amigo de uno de Los Chalchaleros, el Cabeza, y cada vez que venía se hacían asados en su casa u otros lugares, e íbamos juntos. Era una relación bastante cordial con el Ciro y la Claudia, muy familiar, en la que estábamos involucrados Amalia, María Elena y yo.

Cabeza era el motor de Los Chalchaleros porque era el que componía la música con las letras que traía Jaime Dávalos que también se había hecho muy amigo de nosotros porque estaba en ese momento instalado aquí en

Mendoza y hacíamos farras, con vino y guitarreadas que no te imaginás. La policía le hizo una vez un cuestionamiento a Los Chalchalers, más bien a Cabeza, que fue de tipo ideológico, pero el tipo en realidad no tenía nada que ver. Nos contó el episodio, entonces nos fuimos con el Ciro y hablamos con algunas autoridades amigas y después con la policía hasta que el asunto se aclaró.

– **Lo acusaban de comunista.**

– Algo por el estilo. Pero volviendo a lo anterior, un día apareció el Ciro por casa diciendo que se iban para Cuba. No nos pareció mal porque todos queríamos ir para allá, lo que pasaba es que no íbamos porque no sabíamos cómo llegar. Era toda una aventura irse a la isla, no porque los cubanos no te quisieran recibir, al contrario, sino porque era muy difícil viajar hasta allá.

– **¿Vos que le dijiste a Ciro de su viaje?**

– Te sigo contando. Decidimos hacerle la despedida. Yo no quiero entrar en contradicciones con Ciro de lo que él relata en su libro sobre situaciones que hemos vivido en una historia común, pero sí aclarar cuestiones que adolecen de algunas deficiencias. Como ser eso que él cuenta de la despedida. Efectivamente hubo una despedida, pero fue de muy pocos amigos y medio tristona. Estábamos Amalia, María Elena, yo y algunos más.

– **¿Estás seguro que no hubo otra despedida?**

– No hubo otra. ¿Sabés por qué no hubo otra despedida? Porque acá entró en juego el carácter que tenía Ciro; era una personalidad muy dura: sus expresiones y formas de manifestarse. No tenía sangre liviana, todo lo contrario y por lo tanto no se le ofrecían muchas simpatías. En un momento dado, después de los brindis, se habló del viaje. Yo le dije que me parecía muy bien – inclusive lo envidiaba – pero que creía que a Cuba se tenía que ir para hacer una tarea revolucionaria dentro del marco de la revolución y no para resolver situaciones personales o de otro tipo. Por supuesto, hicieron las aclaraciones correspondientes y viajaron, tal como cuenta en su libro⁵.

⁵ Bustos, Ciro. *El Che quiere verte*. Buenos Aires: Vergara, 2007

Habr  pasado un año cuando de repente apareció muy sorpresivamente Claudia – que le decíamos Mary – una hermosa mujer, que había llegado de vuelta de Cuba sin el Ciro. Nosotros estábamos ávidos para saber cómo era aquello, cuál era la mentalidad, qué le había parecido y todo lo que pudiera contarnos. Con respecto al Ciro cont  que no había venido con ella porque estaba en Checoslovaquia donde tenía una tarea dada por la Revolución en el sentido que había ido para efectuar el traslado de un complejo azucarero de fabricación checoslovaca a instalarse en la isla. Una versión bastante creíble.

Esta mujer, Claudia, era común que un par de veces a la semana estuviera en casa. Hablábamos de aspectos de la revolución cubana hasta que un día ella me pregunt  si estaba en el Partido. Le respondí que s . Todavía estaba en el frente sindical. También me pregunt  que cómo veía la política del PC, cómo estaba todo. Le dije: *mir  yo estoy en el frente gremial, no hago mucha política partidaria sino en el sindicato que me interesa más.* Ella, seguía indagando y tratando de averiguar hasta dónde yo tenía fortaleza partidaria.

– **  Estaba pescando para ver si tenías diferencias?**

– Exactamente.

– **Que es lo que dice Ciro en el libro que él debía hacer.**

– Claro. En cierto momento le cont  una anécdota que había escuchado hacía poco. Como era tradicional en el Partido todos los años se hacía la campaña financiera. Se programaban una serie de actividades y más allá de los mismos afiliados los aportes más fuertes venían de gente que tenía alguna vinculación, pero más que nada simpatía. Alguien me contó que había ido a ver a uno de estos simpatizantes, le pidió dinero, lo recibí, pero también el tipo le pregunt : *dígame, compañero   el partido va a hacer la revolución o la va a comprar?* Eso le dio pie a ella para interpretar una actitud crítica de parte mía. Inmediatamente se sincer . Me dijo cosas totalmente opuestas a la primera versión: *Yo he venido acá de parte del Ciro; él est  en la Argentina; hay un proyecto y estoy viendo a alguna gente pero fundamentalmente me pidió que te viera a vos. Si querés lo discutimos*

hasta que vos tengás una respuesta. Creo que hablé un par de veces más con ella. Me dio unos detalles mínimos y, diferente de lo que dice Ciro en el libro, yo de inmediato dije sí.

– En el libro dice, *una vez expuesta la causa de mi secreta visita, algo desmesurada a sus ojos...* (Bustos, *El Che quiere verte*, 164) ¿Qué decís de eso vos?

– No fue así. Ahí aparece como que la primera conversación al respecto fue con él y eso no ocurrió, aunque hoy no sé si esto tiene alguna importancia. Yo estuve con la Claudia primero y así como vos me refregás que digo *sí* ahí nomás cuando proponían este tipo de proyectos, en efecto, para este caso no fue diferente, dije *sí* de inmediato. Claudia se lo comunicó enseguida al Ciro y vino un emisario, que no recuerdo quién era ni cómo se llamaba, un muchacho joven, muy alto, bien puesto.

– ¿No habrá sido Carlos Jouvé?

– Puede haber sido él. Llegó a casa, en Pedro Molina, a un departamentito contiguo que teníamos en el que se alojó. Estuvo un par de días en los que charlamos largo y tendido. Mi intención era interiorizarme acerca del proyecto, él me lo aclaró y por supuesto seguía mi adhesión total. Recién después vino Ciro y también paró ahí mismo en el departamentito. Es decir, él fue el tercer interlocutor y desde el primer momento di mi respuesta positiva para incorporarme al EGP. En ningún momento titubeé.

Él vino para tomar contacto con otros sectores, para algunos de los cuales el enlace fui yo, fundamentalmente, para su entrevista con el Gordo José Vicente Nardi y el Antulio Lencinas que andaban juntos y habían conformado un grupo que ya tenía relación con Gustavo Rearte, el que había sido fundador de la Juventud Peronista (JP). A vos te consta que en el libro nuestro (*Mendoza Montonera*) el Rino Piazza afirma que la JP aparece en Mendoza en el año '68 y yo estoy hablando del '63, '64. Creo entonces que bastante antes del '68 ya había conformación de lo que es la JP en la provincia.

Ciro vino, le pasé el contacto, conversaron y yo no sé lo que se dijeron porque no estuve en esa reunión, pero parece que su propuesta no cuajó

porque no tuvo una respuesta afirmativa, según me comunicó. Seguramente que también se dio – aunque no recuerdo cómo fue la vinculación – la comunicación con el Cholo Marchevsky, que de acuerdo al libro del Ciro, aparece ya muy integrado.

– **Dice también que Marchevsky era tu mentor político (164).**

– No, no. Yo tuve vinculación con él, yo sabía de él por haber estado en el Partido juntos ¿Pero como mentor? ¿Qué quiere decir? ¿Que me daba indicaciones? ¿Que me bajaba línea? En absoluto, eso no fue así. Sí teníamos puntos de contacto y hablábamos de la cuestión, pero no mucho más. A mí se me tenía como responsable del EGP aquí en Mendoza y como tal participaba en reuniones nacionales.

Ahora, ¿cuál era el proyecto del Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP) acá en Mendoza? Era reclutamiento y avituallamiento. Es decir teníamos que reclutar gente para ir al monte y al mismo tiempo lo que pudiéramos juntar de vituallas, sanidad y otras cosas.

– **El proyecto del EGP que te planteó Bustos ¿era hacer una guerrilla foquista que luego se extendiera, desafiar al ejército regular y obviamente disputarle el poder? ¿Había alguna otra cosa que vos supieras? Porque todo pareciera indicar que el EGP fue un proyecto del Che para la Argentina que después se extendería a toda América Latina.**

– Lo que yo tengo claro es que no discutí a fondo el proyecto del Che. Tampoco se me expuso todo eso con detalles. Indudablemente que el proyecto del EGP era a partir del foquismo. Lo que yo también recuerdo es que no fue mucho el tiempo que pasó al momento de acceder yo al asunto en sí, con las caídas que hubo. Fue, en realidad, muy poco el tiempo. Solo logramos un par de voluntarios, entre ellos el Gordo Torregiani, un gran dirigente de los contratistas de viñas del este y Raúl Oliva, que en cierto momento bajó del monte y vino a mi casa. Estuvo todo el día – había venido como de una especie de franco que le habían dado para que viera a la familia – y ahí nomás después, se tenía que volver. Esa noche me invitó a cenar afuera. A mí me llamaba la atención el hecho de que fuéramos a comer en un lugar de buen nivel. Imaginate, nosotros estábamos

acostumbrados a andar nada más que en los boliches. Él me contó que tal cuestión era parte de la problemática que se tenía muy en cuenta cuando los cuadros bajaban a la ciudad y que tenían que tener bastante dinero en sus bolsillos por cualquier emergencia. Era la lógica.

– Tampoco querrían llamar la atención por secos. Esa es legendaria. ¿Qué te pareció el libro de Bustos?

– Mirá, un libro que estuve leyendo últimamente del italiano Doménico Losurdo, *La fuga de la historia*, habla de la autofobia y la autoflagelación, refiriéndose de alguna forma, a los que reniegan de su pasado comunista. En un párrafo del prefacio, este autor dice: *Por desgracia, empero, la autofobia se radica en las filas de los que, si bien siguen declarándose comunistas, se muestran obsesionados en insistir en no tener nada que ver con un pasado que, tanto para ellos como para sus adversarios políticos, es simplemente sinónimo de vileza . . . se entiende por sí mismo que la lucha contra el mal de la autofobia resultará tanto más eficaz, cuanto más radical y desprejuiciado sea el balance del grande y fascinante cambio histórico iniciado con la Revolución de Octubre. La autofobia es la fuga vil de esta historia y de la realidad ideológica y cultural que sobre ella todavía arde*

Y me parece que el amigo Ciro tiene una fobia tremenda contra el comunismo orgánico. Casi se aproxima a la autoflagelación. Te cuento otra, ya que nos hemos referido al Cholo Marchevsky en varios párrafos. Hace varios años que se fue a vivir a Estados Unidos y yo que tenía intenciones, como te dije varias veces de escribir un libro reivindicando al Ciro por su lucha en Bolivia, me quería contactar con el Cholo para que charláramos al efecto. Sin embargo, a pesar de que venía seguido a Mendoza, mis intentos fracasaban ante lo que yo veía como que le esquivaba al bulto, como se dice. Hasta que hace un año, o dos tal vez, me lo encontré en un café aquí en Mendoza y le hice entrega de un ejemplar de *Mendoza Montonera*. Pero se puso furioso cuando le dije que había vuelto al redil, es decir, al Partido Comunista, al que él le echaba unas puteadas tremendas. Ahora afirmo que el Cholo es como un tocado por la autofobia y se autoflagela con una “fuga vil de esta historia”.

Con respecto al libro del Ciro en sí, hay algunas cosas más que podría agregar. Por ejemplo – y eso debe ser porque él no lo puede recordar todo – que le falta un detallado relato de lo que sucedió entre la caída de los compañeros en el monte y cuando deja de existir el EGP como tal en el país. En ese lapso se rompió una serie de acuerdos que había con otros sectores. Yo entiendo que ese es el fin del EGP para ya entrar de lleno al proyecto del Che que seguramente el Ciro ya lo tenía porque me invitó a seguir en la patriada. Esta vez dije que no porque no estaba de acuerdo con el foquismo.

– Pero en un principio sí estuviste de acuerdo con el proyecto que te propuso y que incluía el foquismo.

– Te repito, entre el momento de mi incorporación y la caída en Orán, con muy pocos quehaceres entre medio, no hubo posibilidades de preguntas y respuestas sobre cuestiones de fondo. Así como ahora afirmo estar totalmente de acuerdo con lo que hace y dice Cuba, su revolución y Fidel, entonces pensaba y afirmaba lo mismo. Teniendo ante mí la militancia, en acción, no caía en la tentación de lucubraciones teóricas o pseudo teóricas.

– ¿Cómo quedó tu situación con el Partido Comunista mientras ocurría todo esto de la guerrilla? ¿Te expulsaron? ¿Te fuiste solito?

– Cuando expuse mi inclinación pro-guevarista me pusieron a un compañero que fue Agustín Espósito, dirigente del Sindicato de la Construcción del que fue hasta unos años antes Secretario General; yo lo tenía como maestro en cuestiones sindicales. Me lo pusieron al lado para que discutiera cómo se dirimiría esta situación. Hablamos tres o cuatro veces del asunto, yo estaba muy embalado con esto y ojo que no lo digo para desmentir lo que recuerda Ciro sino para reafirmar más lo que yo planteo de mi compromiso con el proyecto del EGP.

Yo me mantuve en mis trece en las conversaciones con Espósito, rompí con el Partido. Me echaron. En cierto momento les planteé que hasta ahí habíamos llegado, yo seguí con mi posición y el Partido me dijo que no, que no podía ser. Entonces les pregunté qué hacía yo, ¿renunciaba o me expulsaban? El compañero me informó que *en estas ocasiones se te expulsa*

y es más, si estuviéramos en guerra, te fusilamos. De cualquier manera eran muy mayúsculas las tensiones y los proyectos alternativos que aparecían. Que te dijeran una cosa así no te parecía nada del otro mundo.

– ¿Eso entonces le ocurre a una serie de compañeros?

– A muchos les ocurre lo mismo. Torregiani, por ejemplo, venía del Partido y le pasó lo mismo que a mí.

– Es como dice Bustos en su libro: un montón de gente que se sumó al proyecto del EGP provenía del Partido. Antes de que rompieras con el EGP, suceden esos hechos tan jodidos desde el punto de vista de la nueva moral revolucionaria cuando fusilaron a esos dos muchachos por no bancarse las condiciones precarias, para decir lo mínimo, que padecieron en todo momento los que estaban en el monte.

– Aquí se me viene a la memoria unos textos que vos me aproximaste “La guerrilla del Che en Salta, cuarenta años después”, donde se leen testimonios de varios de los que tuvieron alguna participación en el EGP que provocaron un explosivo y prolongado debate en la revista *La Intemperie*⁶. El debate fue a consecuencia de unas declaraciones de Jouvé, uno de los sobrevivientes y una especie de respuesta y crítica a ellas de parte de Oscar Del Barco, filósofo y ensayista, que junto a Pancho Aricó y Juan Carlos Portantiero fundaron la revista *Pasado y Presente*, que tuvo un fuerte financiamiento del EGP en los años '63 y '64. Yo los conocí entonces a instancias del Ciro.

Del Barco parte de lo que llama el “asesinato” de dos guerrilleros mandados a fusilar por quien fuera el comandante Segundo (Masetti), jefe del intento en Salta, y dice: *... me di cuenta clara de que yo, por haber apoyado las actividades de ese grupo, era tan responsable como los que lo habían asesinado.* Después afirma: *Ningún justificativo nos vuelve inocentes. No hay ‘causas’ ni ‘ideales’ que sirvan para eximirnos de culpa”* Y sigue: *Este reconocimiento me lleva a plantear otras consecuencias que no*

⁶ Muchos de estos textos han sido recopilados en el libro *Sobre la responsabilidad. No matar*, Ediciones Cíclope, La Intemperie y Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2007.

*son menos graves: a reconocer que todos los que de alguna manera simpatizamos o participamos...en Montoneros, ERP, FAR o cualquier otra organización armada, somos responsables de sus acciones. Repito, no existe ningún 'ideal' que justifique la muerte de un hombre, ya sea del general Aramburu, de un militante o de un policía. El principio que funda toda comunidad es el 'no matarás'. No matarás al hombre porque todo hombre es sagrado y cada hombre es todos los hombres. En fin, una larga letanía en el mismo sentido. ¿Te das cuenta? Ahora resulta que yo debo sentirme un criminal, ¡y en qué grado!: yo era comunista cuando Stalin; aliancista al principio del peronismo; EGP, FAL y montonero cuando los fusilamientos y otras muertes y ahora les tiro mierda a los sojeros y sus aliados, "todos víctimas", casi al borde – no de las rutas – sino del "exterminio". Debo sentirme culpable cuando lo escucho al De Angeli y pienso *es un loco de la guerra* que está en plan de desabastecer la mesa familiar, que haya más hambre y entonces, más renta, que esta es la ecuación de los miserables especuladores del mundo. Y entonces digo, *a este tipo hay que cagarlo antes que nos cague a todos.**

Esto de Del Barco es el mea culpa del que nunca fue el que decía ser. Y no es ninguna rareza en este mundo de la política y la ideología, que de esto también trata la lucha armada. Para la ética de Del Barco es nada más que la pelea entre bandidos. Su lenguaje académico, sin embargo, es más bien – creo yo – el de un analfabeto sin estructura mental paralela, la de una insatisfecha Carmelita Descalza. Prefiero ser como aquellos que son proclamados grandes santos por haber sido antes grandes pecadores. Ni en el infierno ni en el paraíso me siento culpable. En todo caso, responsable, con todos los desheredados de la tierra, de no haber todavía, aniquilado a los grandes asesinos, explotadores de los pueblos e hijos de puta, a los que odio a muerte.

– ¿Qué ocurrió apenas antes de que rompieras con el EGP?

– Con respecto a eso yo quisiera contar ese lapso que no relata el Ciro. Cuando cayó el grupo, en detalle yo no tenía toda la información y no la tuve oportunamente de que habían ocurrido aquellos fusilamientos que

ahora causan este debate. Pero de todos modos yo entré en una militancia muy vigorosa de lo que quedaba del EGP.

En ese entonces yo estaba trabajando en *El Tiempo de Cuyo* haciendo el cierre con Angelito Grajales y era habitual que cada quince días tuviera que viajar a Buenos Aires por el asunto del EGP.

– **¿Por qué?**

– Porque se tomaban medidas que eran bastante importantes para lo que quedaba del proyecto. Esto corrobora además el grado de responsabilidad que se me había adjudicado. Entre esas medidas estaba que el Ciro había tratado de conformar un aparato político que indudablemente no había alcanzado a formarse a la caída de los compañeros en el monte. Como él cuenta, se llegó con el grupo combatiente, se instalaron y el Ciro se fue por el interior para involucrar a más gente, siempre para ir al monte. En el aspecto político no se dio un trabajo concreto. Para tal cuestión se intentó tomar o retomar contacto con ciertos sectores, entre ellos uno socialista, a cuyo frente estaba Tiefemberg, un viejo militante y dirigente del socialismo. Con estos sectores se conformó una entidad unificada que, entre otras cosas, era pertinente que a los efectos de consolidar el proyecto, aportara todo lo que estuviera a su alcance, económica y logísticamente. Entonces, ¿cuál es el aporte que hizo el Ciro?

Ciro en apuros. Alianzas nuevas, nuevo movimiento. El enojo y mandato del Che. Tiefemberg. El Gordo Torregiani. La disolución del EGP

– **¿Cuál?**

– En todo caso no lo identifiquemos tanto como el aporte solo del Ciro. El aporte, digamos, fue de los que conformábamos el EGP. Pero a instancias del Ciro el aporte que se hizo fue toda la infraestructura que hasta ese

momento había tenido el aparato militar. Fundamentalmente los fierros y los elementos de inteligencia. Con esto se conformó el nuevo ente, con un acuerdo unánime en cuanto a que a partir de que en ese momento el EGP dejaba de serlo y los demás también abandonaban sus nombres como tales para crear un movimiento cuyo nombre no recuerdo. Con este acuerdo Ciro se fue a Cuba a darle cuenta al Che.

Pasaron unos días, regresó el Ciro y nos reunimos con él previo a una reunión general de lo que se había conformado y nos dijo que prácticamente el Che le había tirado de las orejas, muy enojado, con el argumento que de ninguna forma el EGP en esa instancia tenía que hacer el aporte que se había hecho.

– ¿Ya había ocurrido la caída de los que estaban en el monte?

– Ya había ocurrido.

– ¿Por qué creés vos que el Che no quería poner la logística militar en ese proyecto?

– Porque indudablemente ese era el gran aporte que se hacía a ese movimiento sin que de parte de los otros integrantes se hicieran aportes esenciales, es decir, en el mismo nivel. Además había un problema de seguridad, desde el punto de vista de un proyecto hacia el futuro.

– Tal vez los otros no estaban en condiciones de hacer un aporte que tuviera el valor de lo que acercaba la gente del EGP, pero por ahí podían aportar políticamente, traer gente, ¿o a eso no lo consideraban importante?

– No, eso no era. De esos aportes desde el punto de vista solamente políticos y humanos podrían ser importantes si tenemos en cuenta los efectivos que más adelante tendríamos para incorporarlos a la guerrilla concretamente. Pero yo creo que la visión del Che era preservar eso que había quedado del EGP que era bastante crítico y fundamental para una lucha larga y concreta armada, es decir, los fierros y la inteligencia que se había conseguido.

Esto provocó, una vez que se informó esta decisión al resto de la gente, una tremenda hecatombe y bronca. Le exigían permanentemente al Ciro que se volviera atrás, vale decir, que se mantuviera el acuerdo que se había pactado antes, cosa a la que el Ciro no podía acceder de ninguna manera porque tenía la tremenda responsabilidad que le había dado el Che en cuanto a que no se podía seguir adelante con lo que se había ofrecido. Quiero agregar, ahora que me acuerdo, que muy al lado de él en esto estaba el Cholo Marchevsky. Cuando empecé a viajar a la Capital, después de la caída del grupo, ahí visualicé al Marchevsky como parte del grupo principal, en todo caso, el segundo del Ciro y que tenía la misma tesitura, claro que sí, acerca del mandato del Che. Y de alguna forma yo también lo acepté como tal y a partir de entonces se dio una pelea con todos los otros sectores, especialmente con el de Tiefemberg, que pujaban porque se siguiera con los acuerdos previos. Esto trajo una contienda tremenda, muy jodida en plena caída del sector combatiente y los compañeros que más adelante habían sido hechos prisioneros en Salta, creo que eran seis, a los que había que asistir desde lo jurídico. Ahí conocí a Gustavo Roca, que era uno de los abogados sino el único, cordobés, que dio la cara como defensor de los presos.

La puja continuó de modo muy fulero. Tanto que un día me llamó el Ciro y me dijo, *Negro, venite urgente que tenemos que hablar con vos*. Yo le pregunté, *qué pasa, si estuve la semana pasada, mirá que me es muy complicado para poder llegar*; y él, que no: *venite porque tenemos una situación muy crítica con la gente que vos ya sabés*. Me fui para allá e inmediatamente me contaron, *mirá Negro te vamos a decirlo brevemente, acá nos quieren hacer bolsa porque siguen con la misma temática que nosotros no podemos volvernos atrás, que los estamos ninguneando, que les estamos haciendo una joda y que eso ellos no lo pueden permitir*. Así que esto hay que pararlo, no sé cómo puede ser, seguramente se van a enterar que vos estás llegando, van a venir y te van a llevar a vos para seguir discutiendo porque con nosotros no quieren saber de nada sino hacernos bolsa.

– ¿Qué significaba hacerlos bolsa?

– Matarlos. Los querían ejecutar concretamente. Así que te imaginás, cuando me dijeron eso yo pensé *¿y qué carajo hago yo?* Y el Ciro que me asustaba, *ya vas a ver, ya van a venir*. Efectivamente a la media hora de haber llegado yo, vinieron. Debo haber estado diez horas desde ese momento, desde la mañana hasta el atardecer dele hablar y hablar y hablar. Hasta que de alguna forma los convencí de que no había forma que pudiésemos seguir ese agrupamiento como algo realmente revolucionario porque ya habíamos entrado en cosas muy jodidas, casi de entrecasa, de comadres. Les propuse que se disolviera el grupo, que dejáramos a un costado todo lo que se había hecho en conjunto y a partir de ahí cada uno por su lado. Medio que el asunto quedó pendiente. Ahora que me acuerdo no fue el cierre de esta problemática ahí. De todos modos yo ya había tirado el asunto de que eso ya no servía para nada, así que había que disolverse.

Me volví a Mendoza, previo a haberles informado a los compañeros el resultado de la reunión. Después me llamaron de nuevo con cierta urgencia. Me fui para allá otra vez. ¿Qué había ocurrido? Resulta que acá en Mendoza nosotros estábamos mandando compañeros, entre ellos el Gordo Torregiani, para que hagan instrucción militar en Cuba. Para ello había que ir por París; de ahí salían a Checoslovaquia y luego a la isla. Cuando se llegaba a Francia tenía que pasar el dato, mediante una clave a los contactos que había allá. Luego de avisar que estaba todo normal, se seguía el viaje. No había acontecido así con Torregiani, quien después de haber estado mucho tiempo en Buenos Aires, en medio de todo este quilombo que había, lo teníamos en una pensión medio muerto de hambre, hacía como treinta días. No se lo podía hacer viajar porque, no obstante que había algunos mangos, había este problema con la caída en Orán.

No sabíamos hasta dónde iban a seguir las otras actividades nuestras de preparación, reclutamiento y cuánto más. Hasta que se nos puso muy pesado con el Gordo, que lógicamente se preguntaba qué mierda hacía allá. Bueno, al final resolvimos que tenía que irse, seguir el camino. Pero se presentó un problema, cómo lo disfrazábamos a este Gordo que tenía una pinta de gringo que mataba, bien campesino ya que en esa época subir a un avión no era para cualquiera, así que si vos no ibas de saco y corbata,

zapatos lustrados, indudablemente que llamarías la atención. A alguien se le ocurrió que había contactos con John William Cooke y Torregiani tenía una figura parecida a la de Cooke, quien puso el traje, los zapatos y todo lo que necesitaba. Lo vestimos de caballero a este Gordo, gran amigo mío, buen tipo – lo tuvieron preso durante la dictadura – y llegó a París. Pero no cumplió las reglas de seguridad y de mandar las claves para decir que todo era normal.

Entre tantos desencuentros, se decidió que nadie viajara al exterior. Había dos invitaciones, una para China y otra para Vietnam, que estaba en plena lucha contra los yanquis. Uno de esos viajes se me había adjudicado y, claro, no se cumplió. En cuanto a Tiefertberg, se fue nomás a Cuba para ensuciarlo al Ciro. Por eso también me llama la atención que el Ciro le tira flores al Viejo en su libro. No me lo explico en cuanto soy testigo pleno de la tirria que Tiefertberg les tenía al Ciro y al Cholo, como de los despelotes que armaba. También el Ciro hace un largo y detallado relato de un viaje a China, pero no tengo bien claro si fue por aquella invitación de la que habíamos decidido declinar. De todos modos, quiero réquete aclarar que para nada quiero entrar en polémicas y, por lo tanto, en desavenencias con el Ciro. Para mí, él fue un gran revolucionario, fiel a la revolución cubana, a Fidel y al Che.

Como te dije, Tiefertberg viajó a la isla y no sé si habló con el Che por esta problemática que se había dado acá. Cuando volvió otra vez se armó el gran quilombo y me llamaron urgente de vuelta porque cuando el Ciro se enteró que aquel se fue de nuevo saltó la cosa, ahora mucho más fuerte que antes. Torregiani, no sé por qué causas no había cumplido con las directivas de seguridad, pero siguió a la isla. El asunto del conflicto era tan profundo que el mismo Tiefertberg vino a Mendoza a hablar conmigo porque sabía de alguna forma que el Ciro y el Cholo me habían dado la manija para llevar adelante la discusión a fondo. Debía tratar por todos los medios de que esto se resolviera. Le volví a decir que tenían que entender que esto tenía que terminar porque parecía más bien una cosa de chusmeríos, una cosa sucia, especialmente si teníamos una visión concreta, revolucionaria. Ahí sí se llegó de manera definitiva a un acuerdo en que se rompía y disolvía todo. Creo que se firmó un acta, quince días después en que yo debía volver a

viajar. Se hizo la reunión en la casa de Tiefertberg, que vivía, me acuerdo muy bien, en la Avenida del Trabajo, en la Provincia de Buenos Aires. Estuvimos toda la mañana, esta vez hablando, no discutiendo, hasta que se firmó el acta en que todo lo de la alianza se iba al carajo.

Lo que yo quiero decir aquí es que me correspondió una parte muy activa en ese lapso. Lamentablemente, no sé por qué, Ciro hizo omisión de eso, que fue una cuestión bastante interesante. Se han abierto estas situaciones críticas en que de algún modo intervino el Che, cuando él mismo fue para informarle lo que había sucedido y lo mandó de vuelta con la orden de suspender todo. También estábamos con la tarea de la asistencia a los presos. Había que buscar la manera de estar en contacto con ellos porque se había decidido que todas las decisiones del grupo del EGP, de los que quedábamos afuera que no éramos sino el Ciro, el Cholo y yo, se debían comunicar a los compañeros presos y tomarles opinión. Te imaginás, cada vez que había una situación crítica, de dificultades, de determinarse ciertas cosas importantes, había que ir para allá, entrar en la penitenciaría y todas esas cosas. Ya había ido el Ciro y otra gente y un día me dicen que tenía que ir yo. *Qué voy a ir*, les dije. Me propusieron que fuera vestido de cura, pero no ocurrió, por suerte.

Cuando terminamos de romper con este círculo que se había armado, un día domingo al mediodía cuando al final de la reunión yo volví de la casa del Tiefertberg, le dije al Ciro: *Mirá, yo llego hasta acá*. Me quiso convencer de que aquello seguía para adelante, que había un proyecto sin especificarme exactamente de qué se trataba, yo entendía que era el mismo EGP. Mi planteo fue así: *Fundamentalmente yo no veo el asunto este del foquismo. Me parece a mí que la Argentina no es Cuba. Acá, si bien es cierto que en el norte hay un sector campesino, en el conjunto, la relación del trabajo con la producción no se da en el campo sino en los centros urbanos. Yo esta lucha así no la visualizo. De todos modos yo me voy ahora pero sabés muy bien que estoy en Mendoza por cualquier otra cosa, después la vemos, si querés la discutimos pero ahora yo llego hasta acá*.

– ¿No habías aceptado el foquismo cuando te hicieron la propuesta inicial?

– No. Cómo te podría decir. Yo me anoto como un soldado de base, común y silvestre. Por otras experiencias que yo había tenido había cosas que no se preguntaban. Decías *sí* y nada más. Te incorporabas y *después veremos*.

– **Pero seguramente estaría involucrado también algún trabajo político en los centros urbanos.**

– Claro, por supuesto. Un poco era lo que había que hacer en Mendoza cuando se me habla a mí. El tema del avituallamiento, la búsqueda e incorporación de compañeros para el combate. Ese era un trabajo político, indudablemente, había que sumar y eso era político.

– **En el foco concretamente no habías pensado**

– Yo no lo había pensado en ese momento.

– **¿En qué quedó Tiefemberg? ¿Se metió en política? ¿En el Ejército de Liberación Nacional? Porque por lo que contás parece bastante fierrero el tipo.**

– Mirá, no sé, no tengo idea. Sé que apareció un hijo posteriormente con un sector del socialismo hasta hace poco.

– **El director del *Página 12* tiene un apellido parecido: Ernesto Tiffenberg.**

– No, este se llama Alexis, y fue diputado del Gobierno Autónomo de la Ciudad de Buenos Aires hace unos cinco o seis años atrás.

Contacto con Ciro en Chile. El PIRA. Nardi y Antulio Lencinas. Armando Camín

– **¿Cómo continuó tu relación con Ciro Bustos? ¿Vos seguiste después los contratiempos que tuvo, como la caída allá en Bolivia con Regis Debray? Él argumenta en su libro que una de las cosas que quiso guardar a toda costa era lo que había en la Argentina. ¿Vos sabés qué había acá en la Argentina que él quería preservar a toda costa?**

– En Mendoza no teníamos nada, ya no había nadie, que yo sepa, que tuviera que ver con su proyecto. Él nombra acá en Mendoza, no sé por qué tengo algunas dudas, que había quedado una base en función del asunto de Bolivia, en el que estuvieron Armando Camín, un gran amigo mío y Antulio Lencinas con quien alguna vez tuvimos una historia en común que cuento por ahí. Después de que terminé con el EGP me vine a Mendoza y me puse en contacto con el Gordo Nardi que tenía un trabajo político con el Antulio y otra gente, y a título personal me incorporé a su partido.

– **¿Qué partido?**

– El PIRA – Partido de la Izquierda Revolucionaria Argentina. Hacíamos las reuniones en la casa de Antulio, en la calle 25 de mayo, cerca de Colón o Pedro Molina, una casona vieja que había sido de la familia famosa de Néstor y Carlos Washington Lencinas. Después me enteré que Antulio tenía problemas con su mujer y un poco él se había retirado de la casa. Había otra gente también, entre ellos el Timpanaro, gran amigo a quien todavía sigo viendo. El Gordo Nardi se hizo de una vivienda en la calle Italia de Las Heras, de San Martín, cincuenta metros hacia el oeste; el fondo, muy grande, daba al cementerio. Cuando nos juntábamos ahí también había un muchacho joven en aquel momento que se acercaba cada tanto desde Buenos Aires. Trabajaba en una empresa de tipo metalúrgica, pero él creo que hacía ventas de maquinarias y herramientas. En esa época casi todo lo que se hacía, todo tipo de agrupamiento que se formaba, tenía una impronta libertaria, es decir, llegado el momento sabíamos que había que agarrar los fierros. Y este grupo mucho no instaba a hacer cosas.

– **Ciro se referiría a esa gente cuando hablaba de Mendoza, al PIRA, a Camín**

– No al PIRA, fijate vos, porque ya te dije más atrás que no se pusieron de acuerdo.

– **Pero a su vez, vos no sabías que Camín estaba en la joda con Ciro.**

– No sabía nada que estaba con él y eso que he convivido con él hasta que se murió; nunca me dijo nada. El otro día le pregunté a la viuda de él, la Pocha, y me planteó lo mismo: *mirá Negro, si es así yo no sabía nada*.

– **Pero obviamente parece que una vez que vos te abriste, por ahí él siguió con otra gente, incluido Armando Camín.**

– Puede ser que Camín haya seguido con el Marchevsky, eran muy amigos. Pero lo de Lencinas me llama la atención porque el rechazo de él y de Nardi a tener una combina con nosotros como EGP, era por la cuestión de la lucha armada con la que no estaban de acuerdo.

– **¿A Ciro ya no lo volviste a ver?**

– Sí, lo vi cuando Fidel Castro visitó Chile en noviembre del '71. Yo no conocía Chile hasta entonces, fijate vos. Pero esa vez no me la quería perder de estar ahí, cerca de Fidel, así que me fui nomás. Tomé contacto con un gran amigo, el Gordo Politi que estaba ahí hacía unos años.

– **Era fotógrafo de *Puro Chile* ¿no?**

– Sí, en *Puro Chile*, esencialmente, pero él también trabajaba para la editorial Queimantú que antes fue Zig-Zag. Ahí tomé contacto de nuevo con el Ciro. Cuando llegó a Chile exiliado el que lo recibió fue el Gordo, que también era buen amigo de él y logró que se insertara en la editorial Queimantú. Como era buen dibujante, no tuvo problemas y se agenció tranquilamente ese laburo. Yo, al otro día de llegar, me vi con él y al siguiente me invitó a su casa porque quería que charláramos. Estuve en su casa casi todo ese día y él me contó todas las peripecias de su caída, de la salida de Bolivia, en especial ese asunto tan conocido y tan jodido para él. A partir de entonces nació su leyenda negra propia, que fue por los dibujitos y todo eso. Me explicó lo que ha dicho siempre. Pero asimismo me contó otra parte que también no digo medio tergiversado, pero no lo dice en el libro como me lo contó aquella vez. Es decir, cómo es que salieron de la prisión. Me contó que habitualmente tenía las sesiones con la CIA, que permanentemente lo iban a ver y le preguntaban y re-preguntaban. Nunca lo torturaron, pero sí había una tortura psíquica constante. Me comentó

que había tenido bastantes problemas con Debray y fijate que en el libro no aparece mucho eso tampoco.

– **No, sí que aparece. Le tira con que era fanfarrón, mal compañero, que siempre jugaba para la tribuna. Y bien merecido se lo tenía el franchute.**

– Bueno, sí, no lo percibí mucho. En medio de todo eso, de noche con mucha frecuencia, los levantaban en medio del sueño y le hacían aquello del simulacro de fusilamiento. Me dijo que un día ocurrió lo mismo pero resulta que los movimientos fueron totalmente distintos. Más aún, esa vez los sacaron de la prisión y los metieron en un vehículo, en un Jeep. Hasta que los subieron en el avión y ya se imaginaba que los iban a tirar al mar o a los cerros. Hasta que bajaron en Chile y se encontraron de repente que estaban libres. Creo que me contó que fue un sector del ejército que tenía influencias, comandado, por quien fue después presidente, el general Torres⁷.

– **Ese fue un tipo piola.**

– Tipo piola que creó una especie de soviets allí en Bolivia cuando tomó el poder. Me dijo que después él supo que Debray tenía la información y debía pasársela a él. Algo así como, *ojo porque si los movimientos son extraños vos vas a creer que esta vez verdaderamente nos llevan a fusilar, no vaya a ser cosa que empecés a los gritos o cosas por el estilo y se destape la olla*. Pero el franchute no se lo comunicó.

– **Creo que eso lo explica más o menos como lo estás diciendo vos ahora.**

– Eso en cuanto a la salida de prisión. Y por otro lado estaba bastante triste porque nadie de la comitiva de Fidel le dio pelota durante la estadía en Chile.

⁷ El general Juan José Torres fue presidente de Bolivia desde octubre de 1970 hasta agosto de 1971. Accedió al poder a través de un golpe de estado contra otro general, Alfredo Ovando. Su mismo gobierno también fue depuesto por otro golpe encabezado por el general Hugo Banzer Suárez. Torres fue asesinado en Buenos Aires por un comando paramilitar ultraderechista, asociado a la dictadura de Jorge Rafael Videla y bajo el patrocinio del ominoso Plan Cóndor.

– **Eso también lo cuenta en el libro, de otro modo, pero lo dice. Para terminar con Bustos ahora, ¿vos que pensás de ese tratamiento, la omisión que recibe de la revolución cubana?**

– De alguna forma recuerdo que él me dio a entender que eso tenía un basamento lógico porque él guardaba y seguía guardando, más que información, otra cosa. Él sabía que en caso de fracaso como fue el asunto de Bolivia, parecería que había una especie de trato previo con el Che y Cuba, de que se iban a tener algunos elementos para salvar la situación y que el Che no quiso saber nada de ello. Eso él lo sabía y lo guardaba muy bien. En el libro creo que señala algo. Él se sentía bastante triste por eso ya que veía en esa omisión hacia él una especie de descarte. O peor, excomunión.

– **Ningún reconocimiento, que tampoco creo que lo haya buscado.**

– No, no buscaba nada de eso. Se debe haber preguntado, *¿cómo ni siquiera uno me va a venir a ver?* También tenía que ver en ese ánimo de él que al Debray todavía en ese momento se lo tenía como el rey, la estrella, hasta que se chanteó mucho después.

– **Ciro es bastante crítico con respecto al Partido Comunista y en particular con el cubano y su aparato de inteligencia, ¿vos discrepás con esa posición de él, te parece justa?**

– Mirá, muy sencillo: yo no he estado en la piel de él cuando ocurrió todo el proceso por el que pasó. Entonces, hasta dónde puedo yo criticarlo. Son cicatrices hondas y lógicas las que él tiene. Pero me parece que más que nada es resentimiento.

– **Justificado.**

– Más o menos justificado. Ahora, hasta dónde es correcto, eso es otra cosa. Además ya te dije que parece tener fobia por el comunismo orgánico.

– **¿Qué hiciste entonces vos después de la experiencia del EGP? Decías que estabas con el Gordo Nardi y Antulio Lencinas en el PIRA.**

– Cuando quedamos de acuerdo en que yo dejaba de mantener relaciones orgánicas con el EGP, volví a Mendoza y como siempre he repetido, nunca pude mantenerme al margen de tener una actividad política en este caso bien concreta y con una camiseta determinada. Si bien dejé de ser orgánico con el EGP porque prácticamente dejó de existir, me hice orgánico en esta nueva instancia del PIRA.

– **¿No se te había acabado la organicidad cuando los del PC te echaron?**

– No, por eso, cuando llegué a Mendoza inmediatamente me contacté con el Gordo Nardi, amigote mío en plano bien alto en eso de la amistad y él sabía de mi paso por donde había estado pero dije *aquí estoy, me vengo a integrar al movimiento de ustedes, aquello ya se terminó*; le di las explicaciones correspondientes e inmediatamente quedé integrado. Ahí es donde empezó a llegar a ese grupo aquel muchacho de Buenos Aires de quien te hablé recién. Siempre hablábamos de algún proyecto, de que había que hacer algo, específicamente una acción en Mendoza, pero nunca se concretaba.

La Bandera del Ejército de los Andes. Martínez Barba. Fornés. Zafar por un pelo

Nardi había logrado un grupo muy heterogéneo, inclusive algunas mujeres jóvenes, unos cuantos vagos, más o menos diez a quince personas que pertenecíamos a ese grupo, entre jóvenes y jovatos, pero ya te digo, nunca pasaba nada. Más aún, se daban situaciones muy conflictivas desde el punto de vista de las relaciones entre unos y otros. La cuestión es que este hombre, el vendedor porteño, al año de cuando apareció por primera vez – más o menos en el '66 que fue cuando Onganía dio el golpe contra Arturo Illia – vino y me agarró aparte: *Negro, ¿qué es lo que pasa acá? Siempre nos reunimos pero no hay ningún proyecto concreto de acción*. Me reveló que trabajaba para un grupo determinado de Buenos Aires y que por eso venía por acá *para hablar con ustedes para ver si en conjunto podemos organizar*

una actividad o una acción. Ya tenemos previsto algo. Negro, yo te lo digo si vos aceptás meterte en esta cosa. Y ahí nomás le dije, bueno, metete.

– ¿Pero, qué era? ¿De qué lado venía?

– Para eso, una vez que le di el okey, me dijo, *el asunto vas a saberlo si venís a Buenos Aires, ahí armamos una reunión para informarte.* Pasaron unos días, me fui para allá y me esperaba con un grupo de gente. Me explicaron: *Compañero, hemos decidido llevar a cabo una acción en Mendoza. Nosotros por ahora no le vamos a decir de qué se trata. Ahora, si usted está dispuesto a meterse en esto le decimos qué responsabilidad va a tener en la cuestión. Llegado el momento le informaremos para que tenga plena conciencia del asunto. Por el momento hay que mapear entradas y salidas de la ciudad y la provincia por carreteras alternativas, por tierra y por aire, todas las posibilidades que pudiese haber. Montar un pequeño pero completo aparato de sanidad, etc.*

Me volví a Mendoza y empecé a ver a alguna gente, a contactar y a hacer el trabajo encomendado. Luego vino alguien de Buenos Aires a quien le di el informe de lo realizado sobre lo que ellos me habían dado como responsabilidad. La cosa iba a ser para octubre y esto que te estoy contando debió haber sido en agosto o un poco antes. Este compañero que vino me dijo que la operación sería el 8 de octubre, día emblemático por la caída del Che; hizo un relevamiento de lo que habíamos realizado acá, estuvieron de acuerdo hasta ahí. Nos encomendó también que contáramos por lo menos con dos o tres casas limpias.

Pasó otro tiempo, este tipo volvió a venir y nos indicó: *Macanudo compañeros, a partir de tal día, pongámosle el primero de octubre, va a llegar un grupo de compañeros para instalarse acá y hacer el operativo el ocho. En dos días más vamos a reunirnos para informar del objetivo.*

– El tipo mantenía el misterio.

– Sí. Mientras tanto, los compañeros que habían llegado se alojaron en un lugar, pero solo este tipo tenía contacto con ellos. El compañero también informó que llegaría pronto con una compañera y que los dos compartían la jefatura de la operación para lo cual iban a necesitar una de las casas que

nosotros habíamos conseguido. Cuando se aparecieron los llevamos inmediatamente a una casa de la calle Britos en Godoy Cruz de un compañero actor, Jorge Fornés, donde se instalaron los dos.

– **¿Eran más jóvenes que vos?**

– Claro, algo más jóvenes. Estamos hablando del año '67, o puede haber sido '68.

– **Si era para conmemorar el primer año de la caída del Che debe haber sido el '68.**

– Entonces el 68. La cuestión es que finalmente me soltaron el asunto de lo que se trataba: la expropiación de la bandera del Ejército de los Andes que se exponía desde siempre en la Casa de Gobierno. Yo ahí nomás les planteé, *Uh, compañeros, a mí me parece un error porque eso está ahí, es patrimonio de toda la gente que entra y sale sin ningún problema y no es explotada políticamente por ningún sector, no la tiene ningún grupo político de forma exclusiva, etc., etc. Pero ya que estamos, metámosle, qué vamos a hacer.*

Entonces, ¿cuál era el plan? El día siete de octubre, una compañera que trabajaba precisamente en la Casa de Gobierno se tenía que quedar después de la salida, escondida y a la noche a determinada hora abrir unos ventanales que tiene el edificio que está lleno de ventanales en todos los pisos y por ahí iba a haber un escalamiento desde afuera para subir hasta donde estaba la bandera, que creo, era en el tercer piso, al lado de donde estaba el despacho del gobernador. Íbamos a hacer una posta inmediatamente después del operativo donde ellos nos entregarían la bandera y ellos se rajarían. Unos días después la vendrían a buscar y a dar a conocer los motivos de la acción.

Yo tenía bastantes dudas, no en cuanto al resultado del operativo sino respecto al factor político porque me parecía que no iba a tener un impacto positivo. En el medio de esas preparaciones, un día vino este compañero y me dice, *mire, necesitamos que los compañeros que hace tres o cuatro días que están ahí hagan ejercicios de tiro.* Bueno, había otro de los de acá que más o menos tenía alguna experiencia no en las actividades subversivas en

sí sino en conocer algunos lugares apropiados en la montaña. Ellos tenían un par de vehículos en que habían venido y le dije a este muchacho que agarrara y se fuera con ellos a una zona que tenía que reunir ciertas condiciones, como que fuera alejada y no quedaran huellas. A mí me parecía medio difícil en la montaña porque vos tirás un tiro y se siente a un montón de kilómetros. Pero hicieron eso y no hubo problemas.

Uno de esos días el responsable fue a buscar a los otros y no dio con ellos. Los contactos no respondían, entonces se vino a verme para decirme que la situación se había tornado muy jodida y que se iba a ver si podía restablecer el contacto para averiguar qué les había pasado. Una hora después volvió para decirme, *mire, los compañeros han caído, así que hay que levantar ya nomás todo, todo, todo*. Por supuesto desarmamos de inmediato el aparato que teníamos montado. Y principalmente la casa donde la pareja estaba alojada. No se podía utilizar los vehículos que habían traído, así que los dejaron ahí, tirados. Como yo tenía el fitito le pedí al compañero que había llevado a los otros a hacer las prácticas de tiro que se fuera con ellos, *agarrá el fitito, un Fiat 600, sacá a esta gente y todo lo que hayan traído y no sé qué hacés con todo eso, en todo caso, tiralo a la mierda*. En cuanto a mí el compañero responsable me instó a que fuera a Buenos Aires para informar lo que había pasado, me dio unos mangos y me tomé un avión ahí nomás. Le dejé instrucciones al otro vago que fuera a buscar a este compañero con el fitito y así, me fui.

En Buenos Aires tuve una reunión con esta gente, les expliqué la situación. Querían que me quedara y *no, compañeros, allá hay cosas que no puedo dejarlas, tengo responsabilidad con otra gente que quedó comprometida con todo esto y no sé qué va a pasar*. Menos mal que pude irme y zafé porque, con algún criterio realista, evalué que mi ausencia no iba a repercutir tanto en los medios represivos como entre los amigos, *mierda el Negro se ha ido*, y ya había aparecido en la prensa lo de las caídas, *seguro que está metido en esta* y como no me veían, no estaba para repeler esa ofensiva boca en boca. Entonces me dije, *me voy para allá porque seguro que en los lugares que yo frecuento ya estará instalado todo el mentidero sacando conclusiones*.

Cuando llegué de vuelta a Mendoza me fui enterando de ciertos detalles. El Gordo Martínez Barba que ese era el nombre del que quedó encargado de limpiar todo, y del fitito, me contó cómo había sacado a la pareja responsable. Cómo se iban si ya habían cortado todas las rutas. Esa noche decidió llevarlos a un reservado, que era lo más seguro, se aguantaron unos días y después habían podido salir bien mientras los otros quedaron en cana.

– **¿Aparte del primer grupo cayeron otros?**

– No. Solo el grupo primero. Fue una cosa tan mal organizada que estaban todos juntos en una misma pensión, eran como seis.

– **¿Los andaban buscando ya?**

– No. Qué ocurrió. El 8 de octubre era el aniversario de la caída del Che; era también el aniversario del cumpleaños de Perón. Para colmo venía José Ignacio Rucci. La CGT de acá lo había invitado no sé para qué cosa. Así que los sabuesos de la policía apretaron los controles y comenzaron, entre otras cosas, a indagar en los hoteles y pensiones para ver si estaba todo normal. Y llegaron a este hotelito que estaba en la calle España, entre Espejo y Gutiérrez y le preguntaron al dueño si había algo raro. El encargado les dijo que no, que estaba todo bien y que solo había un grupo de muchachos estudiantes que habían venido a pasear. Los canas insistieron en preguntar si había algo anormal y como se les dijera que no, ya se iban yendo, cuando de repente el encargado del hotel los llamó: *Ahora que me acuerdo la mucama que limpió la habitación de estos muchachos encontró una balas*, que no eran balas si no cartuchos ya disparados. Ahí nomás, los agarraron. Para agregar males, uno de ellos tenía apuntado en su libretita el lugar donde estaban los jefes, que era en la casa de este compañero actor, Fornés. El Gordo Martínez Barba me contó que justo que él salía con la pareja de responsables, llegaba la cana a la casa. ¿Qué encontraron?: una soga con un garfio. Sacaron conclusiones, *estos están metidos en la huevada*. El que se la comió más fiero entre nosotros, de los de acá, fue el dueño de la casa. El Jorge Fornés se morfó como ocho meses en cana. En fin, esa fue otra de las aventuras que me tocó pasar.

– **Pero no dijiste quiénes fueron.**

– Estos eran un grupo de las FAL.

– **Fuerzas Armadas de Liberación. ¿Así que también estuviste en las FAL?**

– También estuve en las FAL. Según el Gordo Alfredo Guevara, que yo no me enteré en ese momento, él intentó la defensa de estos compañeros, pero los tenía el amigo abogado Levy, hermano del poeta, y finalmente no participó.

– **¿El Gordo Nardi y los otros del PIRA también estaban metidos o los tenías en la oscuridad?**

– No. Yo intenté hablar con ellos pero me rebotaron.

– **¿Cómo saliste de esta sin caer?**

– Mirá, hay varios episodios y no sé cómo empezar porque resulta que cuando yo le dejé el fitito a Martínez Barba para limpiar y sacar a esta gente, vino a la noche, después de descargar *la mercancía*, y se lo devolvió a Amalia, ahí en Pedro Molina mientras yo estaba en Buenos Aires dando parte de la caída. Tres o cuatro días después, ya de vuelta en Mendoza, Amalia que trabajaba en la escuela Estrada situada enfrente de mi casa, me vio de vuelta y pegó un respingo. Yo le había dicho que me iba a Buenos Aires para ver un partido entre Gimnasia y San Lorenzo. Gimnasia estaba en el Nacional que era el torneo mayor entre los equipos porteños y los campeones del interior. En la primera rueda ya había jugado con San Lorenzo y creo que le había metido como cinco goles. Era un torneo interesante que podía justificar la expectativa que yo pudiera tener para hacerme el viaje. Eso fue lo que le dije a Amalia y a algunos amigos. Dejé un papel. Además estaba trabajando.

– **¿Dónde?**

– En la calle Amigorena, cerca de San Martín, con Narváez, un papelero que sacaba el pasquincito semanario del que te hablé, *El Cronista Mercantil*. Además hacía otros papeles. A ellos también les dije que me iba, *me vienen*

a buscar en un auto y me llevan a ver el partido de Gimnasia a Buenos Aires, que eran macanas por supuesto.

El asunto es que de vuelta, cuando me vio Amalia se espantó que estuviera aquí. Como había saltado la perdiz, ella más o menos se dio cuenta. Yo me hice el boludo porque si le había dicho que iba a ver el partido y ella que no, *mirá lo que ocurre. Resulta que vino Martínez Barba a la noche a dejarme el auto. Yo al otro día me levanto para llevar a las dos pibas a la escuelita, un jardín maternal cerca de casa, cuando vuelvo y veo el auto me doy cuenta que había un bulto atrás, lo saco, era como el maletín de un violín. Lo abro ¡y era un arma!* Era una situación bastante dramática; le pregunté qué había hecho, y ella: *se lo llevé al comisario de acá enfrente.* Y entonces yo: *pero mujer, cómo hiciste eso.* Ella me contestó que *sabía que andabas en cosas jodidas pero que para embromarte los milicos te habían puesto el arma en el auto y yo la saqué y se las llevé haciéndome la inocente.*

No le revelé nada, pero agarrándome la cabeza le expliqué *ya nomás me tengo que ir de acá. Fijate de ponerte en la puerta a ver si hay algún milico que esté mirando* y en cuanto pude me rajé a la casa de mi hermana que estaba viviendo un poco más allá. El Gordo Martínez Barba también ya se había rajado. Antes de que yo llegase a mi casa le había mandado a decir al Gordo a través de su familia que no pasaba nada y que estaba todo bien, que se viniera nomás, porque él se había refugiado en Córdoba. Cuando Amalia me contó las novedades ya había salido el mensaje lo cual era una gran cagada porque aquel se iba a venir. Amalia decía que era un arma grande, larga, por lo que yo me imaginé que sería una ametralladora. Cuando el Gordo llegó a Mendoza de vuelta, me mandó un emisario para retomar el contacto. Al vernos ahí mismo le planteé que fue una gran macana haberlo hecho volver: le conté lo del arma. Este no lo podía creer: *Ay, Negro, la puta que te parió, nos van a hacer mierda, ahora sí que estamos cagados.* Quiso saber cómo era el arma y se lo expliqué, pero no dábamos pie con bola en cuanto a qué tipo de chumbo se podría tratar. Me propuso que llamáramos a mi mujer para preguntarle bien. Amalia vino a la casa de mi hermana y empezó a explicarnos. El Gordo sacó la siguiente conclusión: *Negro, ¿sabés lo que era? Una pajera y esa no es arma de*

guerra. Pensamos que Amalia se la llevó y entregó al comisario y como era un arma común, se la guardó para él.

– **Te salvaste por un pelo.**

– Claro, por eso. Como no era arma de guerra...

Todas estas aventuras por las que he pasado no han sido un simple juego o pasatiempo de alguien que estaba desocupado o contaba con tiempo ocioso, sino que en realidad era el resultado de una toma de conciencia. Sobre todo teniendo en cuenta que en esa época había una atmósfera latinoamericana, hasta diría casi universal y de ninguna forma esta actitud de insertarnos en estos procesos, en estos grupos para inclusive tomar las armas, era muy seria, una profunda convicción de que teníamos que, para realizarnos humanamente, no había más remedio que hacer lo que hicimos. Llegar incluso a ofrendar la existencia, la vida misma. Ahora recuerdo otro episodio, años antes, en que formamos un pequeño grupo con el David Eisenchlas, el Negro Castillo, y lo primero que decidimos fue hacer un periódico. Lo llamamos La Chispa, y salió un solo número bajo mi dirección, cuyo contenido era con un fuerte tono guevarista. No tengo un solo ejemplar, y hace unos meses atrás tuve contacto, por intermedio del buen compañero y amigo Dante Taboada, con alguien que manifiesta poseer un ejemplar, pero está “enterrado” junto con otros elementos subversivos – fierros incluso – que podría ser “exhumado”, pero hasta el momento no ha sido posible.

La joda. El Mendozazo. “Mendoza, a sangre y fuego”. El único periodista preso por los disturbios. Ángel Bustelo. Primero de Mayo

– ¿Qué pasó con la bohemia en medio de todo lo que me contás? ¿Había demasiada actividad política como para dejarla de lado en esta etapa?

– No, eso siguió. Estamos hablando del final de los sesenta. La bohemia siguió hasta el '72, '73, incluso hasta el golpe del 76 y después, de otros modos.

– **O sea que se mantuvo, pero aparte.**

– Se mantuvo y cuando ganó Cámpora, también siguió.

– **La joda entonces, paralela a lo serio político continuaba vigente.**

– Se continuaba. Tejada ya se había ido a Buenos Aires o estaba pronto a hacerlo.

– **Algunos de los vagos ya habían alcanzado renombre.**

– Por supuesto, la Negra Mercedes era famosa y el Armando cuando se fue de acá tenía tres o cuatro libros publicados. Es decir, una serie de reconocimientos, no digo con colgadura de medallas pero lo suficientemente importantes como para ser reconocido. Sin dudas su gran talento estaba trascendiendo de manera muy legítima. En algún momento y con razón debió haber pensado que Mendoza le estaba quedando chica y por lo tanto se marchó a Buenos Aires.

– **También los pintores, ¿no?**

– Alonso ya se había ido hacía tiempo. Recaló en Buenos Aires y todavía al irse tenía nada más que una incipiente fama en Mendoza. Después en Córdoba y la Capital alcanzó una trascendencia que la mantuvo hasta lo que es hoy en día.

– **¿Quiénes quedaron acá?**

– Sobisch ya también se había ido. Quedaba acá el loco Coll, Lorenzo, el Tano Braga, el Carlitos Owens, otros pintores ya más jóvenes, Ciceri, Venditti. Eso de la joda continuaba.

– **Acá en Mendoza, en el plano político ya por esos tiempos comenzaron a aparecer grupos revolucionarios con más proyección, más posibilidades que los de los sesenta. El PRT, los montos y otros estaban más o menos**

actuando en todo el país y también lo empezaban a hacer acá. En ese ínterin, no es que ellos hayan tenido que ver mucho con las luchas sociales locales, como el Mendozazo pero ¿cómo recordás vos esos momentos?

– Estábamos en plena época de Alejandro Agustín Lanusse quien encabezaba una dictadura que ya se venía perfilando como dicta–blanda.

– Ninguna de esas dictaduras fue tan jodida como la del 76, ¿no?

– No, en absoluto. Lo más fuerte se dio durante Onganía, pero por lo mismo, esa dureza fue el motivo por el que lo sacaron.

– Pero, por otra parte ocurrió la desaparición del matrimonio Verd, la masacre de Trelew, así que tan blanda la cosa no estaba.

– Lo del matrimonio Verd fue en el '72 y la masacre de Trelew también. Fueron los primeros cimbronazos que nos daban a entender que acá la cosa iba a ser en serio.

– El Mendozazo fue en el '72 también ¿no?

– El principal despelote fue el 4 de abril del '72.

– ¿Por qué ocurre el Mendozazo?

– Decretaron un aumento tremendo de la tarifa de luz, no sé si del cien por ciento o una cosa así y la gente empezó a tirar la bronca, hubo movilizaciones, algunas espontáneas de vecinos en los barrios.

– ¿Estaban organizados en partidos o grupos políticos?

– No, en principio fue espontánea la bronca. En los barrios estaban las uniones vecinales, algunas de las cuales tomaron la problemática. En esa época las uniones vecinales tenían más preponderancia que ahora. Hasta que apareció el eslogan que fue el que aglutinó, *No pague la luz. Se llenaron las paredes de pintadas con esa consigna.*

– Que no era de ningún partido u organización política.

– Sí, era de la misma gente nomás. De todos modos, parte de este proceso lo tomó el Partido Comunista a través de algunos elementos que tenía, pero insertado siempre en la masa de la protesta, en los barrios y uniones vecinales. Hubo una convocatoria finalmente de ir a protestar ante la Casa de Gobierno, aquel día 4 de abril. Se dieron unas reuniones y asambleas un par de días antes en todas partes de la provincia, una cosa impresionante. La gente se empezó a concentrar desde temprano. Mientras tanto sucedieron hechos circunstanciales en eso de las marchas de la gente hacia la Casa de Gobierno. Uno de ellos fue que el gremio de maestros estaba de huelga, como siempre peleando por unos pesos más. En aquella época tenían el local sindical en la calle Montevideo, más o menos al 200. La CGT también había decretado una huelga. Cuando empezaron a llegar las columnas de manifestantes que venían de los cuatro puntos cardinales de la provincia, comenzó a actuar la represión hacia las columnas antes de que se pudieran concentrar en la Casa de Gobierno. Una de esas les tocó a los maestros que estaban en la calle frente al local, pasó un camión hidrante y las empapó con un líquido azulado. Las maestras usaban entonces guardapolvos blancos que les quedaron a la miseria. Esto trascendió de inmediato a las columnas que se hacían presentes, así que te imaginás, más bronca todavía. El gobernador–interventor era Francisco Gabrielli, prohombre del conservadurismo mendocino.

– **Ganso.**

– Ganso puesto por la dictadura de Lanusse. Según se comentaba y después se supo, esa noche, al saber que iba a haber la concentración y que iba a ser masiva, de bastante envergadura, los milicos le exigieron a Gabrielli que fuera tomando medidas para reprimir inmediatamente que empezara a llegar la gente o aún antes de que llegara. A lo que, según se decía, Gabrielli se opuso y en la madrugada de ese día renunció. No recuerdo si tomó por su cuenta alguno de los milicos el reemplazarlo o después de Gabrielli entró otro civil.

– **Félix Gibbs, el interventor. También ganso.**

– Gibbs, como miembro civil del gobierno militar. El gran despelote que se armó se dio porque Gabrielli no quería reprimir. Y cuando la gente ya estaba concentrada con toda su fuerza, tuvo que haber sido a eso de las diez de la mañana, mandaron la caballería, las tanquetas que tenía la policía y después hasta intervino el ejército. La gente estaba enloquecida, embroncada, embravuconada a tal grado que les comenzó a tomar las tanquetas a la policía y a dar vuelta todos los autos que estaban en la explanada, que eran de unos y de otros, es decir de laburantes y funcionarios.

– **Como ocurre en toda rebelión, especialmente en las espontáneas.**

– Exactamente y se generalizó la gran bronca. Hubo represión pero ganaron en ese momento toda la explanada, todo el ámbito en disputa, los manifestantes. Cuando vieron que ya no pasaba nada y se terminaba el asunto de a quién enfrentar, las masas se volvieron hacia el centro. Y el despelote siguió: se quemaron trolebuses, micros, más autos y hubo saqueo de negocios.

Muy gracioso es algo que recuerdo en este momento. Un amigo que era parte también de la bohemia, el Toto Gioia, era un actor que sacaba como insignia fundamental de su vida el no haber trabajado nunca. Se sentía muy mal, se enojaba, cuando le preguntaban dónde trabajaba; él respondía: *yo no trabajo ni busco trabajo*. Después del Cordobazo y todos los otros azos, acá en Mendoza no pasaba nada. El Toto, en las esquinas, en los cafés y en los boliches solía repetir: *acá no va a pasar nunca nada porque son todos una manga de gansos. Los rusitos tienen un mapa de todo el mundo en el que van poniendo banderitas rojas acá y allá, Córdoba, Rosario, en Mendoza en la puta vida van a lograr poner una banderita*. Bueno, se equivocó porque vino el Mendozazo, que fue una épica popular real y concreta. Acá se estuvo casi una semana con ese asunto. Tuvieron que mandar, entre otros, a los famosos motociclistas de la Federal. Los hicieron mierda en Las Heras una noche. Porque hubo un muerto, se hizo el funeral y estos se quisieron meter. Los hicieron bolsa, los emboscaban en los barrios.

Yo estaba trabajando con este tipo papelerero que te decía, Narváez, que se había montado una imprenta a instancias mías porque sacaba varios papeles. La imprenta la puso en una casona que alquiló en la calle San Martín, frente a La Plata, lindante a una que se llama, si no me equivoco, Gobernador González. Seguían las manifestaciones que venían encolumnadas de Las Heras y otros lugares hacia el centro. Seguía también la represión. Estaba Naman García no me acuerdo si como Jefe de Policía o era solo un comisario de la Cuarta o Tercera. Aquel vago que venía con nosotros era David Eisenlhas que era el marido de la Negrita Naman, hermana del comisario. Me acuerdo que venía una manifestación por la avenida San Martín un mediodía y la estaba esperando la cana por la calle Buenos Aires o Lavalle y nosotros nos metimos al frente de la columna y la misma Negrita Naman le gritaba como loca a su hermano, *¡hijo de puta, hijo de puta!*

No sé si ese mismo día yo había salido con el Negro Julio Castillo y otra gente y fuimos a San Martín y Espejo. No vas a creer que a alguien se le ocurrió que a un auto que estaba estacionado ahí había que hacerlo mierda. Efectivamente, creo que otro o el mismo se pasó corriendo, se le prendieron unos cuantos, lo dieron vuelta, alguien con un puazo le dio al tanque, se regó de nafta y le pusieron un fósforo.

– **Che, qué lúmpenes. ¿Era un auto burgués por lo menos?**

– Me parece que era menos que burgués.

– **No es que uno no haya hecho fechorías, pero esta corona todas. ¿Los que lo instigaron eran tipos conocidos?**

– No, era gente que se había juntado. Te lo digo para diferenciar de lo otro más grueso y serio que te contaba de lo que fue la patriada. Este tipo de despelote también hubo. Toda la gente tenía la idea que había que hacer quilombo.

Yo no podía ir a trabajar porque los canas habían taponeado los puentes del zanjón que comunicaban la Ciudad con Guaymallén. En esos días me habían puesto teléfono no sé después de cuántos años de haberlo pedido. Yo le había dejado el número a Narváez en la imprenta. El asunto es que después

me enteré que llamaba y llamaba pero no había caso, las llamadas no entraban por alguna razón. Andaba inquieto porque hacía dos o tres días que no iba, entonces llamé yo. Narváez me conminó a que fuera de inmediato. Me informó que habían sacado una edición de los quilombos de Mendoza. Le dije a Narváez, *pelotudo, pero no te has dado cuenta que hay censura de prensa. Bueno, ya me voy para allá, a ver si puedo pasar.* Entre los papeles había un diarito que se llamaba *El Regional*, salía de lunes a viernes. Eran cuatro páginas y nos habíamos agenciado una clientela en la Feria de Guaymallén, así que llevábamos el pasquín para allá con las cotizaciones de la fruta y la verdura que nosotros publicábamos. A los ferieros les gustaba, nos ponían avisos y nosotros nos hacíamos unos manguitos.

Al final pude llegar. ¿Qué había pasado? Los vagos de *El Andino*, entre ellos nuestro compañero actual en *La Quinta Pata*, el Perro Alberto Atienza, el Tableta Spedaletti que habían hecho su tarea en el diario para salir y como no se los dejaron sacar, se lo birlaron al censor y se fueron a lo de Narváez. Es decir, que lo que afanaron del taller de Los Andes, que era el mismo de *El Andino*, fue la composición en plomo, con el que se relataban las represiones que, después de tres días, todavía en algunos barrios, como Pedro Molina y Dorrego, de Guaymallén, había seria resistencia. Hicieron el pasquincito nuestro con ese material. El título más débil era *Mendoza, a sangre y fuego.*

– ¿O sea que el material de *El Andino* se lo afanaron y lo adaptaron para *El Regional*?

– Habían llevado los plomos, que ya estaban compuestos. Como director de *El Regional* figuraba un tal Figueredo. Yo les pregunté a Narváez si le habían avisado: *Se lo van a llevar en cana, huevón.* Así que ahí nomás fue y le dijo. Pero de todos modos el Narváez sugirió ponerse él mismo como responsable por si había algún lío. Yo me opuse: *No, vos tenés la imprenta, el taller, hay gente que trabaja, si vos te ponés de responsable también van a clausurar el taller. Hay que hacer una cosa. Cuando vengan les decimos que yo soy el secretario general. Como el director no está el responsable soy yo.*

Ves, como decís vos, siempre sacando pecho. Esa noche no pasó nada. Me quedé porque no se podía andar mucho por la calle. Había un pibe que era el cadete que a la mañana siguiente llegó temprano, vivía por ahí cerca y como habían sobrado unos ejemplares le propuse: *che, mirá nos vamos a hacer unos manguitos, vamos a poner un piolín ahí afuera de árbol a árbol y colgamos los periódicos que han quedado. Estoy seguro que se van a vender.*

– ¿Habían quedado esos ejemplares porque a pesar de la censura ustedes lograron distribuir el resto?

– Sí, se habían distribuido y quedaban unos treinta, a un mango o cincuenta guita, algo era. No terminamos de colgarlo y no vino que pasó un miliquito, uno de civil de la seccional cuarta de la que nosotros estábamos como a unas diez cuadras. Nos empezó a retar, *pero ustedes no saben que esto, que lo otro.* Ahí discutimos un rato. Después dijo: *me van a tener que acompañar porque esto no puede ser. Acá hay directivas concretas del Comando en cuanto a la prensa así que lo siento mucho.* Yo había preparado un paquete para llevar con todo lo que sacábamos, porque lo que nosotros hacíamos diariamente no tenía nada que ver con lo que salió ese día y también tenía como defensa que a nosotros no nos habían comunicado para nada que no se podía salir con nuestro periodiquito. Pensé que sería un ir y venir, y punto. Me llevaron a la comisaría con el paquete y todo, pero me informaron que tenía que esperar un rato. Habrán pasado unos quince minutos y apareció un patrullero que me llevó a la Central. Ahí ya me figuré que me había metido en una huevada relativamente grave.

En un momento el jefe de esa parte de la repartición donde me encontraba y en el medio de un montón de gente que venía detenida, quería hacerme firmar un acta como que yo estaba preso por haberseme encontrado material subversivo. Yo le dije: *esto no lo voy a firmar porque lo que le he traído no tiene nada que ver con lo subversivo.* Como no firmé el acta el tipo me mandó de nuevo para adentro, que no era entre rejas sino un patio. No se estaba tan mal y los otros iban saliendo de a poco. Fijate que de repente me di cuenta de un fenómeno que nos estaba pasando mientras nos

encontrábamos en esa cana, pero que de algún modo es universal. El tipo que está adentro – el encanado – se las arregla para recibir información de afuera. Entonces en un momento dado sabíamos que desde donde nos encontrábamos nos llevaban al cuartel de la Octava Brigada en la calle Boulogne Sur Mer y que ahí se la pasaba muy bien.

En fin, llegó el mediodía y en esos días de abril hacía un frío tremendo. Cuando me había ido al pasquín el día anterior llevaba puesta una camisita, así que te imaginás el tornillo. Y si al mediodía estaba más o menos frío al atardecer se puso peor y yo ya me empecé a cagar de malo. Mientras tanto la gente salía y a mí no me tocaba. Me preguntaba *¿a qué hora me llevan?*, a sabiendas que en la Octava se estaba mejor. Me encontraba muerto de hambre, de frío y para colmo se me habían acabado los cigarrillos, hasta que se hicieron las once de la noche, y yo solo ahí en el patio. Andaba un miliquito rondando entonces aproveché para preguntarle, *che, ¿qué pasa?, ¿está el jefe?, quiero hablar con él*. Me llevaron a verlo y lo primero que me dijo fue, *usted se va a quedar toda la noche al aire libre y se va a cagar de frío si se niega a firmar el acta*. Yo insistí en que la cosa no era así y el tipo, *si usted no firma el acta esa que está ahí, se queda*. Pensé, *ma' sí, que sea lo que sea, total después digo que me han apretado y listo*. Lo firmé y me mandaron: eran más de las doce de la noche. Después supe que habían allanado mi casa y se llevaron libros, un retrato de Fidel, y otros materiales que para la cana eran elementos subversivos. Me dí cuenta, además, que ya la cana me tenía fichado de subversivo o de comunista peligroso. Sigo con lo de esa noche.

Me subieron en un vehículo especial para llevarme al cuartel. Cuando llegué me vio un médico que me preguntó si me habían tocado. Le dije que no pero igual me revisó. Luego vino un oficial que estaba a cargo de la cuadra y me dio una almohada, sábanas limpias, mantas y me ofreció de comer algo pero yo lo único que quería era dormir, descansar.

Así fue como, pelotudamente, fui el único periodista que cayó en cana durante el Mendozazo. Te cuento el final. Al otro día como a las seis de la mañana, todos estábamos durmiendo en la cuadra, cuando se escuchó un vozarrón que empezó a gritar: *Queremos saber por qué estamos acá*. Los vagos le contestaban de todos lados, *callate, viejo de mierda*. Era Ángel

Bustelo, el viejo, como siempre encabezando líos y broncas. Entonces venía el oficial y le explicaba, *mire yo estoy a cargo de esto pero no tengo nada que ver así que deje descansar*, y el viejo que insistía, *díganos qué hemos hecho*. No había cómo pararlo. En un par de días ya nos largaron. Se acabó la huevada y tuvieron que bajar la tarifa de luz.

Marcelo Verd y Sara Palacio. El Atuel. Alfredo Aguirre. El Gordo Guevara. El Peronista [de Mendoza]. Martínez Baca: el triunfo del '73. La oficina de prensa, sin cargo

– **¿Aparte de los papeles con Narváez, tenías alguna otra cosa, otro proyecto laboral o político?**

– Político, vos sabés que siempre algo hubo. De lo que quedó de aquella aventura con el EGP, no recuerdo cómo fue que me metí con un grupo en el que prevalecían los cordobeses. También había santiagueños y de otros lugares. Tengo casi la seguridad que era el PRT, o algo por el estilo. De Mendoza estábamos el Torregiani; un laburante, Juan Corro, y unos campesinos del este. En un cónclave que tuvimos en Córdoba conocí a Marcelo Verd. Debe haber sido en el '68. Estaba a punto de recibirse de odontólogo y se desempeñaba como armero de la policía de la docta. En un momento fuimos convocados para una reunión en Santiago del Estero. Yo iba con Corro, que era de Rivadavia y tuvimos que pasar por Córdoba, por un contacto, pero no apareció nadie. Por ello nos quedamos medio varados porque no teníamos idea de cómo ni con quiénes contactarnos en Santiago. Pero seguimos nomás, total *allá alguien nos esperará*. Sin embargo en Santiago tampoco nos esperaba nadie. Aguantamos en la terminal por doce horas sin resultados positivos. Con mucha bronca nos volvimos, pasamos de nuevo por Córdoba, ahí sí encontramos un contacto y tuvimos una reunión con el grupo. Les echamos unas puteadas y decidimos romper ante tanta irresponsabilidad. Entonces Marcelo Verd, que estaba en lo mismo, me dijo

que ya se había recibido y que se instalaría en Mendoza, por lo que haríamos una buena yunta para emprender alguna aventura local, a lo que accedí. Estábamos en plena época del onganiato, pero ya se venía abajo. Vino Marcelo y se instaló en principio en Santa Rosa tanto para el ejercicio de su profesión como para escudriñar en terreno apto, según él, para la posibilidad de iniciar un foco insurreccional. Discutimos y finalmente decidimos que él hiciera la experiencia y yo buscara incorporaciones. No habían pasado un par de meses, cuando se me presentó y me dijo: *Negro, allí en Santa Rosa no se puede hacer nada. Me voy a San Juan, pero tenemos que seguir juntos. Te dejo un contacto con mi cuñado*. El cuñado, hermano de su compañera Sara Palacio, era un laburante de Luz y Fuerza. Mientras se afinaba mantuvimos unos pocos contactos hasta que él, unilateralmente dejó de lado la comunicación. En 1971 me sorprendió la noticia de su secuestro y desaparición, junto a su compañera. Lo recuerdo con cariño, siendo una de las personas que exaltaron notablemente un tramo de mi vida. Solíamos conversar y discutir en largas mateadas. Le gustaba decir: *Compañero, el agua para un buen mate no debe hervir*. Juro que cada vez que mateo – dos veces al día – el consejo de Marcelo lo cumplo estrictamente. Y claro, de aquel Marcelo quedó en mi espíritu el compromiso de hacer lo mejor para que se logre justicia con su caso y con el de todos los demás. Mi aporte es señalar el nombre de su victimario cabrón, el coronel Bulacio, quien reapareció después durante el genocidio, siendo él uno de sus más conocidos represores. Todavía está vivo y coleando ante una justicia, como la nuestra, bien tuerta.

En lo laboral, a mediados del '72 tenía un amigote, el fotógrafo Carlitos Pereyra, poeta también medio dulzón, que se había ido a Alvear de donde era oriundo. Me invitó a trabajar en un semanario, *El Atuel*. Ahí estuve hasta finales de ese año en que se agotaron las arcas con las que se hacía la publicación. Me volví justo el día que llegó Perón a Ezeiza, en su intento de entrar, cuando se destacó un batallón de la marinos al mando del entonces guardiamarina Urien que se había propuesto rescatarlo por si acaso los milicos por ese entonces en el poder lo hubiesen querido meter en cana; después lo cagaron al guardiamarina.

– **Desde lo de la bandera hasta ese momento, noviembre del '72, no estuviste lo que se dice orgánicamente en nada ¿no?**

– Orgánicamente, no. Cuando llegué a Mendoza, debe haber sido ahí nomás que aparecieron mi amigo imprentero, el Alfredo Aguirre, con el Gordo Alfredo Guevara, abogado.

– **Para ofrecerte lo que contás en el *Mendoza Montonera*⁸. Es decir colaborar en un pasquín que sería la voz de los montos locales.**

– Así es. El periódico lo estaba sacando la Juventud Peronista. Yo no tenía mucha idea de esa línea subversiva de las FAR, FAP y Montoneros. A la JP sí la conocía más o menos.

– **Eso que explicás se da un poco porque ya hay una diferencia generacional importante con los miembros de esas orgas que eran más jóvenes que vos.**

– Claro. Lo que pasa es que el imprentero con quien se había empezado a hacer *El Peronista* de la JP sacó el primer número trabajado por Martínez Anzorena y el Gordo Guevara que era el mentor ideológico-político de la publicación. El Gordo se dio cuenta que Martínez Anzorena no tenía nada que ver con él. Era más o menos lo que en otros tiempos habíamos sido nosotros en la Alianza, es decir, portadores de un nacionalismo casi fascistoide. El tipo ni siquiera se aproximaba al palo y estaba con sectores nacionalistas vinculados con la curia y los milicos. Entonces el Gordo a instancias de Aguirre me contactó a mí: *Negro, te venimos a hablar porque acá con el doctor Guevara estamos sacando este periódico de la JP y bueno, como sé que vos sos del palo y buen escriba, más o menos te he recomendado.* Ahí empecé a tener contacto con el Gordo y su proyecto. El periódico salía semanalmente y tirábamos miles de ejemplares.

– **¿Hasta cuándo salió?**

– Hasta que asumimos el gobierno.

⁸ RA, "Paréntesis" 97 – 100, *Mendoza Montonera*

– **¿Pero vos no tenías ya otros contactos con los peronistas? Con el Gordo Nardi, por ejemplo. Él sí estaba cerca de la JP.**

– Claro. Me acordaba de eso, pero después de lo de la bandera no estaba más con la gente del Gordo Nardi.

– **¿Te cortó el rostro?**

– No, no, para nada. Seguíamos tomando vino, pero no estábamos vinculados en lo político.

– **El Gordo Nardi seguía en la suya.**

– Seguía en la suya y era bla–bla–bla. Ese aparatito de él – el PIRA – se hizo mierda. Con el asunto de este periódico empecé a insertarme un poco más en el ambiente monto, en prensa. Todo fue a partir de ahí.

– **¿En qué frente estabas?**

– En todo lo que se relacionaba a prensa.

– **Pero en ninguno de los frentes políticos.**

– No, no. Pero de todos modos yo iba a la calle San Juan, a C.A.S.A. donde conocí al Rino Piazza y a otra gente; íbamos con el Gordo Guevara a buscar material para el semanario. También buscaba material en lo del Gordo Mendoza, en lo de Boris que estaba en Sanidad y a quien yo ya conocía de la CGT. Hasta que asumió el viejo Martínez Baca todos estos eran de la patria socialista, como nosotros. Como yo ya tenía una conciencia me empecé a integrar, sin darme mucha cuenta, a esta propuesta de los montos.

– **¿Vos acordabas más con las propuestas de los montos o con las del peronismo tipo Martínez Baca? Porque parece que en lo fino, diferían.**

– Lo que yo tenía más a mano era el Gordo Guevara, que ya tenía diferencias con los montos.

– **Él solía decir que era el jefe de los montos**

– También. Muchos se sentían jefes.

– **Entonces el contacto que vos tenías era con esa parte de la Tendencia a través del Gordo Guevara.**

– Sí a través del Gordo, pero como estaba yendo y viniendo a los lugares donde había que buscar el material informativo, me contactaba también con otros. Boris, Carlos Mendoza y alguno más, se acordaban que era comunista y al verme aparecer en esta, se sorprendían. Ocurrió lo mismo cuando entramos al gobierno y yo recalé en prensa. Era muy habitual que Martínez Baca se fuera a Buenos Aires y se presentara el Gordo Mendoza que era el vicegobernador. Por ahí quería una nota o alguna cosa y ¿quién iba?: yo. Me preguntaba, *¿vos también estás acá?* Y qué le iba a contestar, *sí, estoy acá.*

Guevara en cierto momento montó una secretaría, antes de que el Viejo fuera gobernador, en su propia casa en calle 25 de mayo y Rivadavia. Yo medio como que le hacía de secretario a Martínez Baca al momento de las elecciones.

– **Cuándo asumí, ¿qué posición tuviste?**

– Yo ya tenía una vinculación más estrecha con él. Siempre repetía que *cuando seamos gobierno, El Peronista se tiene que transformar en un diario.* Por supuesto que no lo pudo cumplir y, más aún, dejó de salir porque ya vinieron las broncas internas desde la derecha contra la zurda. El Gordo Guevara ya tenía problemas con la orga y con el gobierno. Él había sido un candidato firme del Viejo para el ministerio de Gobierno y se lo dieron a otro.

– **A Eduardo Zannoni.**

– Claro, al Gordo Guevara se lo tenía como a un Robespierre cualquiera. Iba a mandar a fusilar milicos, decían. Lo de la transformación de la publicación en diario se fue al carajo. Ni siquiera lo intentamos. Lo que sí casi anduvo que se pretendió hacer paralelo a prensa, y cuyo proyecto lo presenté yo, fue una oficina de propaganda tipo agencia de publicidad y noticias como lo es Télam, que se financia con el veinte por ciento que dejan todos los anuncios del gobierno. Esa publicidad a los medios se daba a través de

Télam que recibía el porcentaje, una cantidad considerable. Yo hice la propuesta y empezó a estudiarse pero por los quilombos políticos internos no pudo terminar de funcionar. Te aclaro: yo fui como segundo del compañero al que habían nombrado Jefe de Prensa, López Quiroga, que no era periodista, para nada. Así que me dijeron: *Negro, desde lo profesional, el responsable vas a ser vos. Y también el 'comisario político' para asegurar la identidad ideológica de la prensa oficial con la Patria Socialista.*

Al Viejo no lo dejaban para nada tranquilo. Tuvo una vinculación importante el hijo de él que era Secretario de la Gobernación.

– **¿Ese al que le decían El Roperó?**

– El Roperó, que hacía todo lo contrario de lo que se suponía que teníamos que hacer como representantes de un proceso revolucionario.

– **Él nunca se integró a ningún frente de la JP ni la Orga, que yo sepa.**

– No, no estaba integrado ni a la orga ni a nada por el estilo. Él abría y cerraba las puertas de las oficinas de su padre. Porque aparte de ser Secretario de la Gobernación, era como su secretario privado. Tenía la oficina al lado de la de su padre.

– **¿Era una especie de filtro? De todos modos había llegada al Viejo, ¿no?**

– Había llegada al Viejo, sí. Tipos como el Gordo Guevara y todos esos, llegaban porque tenían mucha presencia política, así que Martínez Baca los recibía.

– **¿Qué sentiste cuando se ganaron las elecciones del 73?**

– Todo el mundo salía a la calle, había manifestaciones masivas, la JP, Montoneros, hasta el PST de Juan Carlos Coral salió. Yo eso lo vivía como si estuviera soñando, ese sueño que siempre había tenido de un momento en que parecía que estábamos a punto de hacer la revolución. Tanto fue así que cuando asumió el Tío Cámpora vino Dorticós, presidente de Cuba. Primero fue a Córdoba por el aniversario del Cordobazo, el 29 de mayo y de ahí lo hicimos invitar para que se venga para acá. Le hicimos una recepción en la bodega Giol con asado y un montón de chupi. A los periodistas que

venían en su comitiva los llevamos a la casa del Gringo Lisandrello. Hubo comida con pan, jamón y vino tinto caseros y meta hablar de la revolución. Teníamos nada menos que a quienes la habían hecho y ellos muy equilibradamente decían *qué bien que están ustedes, hay que meterle*. Daba la impresión que ellos creían que nosotros también estábamos haciendo la revolución. Todo eso, como te dije, yo lo sentía como una ensoñación, con el triunfo, la salida a las calles, las movilizaciones.

– **Lo de la primavera camporista no era una metáfora.**

– No en absoluto. Salieron los presos, qué se yo, nunca habíamos vivido una cosa así.

– **¿Vos conocías el proyecto del PRT o alguien que estuviera cerca de ellos como el cura Macuca Llorens?**

– No recuerdo mucho de eso. No sé hasta qué punto el Turco Chediack estuvo cerca de los pichos. Con él teníamos una buena relación de amistad; vivía cerca de casa, con sus suegros. El suegro precisamente había sido muy amigo mío porque estuvimos en la CGT juntos; él era obrero panadero y cumplía funciones de delegado para ese gremio. A partir de este hombre es que establecí un vínculo con Chediack.

También había un muchacho Ortiz, andaba medio en la cosa, era actor o algo parecido cuando el Taller Nuestro Teatro, un teatrillo que había formado el Carlitos Owens y otra gente, ahí en la calle San Juan.

– **Eso era del PRT si no recuerdo mal.**

– No te sabría decir. Quien tenía vinculación con el PRT, según me dijeron algunos compañeros, entre esos amigos era la hermana de la mujer de Owens, María Ternavasio, que la mataron en Mar del Plata. Eran en un principio del Partido Socialista de Avanzada o del PST. Debe haber sido el mismo caso que Tiefemberg y su fracción que se radicalizó. Después yo me enteré que la María pertenecía al PRT. Pero con este tal Ortiz – yo ya me estaba por rajar – y este otro después de que me había desembarazado de un material más bien pesado – balas – cayó una madrugada por mi casa y me dijo que andaba disparando, *me tengo que quedar en algún lado*. Con

todo el dolor de mi alma le contesté: *acá no, yo estoy rajando también, igual que vos. Perdoname, hermano*. Eso fue todo lo que tuve con él.

– **¿Y este tal Ortiz era del PRT?**

– No estoy seguro, pero debía andar por ahí. No habíamos tenido más relación que no haya sido habernos cruzado alguna vez. Y además, no podía darle mucha bola porque no sabía bien de dónde mierda venía.

– **¿De qué balas te habías desembarazado vos?**

– Era una bolsa de cincuenta municiones de alto calibre.

– **¿Cómo había llegado eso a tu casa?**

– Ni idea. Y las tenía en la pieza, abajo en el ropero con las pendejas que iban a jugar ahí. Cuando las descubrió Amalia casi me sacó a palos. El Juan Carlos Dolz que era dirigente del gremio estatal, el SEOP – Sindicato de Empleados y Obreros del Estado – y medio anarco, daba unas peleas contra el gobierno de la puta madre. Un día que sentía que andaba en la cuerda floja me preguntó *Che, Negro, ¿no tendrás unos fierros vos?* Parece que en el ambiente me tenían por fierrero a mí también. Entonces me acordé de las balas. Se las ofrecí y las aceptó. Otro día en plena mañana, frente a la cana y todo, paró el autito que tenía y se las llevó.

– **¿Te acordás de aquellas acciones que hicieron los pichos cuando los montos estaban tan metidos con el gobierno?**

– Sí me acuerdo. Creo que fuimos con el Gordo Guevara a hablar con ellos para que nos explicaran qué carajo se proponían. Teníamos una actitud bastante crítica con respecto a lo que estaban haciendo. Nosotros planteábamos que había que esperar.

– **¿Vos, cuando te metiste con Martínez Baca ya habías parado con tu actividad gremial?**

– La parada con la CGT fue en el año 62.

– **Ah, mucho antes entonces.**

– Habíamos roto con los peronchos, nos quedamos con la CGT pero pasó un tiempo y hubo un descuido nuestro, en el que inclusive casi nos cruzamos

con armas. Un episodio muy jodido el del rompimiento ese, porque se vinieron y nos coparon la CGT.

Te lo explico mejor: desde que asumimos en 1957 y vino la democracia con Frondizi, o sea, hasta 1960 más o menos, tuvimos una buena relación con los peronchos. De repente empezaron las discordias fundamentalmente ideológicas: *ustedes los zurdos*, nos decían como una humorada, pero despectiva. Para atraer a los jóvenes laburantes fundamos un centro cultural al que denominamos Ateneo Cultural Esteban Echeverría. ¡Para qué lo habremos hecho! Se acentuaron las diferencias, más cuando el frondizismo empezó a hacer trenzas en varios frentes con el peronismo. La principal fue en el frente sindical con la nueva ley de Asociaciones Profesionales. La cuestión es que nos peleamos fiero y una vez, después de un plenario muy caliente estuvimos a punto de agarrarnos a los tiros. Después de horas de negociaciones, los peronchos se retiraron, pero sabíamos que se venía una ardua lucha. Casi todos los días, por las tardes, se venía una columna armada, nos apuntaban y hacían simulacros de tirar. Nosotros los esperábamos parapetados en el interior de la CGT, en la calle 25 de mayo y Gutiérrez. Estuvimos así un buen tiempo hasta que la presión empezó a decrecer. Ellos formaron, además, otra CGT, que se denominaba CGT de la calle Mitre, que funcionaba en la sede de ATSA, en Mitre, casi Colón. Nosotros éramos la CGT de la calle 25 de mayo. Todas las noches dejábamos una guardia. Boris, que era peroncho, se pasó a la CGT de ellos. Habíamos comenzado a aflojar la marca y ya casi a un año de la ruptura, una mañana, como era habitual, me fui para el local. Cuando quise entrar me encontré con que la cerradura no cedía a la llave que tenía. Golpeé, porque escuchaba ruidos y voces y cuando me abren me encuentro ante un panorama jodido: *Negro*, me dice el Boris, *se acabó lo de ustedes. Hemos recuperado nuestra casa*. Creo que le dije algo así como *sos una mierda*. Nunca más pisé ese edificio. Estoy hablando del '60, '61.

– **¿Así de prepo fue el asunto?**

– De prepo.

– **¿Y en el Sindicato de Prensa?**

– Debo haber estado un año más después que se acabó lo de la CGT.

– **¿Después nunca más?**

– Nunca más.

– **O sea que la militancia sindical se terminó a principios de los sesenta, cuando te empezaste a meter con el EGP.**

– De todos modos, seguía teniendo alguna presencia y se presionaba para la buena causa. Pero dejé la militancia sindical porque me dí cuenta que la pelea sindical, finalmente, se convierte en una pata del sistema. Que no otra cosa es la lucha por las reivindicaciones, y a pesar de que algunas veces ponía en práctica lo ideológico y político, no pasaba nada. La gente, los compañeros laburantes, lo único que quieren es que uno pelee por los sueldos y otras cosas por el estilo. Pero de revolución, minga.

– **Y con el Partido ¿tenías algún contacto?**

– Seguramente que me vería con algunos de ellos y charlaba. Yo nunca hice anti-partido ni anticomunismo. Me dolió mucho separarme y esto lo digo con sinceridad. Tenía buen ambiente, siempre lo tuve especialmente en el frente gremial.

– **¿Cuando cayó Martínez Baca qué pasó con vos?**

– Me fui un poco antes de la caída de Martínez Baca. Te explico: yo fui tan tonto y torpe en mi vida – otra faceta que ha sido muy de mi carácter – que estuve nueve meses y nunca reclamé un sueldo. Los montos me dijeron – el Gordo Guevara, el Rino Piazza y otra gente – que yo iba a ir de capo en todo lo que tuviera que ver con el periodismo, como ya lo dije. Había un viejo peronista ortodoxo, muy leal a don Alberto, que lo nombraron jefe de la Oficina de Prensa, simplemente porque en *El Peronista* aparecía como administrador pero de periodismo no sabía nada: López Quiroga, Lopecito le decíamos. Él era el encargado de hacer marchar mi nombramiento y no lo hacía; yo no sé por qué no me le puse firme. Tampoco sé por qué no fui directamente a abrir las puertas de la oficina de don Alberto. Yo tenía todas las licencias para hacerlo.

– **Nunca te nombraron.**

– Nunca, che.

– **¿Te fuiste por eso?**

– No, no. Pasaron todas las broncas, se dio el juicio político y en ese desbarajuste empezaron a pasar por prensa como jefes otros tipos. Uno de ellos, creo que el último, fue Quirós.

– **¿El que se fue a Clarín?**

– Se fue a *Clarín*, pero antes que él, o posteriormente no recuerdo, apareció Mortarotti. La mujer de él fue menemista a muerte, una gorda infame, la Mosso de Mortarotti que tuvo que ver con el remate vil de los bancos. El marido había sido periodista de *Los Andes* y después dejó. Ahora son multimillonarios. Cuando me vio en la oficina, me saludó, *eh, Negro, ¿qué hacés acá?* Y yo: *aquí ando*. Me quiso prometer que me iban a arreglar. Entonces sabiamente le respondí: *no, mirá, el hecho de que vos estés acá, yo ya no. No tengo nada que ver; no vine acá solo en función de ganarme un mango sino de un proyecto. Fijate que hace nueve meses que no cobro un peso y estoy acá peleándola al lado de don Alberto*.

Este Mortarotti había estado muy arrimado al frondizismo y después se quedaron alrededor del poder para ganar guita y especular. Después de *Los Andes* se había ido a Chile y tenía un montón de conexiones hasta en la misma época de Salvador Allende. Yo me agarraba la cabeza, *si supieran quién es este*. Bueno, así que le dije eso y me mandé a cambiar. Un mes después cayó el Viejo.

– **Pero vos te fuiste de bronca ¿Por qué no lo hablaste con algún compañero?**

– Y bueno, así eran las decisiones que yo tomaba. Cuando no quise ser diputado nacional la gente del Partido me planteó que fui un pelotudo porque si hubiera hablado con ellos la cosa habría sido distinta. Simplemente no se los comuniqué cuando era deber mío hacerlo.

– **¿Por qué fue a parar Mortarotti ahí?**

– Porque alguien lo recomendó. Puede haber sido el Roperó.

– **¿El Ropero? Pero no estás seguro.**

– No, no estoy seguro por qué fue a parar Mortarotti ahí. Lo que pasa es que el Viejo, no sé si a instancias del Ropero, paulatinamente fue un poco cediendo a la embestida de la derecha en cuanto a dejar de lado a los compañeros más cuestionados.

– **Pero no fue el caso tuyo ese.**

– No, el caso mío no porque estaba metido en una oficinita, nada más. El eslogan que teníamos era *gobierno del pueblo de Mendoza*, no se decía el gobierno de Mendoza.

– **Ya estamos a mediados del '74. ¿Qué pasó de ahí en más?**

– Yo soy firmante junto al Viejo en la creación del Partido Auténtico. Pero antes ya vino la problemática con Perón. El primero de mayo fuimos con el Gordo Guevara y las columnas de los montos a la Plaza en Buenos Aires. Con respecto a esa podrida no fue que Perón los echara. Cuando les llamó imberbes y cuanto más porque le habíamos estado puteando a la mujer y a López Rega, él se sintió tocado en los huevos.

– ***...Esos estúpidos que gritan*⁹... Entre todas esas consignas que le cantábamos, se enfureció.**

– Y ahí nomás pegamos la vuelta. Pero seguro que vos te diste cuenta que no fue tanto que nos echara.

– **Bueno, desde cierto punto de vista las puteadas constituían un punto sin retorno.**

⁹ "...Compañeros: hoy, hace veintiún años [se refiere a 1953] que en este mismo balcón, y con un día luminoso como el de hoy, hablé por última vez a los trabajadores argentinos. Fue entonces cuando les recomendé que ajustasen sus organizaciones, porque venían días difíciles... No me equivoqué, ni en la apreciación de los días que venían, ni en la calidad de la organización sindical, que a través de veinte años... pese a esos estúpidos que gritan... Decía que a través de estos veintiún años, las organizaciones sindicales se han mantenido inmovibles, y hoy resulta que algunos imberbes pretenden tener más mérito que los que durante veinte años lucharon... [fragmento del discurso de Perón del primero de mayo de 1974].

– Está bien. Sin embargo aquello de que nos echaron, los enemigos de los montos, de aquella patriada que hubo, lo aprovecharon para hacer propaganda en contra.

– **No sé si todos lo veíamos así. No, por supuesto los compañeros peróneos–peróneos. Esos – que eran un montón – al contrario, se empezaron a ir de la organización. Pero otros a quienes no nos hacía demasiada gracia el peronismo, nos planteábamos que *menos mal, ahora sí que comenzaría la verdadera lucha porque Perón se mostró tal como era, burgués de porra, lo tenía a López Rega y tantos fachos más. Y si te descuidás, para algunos también de la dirigencia de Montoneros. No te digo los que venían a la Tendencia del riñón peróneo como Juan Carlos Dante Gullo, Dardo Cabo, etc. Para quienes primero nos considerábamos de izquierda – llámale inmadurez política y lo era obviamente – que nos haya echado lo consideramos una bendición.***

– A lo que voy es que fue una cuestión espontánea. Me acuerdo muy bien, solo quedaron los fachos en la plaza, los de la JSP [Juventud Sindical Peronista].

– **La mitad. No sé si fue tan espontánea, la bronca venía de lejos.**

– Mirá, muchos decían *paren, paren*, no se vayan.

– **Unos se querían quedar y otros no. Los que estaban a cargo eran los que decían *paren*.**

– Claro, por eso te digo que la decisión de irse fue más o menos espontánea. Nadie la ordenó¹⁰.

¹⁰ Según los testimonios que aparecen en La Voluntad (II, 310 - 315) de Eduardo Anguita y Martín Caparrós, la conducción no se quería retirar, las bases sí. En el editorial de *El Peronista* [prensa de la JP, editado en Buenos Aires] la voz de la dirección comentaba al respecto: *...Pero no nos engañemos: una cosa es que los trabajadores en su gran mayoría se hayan ido al no ser escuchados y muy otra es que le regalemos el peronismo a los burócratas que quieren desnaturalizarlo. Porque la esencia revolucionaria del peronismo es el pueblo movilizad y participando en las decisiones de su gobierno y de su Movimiento. Y nosotros seguimos reafirmando que por eso somos peronistas.*

La fotografía. Domingo Politi. Un equipo para iniciar el viaje. Pino Fernández y Carlos Pereyra. El golpe del 76. Santucciono. Buenos Aires – Jujuy. Dos caídas

– ¿Y acá en Mendoza, cómo siguió el asunto?

– Hay un interregno ahí en el que no hice demasiada política. Seguía en relaciones con el Gordo Guevara hasta que cayó preso junto con otro abogado, Fuad Toum; creo que ya también había caído el Polo Martínez Agüero. Yo solía ir con el Aldo Aguirre, hermano del imprentero aquel de quien hablamos antes, a visitarlo a la cárcel. Fuimos un par de veces. Hasta que el Aldo advirtió, *Negro, dejémonos de joder, a ver si un día venimos acá y quedamos encanutados también.*

– ¿Y Aldo Aguirre por qué iba con vos?

– Porque era muy amigo también. Él andaba bastante metido, en Guaymallén.

– Si bien no estabas orgánico, sí seguías haciendo política.

– Claro, acordate que en Mendoza fui parte del congreso que se hizo para fundar el Partido Auténtico.

– ¿Y en otras cosas?

– A comienzos del '75 puede haber sido, llegó al pago el Gordo Domingo Politi, que venía de Chile disparando del pinochetismo. Con él iniciamos la trama de un viejo anhelo que teníamos: empezar a andar por Latinoamérica. El Gordo con buen olfato ya había anticipado lo que se venía: *Negro, se viene la cagada en cualquier momento, así que preparémonos para rajarse. Yo te invito para que nos pongamos las pilas y plantemos juntos.* El tenía un buen auto, que era un Rambler grandote, tenía las cámaras de fotos, estaba muy bien equipado.

– ¿Iban a yugar con lo de las fotos?

– Esa era la idea. Nos propusimos formar un equipo de cuatro tipos. Con Politi venía disparando un chileno, el Pino Fernández. Era periodista, había trabajado con el Gordo en el *Puro Chile*. El cuarto incorporado fue el Carlitos Pereyra, que era también fotógrafo. Así que nos largamos a andar. Primero fuimos por acá nomás, Tunuyán, San Carlos. Salíamos los lunes y volvíamos los fines de semana. Estos viajes tenían el propósito de ver cómo andábamos humanamente.

– **Además ya había empezado una sangría horrible.**

– Sí, la realidad política que se estaba viviendo ya se percibía muy dramáticamente. En casa, frente a la comisaría habían cercado las esquinas para la seguridad de los canas. Me acuerdo que una noche, un fin de semana que estaba en Mendoza, había venido el Armando y me invitó a un asado que se hacía en la casa de su hermano, a unas cuatro o cinco cuadras de la mía. Yo me había ido con mi sobrino, el Ramirito. Cuando volvíamos teníamos que hacer señales al guardia de la comisaría, a pesar de que solo veníamos caminando, pero todo peatón se tenía que identificar. Yo venía bastante chispeado así que le dije al Ramiro, *pasemos así nomás, que se vayan al carajo*. Inclusive, cuando ya estábamos frente a la casa – me contaron Amalia y mi sobrino porque yo venía en curda y no recordaba nada – que yo me zafé, puteé a los milicos, me metí a casa y me quedé dormido. Al rato golpearon: Eran ellos y Amalia los atendió: *Queremos que venga el señor ese que entró recién*. Mi mujer les dijo que estaba durmiendo, pero ellos insistían, *no, tiene que salir porque nos ha insultado*. Amalia se dio cuenta que me querían llevar, entonces cerró con llave, pero como Ramiro estaba ahí se lo quisieron llevar a él. Amalia se negaba aún más y el Ramiro les metía el perro de que no había escuchado ninguna puteada, *en todo caso si puteó, no fue a ustedes*. El asunto quedó en eso. Pero a partir de esta tontería pensé *ya aquí quedé bien marcado*.

Nos seguíamos yendo al sur por mayores espacios de tiempo. Cuando alcanzamos a llegar a San Rafael se vino el golpe. Por suerte para mí lo dieron un día de semana y como estaba trabajando no me encontraba en casa. Si hubiera sido un fin de semana me enganchaban. Me fueron a buscar inmediatamente después del golpe.

– **¿Quién te fue a buscar? ¿El ejército?**

– El ejército y la policía. Pero me llegó la información. Cuando se las pasé a los muchachos les dije: *Miren, yo de acá me tengo que mandar a cambiar ya, me voy, tírenme unos mangos, me tomo el tren y me voy a Buenos Aires.* Pero el Gordo me planteó, *pará un cachito, yo me mando para Mendoza a ver cómo está la cuestión.* Una vez acá, habló con Amalia y se enteró de los detalles. Yo le sugerí que fuera a verlos al Negro Julio Castillo y al Tableta Spedaletti. Este último hacía policiales en *El Andino*, así que tenía contactos. Se fueron el Negro y el Tableta, a hablar con Julio César Santuccioni, nada menos. La conversación se desarrolló entre dimes y diretes y por ahí el cabrón les preguntó *¿Quién es ese Negro Ábalo?* Según cuenta el Negro Castillo este capo–cana y asesino llamó a un secretario que tenía ahí y le pregunta de nuevo *¿Vos sabés quién es el Negro Ábalo?* El otro respondió, *Jefe, comunista que agarramos y le damos patadas ahí nomás sueltan ‘el Negro Ábalo’.* Santuccioni les preguntó si era amigo de ellos y contestaron, *sí, pero es un buen tipo, revolucionario de café, periodista, le gusta chupar, no tiene nada que ver.* Pero Santuccioni advirtió: *Yo no sé si no tiene nada que ver pero tiene cuarenta y ocho horas para mandarse a mudar de San Rafael, no lo quiero ver más por acá, o va en cana.*

– **¿De San Rafael o de Mendoza?**

– De San Rafael, si yo estaba allá.

– **Pero qué, ¿le dijeron que vos estabas en San Rafael?**

– Amalia les había dicho dónde estaba cuando allanaron la casa. Yo no sé cómo no me agarraron ahí. Ya le habían puesto la bomba a la farmacia que tenía Martínez Baca. La cuestión es que zafé de esa y cuando volvió el Gordo levantamos todo y nos fuimos a Buenos Aires. Antes de salir, hasta pasamos por Mendoza y todo.

– **¿Quién conocía a Santuccioni? ¿Castillo o Politi?**

– No, el Spedaletti tenía la vinculación por su laburo periodístico. El Negro Castillo, como tenía los boliches y alguna influencia, fue y lo acompañó.

– **¿Politi no fue?**

– No me acuerdo, pero creo que no.

– **Qué locos, volver a pasar por Mendoza.**

– Yo entré subrepticamente a la casa; preparé los bártulos, estuve un día acovachado. Para colmo no teníamos pasaportes, no teníamos tampoco el permiso para que pudiera salir el auto. Todas esas diligencias había que hacerlas en Buenos Aires, en la Policía Federal. Finalmente partimos. Se quedó el Carlitos Pereyra porque ya no cuajaba con el Gordo, se puteaban todo el tiempo, ya no se podía seguir así y lo reemplazó Carlos Brega, otro sanrafaelino. Bueno, para lo del pasaporte tuvimos que ir los cuatro, que fotos por acá, que fotos por allá, teníamos un cagazo de la gran siete porque en cualquier momento quedábamos pegados. Pero lo peor fue cuando a la semana siguiente había que pasar a retirar la documentación. Ahí se iba a armar, pensé yo. Me hice el enfermo y los otros trataron de hacer el trámite por mí pero no hubo caso, había que ir personalmente. Al final, me decidí a ir, me acompañaron los vagos y todo pero te imaginás cómo iba. Sin embargo me lo dieron sin ningún problema.

Ahora, cómo nos íbamos, cuando había que pasar por el camino clásico: Rosario, Córdoba, Tucumán, en todas había un quilombo de represión impresionante. Nos demoramos para ver si conseguíamos un salvoconducto o alguna cosa que nos permitiera libre tránsito. Ahí fue que lo vimos al Adolfo Morsella – el hermano del que estuvo con nosotros en la revista *Voces* – que trabajaba en prensa de la Nación. Cuando lo vimos nos dijo: *no hay forma que se les dé un salvoconducto. Estos no son tan boludos, en las rutas hay diferentes jurisdicciones. Además en la ruta, cualquier miliquito es capo. Si se le ocurre que ustedes tienen algo que ver ahí nomás los hace mierda.* Que era exacto lo que estaba pasando. Por fin alguien nos aconsejó que fuéramos por el litoral directamente pasando primero por Rosario, ciudad de Santa Fe, después a Resistencia, cruzar todo el norte y llegar a Jujuy para pasar a Bolivia desde ahí.

– **En Jujuy los esperaba alguien ¿no?**

– Sí, nos esperaba un chileno que también había hecho periodismo con el Gordo y el Pino y se había convertido en Jujuy en concesionario de la

cantina de un club social. No estaba en San Salvador sino una ciudad que está a unos cien kilómetros, San Pedro. Nos recibió muy bien, nos dio alojamiento y nos pusimos a trabajar porque se nos había ido acabando la guita con todos los gastos que tuvimos que afrontar en la estada en Buenos Aires. Dos veces caímos en cana por boludeces. Fue porque sacábamos fotos en los ingenios que eran zona militar. Nosotros no nos habíamos enterado.

– **Los ingenios eran el campo propicio del PRT.**

– Como no sabíamos un carajo cuando nos vieron con las cámaras ahí nomás nos agarraron, aunque nos soltaron pronto. Estuvimos en Jujuy como un mes, pero como la cosa estaba medio complicada decidimos seguir para Bolivia. El asunto era cruzar la frontera.

– **¿Ya estamos hablando de mediados del 76?**

– Tiene que haber sido abril de 76.

– **Antes de pasar a Bolivia, contame cómo funcionaba el trabajo.**

– El Gordo y el Brega eran los fotógrafos. El Pinito y yo, que salíamos a la mañana, éramos los preparadores. Íbamos casa por casa, golpeábamos las puertas y teníamos un verso: *Somos de la revista tal y cual, estamos sacando fotografías de niños para un concurso así que sin ningún compromiso si en su casa tiene algún bebé o chico de hasta cinco años quisiéramos que nos permitan tomarles un retrato.* El 80 por ciento nos decía que sí. Una vez que teníamos las tomas, volvíamos después con el trabajo terminado. No pedíamos plata ni nada pero sabíamos que en cuanto vieran la foto ahí nomás se quedaban. Era muy raro que nos dijeran que no. Nos iba muy bien. Nunca hacíamos la comida, o sea, comíamos afuera. Teníamos el laboratorio propio, donde se hacía todo y la guita era buena.

Pero llegamos a la conclusión de que nos teníamos que rajar de allí también, especialmente cuando nos metieron en cana al Pinito y a mí por segunda vez. Nos tuvieron casi veinticuatro horas.

– **¿Por qué fue?**

– También porque nos habíamos metido en un lugar que no debíamos. Si bien ya no íbamos a la zona de los ingenios nos salió un laburo de alguien que vivía en un barrio que estaba cercano al radio de otro ingenio. Cuando las fuimos a entregar, de vuelta, al salir, nos estaba esperando la milicada, así que nos agarraron. Estuvimos metidos esa noche y todo el otro día. Recién a la próxima noche nos largaron. Pensaba que esa vez yo estaba realmente cagado. Lo que hacían era pedir antecedentes a la capital y claro, ahí no teníamos nada. El asunto era si pedían a Mendoza. Como no lo hicieron no quisimos arriesgarnos más.

Emprendimos la salida. El primer lugar que llegamos fue a General Mosconi. Ahí estaba un control de los gendarmes, a unos doscientos metros antes de la frontera y en la misma frontera había otro puesto de gendarmes. Los primeros nos pararon. En el auto llevábamos un carrito de acoplado. Ahí estaba el laboratorio y como parte de este, los elementos para hacer los químicos de la fotografía. Había también cámaras fotográficas y filmadoras porque una de las metas que nos habíamos propuesto era ir filmando para trabajos periodísticos y de paso hacernos de unos mangos más con eso. Cuando estuvimos en Buenos Aires habíamos hecho contacto con gente de un diario nuevo que había salido, cuyo propietario era Martínez de Hoz. ¡Qué locura! Los enganamos y hasta nos habían dado credenciales. Cuando nos pararon tuvimos que mostrar el equipo. ¿Cómo explicar todo eso? Estuvieron revisando como dos horas. Este cabrón del Brega se había llevado unos libros y nosotros no nos habíamos dado cuenta, uno de ellos medio picante. De eso se agarraron los gendarmes para hacernos todo una serie de cuestiones, buscándonos la vuelta, pero al final nos dejaron pasar. Cuando caímos en cana la segunda vez, los mismos policías nos sugirieron que solicitáramos una especie de salvoconducto: *adonde vayan se presentan en la policía local y piden que les den uno a cada uno por cuestiones de trabajo*. Nosotros ahí nomás aprovechamos para pedirles que nos hicieran ese trámite. Por supuesto lo presentamos a los gendarmes y la vida, aunque tarde en esa instancia, se nos hizo más fácil.

Bolivia: primera vuelta. Navidad y regreso al primer amor. El taller de herrería artística del Gordo Nardi. Marta Rosa Agüero y la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. Familiares y Madres

– Llegaste por primera vez a Bolivia en el 76 después de ese periplo de la disparada. ¿Con qué te encontraste?

– Teníamos una visión de Bolivia que creo tiene todo el mundo. Cuando uno dice Bolivia ahí nomás está imaginando un país empobrecido, más que empobrecido.

– Estadísticamente es el segundo país más pobre de América Latina y el Caribe, después de Haití.

– Eso es muy relativo, por lo menos en aquella época. Ya nos habían dicho en Jujuy, precisamente este compañero chileno que nos esperaba, *ustedes fíjense bien, miren más a fondo la realidad de Bolivia porque es otra cosa diferente a lo que todos dicen*. En ese momento hasta estaban exportando petróleo.

– Era durante el gobierno de Hugo Banzer ¿no?

– Sí.

– ¿Qué ocurrió cuando cruzaron la frontera?

– Bueno, pasamos sin problemas. Llegamos primero a Río Grande, un conglomerado urbano más o menos importante en el camino de nuestro objetivo que era Santa Cruz de la Sierra. A esta llegamos de noche, nos costó ubicarnos, pero finalmente lo hicimos en una pensión en la cual estuvimos hasta que nos volvimos. Nuestra tarea era esencialmente de tipo economicista porque lo que pretendíamos era seguir viaje haciendo una trayectoria por el Pacífico, es decir después de Bolivia, Perú, después Ecuador, Colombia y Venezuela. Pensábamos que llegaríamos a Venezuela prácticamente a final de año. Una vez ahí haríamos un estudio a fondo de si seguir o volvernos. Por lo tanto cuando entramos a Bolivia, la cuestión era ir

trabajando diez, quince días en cada localidad más o menos importante y seguir andando en esta trayectoria que nos habíamos propuesto.

– ¿Llevaban guita?

– Traíamos guita porque nunca hasta ese momento nos había faltado trabajo con el asunto de los *posters* para niños, una mercadería que se vendía más que bien y nos permitía mantenernos en la pensión, comiendo afuera, mantener el auto que era muy pesado porque consumía bastante y reponer los químicos y los demás elementos para hacer las fotografías. Los *posters* eran de cuarenta por cincuenta, necesitaban un marco determinado, que no era un marco sino un fondo de madera en el cual se pegaba la fotografía.

– ¿Eso quién lo hacía? ¿Vos?

– Lo hacíamos todos. Habíamos dividido el trabajo más o menos como te conté que hacíamos en San Rafael y en Jujuy. Nos iba realmente de diez, nunca padecimos una circunstancia económica difícil. Al contrario, nos manteníamos los cuatro, todo lo que necesitábamos para realizar el trabajo y mandábamos unos pesitos cada uno a su casa. O sea que el andar ese lo veíamos con muchas perspectivas y como que se iba a desarrollar sin contratiempos económicos. Teníamos muy en cuenta la situación en Colombia; en ese momento ya estaba la guerrilla.

– Hacía mucho que estaba. En todo caso, no la habían derrotado.

– Pero más que nada de lo que más nos hablaba alguna gente que tenía conocimiento de esas zonas era que en el camino no era la guerrilla la peligrosa sino los bandidos. Sobre ellos en especial nos llamaban la atención.

– ¿En Bolivia también había bandidos?

– No.

– Bueno, contame de Bolivia.

– En Bolivia percibí un pueblo con bastante vitalidad. Quienes mirábamos un poco más a fondo, especialmente Politi y yo, percibíamos que todavía en

esa parte del mundo habían grandes secretos o misterios del universo. Hay que tener en cuenta que ahí fue la base del imperio incaico con sus ramificaciones hacia el norte y hacia el sur, con todo lo que significó. Fue una gran civilización, con un sentido de vida comunitario bastante desarrollado desde el punto de vista del poder y la población. A nosotros, más allá de esto, que era y es impresionante, nos importaban los dinerillos que pudiésemos hacer para poder mandar a nuestras respectivas casas.

– ¿No hubo contactos políticos? Los que pudieron hacer ¿los lograron por casualidad?

– Los contactos políticos que hubo fueron muy pocos, más que nada con gente que íbamos conociendo ahí. En Santa Cruz había una situación muy interesante desde el punto de vista de la población, de la ideología y del perfil físico totalmente distinto al del resto de Bolivia. Ahí están asentados los cambas que es una raza que nada tiene que ver con el colla, o sea el quechua y el aymará.

– ¿Los cambas son indios o descendientes de europeos?

– No, son descendientes – igual que la raza nuestra en el litoral – de los guaraníes. Son individuos más delgados y más altos que los collas.

– ¿Son morenos?

– Son más o menos morenos, lo que pasa es que se dio una fuerte cruce con elementos europeos, es decir, una mixtura bastante interesante. Es una población con rasgos muy definidos que la separa de los otros. Lo comprobamos muy bien nosotros. Nos anticiparon que en Santa Cruz de la Sierra las mujeres eran muy hermosas y en realidad lo eran. Había también, por supuesto, sectores collas.

Era una población en la que yo por lo menos no veía una extrema pobreza. El trabajador más modesto era el colla que estaba en la feria, en los mercados, el que manejaba el comercio minorista. Uno se daba cuenta que sacaban lo suficiente para sobrevivir. Tengamos en cuenta que en 1952 en Bolivia se había producido la revolución nacionalista de Víctor Paz Estensoro y el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) que hizo la

reforma agraria y que nacionalizó la minería, especialmente el estaño. Había un desarrollo económico importante a partir de lo que se llamó la agro-industria, con el algodón, el arroz y la caña de azúcar. Eso era lo que nos decían algunos residentes de ahí, con quienes hacíamos buenas migas y nos contaban de lo suyo. Había un par de personas de la universidad de quienes nos hicimos muy amigos.

– **¿Eran contactos políticos que traían?**

– No, los conocimos ahí. El contacto político lo hicieron después los que se quedaron. Te sigo contando: en mayo, comienzos de junio, ya llevábamos casi dos meses en Santa Cruz de la Sierra. Por lo que pensábamos del nivel de pobreza extrema y mishiadura con que nos encontraríamos, Bolivia en nuestro itinerario iba a ser nada más que un lugar de paso para continuar hacia arriba. No estaba en nuestros planes quedarnos a trabajar sino mínimamente. Después de esos dos meses nos miramos las caras – no por la pobreza – y nos dijimos *qué hacemos acá*. Inmediatamente decidimos hacer las valijas y emprendimos el viaje para pasar por Cochabamba. Ahí había un buen amigo nuestro que habíamos visto en Santa Cruz, pero cochabambino, que era el poeta Jorge Suárez¹¹. Nos recibió en su casa, todo muy bien. Politi lo conocía de Chile porque también trabajó en el diario *Puro Chile*. El asunto fue que íbamos a seguir viaje hacia La Paz pero el poeta nos dijo, *muchachos si no van a Sucre, no han conocido Bolivia*. Nos fuimos para Sucre con la perspectiva de conocer también Potosí y Oruro en el camino a La Paz y como teníamos guita decidimos hacer ese recorrido. A lo sumo nos tendríamos que quedar una semana en cada lugar para trabajar un poco y juntar unos mangos más de modo que pudiéramos seguir sin problemas.

En Sucre conocimos el palacio de gobierno donde se juró la independencia de Bolivia, hablamos con gente de una Junta de Estudios Históricos que

¹¹ Jorge Suárez nació en 1932 y murió en 1998. Algunos de sus libros son *Los melodramas auténticos de políticos idénticos*, *Elegía a un recién nacido*, *Sonetos con infinito*, *Oda al padre Yunga*, *Hoy fricasé* (en colaboración con Félix Rospigliosi) y la novela *El otro gallo*, considerada una de las obras cumbres de la literatura boliviana en la segunda parte del siglo XX.

tenían allí y nos conectamos como debíamos en todo lugar que visitábamos para tener una visión más completa y conseguir algunos laburitos. Quince días después emprendimos la retirada. La macana fue que el auto se nos quedó en la salida de Sucre, camino a Potosí. Nos tuvimos que volver. Para colmo en Bolivia no había la marca de autos Rambler, que eran argentinos. Casi todos los autos eran brasileños por lo tanto nos resultaba difícil encontrar el repuesto adecuado para seguir. Había que pedirlo a La Paz. Lo que decidimos fue dividir las aguas: Politi y el Pinito se volvieron a Santa Cruz con la mitad del bagaje técnico para seguir laburando mientras Brega y yo nos quedamos en Sucre para esperar el repuesto.

Pasaron como quince días, se hizo julio y ya percibíamos que no íbamos a poder continuar. Yo era el que más planteaba el asunto de pegar la vuelta. Les decía: *a fin de año, sea como fuere, me vuelvo a Mendoza*. Es que recibía señales muy embromadas de mi casa. Amalia había quedado con los chicos de su hermana María Elena, que eran dos, nuestros propios hijos que eran tres, más mi suegro. La hermana había dejado un par de problemas personales que Amalia debía resolver y además llegué a saber que recibía amenazas por teléfono. A pesar de que me habían ido a buscar, como no había quedado una orden concreta de que cuando apareciera me tenía que presentar, me iba a correr el albur.

– Pero eso era de una inconsciencia tremenda porque era obvio que esas amenazas eran para vos.

– Por supuesto, pero Amalia me llamaba permanentemente y me contaba.

– ¿Te pedía que vuelvas?

– Me decía que no sabía qué hacer. Peor aún, lo más crítico era que María Elena había hecho una sociedad comercial con una persona que, como ella estaba por rajarse a Francia, la incitó para que fuera una suerte de corresponsal para hacer envíos en un negocio de cueros. El socio de María Elena finalmente había tirado tantos cheques en blanco que cayó en cana. Entonces todo el aparato que había montado este hombre se vino abajo, con la firma de María Elena y de mi suegro, entre otras cosas. Asimismo le quitaron el local en que funcionaba su oficina y la casa donde estaba

viviendo. Al estar él en cana, no te imaginás las que se les venían encima a los Dapaz. Amalia me contaba a grandes rasgos por teléfono y llegué a la conclusión que se estaba enloqueciendo. Por eso yo les planteaba a los vagos de volver a fin de año a Mendoza. El Gordo Politi me cargaba: *Lo que pasa Negro es que vos no has roto el cordón umbilical, dejate de hinchar las pelotas.*

Entonces, cuando ocurrió esto del auto en Sucre y tuvimos que decidir si seguíamos camino, ya el Gordo, el Pinito y el otro estaban de acuerdo en no seguir porque se venía fin de año, *cada vez vamos a estar más lejos y nosotros también queremos darnos una vuelta.* No era volver definitivamente, sino por un tiempo.

– ¿No considerabas para nada la situación de represión que era tan generalizada, por más que no hubiese una orden de captura concreta para vos? ¿No pensabas que te podrían desaparecer?

– No, muy por el contrario. Eso lo tenía bien claro. Los otros muchachos sí me insistían en que no podía volver, pero eso era al principio cuando yo decía de regresar a fin de año. Después cuando fue unánime la idea de volver ya no me jodían tanto. Así las cosas, cuando volvimos...

– ¿Era julio o agosto?

– No, ya era fin de año, diciembre.

– O sea que se aguantaron un tiempo más después de que se les rompió el auto.

– Seguimos trabajando en Santa Cruz muy bien.

– Vale decir que después de Sucre, el Brega y vos se fueron con el Gordo y el Pino a Santa Cruz.

– Nos volvimos con ellos que ya estaban instalados nuevamente en el mismo lugar, con todas las comodidades que habíamos logrado para trabajar y acentuando las relaciones que teníamos con gente del lugar. La resolución de ir de vuelta a la Argentina era para visitar a nuestra gente, estar ahí con ellos y después volver a irnos.

– **¿Vos también?**

– Yo también. Pero cuando llegué y me encontré con el panorama ese, Amalia se encontraba desquiciada realmente con tantos problemas. No me quedó más remedio que quedarme, y me quedé. No sé, se me ocurrió que podía dar una mano, aunque, ahora pensándolo, quizá era peor si caía en cana. Te imaginás, ese podría haber sido un problema más para Amalia.

Así fue que llegamos el 24 de diciembre, justo para Navidad. Otro de los problemas jodidos era la situación de mi sobrino Ramiro, que obvio, no podía permanecer en el país porque había pertenecido a la UES, un sector del peronismo revolucionario. Había muchas posibilidades de que le cayera encima la represión. Estaba muy desesperado por rajarse a París, donde estaba su madre. Unos pocos pesos que yo había traído sirvieron para que se fuera. Porque aquel socio de María Elena había prometido poner él la guita para que viajara Ramiro, pero estando en cana no había chance. Otra de las cuestiones bravas fue que la familia de este hombre y su mujer, una tipa muy macanuda, tenían cuatro chicos. Y Amalia con su sentido de la solidaridad, porque habían quedado en pampa y la vía, los puso en casa. No te das una idea mi sorpresa cuando me encontré con todo eso junto.

– **Tu casa se había convertido en un jardín de infantes.**

– Era eso y mucho más. Porque aparte del techo, era también la comida. ¿Cuántos éramos?

– **Un gastadero de guita de la gran siete.**

– No podía hacer otra cosa que quedarme. Ramirito viajó y nos sacamos un peso de encima. Se tomó el avión el 27 de diciembre.

– **Sí, me acuerdo.**

– Por suerte pudo irse y nosotros nos quedamos tranquilos sabiendo que ya no habría problemas con su seguridad. Pasó fin de año, más o menos un mes después me fui a laburar de obrero con el Gordo Nardi, que tenía un taller de, según él, herrería artística. Quedaba al margen de los lugares por

donde yo solía andar así que me vino al pelo porque tomaba distancia en lo cotidiano, de los lugares más críticos.

Un día aparece en mi casa, más o menos en febrero, la Marta Rosa Agüero, una dirigente comunista que yo conocía de cuando estaba con ellos y que vivía cerca de casa. Me vino a ver, me encontró sin inconvenientes y lo primero que hizo fue preguntarme: *Negro, ¿qué estás haciendo?* Le conté un poco la aventura de Bolivia y ahí nomás me planteó: *Te invito a que te incorpores a una actividad política con riesgo de vida.* Yo la miraba absorto y pensaba *¿y esta, de dónde sale?* Pero con esa característica que yo tenía de decir siempre *sí* y para que no fuese a pensar que si decía que no era por ser un cagón de mierda, agarré viaje. El asunto se trataba de que yo me incorporara a la Liga Argentina por los Derechos del Hombre. La Marta me dijo, *mirá, si vos vas a seguir acá, esto es una especie de escudo porque [los milicos] tienen bastante cuidado con los organismos.*

En realidad los que más la ligaban, vos lo sabés bien, eran los que estaban incorporados a la actividad política orgánica. Que, en cierta medida, era mi caso también, pero con mi incorporación a la Liga, pienso ahora y pensé en aquel momento, que estaba más a resguardo. Creo que sí me sirvió eso para que no me hubiera ocurrido más nada después de que me fueron a buscar y no me encontraron.

– En el '78 y parte del '79 estuviste en la Liga. Tendrás que haber andado con mucho cuidado, me imagino.

– Sí. Mirá, fue tanta mi irresponsabilidad que yo era Secretario de Prensa de la Liga. Hacíamos comunicados permanentemente con la problemática de la gente que caía. Nada de eso salía en los medios pero lo mismo nos informábamos, nos teníamos que informar. Ya la Liga había organizado a Familiares; ya estaba Madres también.

– Contame cómo fue la organización de Familiares

– En el año '75 en la Liga Central se visualizaba lo que de hecho se vino y hasta ese momento era prácticamente el único organismo de derechos humanos, pero muy connotado como sucursal del Partido Comunista. Esto hacía prever que habría muchas dificultades por la naturaleza de la

represión. Entonces la Liga empezó a hacer gestiones para que se conformaran otros grupos y organizaciones de derechos humanos que acompañaran este proceso que se aproximaba muy jodido y voluminoso y por ello no era la Liga sola la que podía hacerle frente a estas situaciones, en especial en la solidaridad con las víctimas de la represión y sus parientes directos. Con el asunto de los parapoliciales y paramilitares, la Triple A, después los grupos de tareas, estaban atiborrados de trabajo en el tema de la solidaridad, incluso desde el '74 mismo. Ya se conformó en ese horizonte el Movimiento Ecuaméxico y se fueron sumando con dificultad otros grupos. Pero la Liga la acción que se propuso en ese momento fue la organización de los familiares de desaparecidos y encarcelados. Para ello se elaboraron tácticas y estrategias y hasta se le dio especial cuidado a los elementos administrativos necesarios para abocarse a la tarea y dar vida a una estructura como la que se necesitaba en ese momento. Se ubicaba a los familiares de las víctimas, se les hacía presentar *habeas corpus*, y todo eso y más, se iba archivando a la par que se daban las tareas de organización, como también la denuncia pública y a organismos internacionales como las naciones Unidas y la OEA.

– Eso ya en la época de la dictadura.

– No, del mismo '75 en adelante. Por supuesto que se acentuó durante la dictadura. Una de las tácticas que se empleó a partir de la experiencia de que se disponía hasta ese momento era que pasara al frente el factor femenino de los familiares de las víctimas de la represión, las madres, hermanas, esposas. ¿Por qué? Porque ya se daba también una corriente donde los varones eran los blancos preferidos de la milicada. Hasta los abogados defensores corrían el riesgo altísimo de convertirse ellos mismos en víctimas. Los hombres entonces dieron un paso atrás y apareció la mujer. Fue una táctica positiva desde el punto de vista de cómo salieron las viejas, que no eran tan viejas en aquel entonces, a los cuarteles, comisarías, juzgados, iglesias, instancias del gobierno y todo lugar donde se pudiera tocar las puertas para que se les diera una respuesta.

En este ámbito se conformó como tal una agrupación que se llamó y se llama todavía Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones

Políticas y Gremiales. Este grupo fue tomando mayor envergadura con la energía de las mujeres que, como te dije, se ubicaron al frente con mucho tino porque cuando las mujeres se enfrentan a momentos embromados tienen la fortaleza suficiente como para salir adelante. Las respuestas en las dependencias oficiales eran siempre las mismas: *aquí no hay nada, ya lo vamos a ver, no sabemos*. Acompañando estas negativas, los milicos se valían de un ardid ideológico. Les decían: *pero ustedes cómo es que están metidas en ese lugar, que es de los comunistas*. Parte de esa política hija de puta de la represión fue socavando la conciencia de los familiares en el sentido de que ellos se planteaban, *nosotros lo que queremos son nuestros hijos, hermanos y esposos, no tenemos inclinación política de ninguna manera. ¿Qué hacemos? Esto es un factor negativo para obtener algo favorable de lo que andamos buscando*. Por este motivo en un determinado momento se produce no una división exactamente sino que un grupo de madres estima que como táctica era preferible dejar esa organización de Familiares que estaba con la Liga en el mismo local y optar por una organización propia que no tuviera estos elementos vistos como negativos. O sea algo que no tuviera que ver con estas posiciones ideológicas que les adjudicaban. Ahí, estimo yo y es así la historia real y concreta de cómo se forma Madres de Plaza de Mayo.

– **¿Acá en Mendoza ocurre esa división o es en todo el país?**

– En todo el país. En Mendoza las reuniones empezamos a hacerlas en el local nuestro que teníamos en la calle Urquiza y también buscamos otros lugares para escaparle un poco al estigma ese que nos endilgaban de comunistas. Acudíamos a iglesias; un factor importante para lo de las iglesias fue el Movimiento Ecuménico.

– **¿Las iglesias nunca los discriminaron? Porque tenía entendido que en algunos momentos no querían saber de nada.**

– ¿Qué iglesias?

– **En general, la iglesia católica como institución, por ejemplo.**

– No, las iglesias que nos ayudaban, nos ayudaban en serio. Ahora, el factor negativo fue, en efecto, la jerarquía de la iglesia católica, una cúpula muy jodida.

– **¿La mayoría de las iglesias que ayudaban no eran católicas?**

– No eran católicas, eran más que nada evangelistas. De todos modos, a la iglesia católica la buscábamos porque no se podía andar con exquisiteces. Por ejemplo, una que estaba por Godoy Cruz era de ellos; también la iglesia San José donde hacíamos unos actos de tipo ecuménico pero que tenían también un contenido político al poner en evidencia lo que estaba ocurriendo.

– **Así se empezó a formar Madres.**

– Claro. En Buenos Aires comenzaron a dar vueltas en la Plaza de Mayo y se identificaban con el pañal blanco. En Mendoza, después, lo hacían en la Plaza San Martín.

Bolivia: segunda vuelta. El diario. El Movimiento Revolucionario Siglo XX. El golpe de Natush Bush. Periodismo del grande: una frustración más

– **¿En qué momento empezaste a sentir de nuevo bajo tus talones el costillar de Rocinante y volver al camino con tu adarga al brazo?**

– En el '79 más o menos empecé a notar algunas señales de persecución y algo así como un resquemor. Ya un poco arregladas las cosas en casa y con la misma Amalia insistiéndome en que me cuidara, fue que volví a pensar en irme. Un día recibí una llamada del Gordo Politi en la que me decía *Negro, te tenés que venir urgente; te hemos mandado el pasaje por avión y plata para que dejés en tu casa. ¿Te acordás de aquel proyecto de una publicación...?* Precisamente uno de los tantos proyectos que veíamos factible en Santa Cruz de la Sierra era una publicación, no porque allí faltaran medios de comunicación ya que había varios diarios y más de un

par de radios, canales de televisión. Eso sí, estaban muy acotados en la diagramación, fotos, la presentación, pero fundamentalmente en el tratamiento de la información. Nosotros llegábamos, con otra experiencia y con una visión un poco imperialista, ¿no?

– **Les veníamos a enseñar.**

– La cosa fue que me dijeron *acá ya tenemos todo para salir con un diario. Vos tenés que venirte*. Amalia, a pesar de que tenía algunas prevenciones acerca de mi seguridad no estaba muy satisfecha con que me fuera de vuelta. La convencí de que en Mendoza continuaba pesado el asunto y no sabía hasta dónde yo me podía seguir quedando. Además estaba la cuestión de la sobrevivencia económica. Estaba en la tarea de la Liga, pero lo que se dice trabajo, salvo lo del Gordo Nardi otra cosa no tenía.

– **¿No sacabas nada con el Gordo Nardi?**

– No, casi nada. Servía para tomarse unos vinos cada tanto. Al Gordo Nardi le conocí un montón de intentos de hacer plata con negocios y emprendimientos que después le iban para el sorete.

– **Como alguien que yo bien me sé ¿eh?**

– La cuestión es que me fui a Bolivia de vuelta, pero primero pasé por Buenos Aires.

– **¿Te encontraste con Tejada de vuelta?**

– Primero me encontré con Jorge Fornés. Después se nos plegó Tejada. Empezamos a chupar al mediodía y después la seguimos a la noche en la casa del Fornés hasta el otro día que me tenían que llevar al aeropuerto temprano a la mañana. Subí al avión chupado–chupado. Recuerdo haber abierto los ojos, mirado por la ventanilla para abajo, haber visto todo verde y pensar que estábamos sobre el Chaco o Salta y no, ya estábamos llegando a Santa Cruz.

– **¿Qué mes era ese del 79?**

– Creo que febrero. ¿Cuándo fue el triunfo de la revolución sandinista?

– **Julio.**

– Entonces puede haber sido abril. El proyecto consistía en que a partir de que en Santa Cruz se había puesto en marcha un complejo gráfico para diarios de primera y había gente con la que se venía manteniendo contacto desde que vinimos por primera vez en el '76, a partir de ahí entonces se planificó una publicación. El Pinito y Politi, que fueron los que regresaron después de la primera vuelta, hicieron una tarea de seguir trabajando en lo mismo y ampliando la vinculación con gente de ahí.

En Bolivia, en las provincias hay un sector mixto entre el Estado y lo privado que maneja una parte de la economía, del presupuesto y quienes están a cargo de eso se eligen mediante procesos electorales.

– **Qué elecciones si había dictadura.**

– Era como la Cámara Industrial que tendría elecciones entre ellos, no provinciales ni nacionales, nada más que aparte de los privados estaba el sector oficial. El asunto es que se había ganado gente con quien el Gordo Politi había hecho buenas migas por lo que el proyecto se ponía sobre ruedas. Cuando llegué yo, en principio no era un diario lo que se quería hacer sino un periódico semanal, de envergadura, masivo. Pero cuando nos pusimos a hacer las tareas previas concluimos que era mejor hacer un diario.

¿Qué ocurrió después? Resulta que era tan avanzada la tecnología de la planta gráfica que se había levantado que no habían tenido en cuenta que no iban a contar con el elemento humano que se necesitaba. Tuvieron que empezar a buscar contactos con los sectores industriales de Salta y Jujuy. Mientras tanto el factor preponderante, oficial, que empujaba el proyecto se perdió y entró en función gente de derecha. Esta gente impulsó y salió con otro diarito.

– **Se llamaba El Mundo.**

– Sí, creo que se llamaba así. Ahí se vino abajo una serie de expectativas, ya estábamos en mayo, junio, julio. En las paredes empezaron a aparecer grandes pintadas en alusión a la revolución sandinista. Cuando yo veía eso,

te imaginás, venía de acá que estaba la dictadura hija de puta, entonces, otra vez vivía como en un estado de conmoción.

– **Sí, en Bolivia se estaba abriendo más la situación. En ese momento acordate que había elecciones nacionales.**

– Claro, eso también.

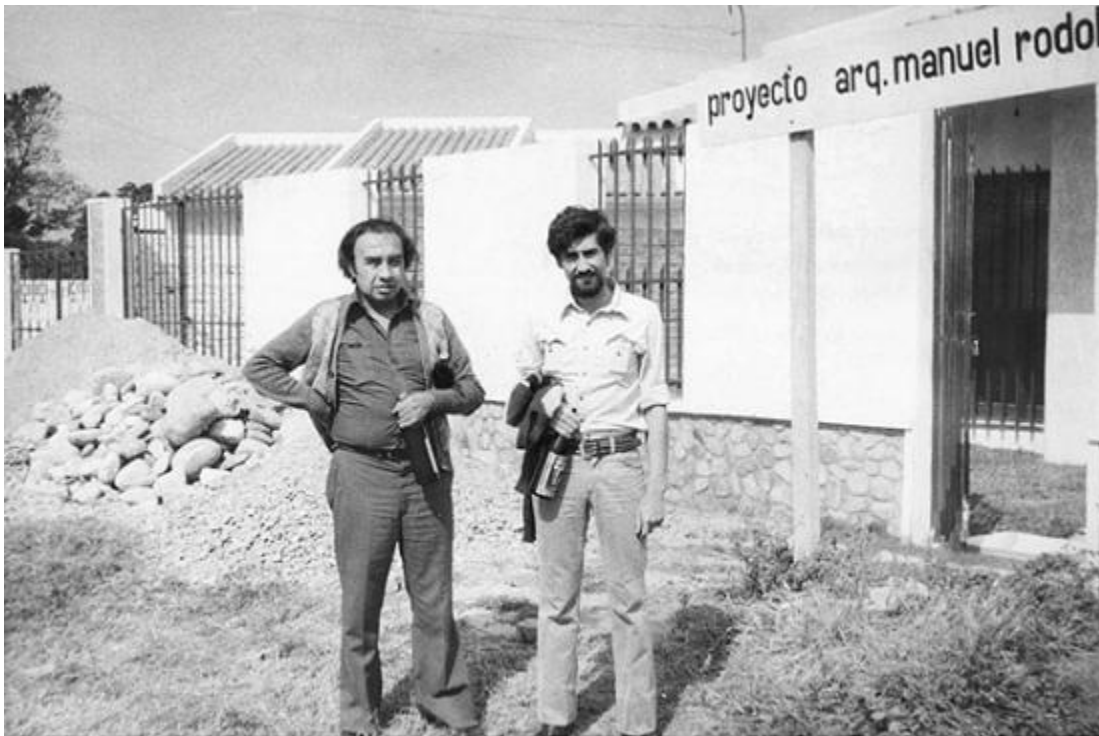


1979, Abalo, José Osvaldo Nardi y De Marinis en la puerta del diario que nunca salió (1979, Santa Cruz de la Sierra).

– **¿Cómo era la conexión de la gente del diario con Siglo XX, aquellos mineros dinamiteros?**

– Mientras estábamos en los preparativos para el proyecto este que de semanario pasó a diario y de diario otra vez a semanario, empezaron a

haber señales de que se venía una bronca grande desde el punto de vista político–militar. En el ínterin ya habíamos conformado, con el Gordo Politi, sus hijas con sus respectivos maridos – un uruguayo, y la otra que se había casado con aquel porteño a quien llamábamos el Rabinito –; estaba el Pino, nosotros los argentinos, otra gente de Santa Cruz y un grupo fuerte de La Paz, el Movimiento Revolucionario Siglo XX. Precisamente se hizo un congreso en Cochabamba al que asistimos Politi, el Pinito y yo, más algunos cruceños. La cuestión es que terminamos integrándonos.



Abalo y De Marinis frente a la casa de Politi, antes de un asado de mediodía (1979, Santa Cruz de la Sierra).

Pero cuando te dije que se empezaron a dar aquellas señales de un posible golpe de estado nos vimos obligados a analizar el asunto para ver qué se hacía. La conclusión fue que nos teníamos que rajar al monte para lo cual había que tener caballos, mulas, no sé cuánto de vituallas y por supuesto, fierros. Era cierto que existía la posibilidad de resistencia porque se tenía contacto, en Santa Cruz – no sé si todavía está – con la Escuela de Aviación. Ahí teníamos un fuerte contingente de aliados y además algunos sectores, mínimos, dentro del ejército, un cuartel o algo así. Nos dimos cuenta

después de una evaluación realista que eso no alcanzaba ni siquiera para defenderse. De ahí que tomáramos la resolución de rajarse al monte. Fijate que ninguno de nosotros pensó que podía rajarse a la Argentina. El grupo central del movimiento estaba en La Paz. Se hizo una reunión y se les pidió todos los elementos necesarios, principalmente plata. Para este pechazo se lo designó al Gordo Politi.

El Gordo ya en La Paz había montado un laboratorio color. En el año 76 cuando estuvimos por primera vez, no había tal cosa en toda Bolivia. Tenían que mandar el material a Miami o a Panamá. Ahí fue cuando llegaron ustedes¹².

– **No, llegamos antes.**

– De ese modo estuvieron en todos los preparativos. ¿Qué estoy contando entonces?

– **Bueno, no. Dale, contalo. ¿Qué querés? ¿Qué lo cuente yo?**

– Tenía que ir, como te dije, el Gordo Politi. Pero yo dije, *momentito, yo he estado ocho meses en Bolivia en el año 76 y hace cinco que estoy ahora, me estoy por ir si no me hacen mierda antes, no conozco La Paz así que yo quiero ir*. Me dieron el visto bueno y me embarqué yo también. Llegamos de noche. El Rabinito y el uruguayo junto al Pino ya estaban allí trabajando en el nuevo laboratorio montado. Nos fuimos a dormir a un hotel en la plena avenida principal que creo se llama Prado. Lo primero que sentí al llegar fue la altura. Cuando amanecimos yo me bañé y como terminé primero que el Gordo le dije que lo esperaba en el buffet del hotel. Me senté a tomar un café y de repente escuché una voz aporteñada dando detalles de un golpe. El tipo era un periodista argentino o uruguayo que estaba pasando la noticia de la asonada milica. Inmediatamente me fui a la habitación, lo bajé al Gordo mientras le explicaba la situación y ya dispuso la máquina con esa sangre periodística tan acendrada que yo no la tengo ni la tuve nunca. Porque sinceramente en la puta vida ejercí el periodismo con una vocación firme ni determinante y este huevón sí, como fotógrafo la

¹² Se refiere a José Osvaldo Nardi (hijo del Gordo) y a mí, que llegamos a Santa Cruz de la Sierra en junio del '79.

tenía en la venas. Así que bajó con la máquina y sin tomar café ni nada nos mandamos a la calle porque según él había que reportear, sacar fotos y notas.

Afuera, la gente había salido, se encontraba frente a las tropas y las reputeaban. El golpe se dio justo cuando terminaba una reunión cumbre de la OEA.



Ya en territorio boliviano, al que llegó en 1976 poniendo distancia de la dictadura, juntamente con el Domingo Politi, el Pinito y Carlos Brega. Después de una estadía de varios meses en Santa Cruz de la Sierra, en camino a La Paz en un paréntesis, en la foto, en Cochabamba.

– Estaba Orfila

– Sí. Y Orfila fue el único que no alcanzó a mandarse a cambiar, así que se quedó clavado en La Paz. No hubo censura en un principio, la prensa y la radio criticaban el golpe y la gente en la calle, se manifestaba bastante osadamente. Nos fuimos hasta la COB [Central Obrera Boliviana] que estaba por ahí cerca y de la cual Juan Lechín Oquendo era su líder y ahí estaba en un balcón llamando a la lucha, un gran despelote. Pero a unos mil metros del hotel, cerca de la Catedral, se había producido un enfrentamiento de milicos con sectores civiles. En ese lugar nos encontramos con el hermano de Siles Suazo.

– El hermanastro. Se llamaba Siles Salinas.

– Nos sacamos unas fotos con él, le hicimos un reportaje. Todo ese material se me habrá quemado cuando el incendio de mi casa; no lo tengo más. Estuvimos haciendo notas y sacando fotos por un buen tiempo, alcanzamos a hablar con algunos de los dirigentes. Los siguientes días ya no nos quisimos quedar en el hotel porque era de primera y se había convertido en un gran gasto. El Pinito ya estaba ubicado en los altos, en las afueras de La Paz y ahí nos fuimos a instalar nosotros. Después nos enteramos que esa era una casa cedida por un sector con el que estábamos conectados que era de Siles Suazo.

– **Que en ese momento era candidato con muchas posibilidades de ganar.**

– Precisamente el golpe se dio contra la posibilidad de que Siles Suazo fuera presidente. Y se sospechaba que quien estaba detrás de los golpistas, por la característica que tuvo el golpe en principio de no ser represivo y todo eso, era Víctor Paz Estenssoro. Para variar, desde donde estábamos podíamos visualizar como a 300 metros un cuartel donde había movimientos importantes por lo que pensábamos que en cualquier momento se armaba la podrida. Era un cuartel de la Armada, porque tienen una Armada los bolivianos.

– **Sí, para el lago Titicaca.**



Se desata la represión, con un saldo de decenas de muertos y heridos. Fue en noviembre de 1979. Una fuerte resistencia terminó con el intento en 15 días. El fotógrafo es Domingo Politi junto a Ramón Abalo.

– Parecía que eran leales al gobierno que se derrocaba. Pasaron unas cuarenta y ocho horas y Natush Bush invitó a la prensa a una conferencia y como nosotros teníamos credenciales, asistimos. Su discurso fue muy leve en lo político, decía que se había producido la asonada para encaminar el país realmente a la democracia, que en poco tiempo llamaría a elecciones, todo eso que siempre dicen los milicos cuando se meten a dar golpes.

– **Si no me equivoco también decía en la conferencia que su golpe era nacionalista y de izquierda, ¿no?**

– Eso trataba de afirmar pero desde ese momento sí comenzó la censura de prensa, se acabaron las radios que eran la que más informaban con cierta independencia. La única que más o menos se escuchaba con actitud crítica era una de Oruro, de los mineros. Nos dimos cuenta que el golpe se endurecía. La represión empezó a darse más fuerte, había muertos todos los días, enfrentamientos con sectores civiles con una resistencia de los sectores del viejo Siles Suazo.



A pocos días del golpe de Estado de Natush Bush, una conversación con un dirigente campesino que había llegado a La Paz con una columna de compañeros para enfrentar el golpe. Al fondo, a unos 300 metros, un cuartel de la Armada boliviana.

– También mataron a ese famoso dirigente socialista que se llamaba Marcelo Quiroga Santa Cruz. La revista Crisis había sacado un librito suyo, ¿te acordás?

– Exactamente. En un momento dado se anunció en la radio que iba a haber una fuerte represión a una columna de extranjeros formada por argentinos, chilenos y uruguayos. Te imaginás, cuando nos mirábamos nosotros: había un uruguayo, nosotros los argentinachos, chileno el Pinito: estábamos servidos. Y para colmo el Rabinito, que estaba en otro lado, no con nosotros en la casona, que se quería ir a asilar a la embajada argentina. Nos pedía consejos de cómo podía hacerlo. Hubo que convencerlo al pelotudo que eso era ridículo, en la embajada lo iban a refundir todavía peor, si ellos estaban en el golpe. Lo contuvimos y por suerte se mantuvo ahí.

El golpe debió haber durado no más de una semana a diez días, de los cuales los cuatro últimos fueron de represión. Finalmente cayó porque no tenía ningún tipo de apoyo interior y tampoco al exterior porque justo estaba ahí la OEA. Aparte porque había un proceso democrático en marcha después de que se sacaron de encima momentáneamente a Banzer. Cuando se conjuró el golpe se reunieron los que habían quedado del Congreso y eligieron transitoriamente a Lidia Gueiler para que vuelva a llamar a elecciones. El que había quedado como presidente era Guevara Arce que como Lidia Gueiler era de la vieja guardia del año '52, del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

– Sí, Guevara Arce era un viejo pelado que largaba comunicados que a veces pasaban por la tele – qué raro el golpe este – y aparecía disfrazado con una peluca y barbas postizas, como los cómicos de las películas mudas.

– También me acuerdo de eso. El asunto es que estos dos tenían cierto consenso y lograron que se hagan las elecciones en las que ganó Hernán Siles Suazo. Ese es el momento en que decidí volverme a la Argentina otra vez.

– **¿Por alguna razón especial? ¿Te reclamaban acá de vuelta?**

– No, no. Por supuesto estaba la visión de mi familia y la mía también con respecto al hogar y toda esa serie de cosas. Nos volvimos a Santa Cruz y nos hicieron un agasajo al que asistió un periodista muy renombrado, boliviano, que era el encargado de la página internacional del diario *El Nacional* de Venezuela. Había venido a cubrir el golpe, era cruceño y había venido a visitar a su gente. Se me acercó este hombre, a quien también estaban agasajando, y me preguntó cómo era que me iba a volver para acá. Le respondí: *tengo tres razones para eso: primero, el hogar; segundo, hay menor presión de la dictadura y por último, yo siempre tuve la idea de viajar, de andar el mundo y no salir de mi país para estarme quieto en otro lado que sería el caso de quedarme acá.* Él me ofreció, si me animaba, ir a Venezuela y dejarme el puesto que él tenía porque estaba repodrido. Decía haber estado en Francia, en Nicaragua con la revolución triunfante del sandinismo y en otros lados. Se quejaba de que iba a llegar de vuelta y no sabía adónde iba ir a parar. No quería saber más de nada de seguir andando así que me propuso: *Vos te venís conmigo y te quedás con el puesto mío.* Le pedí 24 horas para pensarlo, llamar a Amalia para ver qué opinaba pero no accedió. Insistía en que al otro día madrugáramos, pasáramos por La Paz a sacar la visa y mandarnos a mudar. Me negué, por supuesto, ahí mismo. Una frustración más.

Vuelta al país. Caída de Marta Agüero y Albino Pérez. Malvinas. Intransigencia peronista. El Partido Comunista y la dictadura

– Volví al país, ya era casi fin de año, noviembre, más o menos.

– **¿Cómo te volviste?**

– En micro.

– **¿No te encontraste con ningún problema?**

– No, en realidad. Tomé precauciones, por supuesto, aunque no sé hasta qué punto las precauciones que yo tomaba sirvieran para algo.

– **¿Te viniste por el norte o fuiste a Buenos Aires?**

– Por el norte, Salta, Orán, Tucumán y Mendoza. Fue una linda aventura. Finalmente no hice periodismo del grande, solo algunos papeluchos.



Una de las tantas guitarreadas, símbolo, con el asado y el vino, de una época de plena bohemia, pero al mismo tiempo en el inicio de un camino de creación en lo cultural y artístico. Pero fundamentalmente, de una creciente militancia en los sueños de la revolución socialista. Con la guitarra, Iris Peralta Andrade, poetisa y hermana de un gran poeta también. Se nota el perfil de Amalia Dapáz que sería la musa inspiradora del Negro y también su esposa.

– **Por lo de aquel diario proyectado que nunca alcanzó a salir.**

– Claro. Viví la aventura del golpe en Bolivia, que no era muy original tampoco, pero aventura al fin. Viví también la aventura de integrarme a un grupo revolucionario real y concreto que estaba dispuesto a pelear por un

cambio profundo, con armas y todo. Si eso hubiera tenido mayor proyección como se le pretendía dar en un principio, tal vez me hubiese quedado. Pero después del golpe sucedieron una serie de cosas al interior de ese mismo movimiento que yo ya no lo viví y que Politi me dio a entender. Entre ellas que había una transformación política en marcha en el sentido de dar apoyatura a Siles Suazo.

– **¿En ese tiempo murió el Pinito y algún otro más?**

– No, eso fue unos años después. Del que nos enteramos de su muerte fue de un compañero boliviano, a quien vos conociste, en un atentado que hicieron al avión en el que viajaba junto con Jaime Paz Zamora, ¿cómo era que se llamaba?

– **Douglas Veizaga.**

– El Douglas.

– **Paz Zamora fue el único que se salvó.**

– Sí, era candidato presidencial. Estaban las elecciones y le hicieron un sabotaje.

– **Y una vez que llegaste acá, estaba todavía la dictadura. Se habían aflojado un poco las riendas pero seguía en vigencia aunque salvo a vos y a los montos de la contraofensiva ya no había nadie a quien reprimir.**

– Inmediatamente me reintegré a la rutina de la Liga, es decir, a hacer comunicados e ir a los medios principalmente. Mucha gente amiga como un tal Zúñiga con quien habíamos sido compañeros de trabajo en *El Tiempo de Cuyo*, cuando yo iba a *Los Andes* a dejar los comunicados, me decía: *Negro, cómo es que estás metido en esta, no sabés la que te pueden dar.* Pero yo ya estaba metido, qué le iba a hacer. El Negro Castillo que todavía tenía el restorán también por ahí me advertía que había un fulano de tal que siempre iba a comer pizza al boliche y que decía medio en chiste cada vez que me veía: *mirá, ahí está el Negro que dejó un papel.*

– **¿Cuál era el boliche que tenía Castillo?**

– El Gargantúa [que ahora se llama Liverpool] y el Pantagruel. En el año ochenta tuvimos un traspíe bastante jodido que fue, mediante una triquiñuela policial, que se descubrió en el local de la Liga de la calle Urquiza, que teníamos explosivos. Era todo una patraña, indudablemente. Quedó detenida Marta Rosa Agüero que era la presidente y Albino Pérez, miembro también de la conducción de la Liga y Familiares. Don Albino tenía un hermano y un hijo desaparecidos. Se los llevaron presos a Albino y a Marta. De inmediato, como era el procedimiento en la Liga, se hizo una presentación ante las autoridades especialmente ante el Tercer Cuerpo del Ejército, cuyo jefe en ese momento era Bussi. En la presentación les dimos un documento que aclaraba la falsedad de los que se les imputaba y abogábamos para que se los liberara de una vez. Lo que más se buscaba era que a los compañeros que caían presos se los legalizara y eso ocurría cuando se lograba que pasaran a la Justicia. Una declaración oficial era lo que se buscaba, de que los tenían ellos.

– **¿Primero los tuvieron desaparecidos?**

– No, no. Porque nos movimos inmediatamente. Lo que sí, los dejaron detenidos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Se hizo una gestión directa ante Bussi. Tuvimos que decidir quién iba y preferíamos que fuese alguien de la Liga Central. Parecía asimismo que iba a ir yo pero finalmente fue el compañero Ruquaud, un hombre casi ochentón y el presidente de la Liga Central que era Sofía, un tipo también bastante mayor. Él provenía de las filas del radicalismo. Ellos mismos se decidieron a ir: *Acá vamos a ir los viejos, total si tenemos que pagar el pato, lo hacemos nosotros y no los más jóvenes*. Al final lograron que se legalizara la detención de los compañeros que luego pasaron a la Justicia Federal. Estuvieron en cana más o menos un año. Se les hizo un juicio y quedaron libres porque no les pudieron comprobar nada. Eso fue en el año '80 u '81. Pero posteriormente a la detención de Pérez y Agüero nos cerraron el local. Cuando los legalizaron a ellos nos lo devolvieron, nos levantaron una prohibición de actividades que nos habían impuesto y seguimos andando hasta que en otra circunstancia de patraña policial nos lo volvieron a cerrar. Entonces tuvimos que empezar a reunirnos en las casas de los miembros. Quiero destacar esto porque

estábamos en plena tarea de poner testimonios en archivos de los hechos, tratando de armar algunas denuncias. Te estoy hablando ahora del año '81, '82 en que medio como que se normalizaban las actividades de los organismos de derechos humanos, ya decrecía la represión, aunque de todos modos seguía siendo peligrosa. Por ahí aparecían algunos picos. Y ya estábamos previendo que íbamos a tener la posibilidad de llevar los casos a la Justicia, aunque muy difícil todavía, veíamos eso con mucho optimismo. Quiero destacar la solidaridad y decisión de la Sara Gringa Gatani, que hizo de su hogar, un departamento ubicado en la primera cuadra de Entre Ríos, el local de la Liga.

Buscamos apoyo de tipo jurídico para que nos ayuden con el asunto de las desapariciones que era lo más fuerte. A los que estaban presos se les hacía solidaridad que consistía en acercarles algunos elementos necesarios al interior de las cárceles. A varios de los familiares también se les ayudaba porque se encontraban en problemas económicos serios. Por suerte los organismos de derechos humanos recibían solidaridad económica del exterior. Hay que destacar esa solidaridad internacional con la Argentina que fue muy fuerte desde Holanda, Suecia, toda Europa en general, México y otros países de Latinoamérica que si bien no podían mandar mucho apoyo económico, recibían exiliados. Europa también recibía a los que se rajaban, por supuesto.

– La situación se empezó a complicar para los milicos porque empezaron las protestas sociales y después vino Malvinas ¿no?

– Claro, vino la guerra, pero fijate hasta qué punto habían llegado las estratagemas nefastas de la dictadura que la CGT lanzó un plan de lucha que era por “pan, paz y trabajo” y ellos preparaban el ataque a las islas. El día 30 de marzo de 1982 la central obrera convocó a una movilización en que aquí en Mendoza salimos a la calle después de no sé cuánto tiempo.

– ¿Mucha gente?

– Llenamos la calle San Martín, una cosa extraordinaria. La milicada, la militar no solo la policía, estaba apostada en las esquinas mientras pasaba la movilización y les gritábamos ¡asesinos!

– **¿Salieron a la calle por los milicos?**

– No, fue la convocatoria de la CGT por reivindicaciones económicas. Nosotros con los organismos y la CGT de Mendoza nos lanzamos a la calle y hubo una adhesión popular tremenda.

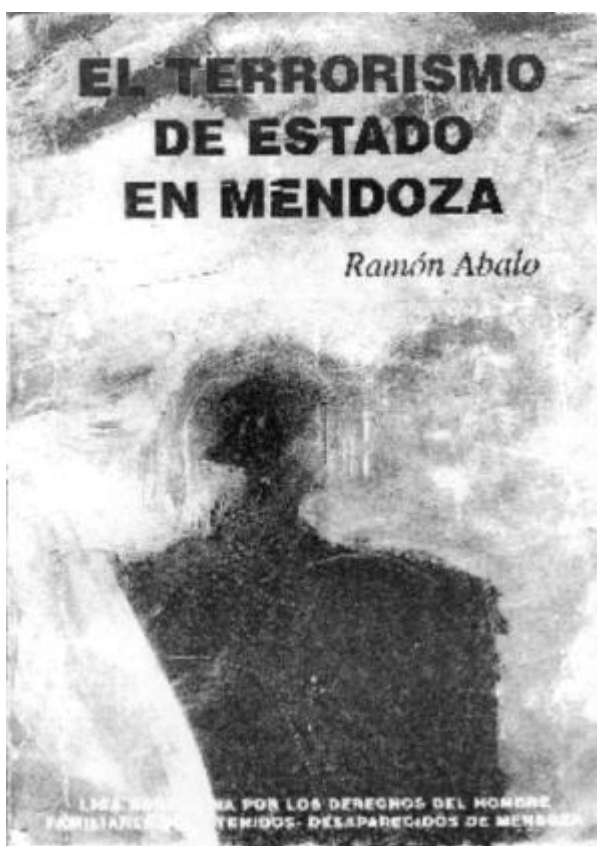
– **Incluso hubo un muerto.**

– Sí, un muerto, porque hubo represión, pero no llegaron a más con todo lo que una víctima fatal significa. Cuando se produjo ese muerto pararon la mano. Estuvimos toda esa tarde y a la noche quemando cosas en la calle, levantando barricadas y no se atrevieron a reprimir más. Dos días después vino lo de las Malvinas.

– **¿Las manifestaciones fueron así de masivas en todo el país o acá en Mendoza nomás?**

– La convocatoria fue en todo el país, pero lo fuerte se dio más que nada en Buenos Aires, Rosario y Mendoza porque en Córdoba nos llamó la atención la poca gente que levantaron, habiendo sido en el pasado un lugar neurálgico de quilombos. Después a la noche nos fuimos a tomar vino por ahí a celebrar la victoria.

En base a todos los archivos que teníamos, a partir de ese momento del '82, empecé a elaborar una especie de historial de todo esto que había pasado en Mendoza y en el país que después tuvo concreción en un boletín de unas treinta páginas que es el



*Tapa del libro **El Terrorismo de Estado en Mendoza**, cuya primera edición se realizó en 1997. Luego le siguieron dos ediciones más.*

que me sirvió para hacer el libro *El terrorismo de estado en Mendoza* ya mucho más adelante, en el '96, '97.

– **Contame de Malvinas, ¿cómo se vivió acá eso? ¿Paró un poco el asunto de los derechos humanos?**

– Claro, paró bastante. En ese momento yo estaba militando. Hacía poco que don Alberto Martínez Baca había salido de la cárcel y lo primero que hizo fue reagrupar sus huestes entre los montos y después entre gente que simpatizó con su gobierno.

– **La gente del Partido Auténtico.**

– El asunto es que nos re juntamos, había algunos como Juan Manuel Valverde, don Julio Crimi, un viejo militante peronista y ortodoxo pero muy leal a don Alberto y muy contrario a la ultraderecha del peronismo, un tipo de la vieja guardia peronista, de la resistencia; también el Timpanaro y otro grupo de gente. Cuando vino lo de Malvinas, previamente a hacer un análisis, nos fuimos a ver a las autoridades para pedir permiso porque era nuestra oportunidad de hacer un acto político, de adhesión a la recuperación pero aprovecharlo, es decir, reclamar nuestra soberanía en las Malvinas y, de paso, la soberanía del pueblo con llamado a elecciones, respeto a la constitución y cuánto más.

– **¿Les permitieron hacerlo?**

– Sí. Estaba ahí un famoso abogadito demócrata. Los milicos más o menos se habían retirado y les dejaron el lugar a quienes siempre entre los civiles les habían dado colaboración. Estaba un tal Aguinaga, creo que hermano de este que es ministro de Seguridad, que estamos repudiando [marzo de 2008¹³], este otro era ministro de Gobierno. Nos dio el permiso, se hizo el acto en la Plaza San Martín, la llenamos. Invitamos a todo el mundo, incluso a los comunistas. Era el primer acto político público no oficial desde que se instaló la dictadura en Mendoza. Para sorpresa e indignación de las

¹³ Gracias a la movilización del 25 de marzo de 2008 en el que participaron unas siete mil personas y otros tipos de presión popular y social, este Aguinaga del que se habla, renunció a su cartera en el mes de abril de ese año.

autoridades y de este ministro, que después nos enteramos se agarraba la cabeza al informarse que la plaza estaba llena de banderas comunistas. Efectivamente el Partido había sacado todos sus cuadros y llenado de banderas rojas, hoces y martillos. Alguien dijo: *Le han tirado de los huevos los milicos con este acto.*

A partir de entonces fue bastante más blanda la mano, sobre todo al perder la guerra los milicos. Indudablemente que este hecho de Malvinas fue apurado en función del ocaso que percibían los mismos milicos del poder terrorista que habían creado.

– Al final la guerra lo terminó acelerando más.

– Claro, lo que pasó es que según se decía que ya los milicos tenían previsto con Inglaterra que en junio, julio iba a haber una actitud inglesa de devolver las islas. Pero iba a ser un poco simbólica la cosa. Bajar la banderita de ellos y subir la nuestra con un acuerdo muy sólido en lo económico en el sentido de pactar la plataforma de las islas por el asunto del petróleo, y hay un bichito ahí en el mar que dicen que tiene muchas proteínas y que también lo querían. O sea: la explotación de todo eso en manos de la Corona a cambio de una supuesta soberanía. Pero como se les venía la estantería abajo precipitaron el hecho entendiendo entre otras cosas que Inglaterra se iba a quedar en el molde y además, en última instancia tenían, ellos pensaban, la carta de Estados Unidos que podría intervenir en algún momento y celebrar un armisticio. Todo el mundo quedaría feliz y contento porque seguirían adelante al interior del país con el terrorismo de Estado. Les salió todo lo contrario y tuvieron que dar elecciones.

– Les salió todo lo contrario porque los milicos no hicieron una bien en esa guerra, si no todavía los tendríamos acá.

– Seguro. De todos modos, después un general de la Nación afirmó que se tuvieron que ir del poder no tanto por haber perdido la guerra, sino por la acción consecuente y heroica de los organismos de derechos humanos.

– Después vinieron las elecciones. Me imagino que la actividad y participación política se puso súper intensa. También las tareas de la Liga.

– Como ser con don Alberto, su grupo comenzó a crecer porque se fueron incorporando los que salían de la cárcel y los que venían del exilio.

– **¿Se presentó a elecciones ese grupo de don Alberto?**

– En ese primer intento del 83, no.

– **¿Apoyaban a Lúder?**

– No, esperá. Creo que intervinimos porque si no me equivoco... tuvimos un encontronazo con los Montoneros.

– **Porque los Montoneros también se acercaron al Viejo.**

– Claro. Cuando salió el Polo Martínez Agüero y otra gente de la cana aparecieron con el nombre Intransigencia y Movilización Peronista. Nosotros, los que estábamos con Martínez Baca, éramos Intransigencia Peronista. Nosotros teníamos un local en la calle Lavalle y los montos lo levantaron en la calle Córdoba. Entramos en conversaciones pero no hubo acuerdo.

– **¿Esto cuándo fue? Ya había ganado Alfonsín?**

– Sí. Al interior del grupo nuestro no querían saber nada con Montoneros. Don Alberto, se sentía muy identificado con ellos no obstante lo que dice su hijo el Roperero. Don Alberto nos reunió y en una discusión muy fuerte él se fue con los montos. Yo lo sentí mucho porque le tenía un gran afecto a Don Alberto, como también a los demás compañeros. Por otro lado, la identidad montonera era muy difusa en cuanto en ninguno de los dos sectores se levantaba bien alta la bandera de la orga.

– **Cuando ganó Alfonsín ¿vos sentiste la misma efervescencia que en el '73 o era una cosa diferente?**

– La puedo comparar con el '73.

– **¿En el sentido de la participación popular?**

– La efervescencia, la participación popular pesaban mucho indudablemente. Vino la democracia, terminó la noche tan negra que habíamos sufrido.

– **Que había sido mucho peor que todo lo anterior.**

– Infinitamente peor.

– **Antes de seguir adelante te quería preguntar, a pesar de que vos no participaste orgánicamente en esa época, sobre el Partido Comunista. Ha quedado instalada en la perspectiva de mucha gente e inclusive de varias organizaciones populares, que el Partido apoyó en cierta medida al golpe de estado del '76 porque alegaban que Videla era uno de los milicos más potables dentro de esa institución nefasta que era el ejército.**

– Sí, un militar democrático se decía.

– **¿A vos te parece que eso tiene algún asidero?**

– Yo en ese sentido – y no porque mi afiliación actual al Partido al cual me re-afilié en el '83 u '84, si es que no antes – soy muy terminante. Para nada el Partido Comunista estuvo al lado de los milicos.

– **Aparte tuvo cerca de cuatrocientos desaparecidos, ¿no?**

– Exactamente. Te vuelvo a repetir: soy terminante en negar. Hay algunos elementos que se prestan a esa visión o sensación y se ha utilizado bastante. Creo que en el Partido hay una serie de documentos al respecto. Yo lo digo por la experiencia propia. Fue el único partido fundamentalmente que ya previo al golpe estaba organizando a las víctimas, a los familiares de las víctimas a través de la Liga. La Liga permanentemente y todos los organismos, que después aparecieron fueron consecuencia de la labor de la Liga, motorizada por el Partido. Eso por un lado. Por el otro esa mayoría de organizaciones también recibía el apoyo como lo recibía la Liga, en todo sentido: económico y jurídico para defender a los que no tenían quien los defendiera. Es decir una actitud de enfrentamiento con las consecuencias del terrorismo de estado. Además, es cierto que había una consigna muy concreta por parte del Partido que

era aquello de la convergencia cívico militar. Que es una derivación muy sólida del Partido en cuanto a buscar consenso aún en los sectores más reaccionarios en función de – estimo yo – prever un poco las proyecciones de lo que se venía con el terrorismo de estado. Con respecto a eso ya siendo yo secretario de la filial Mendoza de la parte prensa de la Liga tenía duros enfrentamientos con Marta Agüero que era la presidente, justamente por este punto. Cada documento, cada comunicado de prensa que hacíamos tenía que terminar con esa consigna de “convergencia cívico – militar”. Yo me negaba a hacerlo y tenía problemas, pero tampoco lo poníamos mucho por lo que te digo de mis negativas. He revisado algunos papeles de aquella época, así que eso también es bastante relativo.

También hay un viraje en el Partido con el XIII Congreso, unos años atrás, donde se hizo una autocrítica con respecto a esas cosas. Pero de ninguna forma tuvieron que ver con una apoyatura concreta a los milicos. En el libro mío, *El Terrorismo de estado*, hay un llamamiento a todos los sectores a mantener la democracia. Todos los partidos, excepto los que sin ninguna duda apoyaron con civiles a la milicada, como los conservadores, el Partido Demócrata y varios sectores de la Unión Cívica Radical, hacían todo lo que estuviese a su alcance para salvar la democracia. Tal como lo hacía también el PCR, que apoyaba al palo político del isabelismo y que casi se aproximaba a las Tres A.

– **Decían que se venía un golpe rarísimo, bolche–videlista o algo así.**

– Puede ser, pero esa era la posición del PCR. Hoy en día vuelven a ser de terror sus posiciones ante el conflicto agrario, del brazo con la Sociedad Rural oligárquica, fascista y proimperialista

– **De todos modos ni el PC ni el PCR tenían demasiado peso específico político en aquellos años. Cuando se vino la dictadura, si bien las organizaciones revolucionarias, principalmente armadas, estaban en retroceso, ellos eran los que más o menos pesaban y si ellos no fueron capaces de parar la debacle, menos lo iban a hacer los partidos más pequeños.**

– Claro. De todos modos, si te fijás lo que era el Partido Justicialista, si uno expurga se termina preguntando hasta dónde también fueron parte de situaciones provocadas en función de terminar con la democracia. ¿O Isabel no era peronista? ¿Y López Rega no lo era también? Por supuesto que hay una división profunda con el otro peronismo.

– **El peronismo revolucionario, sí, totalmente lo opuesto. Pero volviendo al Partido entonces, vos, lo que tendrías para criticar del PC es esa ambigüedad en cuanto a aquella estrategia política, ¿no?**

– Nada más que eso.

– **¿Nunca visualizaste otro tipo de colaboración?**

– Y bueno, ¿acaso no tiene víctimas el Partido?

– **Sí tiene víctimas, por supuesto. Lo que me acuerdo es que había una conexión entre la dictadura y la Unión Soviética, de tipo económico. La dictadura les vendía trigo.**

– Sí. Ahí aparece la estrategia política del PC argentino como la de todos los de América Latina en general de ser funcionales a la política exterior de la URSS.

– **Había que preservar la Unión Soviética.**

– Eso era.

¿Primavera alfonsinista? Llaver. Juicios. Leyes de impunidad. Hiperinflación. La Tablada. Levantamientos carapintadas. El camino allanado para Menem

– **¿Qué pasó en esos años ochenta con toda esa efervescencia que finalmente terminó también bastante mal?**

– Esa efervescencia tuvo su pico cuando el alfonsinismo anunció aquello del juzgamiento de las juntas militares. Eso también fue un poco tocar el cielo con las manos, hubo mucha euforia pero después vino todo el miserable temor propio de la clase que representaba el radicalismo ante los milicos.

– ¿Pero vos no pensás que los milicos al tener intacto el aparato represivo no constituían un peligro bien concreto de romper todo de nuevo? Eso a pesar de que estas democracias formales iban ganando terreno en toda América Latina.

– Indudablemente que el imperialismo, antes protector de las dictaduras, ahora resultaba que venía a promover las democracias. Era conocimiento común, incluso hay un documento en que se discutió en algún lugar de Estados Unidos, donde se indicaba el beneficio para ellos de que las determinaciones políticas que se tomaban en los países latinoamericanos fueran de gobiernos electos y no de dictaduras porque en este último caso no servían para nada ya que no contaban con legitimidad. El nuevo modelo económico – el neoliberalismo – necesitaba ser más inteligente y menos sanguinario una vez que se habían sacado de encima la oposición radicalizada de los setenta.

– De todos modos el contexto internacional no daba garantías de que a los milicos, al estar intactos, no se les diera por reverdecer antiguas costumbres. De ahí, me imagino, el miedo de Alfonsín. El ejército hasta ese momento no había hecho ninguna purga y además había participado mucha gente civil también. Pienso que la situación estaba bastante complicada y por ahí me pregunto si quienes tachan a Alfonsín de cobarde no pecarán de injustos.

– Hay que contemplar también eso. Pero asimismo no hay que dejar de ver que respondía de alguna forma a los intereses de su clase. Nosotros, desde la Liga y el Partido y con otras fuerzas democráticas empezamos a ver que también era un peligro la preservación de esa democracia con estos elementos todavía intactos, como vos decís. La disyuntiva era cómo hacer bolsa todo eso. Alfonsín en eso se entregó y de inmediato vinieron las leyes de impunidad y lo demás que después constituyó un retroceso muy grande.

Paradójicamente, parecería que el peor gobierno cipayo de la historia – el menemismo – haya sido el que desarmó a las Fuerzas Armadas.

– ¿Cómo se dio en Mendoza todo esto? Porque había problemas económicos súper delicados, ¿no es así?

– Empezó la problemática grave socioeconómica. Aquello de que con democracia se come, se trabaja, etc., etc., no se visualizaba para nada. Todo lo contrario. Dos cosas que se iban a un estado muy crítico para la población eran, por un lado las leyes de impunidad, la presencia latente del terrorismo de estado, y por otro lado lo económico estaba de mal en peor y se erosionaban día a día los intereses de los sectores populares.

– ¿Acá en Mendoza ganaron los radicales también?

– Sí, Llaver. Que fue un gobierno interesante, hay que reconocer. Le tocó la problemática del terremoto que fue bravísima y no la manejó del todo mal pero si somos justos resultó en líneas generales, ecuánime. Tuvo un solo punto bien conflictivo con los organismos y parte de los sectores populares que fue la designación como jefe de policía de un represor, como era Naman García. Hicimos todo una movida y creo que logró mantenerlo como un mes o un poco más, hasta que se convenció, o al interior mismo de su partido lo convencieron, y se lo sacó de encima. Pero como ser la reconstrucción por el terremoto que hizo pelota parte de Godoy Cruz y zigzagueando llegó a la Cuarta Sección haciendo estragos, estuvo muy correcto. A Llaver se lo recuerda por haber levantado treinta mil viviendas. Posteriormente nunca se ha hecho una cantidad semejante aquí en Mendoza.

– ¿Cómo estuvo el asunto de los juicios en la provincia? Llaver tenía la responsabilidad de impulsarlos en cierta medida.

– Yo más que nada te puedo decir de las tareas de los organismos de derechos humanos que tuvimos que ponernos a estructurar los posibles juicios que se podrían realizar después de la dictadura. Eso se mantuvo hasta que proclamaron las leyes de impunidad. Había como 60 ó 70

carpetas en un principio. Hasta que llegó la CONADEP, en el '85 creo que fue. Nosotros teníamos unas cien nóminas de desapariciones.

– ¿Se sentían apoyados por el gobierno de Llover?

– Apoyados en un sentido muy relativo, como lo fue también en el orden nacional. Más allá de la CONADEP no hubo mucho. Aún la CONADEP fue un elemento un poco también de transición en esa política de Alfonsín de no largarse muy a fondo. Lo que se pedía desde los organismos con cierta vehemencia era una comisión bicameral exclusivamente para los casos de violaciones a los derechos humanos, con todo el poder que fuera necesario para entrar en los cuarteles y lo demás. Eso significaba la posibilidad de reconstruir la casi totalidad de lo que había pasado, mediante el acceso a los archivos que tendrían los milicos. La bicameral no se dio y en cambio se creó la CONADEP. Esta comisión significó que hicieron una investigación valiosa que aún sigue siéndolo. Pero no hubo una condena explícita a lo que se iba descubriendo.

Aquí en Mendoza fuimos a ver al entonces ministro de Gobierno, un viejo y conocido abogado, el Doctor León Víctor Chade. Le hicimos ver fundamentalmente que había que hacer una limpieza en las estructuras del Estado, especialmente en la Justicia. Le exigimos que se echara a todos los jueces, que se los declarara en comisión y se tratara caso por caso. Cada uno tenía que aportar en su defensa los elementos que afirmaran que no había sido funcional o directamente cómplice de la dictadura. Calculamos que el 80 por ciento de los magistrados de alguna manera debían ser despedidos. Pero, claro, era palpable que el poder político era temeroso y los remedios contra lo que dejó la dictadura, iba a pasar mucho tiempo para que se diera. E iba a ser el resultado de la lucha de los organismos de derechos humanos, como es hasta el momento. Paulatinamente se fue reconstruyendo la documentación de los expedientes. Se logró poner en el banquillo de los acusados a varios genocidas mediante los juicios por la verdad. Ante cada resquicio jurídico se avanzó hasta que se logró la anulación de las leyes de impunidad. La lucha de los organismos en la actualidad [2008] se plantea en el emprendimiento de una fuerte acción para acortar los plazos que hacen que no se haya realizado aún en la

provincia, ni un solo juicio y, por lo tanto, ninguna condena. Se sigue en la pelea.

– **El trabajo de ustedes quedó trunco, es decir, no dio los resultados de juicio y castigo con la promulgación de las leyes de impunidad, pero de ninguna manera terminó todo ahí.**

– Siguió sin parar hasta el día de hoy.

– **¿Cuándo empezó la hiperinflación?**

– Con Alfonsín también, en el '87, '88. Fue una cosa tremenda. Otra tragedia.

– **También sucedió el ataque de La Tablada. ¿Cómo repercutió en Mendoza?**

– Mirá, en principio los organismos, inclusive yo, como secretario de prensa de la Liga, elaboré un documento con un tono un poco crítico al ataque a La Tablada.

– **De condenar a quienes lo hicieron.**

– No condena, más que nada crítico lo que significaba que el enemigo iba a tomar ese hecho para profundizar la política de impunidad. De todos modos en la Liga mantuvimos una actitud muy firme, ante los titubeos de otros organismos de derechos humanos, en cuanto a que llegado el momento íbamos a defender a los autores del ataque, si estos así lo solicitaban.

– **¿A los guerrilleros que participaron en la toma?**

– Nosotros nos decidimos por la defensa. Además no había muchos que quisieran agarrarla. Pero nos pusimos en contacto con alguna gente que entendíamos tenía vinculación con Todos por la Patria en Mendoza y pusimos todo lo que teníamos a disposición de ellos. No se llegó a eso porque Mendoza no estaba del todo involucrada.

– **¿Y los levantamientos de los carapintadas?**

– Fue muy aguda también la defensa de la democracia y llegamos a crear organizaciones de modo tal que podíamos estar en alerta ante todo ese tipo de intentos que pudieran ir profundizando una situación que volviera a sumirnos en una dictadura o algo parecido.

– **¿Acá los milicos participaban activamente en esos levantamientos?**

– Sabíamos muy bien que había grandes sectores de ellos que estaban dispuestos a apoyar a Rico y Seineldín.

Parte III. Otra juventud: Esto recién empieza

Menemato. Resistencias. PSOL. Los tres gobernadores peronistas. Mendoza y su situación privilegiada.

– **Todo esto prefigura la llegada de Menem.**

– Menem asumió con un consenso importante porque era tan jodida la inflación y la hiperinflación que no te das una idea. Me acuerdo que iba a comprar a la mañana un pedazo de carne, pongámosle, y a la tarde tenía un precio mayor. Una cosa muy traumática.

– **O sea que uno de los caballitos de batalla de Menem era combatir la inflación.**

– En combatir la inflación y reabrir las puertas de las fábricas que habían cerrado y bueno, finalmente logró que Alfonsín se fuera antes de tiempo.

– **En realidad Alfonsín se fue y Menem no quería asumir.**

– Yo creo que Menem vino muy preparado para hacer todo lo que hizo.

– **¿Cuándo empezó a mostrar la hilacha Menem, que hizo todo lo contrario de lo que prometió?**

– Inmediatamente después de asumir como presidente.

– **¿Quién lo acompañaba acá en Mendoza?**

– El gobernador fue José Octavio Bordón. Acordate lo del Libro Verde, que fue el caballito de batalla de su campaña electoral. Iba a construir miles y miles de viviendas y otras cosas. Ganó las elecciones pero de las casas ni las puertas. Lo de Celso Jaque tiene precedentes.

– ¿Era menemista?

– Lo que se llamó el equipo de los mendocinos, con Bordón, Lafalla, Gabrielli, el Coco López, Bauzá, el Nico Becerra y otra gente lo fueron. Los dos últimos tenían más predicamento en el orden nacional, lo mismo que el Chupete Manzano. También hubo personajes de las líneas intermedias, pero que fueron nefastos igual. Yo los llamo en mis escritos “la banda de los mendocinos” porque actuaron así, como banda de delincuentes. La provincia está todavía pagando lo que significó la entrega, el desfasaje y la quiebra de los bancos de Mendoza en manos de un personaje siniestro como es Raúl Moneta, y una dama de mucho peso como la Ana María Mosso. A aquél lo amparó la gente que tenía puestos de responsabilidad en Mendoza. En realidad siguieron con el patrón antiguo que se dio siempre a favor de la alta burguesía y los sectores hegemónicos.

– Acá en Mendoza se reprodujo lo que ocurría en el orden nacional con el desguace de las empresas estatales.

– Claro. No te olvides que acá una cosa pérfida ocurrió con Lafalla, el último gobernador peronista antes de Jaque que en las tribunas preelectorales decía que no se iba a privatizar ni EMSE, ni Obras Sanitarias ni ninguna de esas. Tampoco la Caja de Jubilaciones que ya se perfilaba aquello de las AFJP, la privatización de las jubilaciones. Estos elementos privatizadores de Lafalla son posteriores a los de Bordón en su momento, el primer gobierno peronista a partir de la democracia acá en Mendoza que privatizó Giol. Esta bodega era una figura emblemática de la economía mendocina en lo que hace a la vitivinicultura, el plato fuerte de la provincia. Giol se había convertido en una herramienta del Estado para regular el equilibrio de la oferta y la demanda de la uva, para la fijación de precios en defensa principalmente de los pequeños y medianos productores.

– ¿Vos dirías que ninguno de los tres gobernadores peronistas tuvo alguna actitud progresista o de resistencia a la avanzada conservadora de Menem?

– En absoluto porque hicieron lo mismo que él, aunque se disfrazaban de una pátina no-menemista, no digo anti, eso menos que menos. Ellos tendían a aparecer como no muy casados con el menemismo. Acá hay algunos rasgos que es importante destacar de la idiosincrasia del mendocino. Cuando se habla de Mendoza conservadora yo creo que es fundamentalmente la que se presenta desde todos los costados económicos: una visión hacia el resto del país como que es una isla con un potencial muy propio que quiere decir una sociedad estructurada al modelo conservador. Yo entiendo que es todo lo contrario. Mendoza es como es, muy particular te diría yo. Hubo toda una población que hizo del desierto lo que vos ves que es ahora económica y productivamente. Sus rasgos no tienen nada que ver con la oligarquía del campo de la pampa húmeda, ahora una burguesía nacional alta, porque a la vieja oligarquía lo único que le queda son los apellidos. En Mendoza no se ha dado el mismo nivel de acumulación que en la región pampeana.

– **Sin embargo sí hay una oligarquía en Mendoza.**

– Pero yo creo que más que nada se ha formado en función de la concentración de la riqueza. No ha existido esa parte del apellido, de la tradición. Eso acá no ha pasado porque vinieron las grandes corrientes inmigratorias que se ubicaron en la provincia y construyeron lo suyo junto al criollo y al nativo. Hicieron transformaciones extraordinarias desde el punto de vista de la tierra, las formas de riego, en una lucha sin cuartel contra elementos naturales adversos.

– **Volviendo a los noventa ¿Había algún nivel de resistencia en la gente a la ola neoliberal y privatizadora o eso se había disipado?**

– Claro que hubo resistencias. Nosotros más de una vez nos manifestamos frente a la Legislatura, frente a los lugares críticos, como Casa de Gobierno, hicimos movilizaciones.

– **¿Eran más pequeñas, obviamente, que las de tiempos anteriores?**

– No te vayás a creer, hubo mucha resistencia y se lograba trascendencia. Había sectores políticos que se resistían, algunos inclusive dentro del

radicalismo. Muy fuerte fue la oposición más que nada en contra de las privatizaciones. Las marchas eran masivas, con algunos gremios que mostraban esa voluntad de resistir como los de Luz y Fuerza, Obras Sanitarias, Estatales y entre los sectores políticos radicalizados, nosotros en el PSOL.

– **Contame del PSOL.**

– El PSOL fue un desprendimiento de gente en un momento muy particular de la historia del Partido Comunista. Muy posterior a aquellas divisiones de las que hablábamos antes.

– **¿Te volviste a ir del Partido?**

– Efectivamente. Las siglas querían decir Partido Socialista Obrero para la Liberación. Tuvimos una buena presencia en las broncas de aquellas épocas.

– **¿En qué año se formó?**

– Se tiene que haber formado en el '87, '88. Un rompimiento masivo que hubo. Queda un sector que en este encontronazo que se dio, que después también se dividió y que ahora no sé si siguen existiendo como Partido Comunista Congreso Extraordinario.

– **¿Esto fue en Mendoza nomás?**

– No, en todo el país.

– **¿Y el PSOL?**

– El PSOL es exclusivo de Mendoza y estuvo liderado en un principio por Roberto Vélez, un hombre que venía del riñón comunista, cuyo padre, una figura importante en la provincia, también venía del sector sindical del comunismo. Yo lo conocí como sindicalista. Se formó entonces el partidito este y salíamos a la calle a hacer despelote contra las privatizaciones. Eran bastante interesantes esas movidas ya que llegó un momento que se trabajó junto a otras representaciones políticas que como te dije provenían

del radicalismo y otras más del socialismo. Si ves los diarios de la época te vas a dar cuenta de la magnitud de las protestas.

– **¿Se logró algo?**

– No se logró absolutamente nada en cuanto a parar las privatizaciones.

– **¿Por qué creés que haya sido imposible pararlas, si la resistencia era tan generalizada?**

– Por los espejitos de colores, como el peso igual al dólar y cosas así. Veníamos de la hiperinflación, un peso psicológico muy jodido que la gente había padecido, traumatizante. Fue como en Alemania después de la guerra; todo eso había calado muy hondo y vendieron muy bien lo que a ellos no les servía para nada.

– **O sea que las políticas de Menem a través de Bordón, Gabrielli y Lafalla concretamente tenían apoyo popular.**

– No es que tuviesen apoyo popular. Si lo analizamos bien fue más que nada la omisión.

– **De todas maneras la omisión constituía una forma de consenso.**

– Admito que era una forma de consenso. Pero fue también la traición de las conducciones políticas y gremiales del peronismo.

– **Es un lugar común afirmar que lo que hizo Menem ni siquiera lo pudo intentar la dictadura.**

– Exactamente. Venía muy bien preparado. El caldo para hacer todas esas cosas se pergeñó en cómo el imperialismo imponía un modelo económico de rapiña en función de continuar con las maniobras de siempre del imperio, nada más que con diversas caretas, para someter a los pueblos y sacarles sus recursos.

– **Sin embargo tres gobernadores apoyaron el proyecto.**

– Sí, Bordón, Gabrielli y Lafalla estuvieron a tono.

– **Cuando Menem se empezó a desprestigiar, ¿Gabielli no se trató de desmarcar?**

– Bordón mismo se quiso diferenciar, pero ellos en lo esencial estuvieron identificados de alguna manera con las decisiones gubernamentales a nivel nacional del cipayo mayor.

– **¿Vos dirías que este periodo tiene paralelos con la década infame del '30?**

– En realidad se puede identificar con cualquier periodo negativo y nefasto de nuestra historia.

– **¿Cómo manejan ustedes la cuestión de los derechos humanos en la década del '90?**

– Lo conceptual del tema de los derechos humanos había pegado saltos en el sentido de que no solo se limitaba a la defensa de las libertades individuales, políticas sino que se involucraba con la defensa de los derechos socioeconómicos.

– **¿Cuándo empezó a declinar la influencia de esa época reventada aquí en Mendoza?**

– Nunca decayó.

– **Bueno, reconozcamos que al menos en el plano del discurso fue decayendo.**

– Sí, si hay momento te diría que fue cuando De la Rúa le ganó las elecciones presidenciales a Duhalde. Aparecieron ciertos fenómenos políticos como renovadores.

– **¿Quién asumió como gobernador de Mendoza?**

– Después de Lafalla, Iglesias que es radical.

– **¿Qué planteaba Iglesias?**

– Fue de los clásicos sectores del radicalismo progre que aparecieron para mitigar lo que había dejado Menem. Iglesias en Mendoza no ganó por afano pero con suficiente ventaja.

– **¿Revirtió algo?**

– Mirá, más que nada la reversión se notó en las libertades públicas. Aunque también es cierto que durante el interregno peronista no se habían dado momentos muy conflictivos con respecto a la falta de libertades. La diferencia es que con Iglesias el gobierno parecía que quería retomar cierto protagonismo. Eso desde el punto de vista más o menos de la educación y la salud pero no así de los salarios.

– **Seguía vigente el uno a uno y toda esa zanahoria.**

– Claro, eso se mantenía y además pesaba para los sectores populares. Yo me acuerdo que recibía una pensión graciable de noventa pesos por mes que eran noventa dólares. Ahora, pesificada la pensión es de cuatrocientos pesos.

– **Estabas mejor con los noventa dólares.**

– Relativamente. Se estaba mejor, por lo menos quien percibía un salario.

– **Sí, el que tenía salario. Pero el desempleo era brutal.**

– Horrible. El empleo empezó a caer en el '91 y acá pasó lo mismo que en todo el país. La desocupación llegó a alcanzar el 20%.

– **¿Con Iglesias más o menos empezó a bajar?**

– No, mínimamente. El desempleo siguió. En lo concreto y real el desempleo se empezó a revertir después de De la Rúa.

– **De todos modos el gobierno de Iglesias representó una luz de esperanza después de tanto desquicio menemista, ¿no?**

– Claro, lo que pasó es que los cimbronazos que ocurrieron en todo el país, acá se relativizaron bastante. No porque fueran menos importantes sino por esto que tenemos, que es Mendoza, la ciudad más limpia del mundo y

otros espejitos de colores. Tampoco la provincia tiene los niveles paupérrimos de otros lugares. Los sectores más pobres que viven en una villa nunca llegaron a la pobreza de una villa en Salta o el Chaco. Ha habido una capacidad de denuncia contra cualquier indicio negativo de masificación de la pobreza, me parece, que de alguna manera influyó en los sectores oficiales para que no permitieran su propagación. Tengamos en cuenta que se tiene esta estructura más aventajada que el resto del país porque la riqueza está más dividida, incluso la tenencia de la tierra. Nosotros tenemos que 20 hectáreas de viña es un buen espacio para la sobrevivencia. Hasta con 4 hectáreas de viñas y frutales la pasabas lo más bien. Entonces vos tenés un reparto de la tierra que se dio casi naturalmente casi al estilo de la reforma agraria. Al revés de lo que ocurre en la pampa húmeda donde hay cientos de hectáreas de un solo dueño donde se cría ganado solito, donde llueve y no hay que hacer acequias ni ningún esfuerzo humano para mejorar la tierra. A mil cabezas de ganado las cuida un solo tipo, así que tampoco mucha ocupación genera. Mirá el ejemplo del más de un millón de hectáreas con las que se quedaron los Martínez de Hoz por 400 pesos. Acá pasó algo parecido – aunque no en las dimensiones nacionales – cuando se le regalaron miles de hectáreas a Eugenio Bustos por sus campañas de exterminio de los indios mendocinos.

2001, ¿odisea? Iglesias – Cobos. Los Kirchner. Jaque. Presente y futuro. Otra vez el PSOL

– **¿Estaba Iglesias cuando se armó el quilombo de 2001?**

– Claro.

– **Vos decís que Mendoza no sufrió tanto las consecuencias de lo que pasó en el nivel nacional pero esas revueltas sí que la afectaron porque la gente según me contó tu hijo el Jorgito, literalmente se moría de hambre.**

– Hubo sectores, indudablemente, que entraron en la pobreza extrema. También apareció el problema de la delincuencia. Quien percibe con más

claridad es el maestro, como el Jorge. Los sectores de la docencia tienen que dar clases a chicos que llegan cada vez más famélicos, que no tienen vestimenta, útiles y además vienen de lugares que ya en ese momento comienzan a desquiciarse a tal grado que prácticamente los niños pertenecen a hogares rotos. A todo esto acompaña la falta de disciplina. Nacen los comederos escolares con mayor intensidad, y los comunitarios que son ya para gente grande.

– **Eso era medio inédito en tu experiencia.**

– No porque en la escuela Bombal, cuando yo iba a quinto o sexto grado había un comedor.

– **¿Funcionaban para resolver el problema del hambre?**

– Más que para resolver el problema del hambre era para combatir la pobreza.

– **O sea, vos ya conocías un antecedente.**

– No sé si un antecedente exacto. Me acuerdo que se repartían en los colegios bolsas de maíz y afrechillo. Porque era común que todavía en prácticamente el 90 por ciento de la población se vivía en casas donde se podía tener gallinas, patos, chanchos y otros bichos. Esto fue al principio del peronismo.

– **¿Vos estás diciendo que los niveles de pobreza en aquellos tiempos eran similares a los que generó el menemismo?**

– No. Creo que el menemismo fue peor. Lo que se recibía en la escuela era nada más que para sumar a lo que se tenía en el hogar. Durante la época de Menem, no. Precisamente lo contrario porque no se sustituía lo que ya los hogares no tenían más.

– **No hay entonces antecedentes en la provincia de una pobreza semejante.**

– No. Pero en una y otra época la pobreza en la Argentina fue y es aberrante.

– Y se agudiza a tal punto que en el 2001 estalla un levantamiento. ¿Cómo viste esa rebelión acá en Mendoza.

– Mirá en Mendoza no hubo tanto del fenómeno piquetero ni el de las asambleas que se dieron principalmente en Buenos Aires. El trueque sí que ocurrió, y fuerte. También los cacerolazos que fueron emblemáticos de un sector social: la clase media que perdió sus ahorros con la conversión. Lo demás poco se sintió salvo acá en el centro, que a veces durante esos días, día por medio en San Martín y Sarmiento, el lugar más público de las protestas aquí en Mendoza se daban marchas más o menos importantes. Los piqueteros se sintieron en las afueras, en el Gran Mendoza. Y en cuanto a las asambleas no creo que haya habido más de diez. En Buenos Aires hubo cientos, tal vez miles. El remezón no te quepa la menor duda que fue lo mismo que en todo el país y todavía estamos viviendo sus consecuencias: la expansión de las villas y los barrios más pobres. Hay también otros fenómenos que habría que ver por qué persisten, no obstante que la oferta de trabajo ha mejorado. Puede ser una cuestión cultural, quizá pero la delincuencia ha alcanzado un estatus que llega a la categoría de algo muy severo que es necesario atender con seriedad. La delincuencia no necesariamente tiene por qué ver tanto con la pobreza.

– ¿El PSOL todavía existía en el 2001?

– Sí, por supuesto.

– ¿Hasta cuándo duró?

– Debe haber durado hasta esa fecha, pero ya declinaba.

– ¿Qué repercusiones tuvo la caída de De la Rúa en la provincia?

– Iglesias se queda y el radicalismo iglesista ganó la próxima elección con Cobos.

– Pero Cobos sí tuvo un perfil diferente al de Iglesias, dentro de lo que es la partidocracia por supuesto.

– Paulatinamente se fue haciendo diferente. Al principio, no tanto.

– **Concretamente ¿qué implicancias políticas tuvieron las rebeliones del 2001? Porque parece que ha sido un mojón en la historia argentina. ¿En Mendoza hay alguna repercusión política que cambió las cosas para siempre? ¿Algo salió de ahí?**

– En los lugares más críticos y de mayor envergadura, que es siempre en la Capital Federal, lo que quedó fue el kirchnerismo. Que por otra parte se impuso por descarte porque los otros candidatos como Reutemann, De la Sota y otros pintaban mejor. En Mendoza no había tanto problema en el peronismo en cuanto a quién ponían de candidato. Además el radicalismo tenía más chances y en efecto, ganó.

– **¿Acá cundió también la consigna aquella que recorrió el mundo de “que se vayan todos”?**

– Sí, más que nada esa consigna se utilizaba acá contra el peronismo, a pesar de que paradójicamente volteó al radicalismo en el nivel nacional.

– **¿Cuándo Cobos ganó las elecciones se perfiló como distinto a Iglesias y más parecido a Kirchner?**

– Se perfiló distinto, claro que sí, porque no salió de una antigua camada política del comité radical. Era un buen dirigente de la universidad, creo que era rector de la Tecnológica. No era el clásico abogado o médico que siempre aportaban los radichetas. Fue muy vigoroso en los últimos momentos de la campaña el apoyo de Iglesias a favor de Cobos. Muy fuerte en el sentido de que insistía que no era una figura de la clase política y que a lo mejor tenía que ver con aquello que decís de “que se vayan todos”.

– **Cobos fue el resultado en cierta medida del “que se vayan todos”.**

– Así es como lo veo yo. Pero resultó ser un tráfuga en jugarretas políticas. Se abrió de su mentor, Iglesias, se hizo kirchnerista sin vuelta de hoja, y recientemente se le dio vuelta a los Kirchner.

– **Parece que aquí cada diez años, más o menos, siempre hay un cambio que hace caer la estantería: en el '73 Cámpora, en el 83 Alfonsín, en el 93**

Menem y en el 2003 este personaje Kirchner después del interregno de Duhalde, con una postura que medio como que nos sorprende a todos. Sabemos que el tipo surgió por descarte sin ningún tipo de apoyo, perdió en primera instancia con Menem, con el 20 por ciento que para colmo no era de él. El tipo nos agarró descuidados. Yo me acuerdo que justo andaba por acá y se pensaba que era una espada de Duhalde y que no iba a pasar nada distinto. Y de rompe y raja se largó con un discurso inaugural que dejó pasmado al establishment y creó un clima de expectativas en el campo popular.

– Es así como vos decís. Estoy seguro que él vino convencido de hacer una política como la que hizo Perón, en función de la gobernabilidad. Entonces había que reflotar los elementos de este peronismo primero, dedicarse a la cuestión de la justicia social para lo cual tenía que sobrepasar una serie de vallas que estaban ahí. Se apoyó en un discurso, muy inteligente con la temática de los derechos humanos. Sin embargo, no nos engañemos: era una temática que no estaba muy extendida dentro de la población. Si bien después del menemismo empezó a tener mayores proyecciones, no era un factor tan preponderante para que toda su propuesta girara en torno a eso.

– Hay que reconocerle el mérito.

– Por eso te digo. La inteligencia de él está en ese discurso que tiene fundamentalmente, más allá de los consensos no digo mínimos pero tampoco muy colectivos ni muy populares, del componente de la recuperación de la ética en la comunidad argentina. Eso prevalece. Y detrás, bueno, *vamos a hacer algo como aquello*. Para esto, también fue meritorio, aunque no le salió, el asunto de la transversalidad en función de romper con los partidos tradicionales, incluido el de él: el justicialismo, a sabiendas que era y es una cueva de mafias.

– Sí, en un primer momento parece que intentó eso. Pero cuando vos mencionaste la gobernabilidad: ¿gobernabilidad para qué?

– Yo creo que es la lógica de todo gobierno. En este caso pesa lo del 2001 / 2002.

– **Claro, si no hay no se puede gobernar. ¿Vos creés que apuntaba a sofocar los ánimos caldeados que había?**

– Es que cuando él asumió había situaciones muy críticas aquí y en el mundo y por lo tanto no podía hacer otra cosa.

– **Porque todavía se podía poner peor, en especial para la clase de ellos.**

– Eso es.

– **¿Cuándo y cómo empezó el acercamiento de Cobos a Kirchner?**

– El gobierno de Cobos no tuvo picos ni para arriba ni para abajo. Ha sido un gobierno *light*. Lo ayudó gobernar en una provincia como la nuestra con las características especiales que te mencioné hace un rato en que las situaciones ascendentes y descendentes son relativas en general. Tuvo sí fuertes remezones con los sectores laburantes de estatales, la administración central, los maestros, con los de Sanidad. De todos modos, para ser justos, esos conflictos eran arrastres de gobiernos anteriores. No sé hasta qué punto pudo superar estos problemas, creo que no los superó. No ha tenido necesidad de ejercer una cintura política muy hábil. Simplemente se plegó a algunas políticas nacionales que beneficiaban en cierto modo a la provincia, que a su vez beneficiaban a Kirchner. Ese perfil se empezó a dar cuando aquello de la transversalidad del kirchnerismo se transformó en cualquier tipo de alianza con quien sea. Porque en eso terminó está famosa transversalidad, si no veamos lo que está pasando con el justicialismo ahora.

– **Sin embargo también se adhirieron algunos partidos progres y organizaciones de derechos humanos.**

– En el proyecto primero de la transversalidad, que ya no existe. Las elecciones, como se dieron la última vez ya no se van a volver a repetir. Fue el PJ, la UCR, una derecha orgánica y punto.

– **¿Qué opinás acerca de eso que dicen de que Kirchner cooptó a parte del campo popular?**

– Es real. Los cooptó mediante el discurso.

– **¿Pero por qué no podría haber algún sector que apoye iniciativas que son concretamente populares. ¿Vos no ves en el proyecto una diferencia con lo que había antes? Porque en el campo de la ocupación y otras cosas es obvio que se está mejor ahora que cuatro años atrás.**

– Me parece que sí han mejorado un montón de cosas. Es más: todo eso está en la agenda del gobierno nacional. Lo que pasa es que se producen hechos que van más allá de esa agenda desde el punto de vista de las necesidades de la gente. Por ejemplo en este momento [marzo de 2008, con Cristina Fernández de Kirchner] la inflación se ha comido los salarios. Es cierto que hay más trabajo, pero los salarios se ponen cada vez más menguados

– **¿Por qué pensás vos que Cobos, es decir, su candidato transversal perdió las elecciones aquí en Mendoza?**

– Se me ocurre que la gente no era que quería cambios, simplemente Cobos no supo jugar la política y menos su candidato, César Biffi. Ha habido una buena apoyatura estratégica de algunos elementos que tiene el PJ en el orden nacional, como el chueco Mazzón, para tirarle línea a Celso Jaque, que no es un tipo torpe pero sí un tipo peligroso por su ideología. Él mismo lo ha dicho: *soy conservador como todos los mendocinos*. Está muy fuertemente arraigado con los curas, en la iglesia católica. Eso de haber puesto a un individuo del Partido Demócrata en un área tan crítica como lo es Seguridad, mantener a un represor como Carlos Rico como subsecretario del mismo ministerio es la visión de mundo del gobernador, no es que se haya equivocado.

– **Aunque parece que es bastante torpe también.**

– Tiene torpezas; todavía hay lugares de su gobierno donde no ha nombrado a nadie.

– **Su caballito de batalla, la seguridad que la iba a bajar en seis meses no bajó ni medio. Al contrario, la sensación es que ha subido y ahora que estamos en la conmemoración del golpe, el desgraciado, para no recibir la**

crítica de las organizaciones de derechos humanos se ha mandado a mudar por dos semanas. Como el avestruz el hombre.

– Es bien torpe en ese sentido. Pero peligroso, repito, porque en este momento está rechazando sus políticas.

– Eso no es habilidad política para nada. Me imagino que pensarás que es un retroceso.

– Es un retroceso total. Se supone que Jaque es un apoyo fundamental para el proyecto kirchnerista y le hace muchas cosas al revés.

– ¿Qué consecuencias ves que se van a perfilar con este gobierno?

– Se van a producir conflictos muy bravos. Por ejemplo, Mendoza es una sociedad laica y este ya se está metiendo con la problemática de la mujer, la familia, de la juventud, lo peor del catolicismo. Hay, fijate, curas que son populares. A esos no los invita ni los mete en nada, como al cura Contreras¹⁴ por poner un caso. Se está preparando también, según lo que se rumorea, un asalto a la educación en ese plano de insertar religión. Con los derechos humanos, hasta dónde pudo sostener a estos que no solo fueron dos sino por lo menos cinco funcionarios. Aunque se libró de ellos quedó herida y sospechada su administración.

– A mí una cosa que me llama la atención es que a otros gobernadores me parece que no le toleraba el pueblo mendocino tantos errores o torpezas y no veo que ahora suceda lo mismo. Quizás porque es muy pronto, pero a nadie parece importarle. Las resistencias están atomizadas, como en el resto del país, por ahí hay uno que otro sindicato que pelea por un aumento de salarios y cosas así. ¿Cómo lo ves vos?

– No sé hasta dónde ha sido táctica o cintura política. No titubeó en arreglar a pesar de que con tropezones, desde el principio de su gestión el tema de los salarios docentes. Eso es importante porque los maestros en Mendoza siempre han sido combativos. Ha arreglado con la administración central y le queda arreglar con el sector de la salud, que es más jodido pero

¹⁴ El padre Jorge Contreras falleció en agosto de 2008.

pareciera que tiene voluntad de resolver esos problemas. Asimismo en este caso de la seguridad, no creo que haya habido un consenso desde el punto de vista popular para mantener a Rico y a Aguinaga. Si hubiéramos hecho una encuesta los habrían vituperado, excepto en la calle Emilio Civit. Sin embargo, siguiendo con la movilización popular, la calle está bien calentita con las manifestaciones de los estatales, que además realizan paros. Hay una fuerte movilización, y en los departamentos y en los barrios se realizan cotidianamente movilizaciones por diversos motivos que tienen que ver con las políticas del gobierno. Y como se está produciendo una fuerte derechización, estimo que van a haber muchas broncas.

– **Pero los organismos convocan un repudio y vienen cien personas, con suerte.**

– Vamos a tener un termómetro el 25 de marzo Si tenemos menos de mil personas querría decir que la conciencia colectiva del mendocino se ha venido a la mierda ¹⁵

– **¿Qué perspectivas concretas te figurás para Mendoza y para el país?**

– En lo que respecta a los derechos humanos están muy adentrados en gran parte de la conciencia de los argentinos. El discurso nacional de Néstor Kirchner y Cristina es sólido en ese sentido y ha abierto y formado conciencia. Entre los temas que pesan fuerte está el internacional. Si nosotros queremos mirar hacia el futuro lo tenemos que vincular a la política exterior con respecto al imperialismo. Aquí, es cierto, hay una nueva situación en la región con la presencia de Venezuela, Bolivia, Ecuador y lo que ha ocurrido en la Cumbre de Río¹⁶, fundamentalmente en que ni siquiera los que reportaban al imperialismo no lo hicieron, como México y Perú. Nadie salió a defender a los gringos ni a los colombianos.

¹⁵ En el 32 aniversario del golpe de estado se movilizaron alrededor de siete mil personas por las calles mendocinas. Además del repudio al golpe desaparecedor, una de las consignas más importantes era exigir la renuncia del represor Rico. En este caso, es decir, en la capacidad del pueblo mendocino de movilizarse, el Negro tuvo razón. Como dijimos en una nota anterior Aguinaga y Rico renunciaron en abril de 2008.

¹⁶ Se refiere a la crisis desatada principalmente entre Colombia y Ecuador por la invasión en el territorio del segundo por parte del primero en marzo de 2008.

– **Vos decís que hay que afianzar los lazos regionales.**

– Precisamente. Es la única manera en que Latinoamérica puede seguir adelante de modo independiente. A este momento, en que se cae el andamiaje financiero de los yanquis y de los países centrales, se destaca bastante el fenómeno de que el terremoto no va a afectar mucho a nuestros países porque, entre otras cosas, han logrado cierta autonomía de las políticas tradicionalmente impuestas, las que, paradójicamente, son las que afectan a los propios hacedores.

– **En cierta medida entonces lo que hacen los Kirchner de acuerdo a tu visión es lo correcto.**

– Está bien. Hay que ver el discurso de la Cristina. Un discurso conceptual pero totalmente antiimperialista, como fueron los de los demás. Hasta el de los chilenos.

– **¿A vos te parece que los Kirchner son autoritarios?**

– Me parece que sí. Pero tampoco pienso que eso sea negativo. En todo caso hay cosas peligrosas dentro del justicialismo que es con la gente que el kirchnerismo ha hecho alianzas. Se está volviendo muy perceptible la proliferación de las patotas que ahora aprietan a cualquiera que se queja.

– **No creo que eso dependa de los Kirchner.**

– No, eso yo sé que está insertado en el PJ.

– **La vieja ortodoxia.**

– Sí, los ortodoxos.

– **¿Cómo suma el campo popular que no compra el discurso kirchnerista?
¿Vos ves que en el campo popular aparezca una alternativa electoral en el mediano plazo?**

– ¿Cuál puede ser la alternativa? La alternativa a todo esto son los movimientos de tipo político que no pueden ser solo de partidos o de un partido. Más popular que lo que hay ahora, más radicalizado el proceso,

nada de ello es tarea de un solo partido, ni los comunistas, ni los trotskistas, ni los socialistas y menos los radicales o cualquiera de la partidocracia, incluido el PJ porque no tiene cuadros para eso.

– **Pero no se visualizan sectores con capacidad de generar un movimiento de esa naturaleza.**

– Es que no hay, y es muy fuerte la corriente de opinión negativa que han creado como para que se conforme algo así. Aunque en estos últimos tiempos, y hasta en los últimos días, están apareciendo unos fenómenos muy interesantes donde se da todo un desprendimiento de los partidos tradicionales, que están buscando otra manera de representación. Ya tratan de hacer tranzas, migas con los sectores más radicalizados.

– **¿A qué se debe eso?**

– A que no encuentran nada en lo que hay.



*Tapas de la Revista "La Brecha".
Editada en el año 1999.*

*Tapas de la Revista "La Brecha".
Editada en el año 2000.*

– **O sea que sectores que podrían pertenecer al justicialismo y al radicalismo se están radicalizando.**

– Así es.

– **¿Qué se proponía el PSOL cuando nació como partido?**

– Lo que pasó es que el Partido Comunista había entrado en una crisis muy profunda: la caída del Muro de Berlín, la implosión de la Unión Soviética, las

miserias de Gorbachov, la cantidad de dirigentes del partido ruso que empezaron a entregar el patrimonio. De ahí en más el Partido de acá cayó en una pendiente de la que no se recuperó. En realidad ya había tenido una crisis con el triunfo de la revolución cubana.

– **A principio de los noventa es que zozobró con todo.**

– Se agudizó, digamos. Finalmente era como un sálvese quien pueda. Se decía, *¿qué hacemos ahora?, esto ya no sirve, para qué seguir aguantando.*

– **¿Y la gente que se quedó en el PC te debe haber querido matar lo que te fuiste de vuelta?**

– No había quedado mucha gente y además estaban ellos también en conflicto. La gente, los militantes se iban porque no había contención desde el punto de vista político e ideológico.

– **El PSOL entonces se crea más que nada para dar contención a los compañeros.**

– En alguna forma, sí.

– **Pero a su vez vos habías dicho que tenían capacidad de movilizar.**

– Claro porque fue un rompimiento muy interesante en números. Te pongo por caso: la Liga quedó en manos del PSOL y Familiares. Isabel Pérez, la Marta Agüero y Bustelo, se vinieron al nuevo partido.

– **Participaron en elecciones me habías dicho, ¿no?**

– Sí en varias.

– **¿Y alguna vez sacaron algo?**

– Mirá acá después del '83 todas las fuerzas de izquierda, sectores peronistas como los montos – no tanto el Partido Socialista – el Partido Humanista, el MAS que en esa época era la representación política del trotskismo, el Partido Intransigente, todos tendíamos a hacer frentes y aunque se polarizaba siempre el PJ y la UCR, se llegaba bien, se tenía

fuerza. Hasta hace poco se tenía más fuerza porque había más política de alianzas. Ahora están todos dispersos.

– **El PSOL hacía políticas frentistas.**

– Sí, y de izquierda.

Bohemia revisitada. Los afectos. Amalia. Balances. Escrituras en potencia. La lucha diaria actual

– **¿Qué pasó con la bohemia en todo este tiempo?**

– De alguna forma, no tanto la bohemia si no los mecanismos de sentarse, estar juntos, largas jornadas comiendo algo, siguió, en el caso mío, con la gente que estaba en la lucha por los derechos humanos. Desde el '83 hasta el '86 funcionamos dos o tres organismos como fue el caso cuando estuvimos con Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, Familiares y nosotros los de la Liga. Así que terminábamos de trabajar y nos íbamos por ahí.

Por otro lado yo seguí manteniendo aquello de ser de la noche, un ámbito para mí más que necesario. Era habitual como dije que después de cada actividad con los organismos, en los años '80 especialmente, donde se había formado una especie de comunidad con lazos importantes, que fuéramos a tomar y comer algo.

– **Ya varía sustancialmente la composición y los intereses de este grupo con respecto a los vagos de antes.**

– Por supuesto. Ahora se trataba de los que militaban en los derechos humanos, gente mayor que había hecho migas por una práctica cotidiana determinada. En las tenidas que hacíamos seguían los mismos temas pero con cuestiones diarias y más íntimas de cada uno, lo que ayudaba a sostener y a contener porque acordate que a pesar de la democracia había cierta insularización.

En síntesis mi vida, con ciertas diferencias obvias, continuó su mejor parte en la nocturnidad. Fue interesante, no solo para mí sino para la gente que compartía esos momentos noctámbulos en función de afirmar no solo la temática que nos movía a estar juntos sino que movilizaba de la misma manera afectos profundos que se han mantenido a través del tiempo. Así se reforzaron los vínculos con la gente del Movimiento Ecuménico, con H.I.J.O.S., pese a que con ellos estaba la barrera de la edad porque eran mucho más jóvenes, con Familiares, Madres y con las otras organizaciones que estaban en plena actividad por esa época.



*Por su militancia en la temática de derechos humanos, recibe una mención de reconocimiento por parte del programa radial **Los Vecinos**, por LV6, que dirige el hoy diputado provincial Ricardo Puga. Posteriormente recibiría similares reconocimientos. Fue en el 2001.*

– La composición de estos nuevos grupos de la noche con quienes te juntabas había cambiado porque muchos se fueron al exilio o por cuestiones naturales, como que varios fallecieron.

– Los noctámbulos de antes, cuyos personajes más emblemáticos fueron Tejada Gómez, Sobisch, Mathus, Lorenzo, el Gordo Nardi y otros ya no están. Como vos decís la naturaleza siguió su curso, lógico, por lo tanto esto nuevo fue básicamente distinto. Pero en lo personal sí mantuve mis expectativas y vivencias a partir de la entrada del sol. La noche siguió siendo para mí un ámbito que anhelo tenerlo y lo sigo practicando en la medida de lo posible.

– ¿Cómo han sido los afectos de tu vida, quiénes y qué te apuntalaron cuando lo necesitaste?

– Cuando yo hablo de los afectos los centro mucho en lo que yo llamo mi gente. La familia, los vínculos amorosos y los amigotes. Yo nunca tuve ni los tengo, contradicciones fundamentales con ellos. Estos niveles de amor, si querés llamarle de alguna manera, se han mantenido muy altos y permanentes. No puedo decir por ejemplo que fulano de tal con quien tuve un pasado de amistad sincera y profunda se haya roto por alguna razón, de ninguna manera. Yo reafirmo y reivindico esa amistad o relación familiar contra lo que raye, no importa ningún roce del pasado, simple o grave. Esto me ha permitido la posibilidad de una actividad que ha permanecido también en el tiempo con resultados físicos y espirituales muy positivos y de los cuales me siento orgulloso.

– Contame de Amalia

– Amalia fue el gran amor de mi vida con quien formé pareja, me casé y tuve los hijos que ya también hicieron sus vidas y gracias a ellos tengo nietos a los que amo. No sé si es una frase trivial pero digo que Amalia fue lo mejor que me ocurrió en la vida. Por supuesto que hubo algunas situaciones conflictivas pero que son, creo, normales en todas las personas y que si no las hubiera tenido hubiese sido todo un remanso artificial. Los conflictos nunca llegaron a alcanzar proporciones de una confrontación sobre cuestiones esenciales como para llegar a rompimientos. Todo lo contrario. En Amalia siempre encontré apoyo en las cosas que hacía aunque no era un acompañamiento en todo sentido sino simplemente que no había antagonismo en todo lo que he contado de mi participación en la política,

mi participación en las organizaciones diversas por las que pasé y menos aún cuando me metí en derechos humanos. Lamentablemente Amalia falleció muy joven, a los 49 años, de una enfermedad terrible como fue el cáncer que se la llevó en un momento que me era muy necesaria. Como todo golpe de esta naturaleza, dejó sus huellas profundas. Así y todo salí adelante porque lo que me quedaba también era muy importante para mí en lo afectivo: mis hijos, mis amigos, los parientes de Amalia y los míos. En ese sentido siempre me sentí gratificado y me sigo sintiendo así porque todavía tengo todo eso.

– Amalia era maestra, ¿no?

– Sí, ella fue docente. Inclusive tuvo participación en el gremio de los maestros. Era muy solidaria con sus compañeras en el trabajo en cuanto a tratar de resolver situaciones con las autoridades que se presentaban en la escuela y más allá de la escuela, en el conjunto de la actividad escolar, por los problemas salariales de los docentes que siempre han sido un clásico en esta provincia. Cuando ella falleció pude percibir estos lazos que ella cultivó en su vida, cuando se acercaban sus compañeros a reconfortar a mi familia por la pérdida.

– ¿Y los amigos que ya no están? ¿Cómo te las has arreglado para seguir adelante sin ellos cuando han sido tan importantes en tu vida, como Tejada, el Gordo Nardi y los otros?

– Con ellos no solo fue la bohemia; eso de sentarse a farrear, debatir y tratar de cambiar el mundo sino que compartimos afectos que yo los tuve siempre muy presentes en todo sentido. Las muertes de ellos fueron golpes tremendos. Por suerte la militancia que yo tenía mitigaba de alguna manera esas pérdidas



Facsimil de la tapa del No. 1 de la Revista **Voces**, fundada por un grupo compuesto por Astur Moresella, Armando Tejada Gómez, Enrique Sobisch y Abalo. Fue en 1953, cuyo contenido era en gran parte literario, con algunos toques sociológicos.

– Vos una vez me dijiste que cada vez que se moría un amigo querido no lo tomabas como un fin de todo sino como que se habían ido de viaje o algo por el estilo, ¿te acordás?

– Cuando pienso en ellos digo que más que morir son apenas ausencias. Siempre recuerdo las convivencias con mucha intensidad, muchos aspectos profundos desde el punto de vista de la cultura, la política, la ideología, la acción. En general, esa gente fue fundamentalmente amiga y compañera de

militancia de alguna u otra forma, aunque no calzáramos la misma camiseta. Tanto de parte de la familia, de la consanguineidad como de parte de los amigos, fueron muy fuertes y como tal los he sentido. Son parte de mi memoria más profunda.

– ¿Nunca te sentiste solo por lo que ellos ya no estaban?

– No, porque tuve también una actitud con un espíritu muy abierto en el sentido de abarcar a otros. Por caso, siempre tuve buena llegada con los jóvenes. Era un poco esa juventud que venía detrás de nosotros, que nos acompañaba en muchas de las actividades que hacíamos con los otros más viejos y que en última instancia representaron un recambio. Esto permitió que lo anterior no se acabara con el fallecimiento de los compañeros más queridos. Lo compruebo hoy con mis nietos con quienes hay alrededor de 60 años de diferencia con la mayor y sin embargo hay un vínculo que yo me atrevería a designarlo como inquebrantable.

– Que es recíproco.

– Claro que es recíproco. En la actividad de derechos humanos, los jóvenes de H.I.J.O.S. que ya tienen más de 30 años, con ellos mantengo una relación afectiva intensa. En otro plano de la actividad mía que es la política, lo mismo. A veces pienso que tengo más llegada con ellos que con los grandes.

– Quisiera que sintetizáramos un poco de tu trayectoria y de tus vivencias que han sido considerablemente largas y ricas. Ni por asomo pienso que te tengás que despedir del mundo pero la política, tus andanzas y lo que hiciste de tu vida hasta ahora quizá necesiten a una especie de conclusión abierta, ¿cómo ves el saldo de todo esto?

– El saldo para mí es totalmente positivo. Creo que mi larga trayectoria tanto en el espacio como en el tiempo – cuando salga esto voy a tener ochenta años y me siento muy bien en lo físico y en lo espiritual – es el resultado de haber sido un tipo que, como ser, nunca me estratifiqué en una sola actividad. Digamos que lo político – ideológico y el asunto de los derechos humanos yo siempre lo salpiqué con una vida cotidiana que

incluía por ejemplo ser espectador e hincha de fútbol, ir a la cancha, ser un apasionado hincha de Argentino, el Boli; tener vinculación con la gente del barrio, gente sencilla y trabajadora con la cual también he tenido y he sabido mantener conversaciones, amistad y compartir más que nada sus experiencias y no tanto las mías, que no las ponía como cosa fundamental sobre la mesa. La militancia y mis actividades las tomé como una cosa muy natural de mi existencia. Nunca dejé la militancia. Para mí era –y es – como la convivencia en el hogar, una cosa de toda la vida.

– **¿Estás satisfecho con lo que hiciste?**

– Sí, y no me arrepiento absolutamente de nada. Por supuesto, habré tenido errores, algunos más serios que lo que yo pudiese creer. Nunca eso me llevó a enfrentamientos con los míos, sino con el enemigo. En eso he sido bastante concreto. El enemigo no es la gente que está conmigo y me acompaña. Que tengamos algunas contradicciones en la tarea de la militancia con otros sectores políticos habrá creado rispideces pero no muy hondas

– **Yo veo que con gente que marcha por andariveles diferentes a los tuyos y que por ahí podría tener algún resquemor contra vos, te saluda por la calle muy entusiasta. Hasta los que no son del palo te reconocen y te aprecian como si fueras el gran viejo amigo haciendo caso omiso de tus adherencias políticas.**

– Tiene que ver con que nunca andaba con las banderas redentoras poniéndoselas a la gente por las narices, como un elemento que significara, *acá estoy, esto soy*. Muy por el contrario, lo que realmente soy lo he demostrado mediante el accionar sin prepotencias ni nada por el estilo.

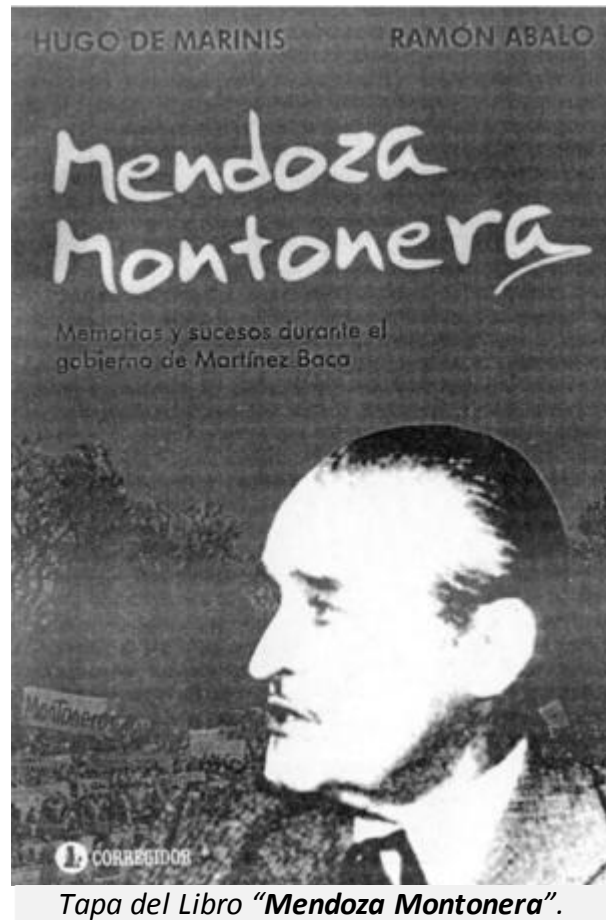
– **Por ejemplo, al hijo de Martínez Baca en Mendoza Montonera vos sos el que le ha dado con todo y sin embargo se la ha agarrado conmigo.**

– Bueno, eso es importante para la publicidad del libro. También creo que uno tiene conciencia de las cosas fundamentales que se han hecho, que tienen el sentido no solo de conmover a los compañeros, a quienes se llega y para quienes es el discurso producto de la actividad militante, sino para

esa otra gente que pienso que pueden ser adversarios o enemigos y hacerles mella.

– **¿Hay algo que hubieses querido que fuese de otro modo, algo que te hubiese gustado hacer más allá de aquello de ser músico, algún cambio de conducta que hubiese hecho una diferencia que te importe?**

– En cuanto a conducta, no hay nada de qué arrepentirme ni tampoco tengo por qué ir a un confesionario a pedir perdón. Aunque quizá alguna de esa gente mía podría haber tenido en un momento determinado la idea de decir, *este Negro 'e mierda*. Si afecté a alguien y no he pedido el necesario perdón, lo lamento. Muchas veces yo he actuado con irracionalidad pero he tenido la



Tapa del Libro "Mendoza Montonera".

capacidad de disculparme como correspondía, eso sí, cuando me he dado cuenta. En ocasiones no me habré dado cuenta y el asunto habrá quedado así. Confieso que a esta altura suelo hacer balances y siempre el debe es mucho más que el haber. Me consuelo, de todos modos, que en tanto débito, casi todo lo constituyen pecados veniales.

– **¿Te hubiese gustado que algo saliera de otro modo?**

– Nada, de todos modos, podría haber sido de otro modo con el Negro que tenés enfrente. Este soy yo. Siento, tal vez, que me he quedado en la escritura. He tomado tarde esto cuando podría haber empezado a producir mucho antes. Pero eso tampoco me produce ninguna picazón. Me quedan unos cuantos años como para decir algunas cosas más que, por otra parte,

lo creo fundamental: decir más. Creo que no es una cuestión de cantidad; concretamente si tengo dos o tres libros más en mi vida, voy a estar bien.



Abalo y De Marinis en la presentación de Mendoza montonera (Mendoza, julio de 2005).

– ¿Existe algo más que te pese?

– No digo que me pese sino que creo que en cuanto a la escritura he producido un par de libros que a vos te consta están hechos desde la perspectiva de una escritura testimonial de la parte real que me ha tocado vivir. En *El terrorismo de Estado en Mendoza* lo hice, lo hicimos en *Mendoza Montonera* y en alguna medida lo estamos haciendo ahora con esto y alguna otra cosa que esté por venir. Mi ambición es hacer un par de libros de ficción – novela, cuentos – para los cuales tengo algunos borradores y si no me equivoco, porque uno nunca sabe, voy a tener tiempo suficiente para darlos a conocer.

Entre todo esto ha empezado a cundir en mi interior una especie de preguntarme para qué, cuando la pelea mía, real, ha sido cambiar el país y

cambiar el mundo. Entonces, creo que es la gran pregunta de todo el mundo cuando se alcanza cierta edad es *¿para qué sirvió todo esto?*

– **¿Y la conclusión cuál es? ¿Sirvió o no sirvió?**

– La escritura sirve para algo mientras no quede solo entre un puñado de parientes y amigos. En otro plano de la cuestión estamos metidos, digo estamos porque nunca he emprendido cosas como la realización de periódicos y revistas como algo personal sino colectivo. La aspiración es hacer en ese nivel, como en el caso actual de *La Quinta Pata*, un medio que se pueda convertir en algo más masivo para ya alcanzar mucha gente con ese discurso o con el mensaje que uno cree que tiene que ofrecer.



Tapa de la Revista "La Quinta Pata".

Final que recién empieza. La obra de Tejada Gómez. Cúneo: "el mundo soy yo"

– **¿Alguna vez pensaste en retirarte o pensás como Fidel dar la batalla hasta el último suspiro? Porque recuerdo que hace poco me dijiste que te gustaría perderte en Lavalle y en las tardecitas jugar a las bochas con los viejos.**

– Decir como Fidel sería muy vanidoso de mi parte, pero creo que él es un gran ejemplo de vida. Y no sería vanidoso ponerlo como paradigma de lo que uno quisiera o debiera hacer. Pero yo siempre dije también aquello de morir con las botas puestas. Recuerdo una película yanqui sobre la guerra

civil entre norteños y sureños y el héroe de los del norte a punto de ir al frente en una batalla dice esa frase. A mí me caló hondo ese axioma y pienso que conmigo eso es lo que tiene que ocurrir. O sea pelear hasta el último hálito. Con la escritura o como sea. Y a mí me da que me va a alcanzar para eso. ¿Cuánto más? Tengo ochenta, quizá cinco más vitales de acuerdo a mi constitución física en este momento. De todos modos en algún momento habrá una retirada del campo de batalla pero sí que en las condiciones más potables para de alguna manera seguir peleando.

– **¿Cómo te las rebuscás para vivir en estos días?**

– En lo económico tengo una pensión graciable; creo que no alcanza a cuatrocientos mangos, pero mi gente me apuntala bien. Algunos pesos más saco en una que otra changa.

– **¿Con el periodismo?**

– Con el periodismo muy poco, casi nada. Pero sí con los libros. Por suerte hemos acertado y eso tiene una compensación aunque no muy grande en el plano de mis finanzas.

– **¿Te las bancás bien, digamos?**

– Tengo un buen pasar en cuanto a que mis necesidades son mínimas y las cubro más o menos bien.

– **¿Has tenido, como te gusta decir a vos, “dificultades crematísticas” últimamente?**

– No, no, de ninguna forma. En todo caso siento por ahí que debía haber tenido más no para mí si no para los míos. Pude haber tenido bastante más.

– **Retrotrayéndonos a la pregunta anterior, eso sería una especie de peso.**

– Ese es un pesar entre todos mis pecados. Es cierto, eso lo he sentido más de una vez. Por suerte mis hijos se criaron en una atmósfera de armonía y con la comisión de que finalmente lo mejor para ellos tenía que ser parte de sus propios esfuerzos. Con Amalia lo que hicimos fue darles las herramientas necesarias para que ellos fuesen libres de toda dependencia de nosotros, y lo han logrado.

– ¿Todavía conservás algo de aquel misticismo de que me hablaste al principio de cuando estabas con la Alianza o pensás que cuando la vida se acaba lo único que queda de vos reside en el recuerdo de los que te quisieron?

– Ahora mi posición con respecto a la religión es bastante dialéctica. Creo con Marx que la religión es el opio de los pueblos. Soy un profundo ateo; no creo en Dios para nada y la gente sí cree para tener un consuelo. Me parece legítimo que así sea. Vivimos en una sociedad en que los sectores hegemónicos inculcan la religión como elemento de dominación, si no, quiénes son los Papas, los cardenales, el Vaticano. Recién estaba leyendo en el ómnibus que hay un representante argentino en el Vaticano, un tal Caselli, muy cercano a las autoridades argentinas actuales – pero también muy cercano de Menem – a quien por ahí van nombrar embajador o algo así. Ese tipo es representante de lo peor de la cúpula católica.

– También ha habido gente católica que ha apoyado al campo popular y a la lucha por los derechos humanos. No en la jerarquía, sin embargo, sino en las bases.

– Claro que sí. Hay sacerdotes que se jugaron la vida por la buena causa y fueron muertos por las balas asesinas de la dictadura. No solamente en Argentina sino en todo el mundo.

– Llama la atención que si hay algunas cosas que parecen convocar a la gente hoy en día son la religión, el rock y los partidos de fútbol. La convocatoria por parte de la política deja bastante que desear.

– Eso es muy relativo. Lo que pasa es que la política hegemónica acompañada por la violencia ha sido muy vigorosa. Si no, veamos a nuestro país con la dictadura: el rompimiento generacional de un proceso que indudablemente era libertario y podría haber llegado a mucho.

– Pensando en todas las batallas libradas y perdidas que han sido la mayoría si no todas, ¿no pensás vos que el saldo ha sido decepcionante?

– Concretamente la dictadura genocida no fue una batalla tan perdida. Creo que la han perdido ellos. Es cierto que hemos quedado muy descolocados, hay un rompimiento en la conciencia colectiva de los argentinos que es la

tarea a recuperar por parte de los sectores que tenemos mayor conciencia humanamente. Al menos, también ha sido un duro golpe para el enemigo, fijate cómo están las crisis profundas que ocurren ahora mismo en todo sentido y en el plano económico que se supone ha sido el fuerte de ellos. Nosotros hemos contribuido aun en la derrota a profundizar la crisis de un sistema que provoca injusticias y desigualdades – que es el capitalismo – y mientras no lo hagamos desaparecer la pelea por los derechos humanos, por lo mejor de la humanidad, no va a concluir positivamente.

– O sea que a pesar de las batallas perdidas el resultado está todavía ahí afuera esperando que lo alcancemos.

– Exactamente. Hay que dar más batallas. Apuntar y cabalgar sobre las profundas contradicciones al interior del campo enemigo. El imperialismo yanqui se parece cada vez más a un coloso con pies de barro. El pensamiento único se desbarranca en Oriente, en Asia, en la misma Europa y más que nada en nuestra Latinoamérica. Aquí latifundistas capitalistas y gobierno y Estado se disputan la renta que rapiñan a la naturaleza y al trabajo. Aquellos son los enemigos a los que debemos golpear con más fuerza y aprovechar para exigir al gobierno que la renta sea en beneficio de todos. Así de simple.

– Pese a las palizas recibidas y todo.

– Respondo con aquello de que se han perdido batallas, no la guerra.

– ¿Qué podés decir de la obra de tus amigos que ya no están? Por ejemplo, la de Tejada Gómez.

– Recién en los últimos años me he dado cuenta que el obrar artístico en esta parte del mundo siempre lo tuve como obras del quehacer humano respetables pero que teniendo como parámetro las obras geniales de la humanidad me preguntaba lo mismo que te dije hace un rato ¿Dónde estamos? ¿Para qué escribir? Pero me he dado cuenta que son hitos fundamentales a pesar de lo aparentemente modesta que esta obra de los autores de acá representan. No son en realidad tan modestos. Lo que pasa es que, volviendo a un concepto asimismo dialéctico, los centros de poder también catapultan a aquello que se llama cultura o arte. Si vos estás en

Nueva York con una pintura de Sergio Roggerone que tiene guita y se va para allá, cada vez que hace una exposición pone posters muy bien terminaditos por la calle, por todos lados y una serie de cosas más de tipo marketinero y bueno, él va tener resultados positivos. A todos los que invitan a Estados Unidos después les va muy bien allá y acá. Y si a sus obras vos las comparás con los que no tienen la suerte o la guita para viajar, te das cuenta que son muy similares. Esa comprobación me ha hecho actuar con mejor tino al juzgar la obra de amigos y compañeros. Con ellos pasa eso de que *¿Cómo? ¿El Negro Tejada con quien yo he tomado vino resulta que es un genio?*

– **¿A vos te parece que la obra de Tejada es genial?**

– La obra del Armando es una obra de gran envergadura, hasta pienso que es genial.

– **¿Qué es lo más importante de esa obra?**

– Lo importante y genial de su obra es la temática social. Si bien no conozco toda su obra, sí he leído gran parte de ella de primera mano. El eje maravilloso que por mi parte he visto es lo social.

– **¿Cómo lo comparás con los otros poetas de acá que también conociste?**

Por ejemplo ahora le están dando mucha pelota a Víctor Hugo Cúneo.

– No lo he leído mucho pero la suya no es una obra que haya sido muy amplia. Solo escribió un par de libros, puede que ahora se estén descubriendo trabajos inéditos de él. De cualquier forma tiene valor, aunque nada que ver con lo de Armando. Lo mismo digo de Fernando Lorenzo y otra gente, pero son cosas distintas, incluso que según mi parecer no están en un mismo nivel. El viejo Calí, Tudela, el sanrafaelino Bufano, ellos hicieron grandes obras en lírica.

– **Vayamos a los que vos conociste, por ejemplo, Cúneo y Tejada.**

– Hablando de Armando y Víctor como seres humanos había una gran distancia. Lo que produjo Tejada hasta unos años antes de morir fue de una excepcional expresión vital, física, espiritual y creativa; era un tipo que estaba en permanente movimiento, de contextura física vigorosa y con su

personalidad imponía conceptos sobre la literatura, la poesía y la vida. Un tipo de meterse en las cosas. Acordémonos que fue político y se metió y se equivocó e hizo su mea culpa. Mientras que Cúneo era otra expresión, no digo débil, sino muy particular de ese tipo de ser humano de un mundo propio: *lo que soy yo, eso es el mundo*. Ese mundo de él era una cosa muy compleja. Si tuviera que explayarme sobre su vida cotidiana, sus vinculaciones con los amigos que pretendían o querían serlo, te diría que nada que ver con el afecto que uno cree que debe existir para que haya amistad, cuando se tiene llegada al que se aprecia de cierto modo armonioso.

– **Decís que este hombre era incapaz de tener afectos.**

– Estimo que sí porque él hasta tenía un matiz especulativo para resolver situaciones serias que se le presentaban, pero su especulación no era racional, pensada, más bien todo lo contrario, por lo cual es perdonable.

– **Tendiendo a la locura.**

– Cierta nivel de locura. Hay muchos episodios que pueden describir lo que te estoy contando. No sentía para nada ni acusaba recibo de las expresiones de solidaridad hacia él por parte de los amigos, que fueron muchísimas.

– **Lo bancaban mucho y él no reciprocaba.**

– No solo era incapaz de reciprocidad, porque no tenía la medida para eso ni le importaba tampoco, sino que simplemente era una forma de rechazar después de recibir. Ahí se ve un poco esta especulación a la que me refería antes, que de todos modos tiene que ver con un rasgo irracional.

– **¿Él mostraba sus trabajos o había que sacárselos con tirabuzón?**

– No, no mostraba ni era como Armando que llegaba a la mesa y decía *he escrito tal poema, a ver, escúchenme*. En general los que escribían, salvo Tejada, no andaban recitándolo en todo momento. Una vez vino al boliche el Armando y dijo, *bueno he compuesto un nuevo poema*, siempre andaba con un maletín, y al momento que se disponía a abrir para sacar el trabajo y leérnoslo, Lorenzo muy picaresco y picante le espetó: *Armando, si me leés, te leo, así que dejá de hinchar las pelotas*.

– ¿Cómo se llevaban entre ellos, Cúneo, Tejada y Lorenzo?

– Había cierta inquina con Armando porque, no sé con cuánta legitimidad, pero lo cierto es que Tejada tenía un ego a la altura del nivel de su talento. Para quienes hacían lo mismo que él, eso no se veía con muy buenos ojos. Las conversaciones entre ellos eran muy mordaces. Hemos estado a punto de ser testigos de reacciones muy violentas de Armando, que si no lo parábamos a tiempo, el otro estaba destinado a ser víctima de una paliza jodida.

– ¿Y entre los pintores, ¿qué te parece que ha quedado?

– La pintura mendocina es bastante conocida, de una gran elaboración artística. Hablemos por ejemplo de Fernando Fader, que si bien no es mendocino hizo su obra acá. Lo que es la obra de Roberto Azzoni, un viejo pintor que anduvo con nosotros cuando empezábamos a sacar un poco la cabeza en los bares. Él era un artista que si hubiera estado en los centros de transmisión de la cultura del país sería hoy uno de los grandes pintores argentinos. Que es lo que ocurrió con Sobisch y más con Alonso.

– Y lo de Sobisch, que era tan amigote tuyo, ¿cómo quedó?

– Sobisch fue un gran pintor que lamentablemente empezó a trascender en el exterior. Digo lamentablemente porque no se dio la gran trascendencia ya que se murió relativamente joven. Su gran nivel lo alcanzó en España. Tiene una obra póstuma que quedó allá donde más o menos lo reconocen. En cambio acá en Mendoza, Sobisch es un desconocido.

– ¿Cómo era Enrique Sobisch como persona?

– El Enrique fue de esos tipos que en medio de las vorágines que se daban entre nosotros, en las mesas, en las discusiones, era el que siempre ponía los paños fríos. Acomodaba lo desarreglado, hablaba pausado, conceptualmente en el mismo nivel de la lucha nuestra, de ser un tipo de mirar para adelante y viendo un mundo de mierda que sabía que era necesario cambiarlo. En nuestra permanente euforia, la esencia nuestra, era el tipo que calmaba a todo el mundo. Buen amigo, gran amigo profundamente mío. ¿Cuál fue el momento en que nos dimos cuenta que

éramos tan amigos? No solo era el hecho de comulgar en lo diario en la mesa de un boliche sino de tener muchas facetas en nuestras vidas en común: lo político, la joda, las relaciones, lo social. Todo esto profundizó la amistad.

– **Hubo algún otro que recordés así.**

– El Negro Mathus, un tipo con quien también compartimos mucho. Creo que ya dije que tenía buen olfato para hacer el mango con lo suyo. El Flaco Padín, un tipo muy sobrio en el decir, pero profundo.

– **¿Qué hizo este hombre?**

– Toda su obra está inédita. En uno de los números de *Voces* salió un poema suyo y los amigotes decimos que en esa revista están sus obras completas. Lo hemos alentado siempre a que se anime. En aquellos tiempos la obra de cualquiera de nosotros tuvo difusión por la solidaridad de los demás. Buscábamos la guita para imprimir y para todo lo otro; hacer lo mismo con él no hubiera sido un problema. No sé por qué se quedó. Cuando lo vea le voy a preguntar.

Fuera del campo creativo a quien recuerdo con mucho cariño es al Gordo Nardi, de quien ya te hablé; el padre de los Dolz fue parte de la bohemia que sin ser un literato tenía un buen conocimiento político y humano; mucha gente en el barrio, como los hermanos Revuelta también. Tengo y tuve tantos amigos y hermanos que nos harían falta tres libros, mínimo, para nombrarlos a todos.

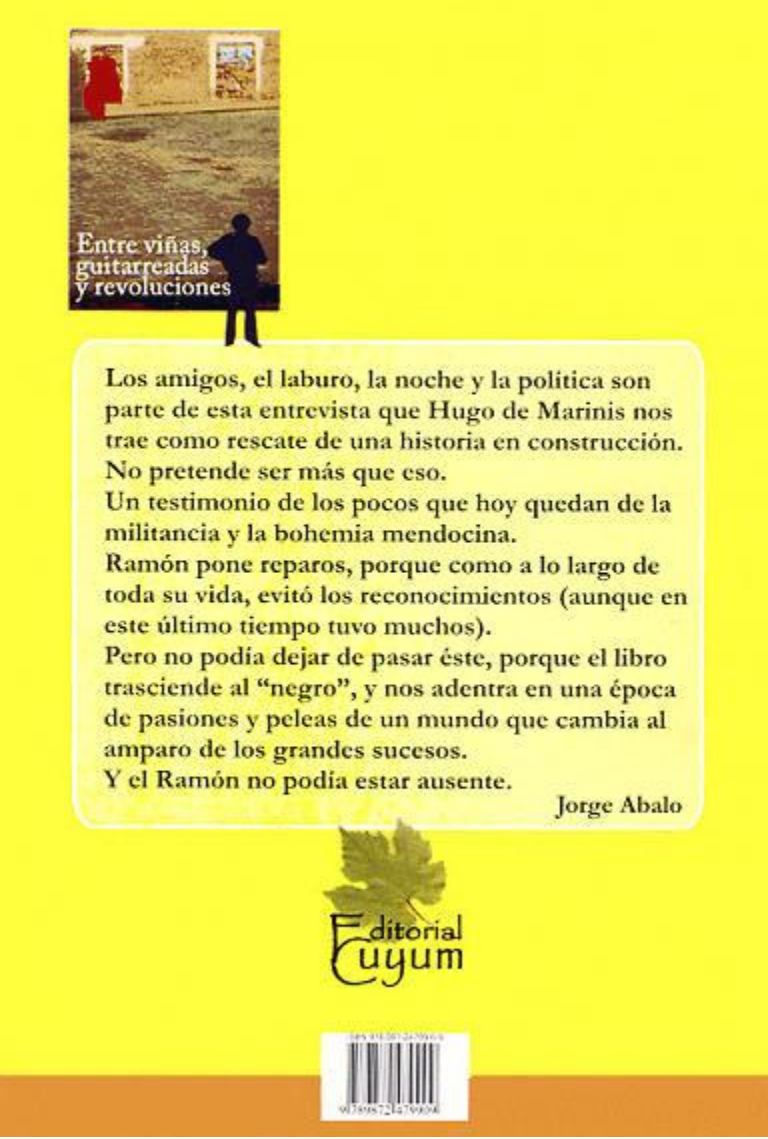
– **¿Para el final de esta conversación?**

– Al final de esta larga charla, alguien, algunos, tal vez muchos, puedan afirmar que el Negro Ábalo es tal por cual. El resultado será como un acertijo, con aciertos o no. Con gran énfasis, es mi visión: soy el prototipo de una realidad, la de este país, la de Latinoamérica, la del mundo expoliado, mutilado y asesinado, lleno de convulsiones, irracionalidades, anarquía, violencia y revoluciones. Sin vuelta de hoja, así somos, así soy yo, sin tiempos ni espacios para el artificio del existencialismo individualista.

Así, hasta que hayamos aplastado al enemigo oligarca, burgués, sojero, imperialista.

Asumo la vejez sin drama alguno, como también el momento del hálito último porque la muerte es apenas un instante. Hasta entonces, la práctica de un hedonismo a full: asados, vinos, mate, cigarrillos, guitarreadas y revoluciones entre las viñas y más allá. Y el ejercicio del amor. Un final a todo o nada.

Fin




Entre viñas,
guitarreadas
y revoluciones

Los amigos, el laburo, la noche y la política son parte de esta entrevista que Hugo de Marinis nos trae como rescate de una historia en construcción. No pretende ser más que eso. Un testimonio de los pocos que hoy quedan de la militancia y la bohemia mendocina. Ramón pone reparos, porque como a lo largo de toda su vida, evitó los reconocimientos (aunque en este último tiempo tuvo muchos). Pero no podía dejar de pasar éste, porque el libro trasciende al “negro”, y nos adentra en una época de pasiones y peleas de un mundo que cambia al amparo de los grandes sucesos. Y el Ramón no podía estar ausente.

Jorge Abalo

Editorial
Cuyum



9789572479908